Año II — Buenos Aires, Enero de 1923 — Núm. 11

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siénteselo en de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de oso que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente, y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus desméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en Paris en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora como célebres espiritistas, ora como adivinos y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los «adivinos» citan en sus «reclames».

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

LAS COMUNICACIONES

EL ESPIRITISMO
Las Comunicaciones

Si no fuera lo que escucho
buenas comunicaciones,
y dulces exhortaciones
de los que fueron ayer,
Ciertamente que en la lucha
de una borrascosa vida,
hubiera sido vencida
sin poderme defender.
Pero ellos llegan, se acercan,
me estremecen sus fluidos,
y apresura sus latidos
mi agitado corazón.
Y me dicen que no llore,
que en Dios y su amor espere;
que aunque al parecer se muere;
no hay en nada conclusión.
Que los que ayer nos quisieron
y con afán nos amaron
y nuestros pasos guiaron
por al senda del deber,
Solícitos y amorosos
nuestro triste sueño velan,
y nuestras penas consuelan
del mismo modo que ayer.
¡Qué realidad tan hermosa!..
no se muere; ¡qué alegría!
tras de la tumba hay un día
que no termina jamás.
Nuestros deudos más queridos
con solícito desvelo,
nos prodigan el consuelo:
¡todo es vida más allá!..
¡Ah! bien hay que convencerse
de esta verdad; porque el hombre
al borrar la muerte su nombre
queda yerto de estupor.
¡Qué asombro se experimenta!
¡qué frío!, ¡qué angustia se siente!
¡cuántas nubes en la mente!
¡cuánta sombra en derredor!
¡Lo que más hemos querido!
lo que más hemos amado!
lo que vida nos ha dado
con su mágico decir.
¡Todo muerto! ¡todo nada!
se le llama y no responde;
y en el misterio se esconde
el tenaz mortecino.
Y cuando llega a dudarse
de la justicia divina,
y la cabeza se inclina
diciendo: ¡Pero es que hay Dios?,
Entonces se oye un acento
una voz tenue, amorosa,
lejana, melodiosa,
que dice: "Yes de mi en pos"
"No has perdido el ser amado,
no has perdido el ser amigo,
es de la pena testigo
y la vienes a consolar".

"Enjuga, enjuga tu llanto
no lances hondo gemido,
porque tu amor no has perdido
ya ves, te viene a encontrar".
"Está junto a ti, te mira,
te acaricia con anhelo,
y te prodiga consuelo
para no verte sufrir".
"¿No lo sientes? ¿no adivinas
que te estrecha entre sus brazos
y ata más fuerte los lazos
que por siempre os han de unir?"
¡Ah sin esta certidumbre
fuera imposible la vida;
¡es tan terrible la herida
que desgarra el corazón!...
¡Cuando un ser que hemos amado
nos mira; y en su mirada
no hay brillo, no hay expresión!

.....

Mucha gente nos rodea,
todos gritan a porfía
¡qué turbación! ¡qué agonía!
¡una caja! y luego... ¡qué?
Flores que cubren al muerto,
sollozos mal comprimidos,
luego horribles alaridos,
mas tarde... ¡nada! ¡se fué!...
Una casa solitaria,
una habitación desierta,
y una alma que se despierta
buscando la inmensidad.
Y aquí seres afligidos
enlutados y dolientes,
que hasta parecen dementes
en su tétrica orfandad.
Sin las comunicaciones
de los seres que se fueron
que con su aliento nos dieron
vida, esperanza y amor.
Fuera imposible la vida
en este mundo de abrojos;
se abrasarían nuestros ojos
con el llanto del dolor.
¡Comunicación bendita!
lazo que a las almas une,
pacto que a todos reune
en un apretado haz.
Sigue prestando consuelo
a los muertos que lloran,
y en su turbación imploran
pagar sus deudas en paz.
Espíritus mensajeros,
con vuestras revelaciones
calmad nuestras aflicciones
que tememos sucumbir.
Decidnos que Dios es grande,
¡que su amor es infinito!
y que el ser más pequeñito
¡puede a los cielos subir!

Amalia Domingo Soler.

Año II — Buenos Aires, Enero de 1923 — Núm. 11

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Las comunicaciones, por Amalia Dominga Soler. — ¿Qué sostiene el espiritismo? Tercera conferencia de la serie, por Alfredo García. (Conclusión). — La pajita y la viga, por Angel Aguarod. — Notas gráficas. — El porvenir y la nada. (Continuará). — Mañana, por Amalia Dominga Soler. — Aprovechar el tiempo, por Amalia Dominga Soler. — ¿Es posible creer en el infierno? por Leon Denis. — Noticias. — Los recuerdos de la locura. (Folletín). — Avisos.

¿QUE SOSTIENE EL ESPIRITISMO?

Tercera conferencia de la serie organizada por la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Pronunciada por el señor Alfredo García el 3 de Diciembre de 1922

(Conclusión)

4.°—Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación con los espíritus.

Desde los albores de la humanidad esta verdad ha sido aceptada, pues ya los grandes filósofos de Grecia nos hablan del alma o espíritu, de su constitución independiente de la materia y de su supervivencia a ésta.

En los últimos tiempos, con motivo de innumerables controversias sostenidas por espiritistas y materialistas, éstos, en el deseo de combatir a los primeros, se dedicaron a realizar experimentos de todo orden con la materia, obteniendo como resultado de ellos el convertirse de acérrimos enemigos del Espiritismo en sus más firmes propagandsitas.

Lo que no se quiere aceptar y se discute vivamente es que las almas que han animado cuerpos materiales puedan, una vez que se han separado de su materia, volver a hablar, o comunicarse, con las almas encarnadas y vivientes en la tierra.

Los adversarios del Espiritismo, sostienen, para rebatir la verdad de la comunicación de las almas, que habiéndose despojado ellas de su cuerpo material, no tienen por lo tanto, órganos materiales de que hacer uso para hablar con sus amigos, deudos o desconocidos, que han quedado en el mundo material.

Esta tesis, más efectiva que real, con

sólo meditar un poco, se la ve fallar por su base. Veamos si no.

Todos sabemos que en estos último tiempos las ciencias materiales han progresado en manera sorprendente, y que todas ellas han debido rectificar o abandonar teorías o sistemas que antes se consideraban inmutables, y que hoy son tenidas ya por inadmisibles, o absurdas. También sabemos que, esos progresos científicos han dado margen al nacimiento de nuevas ciencias, o de nuevas subdivisiones de las ya conocidas.

Entre lo que se negaba antes, o se tenía como manipulaciones y supercherías de embaucadores truahnes o juglares, son de citar el hipnotismo, el magnetismo, la telepatía. Hoy son aceptados y la nueva ciencia que estudia sus fenómenos y sus probables causas es llamada Psicología y se estudia en todas las Universidades del mundo.

Pues bien, la psicología, nos enseña que con nuestro pensamiento podemos, hallándonos en ciertas condiciones, hacer que otra persona que no puede vernos y oirnos con sus órganos materiales, concurra al llamado de nuestro pensamiento, formulado sin pronunciar una sola palabra. Esto es lo que se conoce comunmente por transmisión del pensamiento.

Siendo y comprobado esto así; pudiendo comunicarse los seres encarnados por medio de su pensamiento; se ha de convenir en que las almas, que han llevado consigo al desencarnar todas sus propiedades espirituales, han de poder, si las llamamos con nuestro pensamiento, concurrir a nuestro llamado.

Y ahora examinemos si es posible que estas almas, sin cuerpo material, puedan comunicarse con sus hermanos encarnados.

Estos, para sus relaciones entre sí y comunicarse sus ideas, de viva voz, o por escrito, han descubierto el teléfono, el telégrafo, y últimamente la radiotelegrafía y la radiotelefonía.

Conocido esto, debemos suponer razonablemente que las almas desencarnadas, para comunicarse, han de valerse de alguna manera. ¿Cuál es ésta? Pues la más natural y la más sencilla. Tomando momentáneamente los órganos materiales de un ser encarnado, por medio de los cuales expresan sus deseos, sus sentimientos, sus penas, o sus alegrías. El ser encarnado que posee la facultad de que por su intermedio puedan comunicarse los seres desencarnados, son los que la que la Psicología y el Espiritismo denominan médium, o sea intermediario entre el mundo espiritual y el material.

Es de este modo que los espíritus o almas se comunican con los seres de la tierra.

Lo que sí es necesario para obtener esas comunicaciones con los seres del Más Allá, es que estos médiums al igual que los aparatos ideados por los encarnados para comunicarse entre sí se hallen en ciertsa y determinadas condiciones, que no es del caso detallar en estos momentos.

Es valiéndose de estos médiums que el Espiritismo mantiene relaciones con el Más Allá, y prueba a todo aquel que desee estudiar sinceramente estas verdades: la supervivencia del alma y su comunicación con sus hermanas de la tierra, en forma inteligente y que supera a todas las previsiones de los experimentadores.

5.° — Condiciones dichosas o desgraciadas de la vida humana, en razón de lo adquirido anteriormente por el alma de sus méritos y de sus desméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Esta conclusión es una lógica consecuencia de las dos enunciadas y estudiadas anteriormente. Admitida la existencia del alma y su supervivencia al cuerpo; aceptado también que esta alma, en las diferentes etapas de su evolución anima cuerpos diversos: razonable es también aceptar que el alma, en cada reencarnación ha de tener una vida material distinta, de conformidad a la etapa de progreso que ha de cumplir.

Siendo los seres materiales almas cuyo grado de evolución progresiva es diferente, lógico es admitir que cada una de estas almas tenga anhelos y sienta necesidades distintas, así como también sufra las vicisitudes inherentes a su misión de expiación y progreso infinito.

Y, precisamente esta es la explicación más lógica y racional de cuantas se pueden formular sobre las diferencias y desigualdades, que se observan en la sociedad humana, y que a simple vista parecen injustas e inmerecidas. Pero si estudiamos y profundizamos un poco esta cuestión veremos muy pronto que no hay tales injusticias ni tales desmerecimientos, y que cada cual lleva consigo lo que es suyo, y de lo que no puede deshacerse hasta tanto no haya cumplido su misión.

Veamos un ejemplo al azar:

Supongamos a un ser encarnado, en una de sus evoluciones sobre la tierra, que se halla colocado en el plano más elevado de la riqueza material.

Tiene a su disposición todo aquello que puede satisfacer sus necesidades y deseos; pero, en cambio, moralmente, es un impuro, un depravado. Valiéndose de su riqueza comete toda clase de tropelías, perjudicando, humillando, escarneciendo, vilipendiando, atropellando en toda forma a sus semejantes, humanos como él; pero colocados, por su propia misión, en situación material inferior a la de aquél. Estos, lo creen feliz, lo envidian, lo adulan. No alcanzan a ver, en su ignorancia momentánea, que tal felicidad es mentida, pues precisamente ese exceso de riquezas le ocasiona sufrimientos sin cruento, tanto morales como materiales, ocultados a la vista de todos celosamente.

A este ser, tan feliz en apariencia, como a todos, le llega el momento ineludible e inevitable de despojarse de su materia. En este duro trance lo veremos aferrarse a la materia, quisiera comprar la salud de ésta a peso de oro; se desespera al ver que no puede lograrla, hasta que llega al convencimiento de que va a morir. Su espíritu, en tal estado presiente lo que le aguarda al llegar al Más Allá, pasa en revista todas las iniquidades que ha cometido y quisiera repararlas, para eludir las consecuencias de su conducta. Como ya no puede hacerlo, deja su existencia material contra su voluntad.

¿Cuál fué el objeto de esta encarnación de esa alma?

¿Qué porvenir le espera y cómo podrá reparar los males que ha ocasionado?

Las religiones humanas nada nos contestan al primer interrogante que pueda ser aceptable; mas teniendo en cuenta que, salvo las religiones de los pueblos orientales, no aceptan sino una sola y única encarnación del alma.

Por lo que hace al segundo interrogante, nos dicen que esa alma va a lugares predeterminados: Al Purgatorio o al Infierno. Según ellas, irá al primero, si antes de morir se arrepiente de sus faltas, donde permanecerá sufriendo un tiempo más o menos largo, hasta que, una vez purgadas sus faltas, ascienden al Cielo. Si no se ha arrepentido, va de cabeza al Infierno, donde Satanás, con su cohorte de diablos, se entretiene en propinarle toda clase de tormentos, sin que para nunca jamás pueda librarse de ellos ni salir de aquel lugar de tormento y proscripción.

Este dogma, tan difundido, para desgracia del ser humano, es inadmisible desde todo punto de vista que se le encare. Hoy hasta los niños se mofan de él y han perdido el miedo a Satanás y todos sus lugartenientes infernales.

Estudiemos someramente lo que el Espiritismo nos enseña a este respecto.

Según éste Esa alma, en una encarnación anterior, probablemente, habrá sufrido todas las vicisitudes de la pobreza, y una vez llegado al Más Allá, no habiendo evolucionado aún lo suficiente e ignorando a lo que se exponía, eligió volver a la tierra a disfrutar de la riqueza material para vengar las miserias que había sufrido. De acuerdo con sus deseos, encarnó y vivió las riquezas materiales deseadas. Luego momentáneamente al estar encarnado; pero recordando intuitivamente lo sufrido en su anterior encarnación ansiando vengar aquellos sufrimientos que padeció, cometió las mismas faltas que con él otros habían cometido, ni una más ni una menos. Una vez llenada la misión,—triste misión,—que había elegido vuelve a la verdadera vida del Espíritu, y al llegar a ella, ve lo que hizo, comprende su grave error, y al juzgar sus actos, se avergüenza, se arrepiente por sí mismo y nace en él el deseo de reparar los males ocasionados. ¿Cómo repararlos? En la única forma posible. Sufriendo lo que ha hecho sufrir a otro. Como ante sí tiene el tiempo infinito, volverá al mundo terrenal tantas veces cuantas le sean necesarias para reparar sus faltas, quedando a su libre albedrío el hacerlo en muchas o pocas reencarnaciones, según sus mayores o menores deseos de librarse más pronto o más tarde, de sus imperfecciones.

¿No parece más justo y racional este modo de pagar deudas contraídas? ¿No es esto una explicación satisfactoria de las desigualdades humanas? A mí me parece que sí.

Algunos de mis oyentes desearían saber cómo puede ser esto comprobado. Nada más fácil. Los que han tenido ocasión de concurrir a sesiones espiritistas de experimentación, habrán presenciado la toma de posesión en los médiums por seres cuyos sufrimientos, resultado de sus existencias te-

rrenas, eran tan penosos, que en más de una ocasión han hecho estremecer sus espíritus ante la magnitud de sus dolores. Después de estos seres que sufren, habrán escuchado palabras de otros seres cuya evolución en la tierra ha sido cumplida, quienes han suministrado la explicación del porqué de esos sufrimientos, sufrimientos que perduran hasta tanto esos seres no toman la resolución de regenerarse y pagar sus deudas.

Y no se crea que esto que nos enseña el Espiritismo es una novedad; no, es tan viejo, tan antiguo, que de puro viejo, la humaindad lo había echado en olvido. Sócrates y Platón, lo enseñaron en Grecia, muchos, muchísimos años antes que Jesús volviera a afirmarlo y repetirlo en Judea y que... el Espiritismo volviera a reafirmarlo y sostenerlo en la época presente.

¿Qué objeto puede tener el conocimiento de que las almas se comuniquen?, se preguntará.

Para aquellos que siguen con atención y sinceramente las enseñanzas del Espiritismo tienen uno y muy grande. Por esas comunicaciones aprenden a estudiarse a sí propios para ver si entre sus imperfecciones hay alguna de aquellas que tantos sufrimientos morales causan y corregirla modificando su conducta hasta eliminarla, con el fin de volver a la verdadera vida del espíritu libres de esa imperfección, al propio tiempo que adquieren el conocimiento razonado de cuál es su razón de estar en la tierra, el porqué de sus sufrimientos, de dónde provienen estos sufrimientos y qué les aguarda cuando vuelvan al mundo espiritual.

6.ª - Perfeccionamiento infinito del Ser

De las conclusiones 4ª y 5ª resalta lógicamente esta verdad, puesto que debiendo el Espíritu trabajar en su propia elevación moral, en cada una de las etapas que cumple en la tierra adquiere un mayor grado de progreso espiritual, hasta que por su propio esfuerzo llega a la perfectibilidad absoluta.

Hoy por hoy ignoramos muchas cosas que se relacionan con la verdadera vida del Espíritu, y, por lo tanto, estamos faltos de suficientes elementos de juicio como para formular una teoría cualquiera sobre los límites de progreso del espíritu. Debemos aceptar, entonces, puesto que es lo que nos enseñan los seres del Más Allá en sus comunicaciones, que el perfeccionamiento del alma no tiene límites y, por lo tanto es infinito.

7.ª — Solidaridad y fraternidad universal

Con la simple observación del Universo se comprende que la fraternidad y solidaridad universal es perfecta. Los sabios de la Tierra, cada cual en el orden de sus especulaciones científicas, comprueban continuamente que una y otra son perfectas.

Nada en el Universo se mueve, perdura o desaparece, sin que al hacerlo no nos haga entrever que obedece a leyes ignoradas por nosotros los encarnados; pero cuyas leyes, a juzgar por sus efectos, armónicos y uniformes, guardan una perfecta, justa y sabia correlación.

Aun aquellos hechos que nos parecen incomprensibles y a los que impropiamente llamamos fenómenos, si las observamos y estudiamos minuciosamente, al analizarlos hallaremos siempre indicios suficientes para reconocer en ellos la Inteligencia Suprema que los ha generado y regulado con una perfección absoluta.

* *

Estos son, los fundamentos principales de la filosofía espírita, fundamentos que he comentado ligeramente, puesto que todos ellos, y cada uno de por sí, dan lugar a que se puedan estudiar largamente, tarea ésta que requeriría conocimientos más extensos y profundos que los que en esta encarnación tiene quien os dirige la palabra.

Termino, señoras y señores, hermanas y hermanos, dándoos las más efusivas gracias por la benevolente atención con que habéis escuchado la lectura de este trabajo y pidiéndoos perdón por si alguna de mis humildes palabras os ha agraviado o lastimado en vuestros sentimientos o creencias, para mí tan respetables y respetadas como las que afirmo y sostengo.

He dicho.

ALFREDO GARCÍA.

LA PAJITA Y LA VIGA

En cualquier orden que se considere al Espiritismo, actuando, se verá que su influencia es decisiva en alto grado. Hablo, naturalmente, de la doctrina espírita aplicada con sinceridad y a conciencia; y de todos los órdenes, aquel que al hombre debe merecerle la preferencia es el de su propia perfección; pues es de racional comprensión, que el perfeccionamiento personal, el individual de uno mismo, debe ser la base, el punto de partida para toda otra acción, para el intento de todo otro perfeccionamiento en que no entre como absoluto sujeto el mismo individuo autor de la acción.

Es lo que otros llaman los deberes para consigo mismo, lo que con estas disquisiciones intento hacer objeto de vuestra atención, caros lectores espiritistas.

¡El propio perfeccionamiento! ¿No observáis cómo el propio Cristo en su predicación bendita, también lo recomendó? Todo su afán es inculcar esta idea [illegible] el espíritu de sus oyentes. Ved d[illegible] qué manera, cuando de corregir los ajenos errores, las faltas del prójimo, sintiera impulso el hombre, le recomendaba que primeramente corrigiese las propias faltas; pues no otra cosa quiere decir el dulce Galileo, con los versículos que hacen referencia a la pajita en el ojo del hermano, y a la viga en el propio ojo, que impide ver la magnitud del defecto ajeno. "Saca primero la viga de tu ojo, y luego verás para sacar la mota del ojo de tu hermano. "Purifícate, tú, antes, y así podrás transmitir pureza a tus semejantes; aprende, primero, y luego podrás enseñar: esto, generalizando, puede adicionarse, respondiendo al pensamiento del Divino Maestro ¿y generalizando más aún, agregar: Si quieres mostrarte superior a los demás, procura antes alcanzar esa superioridad, por el estudio asiduo y por el cultivo esmerado de toda virtud. Así se conquista la sabiduría; así se cultiva la bondad, y se tiene luego sabiduría y bondad para distribuir al prójimo; pero enseñar, sin poseer sabiduría, no puede ser, y dar bondad, fijar reglas de buena conducta, mostrar el camino de la purificación, sin alteza moral, y moral práctica, no solamente especulativa, es ilógico, un contrasentido del mayor calibre.

Todas estas aplicaciones puede tener, y aun otras muchas, aquella sencilla parábola de sacar primero la viga del propio ojo, para tener vista suficientemente clara y perspicaz, que permita sacar, con acierto, la paja del ojo del hermano, aleccionarlo, marcarle derroteros a seguir, para alcanzar las alturas de la perfección.

Pensemos bien en esto, y no olvidemos que, en ello, el primer sujeto de observación, de análisis, de estudio, debe ser nuestra propia individualidad.

Bien está, muy bien vivir con entusiasmo creciente en el deseo laudable de querer regenerar un mundo; pero eso cuando al propio tiempo se empeña uno en regenerarse a sí mismo.

Esto no va dirigido exclusivamente a mis hermanos los espiritistas; lo expongo con carácter general, pues que a la generalidad de los luchadores de todas las ideas, presuntos de redentoras, afecta.

No debemos imaginar jamás que los espíritus elevados consideren como ideas redentoras exclusivamente las representadas por nuestro credo filosófico, no. Son ideas redentoras todas las que conducen al progreso, por cualquier camino que sea; pues, si así no fuese, menguada idea de la perfección y de la grandeza del plan divino tendrían los Mensajeros del Padre, si vinculasen toda la eficacia del ideal redentor exclusivamente en el Espiritismo.

Así, debemos alegrarnos cuando en cualquier ideal, por distante que se halle del nuestro, aparecen apóstoles del mismo que lo honran con una conducta intachable, haciendo honor a la más pura moral.

Nosotros, en particular—los espiritistas—no debemos mirarnos en los defectos de los demás, ni esperar la corrección ajena para realizar la nuestra. Debe entrar en nuestro interés la aplicación personal, en cada uno de nosotros, de la lección que entraña la parábola de la pajita y la viga, y así tendremos autoridad para actuar con ventaja en el campo de nuestro ideal, no exponiéndonos a que se nos puedan echar en cara nuestras grandes imperfecciones, cuando predicamos virtud y queremos corregir al prójimo.

ANGEL AGUAROD.

Notas gráficas





Fotografías obtenidas en el sexto reparto de ropas efectuado por el Taller de Costura d
Asociación de Estudios Psicológicos "Dios y Progreso", el día 7 de Enero de 1923

EL PORVENIR Y LA NADA

Vivimos, pensamos, obramos; he aquí lo positivo: morimos, esto no es menos cierto. Pero dejando la tierra, ¿a dónde vamos? ¿Qué es de nosotros? ¿Estaremos mejor o peor? ¿Seremos o no seremos? *Ser o no ser*: tal es la alternativa; es para siempre o para nunca jamás; es todo o nada; o viviremos eternamente o todo se habrá concluído para siempre. Bien merece esto la pena de pensar en ello.

Todo hombre siente el deseo de vivir, de gozar de querer, de ser feliz. Decid a uno que sepa que va a morir que vivirá todavía, que su hora no ha llegado; decidle sobre todo que será más feliz que no ha sido, y su corazón palpitará de alegría. ¿Pero a qué estas aspiraciones de dicha, si un soplo puede desvanecerlas?

¿Hay, acaso, algo más aflictivo que el pensamiento de la absoluta destrucción? Puros efectos, inteligencia, progreso, saber laboriosamente adquirido, todo esto sería perdido, aniquilado. ¿Qué necesidad habría de esforzarse en ser mejor, reprimirse para enfrenar sus pasiones, fatigarse en adornar su inteligencia, sino debe uno recoger de esto fruto alguno, sobre todo con el pensamiento de que mañana quizá no nos sirva ya para nada? Si así sucediese, el destino del hombre sería cien veces peor que el del bruto, porque el bruto vive enteramente para el presente, para la satisfacción de sus apetitos materiales, sin aspiración al porvenir. Una intuición interna dice que esto no es posible.

Con la creencia de la nada, el hombre concentra forzosamente todos sus pensamientos sobre la vida presente; y no es posible, en efecto, preocuparse lógicamente de un porvenir en el cual no se cree. Esa preocupación exclusiva del presente que conduce naturalmente a pensar en sí mismo ante todo, es, pues, el más poderoso estimulante del egoísmo, y el incrédulo es consecuente consigo mismo cuando deduce esta conclusión: gocemos mientras estamos aquí; gocemos lo más posible, puesto que con nosotros todo concluye; gocemos a prisa, porque ignoramos cuanto durará esto; y este otro argumento, mucho más grave para la sociedad: gocemos a pesar de todo: cada uno para sí: la dicha aquí es del más listo.

Si el respeto humano detiene a algunos, ¿qué freno tendrán aquellos que nada temen? Dicen que la justicia humana solo alcanza a los torpes; y por esto discurren cuanto pueden para eludirla. Si hay una doctrina *malsana* y *anti-social*, seguramente es la del *nihilismo*, porque rompe los verdaderos lazos de la solidaridad y de la fraternidad, fundamentos de las relaciones sociales.

Supongamos que, por una circunstancia cualquiera, todo un pueblo adquiera la certeza de que, dentro de ocho días, de un mes, de un año si se quiere, habrá desaparecido; que ni un solo individuo sobrevivirá, y que no quedará ni huella del mismo después de la muerte; ¿qué hará durante este tiempo? ¿Trabajará para su mejoramiento e instrucción? ¿Se sujetará al trabajo para vivir? ¿Respetará los derechos, los intereses y la vida de sus semejantes? ¿Se someterá a las leyes, a una autoridad, sea cual fuere, aun la más legítima, la autoridad paternal? ¿Se obligará a algún deber? Seguramente que no. Pues bien, lo que no sucede en masa la doctrina del nihilismo lo realiza cada día aisladamente. Si las consecuencias no son tan desastrosas como pudieran serlo, es primeramente porque la mayor parte de los incrédulos, tienen más fanfarronería que verdadera incredulidad; más duda que convicción, y porque tienen más miedo del que manifiestan al aniquilamiento; el título de *Espíritu fuerte*, lisonjea su amor propio; además, los incrédulos absolutos están en ínfima minoría; sufren, a pesar suyo, el ascendiente de la opinión contraria, y son contenidos por una fuerza material, pero

si la incredulidad absoluta fuese un día la opinión de la mayoría, la sociedad quedaría disuelta. A esto tiende la propaganda de la idea del nihilismo. (Un joven de 18 años padecía de una enfermedad del corazón declarada incurable. La ciencia había dicho: puede morir dentro de ocho días, como dentro de dos años; pero no pasará de ahí. Lo supo el joven, y al momento abandonó los estudios y se entregó a todos los excesos. Cuando se le decía lo peligroso que era en su situación esa vida desordenada, contestaba: "¡qué importa, puesto que solo he de vivir dos años! ¿A qué cansar mi imaginación? Yo disfruto de lo que me resta y quiero divertirme hasta el fin". He aquí la consecuencia lógica del nihilismo. Si este joven hubiese sido espiritista, habría dicho: la muerte solo destruirá mi cuerpo, que dejaré como un vestido viejo, pero mi Espíritu vivirá siempre. Yo seré en la vida futura lo que habré procurado ser en esta; nada de cuanto pueda adquirir en cualidades morales e intelectuales será perdido, y redundará en provecho de mi adelantamiento; todos los defectos de que me despoje son un paso más hacia la felicidad; mi dicha o mi desgracia venideras dependen de la utilidad o inutilidad de mi existencia presente. Me interesa, pues, mucho aprovechar el poco tiempo que me queda, y evitar cuanto pueda debilitar mis fuerzas. De estas dos doctrinas, ¿cuál es la preferible?).

Sean cuales fueren las consecuencias, si el nihilismo fuese una verdad, habría que aceptarlo; y no serían ni sistemas contrarios ni el temor del mal que resultaría, los que podrían impedir que lo fuese. No hay pues, que hacerse ilusiones; el excepticismo, la duda, la indiferencia, aumentan cada día, a pesar de los esfuerzos de la religión; esto es positivo. Si la religión es impotente contra la incredulidad, es porque le falta algo para combatirla, por manera que si quedase inactiva en un tiempo dado, sería infaliblemente vencida. Lo que le falta en este siglo de positivismo, en el que se quiere comprender antes de creer, es la sanción de esas doctrinas por hechos positivos; es también la concordancia de ciertas doctrinas con los datos positivos de la ciencia. Si aquella dice blanco y los hechos dicen negro, hay que optar entre la evidencia y la fe ciega.

En este estado de cosas, el Espiritismo viene a oponer un dique a la invasión de la incredulidad, no solo con el raciocinio, no solo con la perspectiva de los peligros que trae consigo, sino más bien con hechos materiales, haciendo palpables al tacto y a la vista el alma y la vida futura.

Cada uno es libre, sin duda alguna, en su creencia, de creer alguna cosa o de no creer nada; pero aquellos que quieran hacer prevalecer en la mente de las masas, de la juventud sobre todo, la negación del porvenir apoyándose en la autoridad de su saber y del ascendiente de su posición, siembran en la sociedad gérmenes de turbación y de disolución, y contraen una grave responsabilidad.

Hay otra doctrina que dice no ser materialista, porque admite la existencia de un principio inteligente fuera de la materia: es la de la absorción en el todo universal. Según esta doctrina, cada individuo se apropia desde su nacimiento una partícula de este principio, que constituye su alma, y le da la vida, la inteligencia y el sentimiento. A la muerte, esa alma vuelve al centro común y se pierde en el infinito, como una gota de agua en el Océano.

Esta doctrina, sin duda alguna, es preferible al materialismo puro, puesto que admite algo, y el otro no admite nada; pero las consecuencias son exactamente las mismas. Que el hombre sea sumido a la nada o en un depósito común, es igual para él; si en el primer caso está destruído, en el segundo pierde su individualidad, esto es, como si no existiera, las relaciones sociales quedarían destruídas.

Continuará.

Pensamiento

Cuantas y cuantas veces la tierra ha sacudido como árbol que florece, ramas en sequedad, las creencias, las leyes, los dioses de otra edad. — LAMARTINE.

MAÑANA

(DICTADO DE UN ESPIRITU)

I

"Cuando un pensamiento o una impresión os incline a corregir un defecto, o el arrebato de una pasión, ya sea de palabra, obra o trabajo puramente mental, no esperéis nunca el mañana para corregiros, sino al momento, en seguida, porque esperando podréis encontraros en el día de vuestra transformación, y entonces, tendréis que sufrir las consecuencias de vuestra fuerza en obrar.

"Muchos han visto desaparecer de la tierra de maneras muy distintas, y a veces de un modo rápido, repentino, ¡quién os asegura lo que os pasará a vosotros!

"Muchos piensan y dicen: "Cuando vea que se acerca mi hora y note señales que se aproxima el final de mi existencia, tomaré una resolución. ¡Mala manera de pensar es esa! Cada día tenéis avisos con las impresiones que os hacen sentir los espíritus, y además, los dolores físicos os indican que vuestro organismo pierde sus energías y que se os va acercando la hora de *rendir cuentas*.

"Si aprovechais estos avisos y sois prontos en obrar bien, en lugar de sostener vuestros defectos, pagaréis ya de momento una parte de vuestras deudas, y vuestras responsabilidades se irán extinguiendo y os prepararéis dignamente para esa hora solemne, en que se presenta la muerte.

"Si muchos obraran como indico, no se encontrarían en situación comprometida cuando se les cumpla el plazo, pero la generalidad de vosotros pensais y decís: Aun queda tiempo, y aunque os atormenten cruelmente los dolores físicos, resistís las molestias con valor que empleando en mejor causa, os serviría de gran provecho vuestra resistencia; procurais distraeros y decía: mañana... mañana daré principio a mi enmienda, hoy, es demasiado pronto; y seguís con los mismos deseos impuros, soñando en goces que os traerán después males sin cruento".

II

Esto lo dijo un espíritu a un hermano mío en creencias; y en verdad que tiene razón el ser de ultratumba, siempre dejamos para mañana el cumplimiento de una obra buena, en cambio nos apresuramos para pensar mal de nuestro prójimo, para esto ¡qué diligentes somos!... Si nuestra lengua enmudece a fuerza de amonestaciones y consejos de los espíritus, que tanto se ocupan de la *murmuración*, lo que es nuestro pensamiento, ese trabaja sin cesar censurando las acciones de los otros; y cuantos y cuantas veces motejamos de indolentes y de perezosos a los que nos rodean y nosotros somos los primeros en dejar para mañana, lo que debíamos hacer hoy!...

III

"No te canses de escribir sobre ese tema, (me dice mi espíritu), todo cuanto se diga referente a dicho asunto es poco, en comparación de los gravísimos perjuicios que proporciona ese vicio (que hasta parece insignificante) de dejar para *mañana* el trabajo que debiera hacerse hoy. ¿Qué son unas cuantas horas en el reloj del tiempo? Si deberán pasar completamente desapercibidas, decís vosotros bostezando con indiferencia: ¡Si hay tantos días!... ¡Sí, hay muchos días, pero cada día tiene su trabajo marcado, y cuando ese trabajo no se ejecuta, comienza el desequilibrio en la vida de aquel que lo realiza. Lo sé, desgraciadamente por experiencia. Yo he sido víctima de mí mismo, el *mañana* ha sido mi condenación, (no diremos eterna), porque nunca es superior el castigo a la culpa, pero si lo bastante prolongada para sufrir un lamentable estacionamiento, solo en una existencia, sino en varias encarnaciones: siempre llegaba a todas partes *una hora más tarde* de la que debía llegar; y en esa hora a veces se han desarrollado tantos ¡dramas! ¡dramas!, peor aún, ¡tragedias!

"En mi última existencia fué mi defecto capital, la pereza. Hijo único, mis padres me quisieron tanto, que no supieron combatir mi indolencia; me crié también bastante enfermizo y esto hizo que mis padres temiendo perderme me dejaron crecer sin corregir mis malas condiciones; como tenían con qué vivir, no se apenaban por pensar en mi porvenir, que ellos creían completamente asegurado, y llegué a los veinte años, sin saber apenas los primeros rudimentos de la educación elemental. Un hermano de mi padre, capitán de un buque mercante, hombre muy práctico y muy conocedor de la vida, les habló muy claro a mis padres, pintándoles con los más negros colores mi porvenir. Mi madre, que me adoraba, no dejaba de conocer que yo era un haragán en toda regla, inútil para todo estudio y para todo trabajo manual, y aunque tarde quiso enmendar su yerro entregándome al hermano de mi padre, para que este hiciera de mí un hombre de provecho.

"Emprendí el primer viaje y cambié bastante en mi modo de ser, viendo en torno mío hombres excelentes que trabajaban todo el día sumisos y contentos; mi preceptor se impuso al trabajo de enseñarme a leer y escribir correctamente no cejando en su empeño a pesar de mi nativa indolencia, que quería dejar para mañana lo que podía hacer hoy con tiempo sobrado.

"Un año hacía que estaba viajando, cuando estando en Marsella, recibí una carta de mi madre, diciéndome que inmediatamente me pusiera en camino porque mi padre estaba gravemente enfermo; su hermano no pudo dejar el buque en aquellos momentos, yo marché solo encaminándome a la casa paterna, pero a mitad del camino quise hacer noche para descansar dejando para *mañana* la continuación del viaje, y al día siguiente, se rompió la rueda de silla de posta que debía conducirme a casa de mis padres, y perdí otro día, porque no se me ocurrió buscar otro vehículo, y cuando llegué al hogar paterno, hallé a mi padre en cuerpo presente, y a mi madre completamente desesperada, diciéndome con amargura: Ahora recoje el fruto de mi criminal condescendencia para contigo, de seguro que no has venido directamente, y que te has entretenido por el camino.

"Confesé mi falta y mi madre me recriminó tan duramente, que por primera vez me avergoncé de mí mismo. Dejé de viajar por acompañar a mi madre, y por manejar el caudal que había dejado mi padre, pero era tanta mi desidia y mi indolencia, dejando siempre para *mañana* los asuntos más urgentes, que mi fortuna comenzó a disminuír de tal modo, que mi madre se alarmó seriamente, y para ver si despertaba mi actividad, concerté mi matrimonio, con una joven muy buena, que se enamoró de mí locamente, y yo de ella, pero mi amor no fué bastante para desarraigar mi capital defecto, seguí siendo tan indolente como antes.

"Tuve que emprender un largo viaje, porque el hermano de mi padre me llamó a su lado para entregarme todos sus ahorros porque se sentía morir; mi prometida durante mi ausencia entró en un convento jurándome, que sería de mí, o de Dios; mi viaje debía durar un año, pero debido a mi pereza, dejé para *mañana* diversos asuntos, y después de haber cumplido con mi antiguo preceptor, de cerrarle los ojos y dejarlo en la tumba, dejé pasar la salida de un buque, y perdí seis meses sin poder embarcarme, por no haber buque que zarpara para mi país, y cuando me encontraba dispuesto con todos mis asuntos terminados caí ligeramente enfermo, no traté de combatir el mal, y perdí nuevamente la ocasión de embarcarme.

"Como siempre me decía a mí mismo, escribiré *mañana*, mi madre y mi prometida me lloraron por muerto, y cuando por fin llegué a mi hogar, sin haber avisado mi llegada, supe por los criados, que mi madre estaba en la iglesia del convento donde había profesado aquel día mi prometida; esta infeliz al enterarse de mi vuelta, se arrojó a la calle desde lo más alto del campanario, no quiso vivir sin mí y mi madre se impresionó de tal manera con mi llegada y con la muerte de la pobre monja, que en pocos días se fué al cementerio, y yo sin perder la razón del todo, me quedé de un modo, que no era útil ni para mí mismo; mis bienes, entregados a manos extrañas, desaparecieron por completo, llegué a mendigar mi asunto, y muchos, mofándose de mí, me decían: *vuelve mañana*. Y pasé hambre y sed y me encontré sin tener donde guarecerme y así viví muchos años, en la mayor indigencia, escuchando la burla de los chiquelos que me decían: ¿no comes hoy?, ya comerás *mañana*.

"Nadie corrió nunca para socorrerme, ¡no lo merecía!...

"Perdí mi nombre y mi apellido, y me pusieron el mote de *Juan Mañana*. Cuando los chiquillos callejeros me veían pasar y gritaban: ¿Donde vas *Juan Mañana?* recobraba por un momento la lucidez de mis ideas y sufría mucho recordando mi juventud en la que fuí tan querido, tan respetado, tan atendido: ¡y todo era obra mía! Tuve padres amorosísimos, tuve un preceptor que de muy buena fe quiso hacer de mí un hombre de provecho, tuve una mujer que me amó tanto que prefirió la muerte a vivir separada de mí, tuve bienes suficientes para disfrutar moderadamente de todos los goces de la existencia terrea. No tuve ningún defecto físico y si bien en mi niñez no disfruté de robustez, en mi juventud adquirí el desarrollo necesario para hacer lo que llamais un buen mozo; alto, esbelto, vigoroso, era un ser simpático, reunía, pues, todas las condiciones para haber sido relativamente feliz, y fuí en cambio profundamente desgraciado, ¡y todo fué obra mía!... Hasta para morir tuve pereza de ir al hospital, y me dije: ya irás *mañana*, y en el portal de una casa ruinosa, donde nos reuníamos varios mendigos todas las noches, allí exhalé mi último suspiro, permanecieron junto a mis restos hasta que vinieron los enterradores, que al llegar al cementerio me tiraron al suelo riendo brutalmente, diciéndose unos a otros: Le enterraremos *mañana*, así le daremos gusto, ya que el pobrete todo lo dejaba para hacerlo *mañana*.

"¡Cuánto daño me hizo aquella burla tan cruel!... Gracias que como a nadie le falta quien le ame, mis padres fueron los encargados de alejarme del cementerio, allí dejé mi cuerpo insepulto sobre el que caía copiosa lluvia, como si las nubes compasivas llorasen ante tanta desventura, y cuando me dí cuenta de mi verdadero estado, hice propósito de mi enmienda, siendo mi trabajo actual correr tras los indolentes, inspirándoles la mayor actividad, asociándome gustoso a todos aquellos que quieren trabajar en bien de la humanidad. He perdido tantos siglos!... ¡he derrochado tantos bienes materiales e intelectuales!... ¡he sido dueño de tantos tesoros!... ¡y todo para qué? Para ser en mi última existencia el hazme reír de la plebe, y llevar por mote: *Juan Mañana! ¡Juan Mañana*, el que en otros siglos escribió su nombre en letras de oro en el gran libro de la historia! ¡Cómo se desciende cuando se convierte uno en juguete de sus vicios!...

"Es verdad que nada he perdido de lo que he ganado, pero mañana cuando vuelva a la tierra seré un trabajador incansable, que haré de la noche día, y me aprovecharé de mis conocimientos adquiridos para ser a la vez artista y filósofo, historiador y gran político; todas las manifestaciones del saber humano, me parecerán pocas para emplearlas en mi existencia, y ser un modelo de actividad y de generosas iniciativas.

"¡Cuanto me complace soñar en mi mañana! ¡Seré grande entre los grandes! ¡Sabio entre los sabios! ¡Bueno entre los buenos!—Adios".

IV

Gran enseñanza encierra la comunicación que acabo de escribir; y si yo no fuera avara del tiempo, si yo no creyera, que no se debe dejar para mañana lo que podemos hacer hoy, la historia de este espíritu, mejor dicho, uno de los capítulos de su historia, me hubiera servido para poner en práctica una de las virtudes de que nos habla la doctrina cristiana: Contra pereza diligencia.

Si cada día tiene su propio afán, cada día debemos dejar terminado el trabajo, que aquel afán reclama, dejando libres todas las horas del día siguiente, que ya vendrán nuevos afanes a apoderarse de ellas.

Hay un antiguo adagio que dice: guardar de comer y no de hacer, y es verdad, porque la acumulación del trabajo engendra el cansancio, y el obrero cansado no hace obra buena; para trabajar con relativa perfección, hay que tener fuerzas acumuladas, lucidez en las ideas y agilidad en los miembros, y esto solo se consigue metodizando el trabajo, dándole al afán de cada día, todas las actividades que podemos disponer, para decir al llegar la noche y entregarnos al descanso: Señor, si el tiempo es oro, yo he sacado hoy de esta mina todos los filones que he podido para enriquecerme en talento y en virtudes.

AMALIA DOMINGO SOLER.

APROVECHAR EL TIEMPO

Por una equivocación en la compaginación del número anterior de la revista, ha aparecido una parte de este artículo a continuación del titulado «Instrucciones de los Espíritus» y para salvar este error lo publicamos nuevamente.

I

En el epígrafe de este artículo está condensada toda la ciencia de la humanidad, todo su adelanto, todo su progreso moral e intelectual. Una hora que se pierde en fútil entretenimiento, o en letárgica pereza, es un siglo de estacionamiento para el espíritu, es una fuente de lágrimas que tarda muchísimo tiempo en secarse su copioso raudal; es una suma fabulosa de amargos y tardíos remordimientos, que atormentan al hombre cuando no tiene fuerzas para ir de un lado a otro, cuando el peso de los años y de las enfermedades le obligan a permanecer en la más dolorosa inacción.

Los espiritistas sabemos que una existencia mal empleada, da por resultado una cosecha de amarguísimos frutos, para la encarnación venidera; y si una hora mal invertida es causa de innumerables quebrantos, ¡cuántos no serán éstos, cuando el número de las horas empleadas sean casi todas las de una existencia consagrada al vicio!...

II

"Desgraciadamente tú lo sabes por experiencia propia, (me dice un espíritu) que pocas deben ser las responsabilidades que has adquirido en tu penosa peregrinación. En esto, no estás muy distante de la verdad, que poco pecan los que mucho han pecado, cuando se dedican a no pecar más, porque no hay consejero más elocuente ni más persuasivo que el dolor, cuando éste se encarga de hacer progresar a un espíritu, lo consigue porque no lo deja ni a sol ni a sombra, y un día, y otro día, y un año y otro año, es la gota de agua que horada la peña; el espíritu más cruel adquiere sensibilidad aunque su natural rudeza rechace todo sentimentalismo.

"Por la febril actividad que hoy te atormenta, puedes deducir, que has sido uno de los adoradores del "mañana" de "eso lo haré mañana", que tantos perjuicios ha causado y seguirá causando hasta que los hombres se convenzan de que el "trabajo de hoy" es la gran riqueza de la humanidad, es su adelanto moral e intelectual, es su provecho material, es la base de todas las satisfacciones terrenas. Como desgraciadamente las enseñanzas de los redentores se han tomado al pie de la letra cuando Jesús dijo, que cada día tenía su "propio afán" y que no era necesario desvelarse para el día de mañana, muchos espíritus redujeron el "propio afán" de cada día a una cantidad tan insignificante, que se cruzaron de brazos creyendo que nada tenían que hacer, porque Dios "vestía a los lirios del campo" y daba "rico plumaje a las canoras avecillas".

"El retraimiento del trabajo paraliza todas las aspiraciones del hombre y corta en flor sus más nobilísimos deseos, como a tí te ha sucedido en muchas encarnaciones, que sin llegar a ser criminal de hecho, has dejado de hacer muchas buenas obras cuando eras fuerte para resistir los embates de la vida, cuando podías llevar el consuelo con tu mágica palabra a los débiles y a los afligidos, cuando le podías dar agua al sediento y pan al necesitado. Has perdido muchas horas, no has sabido hasta ahora "aprovechar el tiempo" y eres ¡un espíritu muy viejo! Ahora es para tí el "crugir de huesos y el rechinar de dientes". Ahora conoces que más le vale al espíritu amistades en un hospital que en el palacio más suntuoso habitado

por los grandes de la tierra. Ahora te convences que escribir para los pobres de entendimiento, es más beneficioso para el alma, que disputar un premio entre los sabios.

III

"Ahora comprendes que el llevar la luz de la verdad a los presidios, es más útil que *criticar sabiamente* a los escritores más renombrados. Ahora sabes el modo de *aprovechar el tiempo*. Muy poco has aprendido si solo dispusieras del breve tiempo que te queda de estar en la tierra, porque tu cuerpo de frágil barro, de un momento a otro puede romperse. Hoy tu pensamiento vuela, hoy quisieras pasar largas horas junto a los que padecen y sufren y repites con amargura: *¡Si la juventud supiera, y a la vejez pudiera!* ¡cuánto se progresaría! y ahora, ahora sabes el valor que tiene el tiempo empleado en hacer el bien, ahora que no puedes correr en auxilio del enfermo; pero correrás mañana, no lo dudes, tu existencia actual ha sido, puede decirse, de preparación; has empleado tu tiempo, como no lo has empleado nunca; para ti no ha existido el *mañana*, no has dividido el tiempo, tú no has querido ver más que el *hoy*, pero, ¿qué es una existencia, por mucho que ésta se prolongue, ante los siglos y siglos malgastados en la molicie, en la pereza, en la más completa indiferencia para el dolor ajeno? Menos que un átomo ante el universo, pero sin el primer átomo, no se agrega el segundo... todo lo existente, "de qué se compone? de la agregación de los átomos, de lo infinitamente pequeño, se llega a formar lo infinitamente grande.

"Cuando el espíritu se decide a dar el primer paso en la senda de su progreso moral ya está salvado; tardará más o menos tiempo en regenerarse, pero su regeneración es un hecho. En esta existencia has dado el primer paso y tu misma ansiedad te demuestra que has recorrido un largo trecho.

"Sigue dando lecciones de *aprovechar el tiempo*, que la más dolorosa experiencia te ha convertido en un buen maestro.—Adiós."

Gracias, querido amigo de ultratumba, seguiré tus consejos con el mayor placer, porque como tú dices muy bien, soy apta para enseñar a no dejar para mañana lo que se puede hacer hoy.

¡Se sufre tanto cuando se quisiera levantar un mundo y no se puede levantar una hoja seca!

¡Causa tanta pena tener amigos enfermos y no poderlos cuidar!...

Son innumerables los dolores que sufre el espíritu que no ha querido *aprovechar el tiempo*.

AMALIA DOMINGA SOLER.

¿ES POSIBLE CREER EN EL INFIERNO?

Basta considerar la obra divina, para reconocer la consistencia que tiene la teoría del demonio y su dominio.

En efecto, no puede admitirse que Dios, origen infinito de bondad, de inteligencia, de misericordia, haya en este mundo expuesto al hombre con todas sus debilidades a un ser poseedor de toda la ciencia del mal, de todo arte de seducción, con la perspectiva además de hacérselos suyo para siempre con penas eternas.

Esta hipótesis no puede conciliarse con la creencia de Dios y en su justicia; es casi un ultraje a la Divinidad.

Indudablemente el mal debe ser expiado, rescatado, pero para ello no es necesario un infierno eterno.

Las reencarnaciones dolorosas son suficientes.

LEON DENIS.

Pensamientos

Oponе la buena conducta a la sátira, la dulzura a la maldad y el olvido de los beneficios hechos a la gratitud.

*

La muerte o cualquier otra desgracia, nada es comparada con la de traicionar su misión, en tanto que respire continuaré haciendo lo que hago. — SÓCRATES.

*

El cuerpo es hombre y el alma Dios.

*

Cada alma de por sí, atrae a su mitad.

LAMARTINE.

NOTICIAS

Conferencia pública

El Domingo 28 del corriente, a las 16 horas, se efectuará la cuarta conferencia pública de la serie organizada por la Asociación «Dios y Progreso», la que estará a cargo del Sr. Francisco Molina, quien disertará sobre el tema: **La muerte es una necesidad imperiosa para la vida.**

Esta conferencia tendrá lugar en el local social, calle Carlos Calvo 216.

La entrada es libre.

Aviso de atención

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titulan autorizadas se presentan al domicilio de nuestros suscritores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto; por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

Nuestro canje

ARGENTINA:

Luz y Vida, Caseros 1808, capital.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociologia y Psicologia, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, B. A.

URUGUAY — ¡Alma!, Montevideo.
CHILE — La Revista Psiquica, Valparaiso.
ESPAÑA — La Luz del Porvenir, Valencia.
CUBA — Psiquis, Habana.
GUATEMALA — Luz del Porvenir, Guardia Vieja

A nuestros suscriptores

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos de nuestros suscriptores no reciben algunos números de la Revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente, rogando rectificar el domicilio por si existiera error.

Talleres Gráficos



Encuadernacion — Libros comerciales — Dibujos — Clisés
Títulos — Cheques — Giros — Pagarés — Folletos — Obras
Tesis — Tricromias — Relieves — Trabajos comerciales
Catalogos — Impresiones de lujo.

E. J. Sánchez e Hijos

Buenos Aires

3170 - Av. Merlo - 3172
U. TELEF. 2387, FLORES

puedes aun mostrarte a ella. Hasta ahora la memoria le falta completamente, y no ha hablado aun de tí, temo que viéndote experimente una nueva turbación moral; sólo con la prudencia podremos obtener un resultado completo.

—Haré todo lo que tú quieras, Enrique; yo me contentaría con ver a Margarita sin ser visto de ella; os seguiré en vuestros paseos y seré feliz con sentir que respiro el mismo aire que ella respira, y que habito bajo el mismo techo; tu tía Eva está colmada de alegría, y esperan vuestro regreso con la mayor impaciencia.

—¡Qué desgracia que mi buen padre no pueda regocijarse con nosotros! Pero su enfermedad no nos deja esperar semejante felicidad.

—No podemos, desgraciadamente, satisfacerte sobre su estado, que parece al contrario, agravarse más cada día. Pero, decidme Enrique, ¿a qué causas puede atribuirse el rápido cambio que se opera en Margarita?

—No lo sé, Mauricio; pero voy a contarte todo lo que ha ocurrido después de nuestra partida de Ginebra.

Y Enrique hizo a su amigo la relación del viaje, su instalación en el hotel, sus paseos en el mar y, en fin las conversaciones que había tenido con su hermana. Mauricio estaba maravillado de estos detalles. La conversación se prolongó hasta el despertar de Margarita. La señora de Servet vino a prevenir a Enrique que su hermana le esperaba en su cámara.

Al separarse los dos amigos convinieron visitarse lo más a menudo posible; y Mauricio se prometió a sí mismo no dejar escapar la primera ocasión que se le presentara de volver a ver a la que tanto amaba.

XII

Por la noche, así que la luna apareció en el horizonte, Margarita pidió a Enrique la acompañara en su acostumbrado paseo.

—¡Pero entonces, cara Margarita, el objeto de tu misión no hubiera llegado a término?

Mi misión habría continuado igualmente aún que de otra manera. Después de ese acto de enérgica voluntad, tu habrías poseído las llaves de mi alma. Tú podrías, cada vez que lo hubieras querido, abrirle las puertas de la inmensidad; y mi madre, cual guía segura y fiel, me hubiera conducido por todo donde la ciencia y la caridad reclamasen nuestra abnegación. Yo hubiera asímismo tenido más libertad teniendo un apoyo que habría por los pases, alimentado el flúido material preservando mi cuerpo de los peligros del abandono de espíritu; mientras que mi guía más confiado hubiera podido con seguridad conducirme a regiones más altas, y, por este medio aumentar el interés de nuestros estudios.

—¿Cómo es, querida Margarita, que nuestra madre no haya podido realizar este trabajo con la potencia que el espíritu debe tener cuando se encuentra libre de los lazos de la carne?

—La cosa es menos fácil de lo que pareces creer, estando mi alma independizada; unida a la de mi madre, no esperaba más que una cosa, alejarme lo distante posible de la tierra y abandonar en seguida mi cuerpo rompiendo el lazo flúidico que me retenía aun a la vida. Mi madre no podía luchar con ese elemento espiritual que nos arrastraba a pesar nuestro, porque las esferas celestes tienen sus leyes de atracción que el espíritu está obligado a sufrir según el grado a que ha alcanzado.

Así pues, para llevar a cabo una obra material, los espíritus tienen necesidad del concurso de los mortales, como los hombres tienen necesidad del de los espíritus para cumplir las cosas espirituales. Es de este modo, como existe un continuo comercio, aunque invisible, entre los habitantes de la tierra y los seres sobrenaturales.

Llegados al valle de los Auffes, encontraron al tío Pitón, que parecía esta vez esperarlos como a antiguos abonados.

El trayecto se había efectuado hasta allí sin accidente. Margarita estaba como de costumbre preocupada de cosas que ella veía, y poco comunicativa.

Apenas estuvieron en el mar, una barca se destacó del muelle y siguió la estela del esquife que conducía al hermano y a la hermana. Pero llegados al castillo de Iff, la pequeña embarcación dobló a la izquierda, mientras que Enrique gobernaba a la derecha para alcanzar el lugar acostumbrado.

Margarita había seguido en silencio y con la mayor atención las maniobras de aquel pequeño barco; su mirada no podía desprenderse de él y sus ojos tenían una especie de fijeza que les quitaba toda expresión de inteligencia. Al fin la barca desapareció detrás de las rocas, sin que Enrique ni Margarita hubiesen hecho la menor reflexión sobre aquel solitario paseante.

Mis lectores han comprendido ya que la barca misteriosa era conducida por Mauricio, que quería a todo precio ver y oír a su prometida y aprovechar si le era posible, las revelaciones de que Enrique era confidente. Para esto se había acomodado admirablemente, había empeñado su pequeña embarcación en un ensenada protegida por las rocas; la amarró con la cadena que envolvió en una gruesa piedra y trepó sobre la roca. Ocultándose cuidadosamente detrás de las asperezas de las peñas, podía ver sin ser apercibido.

Prestó atención y a poco oyó las primeras palabras de Margarita; pero su voz era tan débil que desesperó llegasen hasta él. Sin embargo ella empezó a animarse cuando dió principio a su conversación, lo que permitió a Mauricio enterarse completamente de ella.

—Querido Enrique, tú me decías en nuestra conferencia anterior, todo lo que habías sufrido en las luchas interiores que te asaltaban cuando estudiabas el gran problema de la inmortalidad del alma: tú la buscabas con tus instrumentos, cortabas las carnes, abrías los corazones, rompías los cráneos y nunca el alma surgió a responder a tus deseos, ni satisfacer las investigaciones de la ciencia. Sin embargo, tenías cerca de ti todas las facilidades posibles para desarrollar y profundizar tus aspiraciones.

—¿De qué modo? — dijo Enrique con aire de sorpresa.

—Si hubieses conocido el magnetismo, hubieras podido, no solamente curarme ayudándome a rehabilitar mi organismo, sino más aún, hubiérais adquirido una poderosa influencia sobre mi espíritu. Tu hubieras enviándome a tu voluntad en busca de los secretos que quedarán siempre velados a la ciencia esencialmente humana; hubiera podido al mismo tiempo secundar la obra de nuestra madre, que tenía empeño en hacerte feliz, volviéndome a mi estado natural, aunque conservando la independencia de mi espíritu.

—No comprendo Margarita, como con el magnetismo hubiera podido forzar tu espíritu a que entrase tu cuerpo de donde él estaba tan alejado.

—Tú sabes, sin duda, que la principal disposición que se debe tener para magnetizar es la fe y la voluntad. Con estas dos cosas, tú hubieras dominado mi alma, y ella hubiera entrado en su prisión de arcilla como pájaro domesticado que se escapa de la jaula creyendo gozar de libertad; pero que, no sabiendo hacer uso de ella inmediatamente, se deja nuevamente aprehender.

Si tu hubieras obrado sobre mí con energía, habrías tranquilizado mi espíritu y el fluido que habrías dispensado en ese momento supremo hubiese sido capaz de resumbrar los lazos de la materia a los del espíritu, y me hubiese despertado súbitamente.

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus .... $ 2.— y -.80
El libro de los médiums .... » 2.— y -.80
El Evangelio según el Espiritismo..... » 2.— y -.80
El Cielo y el Infierno..... » 2.— y -.80
El Génesis..... » 2.— y -.80
Obras póstumas..... » 2.— y -.80
¿Qué es el Espiritismo?..... » 1.50 y -.70
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos.. » 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ -.25
Colección de oraciones espiritistas... » -.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.60 y 1.60
En lo invisible..... » 2.60 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ -.25
Síntesis doctrinal y práctico..... » -.25
De la idea de Dios..... » -.15

Obras de C. Flammarion

La pluralidad de los mundos..... $ -.25
La tierra y el hombre en el Universo » -.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo..... $ 0.15

Doctrina secreta y El mundo de las almas

Libro recientemente recibido y que recomendamos su lectura.

PRECIO: $ 1.20

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? .... $ 2.30 y 1.30
Santa Teresa médium..... $ 1.20

Bourdin A.
Cosmogonia de los fluídos..... » -.60
Entre dos mundos..... » -.60

Delanne.
La evolución anímica ..... » 1.50
Las vidas sucesivas..... » -.50

Soter Dominga.
Memorias del Padre German..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) » -.75
Guía para la formación de sociedades » -.50

Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—

Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos.... » 5.50

Rochas.
Exteriorización de la motilidad.... » 2.50

Suárez y Artazú.
Marieta y Estrella ..... $ 2.80 y 1.70

Deleuze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal.... » 2.30 y 1.80

Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—

Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo ... » 3.25 y 2.50

Prel C. du — La muerte, el más allá. La vida en el más allá » 2.— y 1.20

Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y -.80

Vives.
Guía práctica del espiritista.. » 1.40 y -.50

Alsakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. » 8.— y 5.50

González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía ..... » 1.—

Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano..... » -.15

Torres M.
La religión futura..... » 1.25

Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol.... » 2.—

Virgilio.
Misterios del alma..... » 1.20

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hace un apreciable descuento del precio de catálogo.

C. J. Sánchez e hijos - Impresores — Av. Mayo 6 — 62

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los dias
Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192...

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y litera...

Año II — Buenos Aires, Febrero de 1923 — Núm. 12

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntesle tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de oro que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — Epicteto.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Ser.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas — porque no lo son — a tantos «desgraciados» y a tantas «infelicesa» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo, ora como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los «adivinos» invitan en sus «reclames».

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192....

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias.

Año II — Buenos Aires, Febrero de 1923 — Núm. 12

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntese tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de eso que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios esta en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — Epicteto.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país; y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus réclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

LA SOMBRA

¡La sombra, es el legado de absurdas religiones!
¡La sombra, envolvió al mundo en su primera edad!
¡La sombra, engendró espías, esbirros y sayones!
¡La sombra, amparó el incro, el hurto y la impiedad!
¡La sombra, es la que al hombre convirtió en masa inerte!
¡La sombra, es la que hizo vivir la inquisición!
¡La sombra, le dió vida al auto de la muerte!
¡La sombra, es del Dios vivo la torpe negación!
¡Período de tinieblas! La noche del pasado
perdióse entre los siglos, y yo dejo de ser!
¡El hombre del presente se encuentra emancipado!
¡La sombra, entre las sombras perdióse del ayer!
Pero por un misterio del todo incomprensible
a veces se condensa la sombra del terror;
recrearse nuevamente buscando un imposible,
porque el ayer augura indefinible horror.
¡Las multitudes ávidas de vividos fulgores,
rechazan del pasado el fúnebre capuz!
Tienen sed de progreso, de aromas y de flores,
y quieren de la ciencia, la inextinguible luz!
Por esto aunque la sombra, (alimentando un sueño)
pretenda nuevamente su solio construir:
¡Jamás podrá el pasado ser del presente dueño!
y menos, mucho menos serlo del porvenir!
Porque se ha dado un paso, y es ley indudable
que nunca el adelanto podrá retroceder;
por esto oscurantismo, tu sombra no es temible:
¡Tu cetro rompió el tiempo! ¡Cesó pues tu poder!
Espléndidas auroras suceden a tus días
de luto y de exterminio, de espanto y aflicción:
¡Dormir en el olvido, horrible tenebrias!
¡Que empezó la tierra su regeneración!
¡Los hombres ya comprenden que en el sepulcro helado
no cesa nuestra vida; que existe un más allá!
que el cielo y el infierno es cuento del pasado,
que el hombre vivió, vive y siempre vivirá!
Que su progreso eterno le ofrece en el mañana
cumplir grandes misiones; que llega a Redentor
todo aquel que virtudes en practicar se afana
sintiendo por los pobres inextinguible amor.
La muerte ya no existe, la vida es la que impera,
la vida produciendo un cambio radical;
la vida del mañana que al hombre dice: ¡Espera!
¡Espera del progreso la gloria Universal!
Los muertos abandonan sus tumbas de granito,
y vienen presurosos sus culpas a decir;
¡Ellos son los que dicen que existe el infinito
y son los que difunden la luz del porvenir!
Ellos son los que un día Allan Kardec dijeron:
escúchanos, atiéndenos, te vamos a dictar
una filosofía; los médiums escribieron
y el libro de los libros llegóse así formar.
Encuéntrase en sus páginas la savia de la vida,
nuestro alma fatigada en él la por halló:
nuestra confusa mente vió un punto de partida
de Allan Kardec la ciencia, ¡oh cuánto luz nos dió!

Constancia.

Año II — Buenos Aires, Febrero de 1923 — Núm. 12

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1896, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

La sombra, por Amalia Domingo Soler. (Concluirá). — El culto a los muertos, por Angel Aguarod. — El porvenir y la nada. (Conclusión). — La esperanza, por M. Dechaud. — Noticias. — Los recuerdos de la locura. (Folletín). — Avisos.

EL CULTO A LOS MUERTOS

No puede, en justicia, censurarse el culto a los muertos, cuando es sincero, nace del alma y es la expresión de la piedad por los que en ultratumba purgan sus faltas y delitos; cuando constituye el recuerdo tierno que redivive la imagen adorada del padre, de la madre, del hijo o del amigo íntimo, que nos precedieran en el viaje al *más allá;* cuando representa la aspiración santa de una vida mejor para los seres amados, para cuya consecución no se ahorran oraciones, súplicas, ofrecimientos y méritos; cuando es la nostalgia de la separación de los queridos ausentes, la vívida esperanza de volverse a encontrar con los pedazos del alma arrebatados por la guadaña cruel de la Parca impía!..

No podemos condenar este culto augusto, cuando la hipocresía u otros bajos sentimientos no lo profanan.

No a todos nuestros compañeros de peregrinación terrestre se les puede exigir la misma comprensión de las cosas: no todos pueden formarse idéntico concepto de la muerte.

Bien está, pues, el culto a los muertos tributado por los que lo creen algo esencial de su ser; por aquellos que su propia alma se lo exige con imperio y sus mismos queridos *desaparecidos* parece que lo reclaman.

Respetemos ese culto, descubrámonos y doblemos la rodilla ante el augusto dolor de la desconsolada madre, postrada al pie de la tumba de su hijo idolatrado. Su llanto redime, su dolor santifica, su amor eleva. Es todo ello expresión de un estado de conciencia, que por el sentimiento de sublimidad y pureza que lo inspira Dios bendice. Bendigámoslo también nosotros; pero, no obstante, esforcémonos por transcenderlo, que hay algo superior a todo eso.

El concepto que de la muerte ha desarrollado en nosotros el Espiritismo, es otro. Este concepto nos hace ver y comprender la eternidad de la vida; el cómo ésta continúa en ultratumba manifestándose esplendente y más lozana y activa que en la tierra, manteniendo más vívidos y tiernos aún los afectos puros cultivados en la vida planetaria; y es por eso que no podemos ofrecer a nuestros *muertos* queridos el culto del dolor, de la desesperación y de la protesta contra los designios divinos.

Ese culto del dolor y de la protesta, afli-

ge a los espíritus desencarnados, afectados por él, y si es natural ese homenaje del corazón, en multitud de personas, y por el sentimiento que lo preside es sublime y santo, y lo bendice el mismo Dios, es contraproducente; porque en vez de beneficiar a los seres amados a quienes se consagra, se les perturba. Ellos se sienten envueltos en los pesados y deprimentes flúidos emanados del alma dolorida que los llora, y a la vez que afectados dolorosamente por esas tristes repercusiones, sufren por no poder convencer a quien les llora, que debe conformarse con la voluntad divina, que dispuso, o permitió, en el plazo debido, su desaparición del plano terrestre y mayormente obedeciendo ello a la sanción de una ley justa, que beneficia considerablemente al espíritu.

La muerte es para nosotros ley de vida: por la muerte se renace en un mundo mejor, de mayor actividad, en el cual, entre esplendores magníficos, que no tienen par en la tierra, se prosigue más vívidamente la ascensión de la empinada cuesta del progreso; es, el fenómeno de la muerte, que por otra parte, en general, no es doloroso para el espíritu que desencarna, el puente que lleva desde la lóbrega noche terrestre al esplendente día del Espacio.

Por eso nosotros no podemos simbolizar la muerte por un esqueleto, provisto de su correspondiente guadaña para segar vidas. Nuestros símbolos de la muerte—que pueden ser múltiples—no deben dar la mentirosa sensación de supresión de vidas; sino de apacibles ensueños a cuyo dulce despertar se halla el espíritu desencarnado en el regazo de su buen Angel de la Guarda y rodeado de espíritus protectores y de seres amados con quienes convivió, que le dan la bienvenida, con transportes de celestial alegría, mostrándole en lontananza los esplendorosos cielos a conquistar, iluminados por la luz purísima de lo Absoluto, que se vislumbra lejana po rel Oriente de la Eternidad.

Ciertamente que a un espiritista no le está prohibido el tributo de sus lágrimas por los seres a él vinculados por afectos tiernos, que le precedieron en su tránsito al mundo espiritual; pero esas lágrimas, más que de dolor deben ser de reconocimiento a la Causa Suprema, por el bien dispensado a los seres queridos que partieron.

No puede concebirse, obedeciendo a otros sentimientos, el llanto vertido por un espiritista convencido, ante una tumba abierta. Y el que tenga aun la debilidad de desesperarse y de condolerse mayormente, resistiéndose a la debida conformación con la voluntad divina, bueno será que medite profundamente sobre lo que significa la muerte, según el Espiritismo, y que en esa meditación se entregue a las inspiraciones de lo Alto: esto le traerá una mayor iluminación y el consuelo que necesita.

No protestemos de la muerte, y no la temamos, porque ella es la vida, la libertadora del espíritu, que arrancándolo de la prisión terrestre, lo lleva a un mundo de luz y de mayor vida, en el cual deberá prepararse para una nueva reencarnación más fecunda que las anteriores, para el bien, y de mayor progreso, que representará un escalón más ascendido en la sagrada escala que conduce a la cumbre de la Perfección.

Angel Aguarod.

Porto Alegre (Brasil), Noviembre 2 de 1922.

EL PORVENIR Y LA NADA

(Conclusión)

Lo esencial para él es la conservación de su yo; sin esto, ¿qué le importa ser o no ser? El porvenir para él es siempre malo, y la vida presente es la única cosa que le preocupa e interesa. Desde el punto de vista de sus consecuencias morales, esta doctrina es tan malsana, tan desconsoladora, tan excitante al egoismo como el materialismo puro.

Se puede, además, formular contra esa doctrina, la objeción siguiente: todas las gotas de agua procedentes del océano no se asemejan y tienen propiedades idénticas, como las partes de un mismo todo; ¿por qué las almas, si proceden de ese gran océano de la inteligencia universal, se asemejan tan poco? ¿Por qué el genio al lado de la estupidez? ¿Las virtudes más sublimes al lado de los vicios más vergonzosos? ¿La bondad, la dulzura, la mansе-

dumbre, al lado de la maldad, de la crueldad y de la barbarie? ¿Cómo difieren tanto, unas de otras las partes de un todo homogéneo? Se dirá, acaso, que es la educación la que la modifica. Pero entonces, ¿de dónde proceden las cualidades nativas, las inteligencias precoces, los instintos buenos y malos, independientes de toda educación y muy a menudo poco en armonía con los centros en que se desarrollan?

La educación, sin duda alguna, modifica las cualidades intelectuales y morales del alma; pero aquí surge otra dificultad. ¿Quién da al alma la educación para hacerla progresar? Otras almas que, siendo de un mismo origen, no deben estar más adelantadas. Por otro lado, el alma, volviendo al Todo Universal de donde salió, después de haber progresado durante la vida, lleva allí un elemento más perfecto; de lo que se deduce que ese todo, con el tiempo, debe encontrarse profundamente modificado y mejorado. ¿Cómo se hace que incesantemente salgan almas ignorantes y perversas?

En esa doctrina, el manantial universal de inteligencia que provea las almas humanas, es un dependiente de la divinidad; no es precisamente el *panteísmo*. El *panteísmo*, propiamente dicho, difiere porque considera el principio universal de vida y el de inteligencia como constituyendo la Divinidad. Dios es a la vez Espíritu y materia; todos los seres, todos los cuerpos de la naturaleza componen la Divinidad, de la que son moléculas y elementos constitutivos: Dios es el conjunto de todas las inteligencias reunidas; cada individuo siendo una parte del todo, es Dios mismo, ningún ser superior e independiente manda al conjunto; el universo es una inmensa república sin jefe, o más bien, en ella cada uno es jefe con un poder absoluto.

A este sistema se pueden oponer numerosas objeciones, de las que las principales son éstas. No pudiéndose comprender la Divinidad sin perfecciones infinitas, se pregunta uno: ¿cómo un todo perfecto puede componerse de partes tan imperfectas y que tienen necesidad de progresar? Estando cada parte sometida a la ley del progreso, resulta que el mismo Dios debe progresar; si progresa sin cesar, debió ser en el principio muy imperfecto; ¿cómo un ser imperfecto, compuesto de voluntades e ideas tan divergentes, pudo concebir leyes tan armoniosas, de tan admirable unidad, sabiduría y previsión como las que rigen el universo? Si todas las almas son porciones de la Divinidad, todas han contribuido a formar las leyes de la Naturaleza; ¿a qué se debe que estén murmurando sin cesar contra esas leyes que ellos hicieron?

Una teoría no puede ser aceptada como verdadera, más que con la condición de satisfacer la razón y dar cuenta de todos los hechos que abraza; si solamente un hecho viene a desmentirla, es porque no está en lo verdadero absoluto.

Desde el punto de vista moral, las consecuencias son también ilógicas; por de pronto es para las almas, como en el precedente sistema, la atracción en un todo y la pérdida de la individualidad. Si se admite, según la opinión de algunos panteístas, que conservan su individualidad, Dios no tiene ya una voluntad única, es un compuesto de millares de voluntades divergentes. Siendo, pues, cada alma parte integrante de la Divinidad, ninguna es dominada por una potencia superior; no asume, por consiguiente, ninguna responsabilidad por sus actos buenos o malos, ni tiene interés alguno en hacer el bien, y puede hacer el mal impunemente, puesto que es señora soberana.

Además de que estos sistemas no satisfacen ni a la razón ni a las aspiraciones del hombre, se tropieza, como lo vemos, con dificultades insuperables, porque no pueden resolver todas las dudas de hecho que suscitan. *El hombre tiene, pues, tres alternativas: la nada, la absorción, o la individualidad del alma antes y después de la muerte.* La lógica nos conduce inevitablemente a esta última creencia; es también lo que ha sido el fundamento de todas las religiones desde que el mundo existe.

Si la lógica nos conduce a la individualidad del alma, nos trae también a esta otra consecuencia: que la suerte de cada alma debe depender de sus cualidades personales, porque sería irracional admitir que el alma rezagada del salvaje y la del hombre perverso, estuviesen al nivel de las del sabio y del hombre de bien. Según la justicia, las almas deben tener la responsabilidad de sus actos; mas para que sean responsables, es menester que sean libres de escoger entre el bien y el mal; sin el libre albedrío, hay fatalidad, y con la fatalidad, no cabe la responsabilidad.

Todas las religiones han admitido igualmente el principio de la suerte feliz o des-

graciada de las almas después de la muerte, es decir, de las penas y de los goces futuros que se resumen en la doctrina del cielo y del infierno, que se encuentra en todas partes. Pero en lo que difieren esencialmente, es en la naturaleza de esas penas y de esos goces, y *sobre todo*, en las circunstancias que pueden merecer las unas y los otros. De aquí puntos de fe contradictorios que han hecho surgir diferentes cultos, y los deberes particulares impuestos por cada uno de ellos para adorar a Dios, y por este medio ganar el cielo y evitar el infierno.

Todas las religiones han debido, en su origen, estar en proporción o relación con el grado de adelantamiento moral e intelectual de los hombres; éstos, demasiado materiales todavía para comprender el mérito de las cosas puramente espirituales, han hecho consistir la mayor parte de los deberes religiosos en el cumplimiento de formas exteriores. Durante cierto tiempo, esas formas bastaron a su razón; más tarde haciéndose la luz en su inteligencia, sienten el vacío que dejan las formas tras sí, y si la religión no llena el vacío, la abandonan y se vuelven filósofos.

Si la religión, apropiada en el principio a los conocimientos limitados de los hombres, hubiese seguido siempre el movimiento progresivo del Espíritu humano, no habría incrédulos, porque está en la naturaleza del hombre la necesidad de creer, y creerá si se le da un alimento espiritual, en armonía con sus necesidades intelectuales. Quiere saber de dónde viene y a dónde va; si se le señala fin que no corresponda ni a sus aspiraciones ni a la idea que se forma de Dios, ni a los datos positivos que le suministre la ciencia, si además se le imponen para alcanzarlo condiciones cuya utilidad su razón no admite, todo lo rechaza; el materialismo y el panteísmo le parecen aun más racionales, porque en ellos se discute y se raciocina; es un raciocinio falso, es verdad, pero prefiere razonar en falso a dejar de razonar. Pero que se le presente un porvenir con condiciones lógicas, digno en todo de la grandeza, de la justicia y de la infinita bondad de Dios y abandonará el materialismo y el panteísmo, cuyo vacío siente en su fuero interno, y que admitió únicamente por no saber cosa mejor.

El Espiritismo da algo mejor; por esto es acogido tan fervorosamente por todos aquellos a quienes atormenta la punzante incertidumbre de la duda, y que no encuentran ni en las creencias ni en las filosofías vulgares lo que buscan; tienen en su favor la lógica del raciocinio y la sanción de los hechos y por esto se le ha combatido inútilmente.

El hombre tiene instintivamente la creencia en el porvenir; pero no teniendo hasta hoy ninguna base cierta para definirlo, su imaginación ha forjado sistemas que han traído la diversidad de creencias. No siendo la doctrina espiritista sobre el porvenir una obra de imaginación más o menos ingeniosamente expresada, y si el resultado de la observación de hechos materiales que se desarrollan hoy a nuestra vista, reunirá, como lo hace ya actualmente, las opiniones divergentes o flotantes y traerá poco a poco y por la fuerza natural de las cosas, la unidad de creencia sobre este punto, creencia que no tendrá por base una hipótesis, pero sí una certeza. *La unificación hecha en lo relativo a la suerte futura de las almas, será el primer punto de contacto entre los diferentes cultos, un paso inmenso hacia la tolerancia religiosa primero, y más tarde hacia la fusión.*

LA ESPERANZA

La esperanza, ese ensueño del infinito, es el genio protector de la vida humana, el bálsamo de los afligidos, el refugio saludable de las almas dolientes que luchan, al par de las pruebas de la vida.

Esta hija de la imaginación y de la razón, es la divinidad protectora de las ilusiones del corazón, esas realidades de los mundos felices, que prometen a las almas convencidas de las verdades psicológicas de las regiones lejanas, donde reina la felicidad y las alegrías más puras.

Es la llama purísima que mantiene el alma en deliciosas concepciones más ideales, y le hace mirar frente a frente el porvenir como un puerto de salvación.

La esperanza es un encanto en todas las situaciones, pues, ¿quién es el que no tie-

ne algún deseo por satisfacer? ¿quién no sueña con mundos más venturosos?

El alma extraviada en estos ensueños de la imaginación libre y errante debe la razón por guía y la conciencia por sanción.

El hombre desterrado sobre la tierra no debe nunca perder de vista las esperanzas racionalistas, que en las horas tristes de la vida le enseñan el porvenir bajo los más risueños colores, permitiéndole arrostrar su destino en toda su realidad moral y científicamente.

Pero la esperanza suele ser a menudo oscurecida por el materialismo, que siembra la duda y la desesperación, que cubre de ruinas todas las altas concepciones del más allá, haciéndonos esclavos tan solo de los goces materiales.

La esperanza en la vida futura tal como está considerada por el Espiritismo, constituye una seguridad para el verdadero investigador al garantirle una parte de felicidad proporcionada a su conducta y a sus propios esfuerzos.

La esperanza del paraíso de los católicos forman una ilusión inverosímil de imposible realización en vista del pequeño número de los elegidos. Son, pues, promesas ilusorias a las cuales los ignorantes y los cándidos se dejan fácilmente arrastrar, que no puede engañar al hombre ilustrado dedicado al análisis de los hechos, acostumbrado a compararlos a las diferentes reglas que sirven de base al orden universal.

Una eterna espada de Damocles está pues, continuamente suspendida sobre la cabeza de los católicos; perspectiva tan anormal, como contraria a la razón, este hecho solo puede engendrar el desaliento y la desesperación, y como consecuencia el escepticismo y la nada. La razón, pues, retrocede espantada ante semejantes absurdos.

El Dios de las católicos sería según sus enseñanzas, tan injusto como absurdo, pues en su bondad y misericordia infinitas castigaría al hombre, débil criatura con penas inauditas y con bárbara crueldad, que el pensamiento lo rechaza horrorizado.

Esta contradicción insensata de bondad infinita, constituye una anomalía, una inconsecuencia que repugnan al buen sentido, son dos situaciones inconciliables y contrarias al raciocinio.

Si tal divinidad fuera, no solamente no tendría nada de divino, pero sería aun más imperfecto, más cruel que los hombres más criminales, más atrasados y de los más salvajes.

No es, pues, extraño que esta enseñanza absurda y contraria a la razón haya llevado a hombres serios y reflexivos hacia la idea de la nada, y en esta situación anormal arroje en bloques todas las creencias espiritualistas.

Esto es por tanto un reto lanzado al raciocinio, a las luces de la sociedad moderna, a la ley del progreso.

Estas creencias sostenidas aún por las preocupaciones y una fe ciega, no pueden prevalecer contra las luces de nuestro siglo, los espíritus rectos no pueden admitir semejante falsedad, ni tan enormes contradicciones.

El eterno principio activo y directivo no puede maldecir su obra, pues ¿cuál es el artista bastante insensato para destruír la obra maestra que lo ha inmortalizado? Como tales pensamientos son contrarios a la razón, no merece ningún argumento para destruirlos, ellos caen por sí mismo ante la realidad.

Las esperanzas de los católicos son pues quimeras irrealizables, que solamente una fe ciega e irrazonada puede mantener.

La verdadera fe no consiste en hacer abstracción de la razón en creer los dogmas absolutos más absurdos, pero si creer en las verdades probadas y admitidas por la razón.

El amor de la eterna justicia manifestado por el amor a nuestros semejantes, constituye el principio eterno que debe servir de base a todas las creencias espiritualistas.

La solaridad, la beneficencia, deben ser el alma de la moral social. Estos principios no pueden ser comprendidos y practicados hasta que nuestros ideales se engrandezcan, y nuestras aspiraciones se depuren. El amor, exclusivo a las riquezas y a los placeres, constituye un obstáculo al adelanto moral y social de los pueblos y de los individuos.

El egoísmo de cada uno para sí, el odio de clases, el acaparamiento de la fortuna separan al hombre, cuando con la unión íntima, fraternal y solidaria podrían ayudarse aumentando así el bien estar de cada uno.

Las adversidades inherentes de la naturaleza humana, nada serían sino las au-

mentaran la falta de equilibrio de las riquezas terrenales. Estas adversidades serían aun más soportables si cada cual pudiera comprender mejor su verdadera situación en el mundo universal.

¿Qué importa, en efecto, que la vida sea sombría a ciertas horas, si el corazón queda ligado al ideal superior, esta síntesis de todas nuestras aspiraciones, y de todos nuestros deseos, la que no debemos jamás perder de vista?

Con la razón y el buen sentido, todo se hace más fácil para el alma convencida de las grandes verdades psicológicas. Poco nos importa las nubes negras del curso ordinario de la vida, si el alma ilustrada se inspira en los dulces fulgores de la esperanza consoladora.

¡Que ella, pues, sea siempre nuestro amparo, nuestro consuelo y nuestro sostén!

M. Dechaud.

NOTICIAS

CONFERENCIA PUBLICA

Como estaba anunciado, el 28 del mes ppdo. se efectuó la cuarta conferencia organizada por la Asociación de Estudios Psicológicos Dios y Progreso y que estaba a cargo de nuestro estimado hermano y viejo luchador Francisco Molina, a pesar de la afección que afecta su organismo y una reciente herida que se ha producido en un accidente, no ha sido esto óbice para que, con la fuerza de expresón y claridad de su voz, que le es característica, diera la expresión y llevara a la comprensión al auditorio de los conceptos y razonamientos que ha sabido buscar y hallar tan atinadamente en su bello trabajo, a pesar que el tema desarrollado (según sus propias declaraciones) era para llevar una ilustración nacida del análisis que ha hecho en su trabajo para seres *materialistas*, no por eso es desdeñable para quienes han ingresado en las filas de nuestra filosofía, por cuanto no ha dejado de llegar hacia ellos el verdadero análisis de las dos tendencias, el materialismo y el espiritismo en su filosofía y en su práctica. Por eso felicitamos a nuestro apreciable y respetado hermano por su trabajo y agradecemos la cooperación que con la benevolencia que le es habitual ha prestado a la lucha iniciada por esta asociación.

QUINTA CONFERENCIA

La quinta conferencia estará a cargo de nuestro estimado hermano y colaborador señor Angel Aguarod, el que nos ha enviado la conferencia desde su residencia en Porto Alegre (Brasil) para que se diera lectura en su nombre.

Por esta causa la Comisión Directiva ha designado al hermano Alfredo García para que se hiciera cargo de este trabajo y efectuase su lectura el domingo 25 de Febrero del corriente año, como de costumbre a la hora 16.

El tema es "Tanteando orientaciones. Acción espiritista".

Por la claridad de conceptos y la valentía con que afronta su atrevido trabajo, no dudamos que, teniendo en cuenta las dotes de inteligencia y conocimientos que cuenta este hermano, despertará curiosidad y ansiedad entre los estudiosos y los amantes de adquirir conocimientos para su propia ilustración.

Como de costumbre, la entrada es libre y se efectuará en su local social, Carlos Calvo 216.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titulan autorizadas se presentan al domicilio de nuestros suscritores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto; por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

NUESTRO CANJE

ARGENTINA:

Luz y Vida, Caseros 1808, capital.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, B. A.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano 2335.

URUGUAY — ¡Alma!, Montevideo.
" Libre pensamiento.
CHILE — La Revista Psíquica, Valparaiso.
ESPAÑA — La Luz del Porvenir, Valencia.
CUBA — Psiquis, Habana.
GUATEMALA — Luz del Porvenir, Guardia Vieja
ITALIA — Luce e Ombra.

experimentaba todo el amor con que Mauricio la saturaba desde una distancia tan chica. Uero comprendió también que no sería prudente que su hermana se encontrase con aquel que ella amaba, sin recordarlo.

Margarita estaba derecha sobre la embarcación, no sentía la solidez bajo sus pies; le parecía que la levantaban en el aire; permaneció silenciosa. Su hermano espantado de esta actitud, y viendo sus luchas interiores, tomó el partido de remar con una mano para franquear la pequeña distancia que los separaba de la isla.

Mauricio asistía a esta escena y comprendió el peligro de semejante situación; descendió en el acto a su embarcación, y, envolviéndose en su capa, se tendió como para esperar el sueño.

Entre tanto, Enrique hacía sus primeros ensayos magnéticos dirigiendo toda su voluntad sobre su hermana a fin de mantenerla tranquila. Profundamente concentrado, no veía que Margarita había tomado el timón con la mano que le quedaba libre, y que estaban a punto de entrar a la ensenada. No se apercibió de esto sino cuando vió la barca de Mauricio amarrada a la peña. Quiso desviar la dirección, pero, ya no era tiempo; las dos embarcaciones acababan de chocarse.

—No nos quedemos aquí, dijo dulcemente Enrique, no veis, hay un hombre que reposa en esa barca y podríamos despertarlo.

—Nos quedaremos aquí, dijo Margarita, arrojando un suspiro que pareció aliviarla de una penosa impresión; no hablaremos mas, si tu quieres o sino lo haremos más bajo.

La calma había vuelto poco a poco sobre la fisonomía de Margarita. Enrique pensó que Mauricio sería feliz al oirla tan cerca de sí.

—Tienes razón, hermana mia, permanezcamos aquí y conversemos; este hombre que duerme tan profunda-

Qué de bellezas encierra la teoría que acabas de exponerme mi querida Margarita! cuánto deben interesar a los espíritus esas relaciones constantes! puesto que ellos solos pueden darse cuenta de ellas; pero también cuanta es la privación de los mortales, de no poder asistir a ese trabajo de la solidaridad del amor y de la ciencia!

Pero porque mis miradas pretenden profundizar el insondable arcano del infinito hasta más allá de los límites que me imponen los astros? y, por qué no puedo yo entrever uno de esos seres espirituales que van y vienen en torno nuestro? Cuanto hubiera yo necesitado ver para establecer mi vacilante fe sobre bases sólidas e inconmovibles!

—Nuestra fe, querido Enrique, no podrja nunca ser completada por pruebas palpables. Nuestro organismo no nos permite ni aun descubrir los misterios de nuestra creación, a los que generalmente prestamos poquísima importancia. ¿Por qué, por ejemplo, no ves tú en la gota de agua los millares de moléculas de las cuales está formada! ¿No te espantaría si tú vieses en este momento las eternas masas de infusorios que soportan nuestra barca! (no encuentro otra expresión ni otras cifras que puedan establecer un cálculo semejante). Si tu pudieses ver los millares de creaciones invisibles que viven de nuestra carne, que la usan y la renuevan sin cesar; si tú conocieses todos los misterios encerrados en los minerales, te sorprenderías de ver en esos pedruscos informes la vida producida por ese lazo magnético que corresponde con el flúido humano y el flúido astral, y los dota de un nuevo movimiento de atracción y de repulsión. Acuérdate Enrique, que todo lo que existe, desde la piedra y la planta que hollamos con los pies, hasta el hombre, esa criatura llegada al apogeo de las glorias terrestres, todo soporta y alimenta un mundo invisible. Estos son los misterios de la vida;

nos queda tanto que ver y aprender sobre nuestro globo como sobre esos planetas que brillan sobre nuestras cabezas. Cuando lo alcancemos, nuestra inteligencia estará más desarrollada, y veremos con los ojos del espíritu, que, ellos, penetran los secretos del infinito. Si le fuera permitido a un mortal ver a simple vista, toda la creación terrestre con esta materia moviente, su espíritu se extraviaría y podría encontrar la forma primera sobre la cual tantas existencias se alimentan las unas por las otras; la tierra se nos presenta entonces como un mar agitado, como un cáos incesante; como un volcán de donde se escapan torbellinos de lava inflamada, el espacio parecería confundido con el sol, y poblado de infinitamente pequeños, disputándose un lugar en este inmenso crisol agitándose en una niebla de oro y de polvo diamantino.

Y si nuestra vista pudiera penetrar hasta los astros, ti ra ese trabajo de la solidaridad del amor y de la Pero ¿por que mis miradas pretenden pulimentar el yo entrevecr uon de esos seres espirituales que van y no nos permite ni aun descubrir los misterios ed nuestra creación, a los que generamente prestamos poquísima que viven en nuestra carne, que la usan y la renuevan nético que corresponde con el fluído humano y el fluído mada, el especio parecería confundido con el sol, y podescubriría, de una esfera a la otra, el mismo cáos, la misma mezcla, poseyendo propiedades diferentes pero más bellas, que nos producirían el vértigo, si la embriaguez de que estuviéramos poseídos en ese momento no nos impidiese ver el peligro de semejante visión.

Me detengo, Enrique, porque yo he visto durante un instante esas maravillas y he creído morir! Si le fuera dado a los humanos ver libremente estas cosas, la vida sería imposible aquí abajo. Lo que yo he visto me desprende de la tierra; siento que si estoy en ella todavía,

es por efecto de una voluntad que vive en mi y que está en lucha constante con la mía!

Yo quisiera morir!, yo quisiera volver de donde vengo; pero esta voluntad, como una vigilante consejera, me dice: "Tú no saldrás de tu prisión antes de tu hora", y yo me inclino, apesar de mis deseos ante esa potencia invisible.

—Pero, cuál es, pues esa voluntad misteriosa, preguntó Enrique, ¿es acaso la de nuestra madre?

—No, hermano mío, ya te he dicho que ella sola no podía reintegrarme en mi morada carnal; es una voluntad más fuerte que la fe; ella me embriaga en este momento; es ella la que aparta y desvía las nieblas de mi inteligencia; ella me pone así presente las cosas de la vida teniendo cuidado de ocultarme mi triste pasado y cerrándome las puertas del porvenir.

Ah! Cómo me extravía esta voluntad! yo me siento arrastrada, atraída; y si tú no me tuvieras la mano, Enrique, me parece que caminaría sobre el agua! Mi ser se siente penetrado por todas partes; yo creo que mi espíritu irradia alrededor de mi cuerpo.

Pero, de dónde viene esta potencia que me domina?...

Oh! Tú no sabes todo lo que la atracción hace experimentar?... Ella ha sido creada por el amor infinito de Dios!... pero si el creador quiere atraerme a él, continuó Margarita como si hablase consigo misma, si él quiere que yo deje la tierra, que me eleve entonces hacia él; pero que no me muestre como punto de atracción, ese camino imposible que conduce hacia la roca.

Pero, yo te ruego, Enrique, continuó la joven levantándose, aproximémosnos; la poca distancia que nos separa, me molesta.

Enrique hubiera tenido el derecho de creer que su hermana había caído nuevamente en el delirio, si hubiese dudado de que la presencia de su amigo era la causa de esta agitación. Comprendió que esta alma sensitiva

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus .... $ 2.— y -.80
El libro de los médiums .... » 2.— y -.80
El Evangelio según el Espiritismo..... » 2.— y -.80
El Cielo y el Infierno..... » 2.— y -.80
El Génesis..... » 2.— y -.80
Obras póstumas..... » 2.— y -.80
¿Qué es el Espiritismo? ..... » 1.50 y -.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos.. » 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ -.25
Colección de oraciones espiritistas... » -.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.60 y 1.60
En lo invisible..... » 2.60 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ -.25
Síntesis doctrinal y práctico..... » -.25
De la idea de Dios..... ..... » -.15

Obras de C. Flammarion

La pluralidad de los mundos..... $ -.25
La tierra y el hombre en el Universo » -.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo ..... $ 0.15

Doctrina secreta y El mundo de las almas

Libro recientemente recibido y que recomendamos su lectura.

PRECIO: $ 1.20

Obras de varios autores

Blanco Cocis J.
¿Por qué soy espiritista? .... $ 2.30 y 1.30
Santa Teresa medium..... $ 1.20

Bourdin A.
Cosmogonia de los fluídos..... » -.60
Entre dos mundos..... » -.60

Delanne.
La evolución anímica ..... » 1.50
Las vidas sucesivas ..... » -.50

Soler Dominga.
Memorias del Padre Germán..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) » -.75
Guía para la formación de sociedades » -.50

Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—

Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos.... » 5.50

Rochas.
Exteriorización de la motilidad..... » 2.50

Suárez y Artazú.
Maricita y Estrella..... $ 2.80 y 1.70

Delenze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal.... » 2.30 y 1.80

Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—

Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo ... » 3.25 y 2.50

Prel C. du — La muerte, el más allá. La vida en el más allá » 2.— y 1.20

Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y -.80

Vives.
Guía práctica del espiritista.. » 1.40 y -.50

Alsakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. » 8.— y 5.50

González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía..... $ 1.—

Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano..... » -.15

Torres M.
La religión futura..... » 1.25

Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol..... » 5.—

Virgilio.
Misterios del alma ..... » 1.20

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

L. J. Sánchez e hijos - Imprenteros — Av. Merlo 3170-72

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192....

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias.

Año II — Buenos Aires, Marzo de 1923 — Núm. 13

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntesle tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de eso que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Ser.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país; y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus réclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

LA SOMBRA

Su libro ha reformado las viejas religiones,
su libro nos enseña un mundo de verdad;
su libro ha refrenado las míseras pasiones;
su libro es el que dice: ¡Despierta humanidad!
¡Levántate del polvo y elévate a la altura
que no fuiste creada para ir del lodo en pos!
¡La vida del espíritu es grande, noble y pura!
porque le presta aliento el hálito de Dios.
Por esto aunque la sombra pretenda nuevamente
tender sobre la tierra su fúnebre crespón,
será inútil su empeño, la vida del presente
ya siembra la semilla de la emancipación.
La ciencia ya fulgura, y la razón preclara
difunde su enseñanza; y el hombre con afán,
ofrece su holocausto, de la verdad ante el ara;
¡Los tiempos que pasaron, ya nunca volverán!
Por esto negra sombra oculta tu ropaje,
desciende a tu sepulcro, descansa en el no ser;
y deja que el progreso prosiga su viaje,
y no quieras dar vida a lo que murió ayer.
Racionalismo y sombra jamás fueron unidos;
las tradiciones mueren al irradiar la luz;
los cuentos de los santos y los aparecidos
y Cristos expirantes clavados en la cruz
[illegible] roja sangre, vertiendo amargo llanto
pidiendo [illegible]... ya todo eso pasó;
la verdadera vida comenzó su adelanto
el [illegible] comprendido, que vive y que vivió.
¡Kardec fué el enviado de los modernos días!
¡Kardec vino a fomentar la luz de la verdad!
¡Kardec recordó al hombre antiguas profecías,
y [illegible] promesas convirtió en realidad!
Porque sus argumentos, ¡que son irrefutables!
ha despertado el hombre su vida de ayer;
misterios hasta hoy del todo inexplicables,
por el Espiritismo se dejan comprender.
[illegible] la tierra hoy
[illegible] de vivir
¡[illegible] el siglo diez y nueve!
¡[illegible] la luz del porvenir!
¡[illegible]!
¡Es lo que engrandece, que alienta el corazón!
¡Es lo que nos dice, que la muerte no es nada!
¡Que no es más que un instante de breve transición!
¡[illegible]!
[illegible]
¡[illegible]!
¡[illegible] profunda gratitud!
La humanidad [illegible] en el abismo
Kardec, por ti la sombra, [illegible]
[illegible]
¡[illegible] y [illegible]
[illegible] a Dios!

Amalia Domingo Soler.

Año II — Buenos Aires, Marzo de 1923 — Núm. 13

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1648, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

«La sombra», por Amalia Dominga Soler. (Conclusión). — Nuestro primer aniversario. — «Tanteando orientaciones». - «Acción espiritista». Quinta conferencia de la serie. Trabajo enviado por el señor Angel Aguarod. (Concluirá). — «¡Cuántas historias!», por Amalia Dominga Soler. — «Comunicación». — «Código penal de las penas futuras». (Continuará). — «Allan Kardec». — Noticias. — «Los recuerdos de la locura». Folletín. — Avisos.

NUESTRO PRIMER ANIVERSARIO

Con el presente número cumple nuestra revista El Espiritismo, su primer aniversario. Creemos no haber defraudado las esperanzas puestas en ella, ni habernos salido del programa que nos habíamos trazado al iniciar nuestra labor y manifestada en el primer número.

Fué nuestro propósito, y lo seguirá siendo, el estudiar la filosofía espírita en todas sus manifestaciones, para poder llegar en forma clara y convincente al conocimiento exacto de la teoría en su parte científica y experimental.

Debemos agradecer la simpatía que en todo momento se ha dispensado a la revista por parte de adeptos y profanos de nuestra filosofía, lo cual avaloramos en todo su valer y que es y será siempre un aliciente para proseguir en nuestra obra.

Con tal motivo a todos saludamos, a todos dirigimos la expresión de nuestro cariño, lo mismo a los adeptos como a los que no lo son, a nuestra prensa hermana y al periodismo en general.

La Dirección.

TANTEANDO ORIENTACIONES

ACCIÓN ESPIRITISTA

Quinta conferencia de la serie organizada por la Asociación de Estupios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Trabajo enviado por el senor Angel Aguarod, cuya lectura se efectuó el 25 de Febrero de 1923

Hermanas y hermanos míos:

La actualidad mundial no permite que el Espiritismo se mantenga ajeno al concurso de las ideas que pretenden tener derecho a ejercer una influencia decisiva en la renovación social iniciada en nuestros días. Y mayormente, cuando, sin duda alguna, le está reservada a él la misión de coronar el edificio de la sociedad futura.

Por entenderlo así, he creído de mi deber dejar oir mi pobre palabra en este recinto, por si de algo puede servir, no obstante mi poca autoridad, para dejar sentado mi criterio sobre la actitud que según mi entender, debe adoptar el Espiritismo militante ante los magnos problemas que han de ventilarse en la escena social del planeta.

Debe hacerse comprender a la humanidad cuán deleznable base tiene toda obra cimentada en la negación de la Causa Suprema y de la inmortalidad del alma, con la responsabilidad de sus actos, en el presente y en el porvenir, con la misión de realizarse a través de innúmeras etapas planetarias y otros estados, evolucionando hacia la Perfección.

No puede ser de sólida construcción, la obra cuyos materiales no estén saturados de espiritualidad, empapados en el amor puro que fluye del espíritu inmortal evolucionado; como no puede serlo tampoco —bien lo estamos presenciando—la construída por las religiones positivas a base de una divinidad antropomórfica, de muy dudosa probidad y de parcialidad manifiesta, con una sola asistencia—absurda, por añadidura—asignada al espíritu humano, pasadera en la tierra, en la cual se decide de su porvenir eterno. Las construcciones levantadas sobre esa frágil base, por más que en su abono se presenten apoyadas en el Dios de las Alturas, no pueden resistir los azotes del vendaval de las edades; aparecieron en el mundo para educar y conducir a espíritus niños; éstos crecieron, se desarrollaron en ellos la razón y el discernimiento, y estas facultades, puestas en juego, les hicieron ver el error esencial de tales credos religiosos, conduciéndolos, primero a la duda, y de ésta a la negación.

No es el tal espiritualismo el que puede conducir a la humanidad a puerto seguro, no, y de él se debe prescindir para inspirar la renovación social que ha de verificarse. El espiritualismo que tenga que sustentar la sociedad futura, a la par que la existencia de Dios y la inmortalidad del espíritu, individualizado, tendrá que demostrar, de manera inconcusa, la justicia inmanente presidiéndolo todo, la razón de ser, lógica y justa, de todo acontecimiento, de todo fenómeno o accidente, descifrando los enigmas que plantea la observación de la Naturaleza, en todos los órdenes de manifestación de la misma. Debe poder satisfacer las mayores exigencias de la razón ilustrada y descontentadiza, respecto al pasado y al presente de la humanidad, con todas sus aparentes anomalías y absurdidades. Debe asimismo ofrecer, para el porvenir, vislumbres halagadores, que por lo justificados, lleven la satisfacción y el optimismo saludable a los espíritus más pesimistas y exigentes. Todo esto y mucho más puede hacer el Espiritismo. Su filosofía, fundamentada en el hecho, incontrovertible ya para vosotros, de la comunicación ultraterrena, nos ofrece una panacea insustituible para la solución de los más arduos problemas, en sus principios capitales de responsabilidad moral del espíritu, progreso infinito y reencarnación.

Con estos preciosos elementos, seguros

de su insuperabilidad, bien podemos con toda confianza, saboreando anticipadamente las mieles de la victoria, lanzarnos a la liza a que el deber nos llama en la actualidad.

Por consiguiente, deben los escritores espiritistas, dejando de lado otros temas menos candentes, abordar la tarea de estudiar a fondo y concienzudamente, todos los problemas que más apasionan, y principalmente los de orden político-social, pedagógico y penitenciario, considerados como de solución más urgente, y después de dominarlos bien, y conociendo las conclusiones a que otras escuelas han llegado, discutirlos con elevado y racional criterio, para presentar frente a soluciones equivocadas o incompletas, las soluciones espiritistas.

Es hora de dar la cara y de ofrecer al mundo, que naufraga, una tabla salvadora, con el Espiritismo.

Si decimos que nuestra filosofía tiene solución, hasta para los problemas más arduos, presentemos esa solución y divulguémosla, sin avaricia, procurando que llegue a conocimiento de todos; que nadie pueda abrigar ignorancia de que en el Espiritismo está la salvación del mundo, la redención de la humanidad. Presentemos, sí, esa solución: pero solución práctica, y completa por añadidura, mas con los debidos escalonamientos para que la transformación social, adoptando nuestras soluciones, pueda verificarse sin luchas cruentas, sin disturbios de importancia que lesionen intereses legítimos y barrenen derechos inalienables y naturales; pues sabemos que la renovación social, para que sea obra fecunda en bienes, tendrá que verificarse paulatinamente, por grados, por etapas escalonadas, bien dispuestas, y no de una sola vez.

Debe el Espiritismo ofrecer la fórmula que permita realizar la transformación social dentro de la paz, huyendo de los sacudimientos bruscos, de las convulsiones epilépticas, que ocasionan víctimas, y jamás afianzan nada.

Las masas proletarias no están bien orientadas para seguir con fruto la lucha en favor de sus vindicaciones, que con gran tesón defienden. Van ciegas, tropezando sin cesar, por el derrotero que sus también ciegos conductores les trazan. Y las clases patronal y privilegiada, no menos ciegas, van asimismo guiadas por otros ciegos encumbrados, asesoradas por otro ciego máximo, el más fatal de todos los ciegos: el duro Egoísmo, al servicio de la Ambición desenfrenada.

Cuan perjudicial es todo ésto, deben demostrarlo nuestros escritores, procurando que sus conceptos justísimos y bien documentados no tengan vuelta de hoja y lleguen al alma.

Dada la magnitud del problema, se impone una acción universal, mancomunada, del Espiritismo, en la tarea de renovación que los tiempos exigen.

Nunca como ahora ha estado justificada la convocatoria de un Congreso Universal de nuestra comunión, para trazar una orientación uniforme ante la actualidad mundial de transformación profunda que empezó a operarse, la cual nos obliga, de manera imperiosa y con inaplazable apremio, a la fijación de actitudes inequívocas y al estudio y solución de los más importantes aspectos del problema de la renovación social, con todos sus naturales derivados, para que el mundo sepa, que si fracasan todos los sistemas que hoy se disputan la hegemonía en la obra renovadora de la sociedad humana, le quedará siempre a ésta la esperanza del Espiritismo, que puede presentársele, sin temor al yerro, como el Mesías que ha de redimirla.

Creo firmemente que nuestros Maestros y Guías espirituales, a cuyo cargo está la dirección de la evolución humana, desde lo invisible, se están ocupando en preparar la actuación de nuestro Credo en la escena de la renovación social, y que, por lo tanto, más pronto o más tarde, vendrá la convocatoria del Congreso a que me referí, hecha por los representantes visibles, en la tierra, de los Directores del Espacio. Y antes de dicha convocatoria, presumo nos vendrá una avanzada, como un anticipo de las condiciones a que aquella Asamblea Universal habrá de llegar, cuando se celebre, de parte de los aludidos representantes visibles de la Dirección oculta, fijando el criterio, la orientación y las soluciones que reclamo.

Así, nuestra obra, la que yo propongo, podría considerarse un anticipo a lo que por fuerza ha de venir, si verdaderamente el Espiritismo es, o ha de ser, para la Humanidad el Redentor que siempre hemos

dicho; pues de no demostrarlo ahora con hechos claros y patentes, en este renovar universal a que somos llamados, quedaría probado que nos equivocamos al atribuir tal virtud a nuestro Credo.

Empecemos, pues, por unirnos estrecha y solidariamente, sin más tardar, si no queremos parecernos a las vírgenes locas del Evangelio, que al llegar el Esposo las halló durmiendo y desprevenidas, ya que la obra a realizarse, por su naturaleza y magnitud, es preciso que lleve el prestigio de la colectividad.

El Espiritismo, puede ya decirse que ha adquirido carta de ciudadanía en la sociedad civilizada. Los sabios lo estudian y constatan sus fenómenos, habiendo ya llegado el momento de ser tachado de ignorante quien pone en duda o niega la realidad del fenómeno espírita. Las ideas que proclama nuestra racional y progresiva Escuela, flotan en el ambiente, apareciendo en el fondo de las producciones de los escritores más eminentes, quienes han llegado a adoptar no pocos de nuestros conceptos y modismos, para dar forma a sus pensamientos, y hasta hombres de gobierno, en los países más civilizados se inspiran en los principios espiritistas para la actuación impuesta por sus cargos.

Por todas partes se observa, en hechos aislados, que el espíritu de nuestra doctrina inspira la acción de los grandes hombres. Y es que hay por ahí muchos espiritistas desparramados, sin que se manifiesten como a tales; otros lo son innatos, sin saberlo ellos mismos, y no pocos, cualquiera que sea la esfera que ocupen y el credo a que estén afiliados, en infinidad de casos proceden como espiritistas: por qué los desencarnados, directores o servidores de los directores de la evolución, los inspiran, haciéndolos instrumentos de sus elevados planes.

Estos vislumbres halagadores son un gran consuelo para nosotros, pues nos dan la seguridad de la victoria al observar que hasta en las mayores tempestades, y entre los hombres y los credos más opuestos a nuestras ideas, se revela la acción del mundo invisible conduciéndolo todo a paso seguro hacia la cumbre del progreso, punto de mira de nuestra fe y de todos nuestros afanes.

Mas aunque tales hechos satisfactorios se nos revelen, de manera que a los menos clarividentes iniciados en el secreto, no se les escape su importancia, es preciso dar un paso más para que nuestro ideal obre con eficacia mayor en la marcha del progreso humano.

Lo que de la manera que hemos visto se estatuye o manifiesta, es aceptado como cosa bella, halagadora, sublime, por el alma progresiva; pero como al propio tiempo no se exponen los fundamentos de tan elevadas concepciones, para que al ser aceptados adquieran en las almas la consistencia que las haga perdurables en la conciencia ciudadana, resulta de escasa eficacia para los nobilísimos fines que se persiguen.

Pero, en cambio, si se muestra la fuente de donde fluye la hermosa idealidad que se admira y se le agrega la explicación del porqué de su hermosura, razonándola y fundamentándola bien, prenderá la idea en el alma popular, se hará carne en ella y se afianzará la reforma.

Mas tal cosa no podemos esperarla hoy de los hombres públicos que inspiran sus doctrinas y sus hechos en el Espiritismo. La mayoría de ellos, dado el concepto que vulgarmente se tiene de éste, temen el ridículo y con el ridículo su desprestigio personal, y los menos, pero profundos conocedores de la idea y de lo que a éste conviene, si no se declaran sus adeptos, no es por no desprestigiarse ellos, sino por no desprestigiar la doctrina; pues consideran, que dados los tiempos y las formas de gobernar y actuar en la vida pública, que los mismos exigen, en multitud de circunstancias se han de ver obligados a manifestarse en sus actos, no a gusto de todos, y en no pocos casos de manera que había de parecer una conculcación de las ideas espiritistas que hubiesen proclamado y claro está que entonces, con su desprestigio labrarían el de la idea que pretendiesen representar, promoviendo el fracaso de ésta antes de haber llegado la hora de su entrada en escena.

Previendo eso, los tales, muy juiciosamente, prescinden de manifestar públicamente sus verdaderas convicciones filosófico-religiosas y procuran ajustar en lo posible, su actuación al ideal que siente su alma.

Continuará.

¡Cuántas historias!

I

En mi larga vida he conocido a muchos desgraciados, de todas clases y condiciones; porque la desgracia no sólo anida en los tugurios de los mendigos, en las sombrías salas de los hospitales y en los antros tenebrosos de los presidios; también extienden sus raíces en los palacios y asoman sus pálidas flores entre cortinajes magníficos y muebles de gran valor artístico; la desgracia es como el Sol, por todas partes penetra; pero indudablemente (al menos para mí) los más desgraciados son los enfermos incurables, aquellos que saben perfectamente que para ellos la ciencia ha dicho su última palabra y sepultados en su lecho o en un sillón cama, ven pasar los días y las noches sin que un rayo de esperanza ilumine su semblante; éstos no pueden decir "consumado está el sacrificio" ¡infelices! Antes de conocer el Espiritismo, me inspiraban inmensa compasión esos esclavos del dolor; pero después de haber estudiado el Espiritismo se une a mi compasión el deseo vehemente de saber algo de su historia pasada, porque como no hay efecto sin causa, cuando veo el efecto de una enfermedad incurable, me figuro que la causa fué también una serie de vicios incorregibles, porque si Dios es la personificación de la justicia, no puede en manera alguna consentir que injustamente vivan muriendo tantos y tantos paralíticos condenados a sufrir la más cruel de las agonías, así es que siempre que veo a un tullido le miro fijamente a ver si leo en sus ojos una página de su ayer; y cuando concluye su condena, entonces pregunto al espíritu que me guía en mis trabajos literarios si me puede dar algunos detalles sobre la vida y milagros de aquel desventurado; a veces me dicé el guía. "No, no te conviene ocuparte de la historia de ese espíritu, está envuelto en llamas, y si te aproximas demasiado te quemarás; (hablando metafóricamente) hay ciertos seres tan desgraciados, tan satisfechos de su inferioridad que no conviene ponerse en relación con ellos, déjalos pasar, van ciegos, tropiezan y hacen caer a los que encuentran en su camino".

En cambio, en otras ocasiones me da minuciosos detalles de la historia de varios desgraciados. No hace muchos días que en una importante ciudad de Cataluña, murió un espiritista, que estuvo 24 años padeciendo, he aquí lo que otro espiditista me escribió referente a uno de los muchos mártires que durante 24 años vivió muriendo.

II

"Querida Amalia: Me pides y me preguntas detalles sobre la muerte de nuestro hermano Ebrain; su muerte fué la del justo, ha sido tan suave que si su esposa no hubiese sido tan cuidadosa y tan perspicaz nadie se hubiera apercibido del momento que Ebrain exhaló el último suspiro. Su esposa ha sido valiente y un modelo de abnegación y de obediencia para él."

"¡Pobre Ebrain! hace unos 24 años que se sintió herido por el primer ataque de gota reumática, y en la primera visita que le hice, le vaticiné que sufriría muchísimo, y le aconsejé que se despidiera resignado de las libertades y distracciones del mundo, que para él ya no existirían."

"Ebrain se rió de mi predicción, pero al cabo de algunos años decía con amargura que yo le había leído su sentencia de muerte. En los primeros años de su enfermedad, aun pasó algún período de descanso relativo, pero los ataques fueron sucediéndose con aterradora frecuencia, y vino poco a poco la imposibilidad completa de moverse, hasta el punto de poderse volver en la cama y estar en una misma posición semanas enteras, por la inflamación de una o más de sus articulaciones, sintiendo dolores agudos que eran en verdad irresistibles."

"Ya hacía algunos años que no había podido salir de casa ni aun con muletas, como hacía años atrás; y hacía ya más de un año que estaba sepultado en la cama. Ha sufrido durante estos años lo que no es concebible. Dios nos libre de semejantes torturas."

"En cuanto a los ideales religiosos y filosóficos de Ebrain, te diré que era parti-

dario acérrimo del progreso en general, era adepto del Espiritismo, pero creo que no estaba del todo convencido; sin embargo, siempre era el primero para contribuir con su óbolo a todas las buenas obras y era enemigo declarado del obscurantismo. En cuanto a resignación, a pesar de sus murmuraciones y desalientos, la tuvo grande, porque ante los sufrimientos pasados, hay que callar ante ciertos desahogos, porque no sabemos lo que haríamos nosotros, puestos en el caso de Ebrain, que 24 años tienen muchos días y él no tuvo en tan largo plazo un día de completa salud, sintiendo siempre las mordeduras del áspid invisible que le devoraba las entrañas."

III

Esto me decía en su carta el buen espiritista, contestando a mis preguntas sobre la muerte de Ebrain. Dice muy bien mi querido hermano; 24 años tienen muchos días, y si éstos se pasan sufriendo horriblemente, se multiplican y llegan a formar una cantidad incalculable. Sólo una vez estuve en casa de Ebrain y jamás olvidaré la impresión que me causó aquel desventurado, tendido en su lecho; tenía junto a éste una pequeña mesa, y sobre ésta había varios números de "Luz del Porvenir"; al ver los periódicos exclamé con alegría: ¡Ay, mi Luz! Sí, su "Luz" dándome luz, dijo Ebrain con melancolía; pero tengo tanta sombra sobre mí, que a veces ésta vence a su "Luz".

No supe qué contestarle, porque ante las grandes realidades de la vida siempre he enmudecido; no he conocido otra persona más torpe que yo para consolar; ante esos inmensos infortunios, ante estos enfermos incurables, me encuentro tan pequeña, se reduce mi inteligencia de tal modo, que me acontece lo que me sucede a orillas del mar, que enmudezco contemplando el espejo de Dios, y me veo pequeñita, tan pequeñita, que un átomo me parece un mundo, comparado a mi ser. Pues lo mismo acontece ante un enfermo incurable, miro sus ojos, veo en ellos irradiar la vida, contemplo el resto de su organismo y al verle inmóvil me parece que caen sobre mis hombros todos los mundos que durante la noche he visto brillar en el espacio y murmuro con indecible angustia: ¿Qué había hecho ayer este desventurado! Esto me pregunté contemplando a Ebrain y esto lo he preguntado al espíritu de Padre Germán cuando supe que aquel prisionero del dolor había recobrado por ahora su libertad; el guía de mis estudios me contestó así:

IV

"¿Qué quieres que hiciera? Abusar de su poder, sin cuidarse ni poco ni mucho de los dolores de sus semejantes; por el fruto conoceréis el árbol, dijo Jesús; por el castigo impuesto debes conocer el crimen cometido, porque a nadie le toca más carga que aquella que en justicia le pertenece. Ebrain hace muchos siglos que disfrutó en varias encarnaciones de las alegrías del poder, tuvo siervos en abundancia, guerreros y aventureros bajo sus órdenes, que incendiaban y saqueaban los pueblos por mandato de su señor y dueño; en aquellas sangrientas jornadas morían centenares y centenares de hombres. Ebrain recorría triunfante el país conquistado por sus secuaces y nunca acudió al llamamiento de los moribundos, jamás se ocupó de hacer curar a los heridos; decía tranquilamente, que bastantes mujeres había en sus feudos, robustas y fecundas, y no había que perder el tiempo curando a inválidos, que sólo servían de estorbo; a las mujeres estériles las hacía matar, conceptuándolas útiles si daban hombres para la guerra, pero carga enojosa si no producían hijos fuertes y robustos; para él la mujer no era más que la hembra, nunca le concedió su consideración, ni cariño, y cosa extraña, aquel hombre que durante muchos siglos desconoció los purísimos goces de la familia, sentía en su corazón un amor sin límites por su madre, se creía él tan grande, tan poderosa, que le inspiraba respeto la mujer que le llevaba en su seno, y gracias a este sentimiento filial, (única flor que brotó en aquel espíritu embrutecido), ha tenido quien le consuele en sus existencias expiatorias, que muchas han sido y muchas le quedan; la esposa que eligió Ebrain en su última existencia, repetidas veces ha sido su madre, por eso ha sabido cumplir con todos sus deberes como cumple una mujer honrada, perdonando al culpable y compadeciendo su extravío, compasión tan inmensa sólo la sienten las madres por sus hijos, la madre perdona

siempre, la esposa ultrajada se venga. Ebrain aun conserva su desprecio para la mujer, no sabe, no puede considerarla en su inestimable valor; pero ha querido a sus madres a su manera, y éstas han acudido presurosas a compartir su infortunio, cumpliéndose una vez más el adagio evangélico, de que Dios da ciento por uno."

"Bien haces en compadecer a las enfermos incurables, ¡son tan desgraciados! pagan ojo por ojo y diente por diente, como le sucedió a Ebrain; pero no adelantan en su progreso; si posible fuera el retroceso de los espíritus retrocederían; no retroceden, pero se estacionan, contemplan a veces su cuerpo con rabia reconcentrada, con ira mal reprimida, odian a sus miembros inútiles y maldicen la hora en que nacieron, miran con devoradora envidia a los que corren, a los que trabajan, a los que toman parte en la lucha por la vida, el cuerpo es un instrumento precioso cuando el espíritu puede enajenarle y utilizarle para su adelanto; pero es polvo de tortura cuando no puede moverlo, y sólo le sirve de grillete, de argolla que le sujeta condenándole al más cruel de los tormentos. Ya te dije en una de mis comunicaciones anteriores: Señor ¡qué malo es ser malo! ¡gran Dios! ¡qué bueno es ser bueno!..."

"Ser malo es condenarse uno mismo a vivir en un infierno; no diremos eternamente, pero sí millares de siglos; porque cuando ya se ha pagado lo suficiente, encadenado a un organismo inservible, luego vienen esas existencias dolorosas; lánguidas, desesperantes, con un cuerpo endeble, anémico, enfermizo, que el menor soplo de la brisa lo derriba al suelo, y aunque andan y se mueven y van de un punto a otro, parecen viajeros que han andado doble jornada, siempre están fatigados, angustiados, descontentos de sí mismos y de los otros, parecen plantas sin raíces que viven completamente marchitas; esto tocante al cuerpo, que respecto al alma, son los tormentos mucho mayores, porque hay muchos seres en ese mundo que viven sin vivir, hay hombres y mujeres que se crean familia porque sí, porque los dos sexos necesitan fusionarse, porque la especie humana tiene, como las demás especies, que multiplicarse, y para cumplir esa ley impuesta por la naturaleza, se unen los hombres y las mujeres, sus cuerpos tienen su apetito pero las almas ¡ay! las almas, son muchas veces anacoretas sin ocupar ninguna cueva, ¡qué más cueva que su soledad!... Hay mujeres que viven abandonadas de su familia, aunque todas habiten bajo un mismo techo y se sienten a una misma mesa y compartan las penalidades de la vida; viven juntas al parecer, y no al parecer porque, quien pone en duda que viven juntos si juntos comen, juntos duermen y juntos pasan las amarguras de la existencia; y sin embargo, todos aquellos espíritus o la mayoría de ellos, en particular los jefes de la familia, cuando pueden aprovechar la ocasión, ¡cómo murmuran el uno del otro! ¡cómo siembran la división en el seno de su familia! La mujer dice a sus hijos: ¡Ah! si los dados se jugaran dos veces, no me hubiera casado con vuestro padre, ¡es un miserable!... ¡me olvida por otra! Y dice el marido a su hijo el mayor: Si me quieres cree no te cases, la mujer celosa es Satanás en persona; y así sucesivamente se van quejando los unos de los otros y la vida en ese mundo es un verdadero infierno; y no puede ser de otro modo mientras no se sanee su atmósfera, mientras no encarnen en esa tierra espíritus más dignos de ser felices, almas más virtuosas. En tanto no desaparezcan esos enfermos incurables, no esperes horas tranquilas en este planeta; porque cada uno de esos desventurados atrae en torno suyo espíritus en sufrimiento. Un ser que padece de un modo horrible, tiene que desesperarse con frecuencia, porque la carne herida hace su oficio, y al que le están mordiendo centenares de víboras, no puede entonar alabanzas si está en su cabal juicio; tiene que maldecir de haber nacido, y si es espiritista tiene que indignarse contra sí mismo, reconociendo su pequeñez y su inferioridad, si es que su inteligencia tiene desarrollo suficiente para conocer la justicia de Dios, cuya balanza no se inclina como las balanzas de la tierra, sino que siempre está fija en el fiel."

"Tu deseas saber si Ebrain ha progresado en su última existencia; ha pagado una parte de lo mucho que debe, se ha interesado por el progreso en general, y ha contribuido en lo que ha podido a las mejoras sociales. ¿Podía haber hecho mucho más? No, porque el desarrollo de su inteligencia no se lo hubiera permitido. ¡Co-

noce el ciego el valor de los colores? ¿Aprecia el sordo el mérito de los sonidos? ¿Se embriaga con los perfumes el que carece de olfato? No; pues de la misma manera el ser imperefecto no puede gozar haciendo el bien por el bien mismo."

"¡Que si está en camino de adquirir sentimiento? Ya lo creo que lo está, como que ha hecho los primeros ensayos, y ha conocido a medias el Espiritismo, cuando vuelva a la tierra vendrá mejor preparado para saber resistir los duros embates de la vida, y a su tiempo será sabio, será bueno, será grande, porque ningún espíritu es el maldito de Dios. ¡Todos tienen el mismo destino, estudiar para ser sabios, amar para ser buenos, porque el amor y la sabiduría son los eternos desposados de Dios!"

¡Qué son los redentores de los pueblos? Hombres sabios y buenos; también Ebrain llegará a ser un redentor. Adios."

V

¡Qué hermosa esperanza! Pasar del martirio a la gloria, porque no siempre el ser redentor significará la persecución y la muerte; para mí es redentor todo aquel que con un descubrimiento hace un bien a la humanidad; todos los que sin derramamiento de sangre enlazan a los pueblos y hacen de ellos una sola familia. Cuando Ebrain, en vez de estar sepultado en un lecho, pueda estudiar, pueda descubrir nuevos horizontes, pueda enriquecer la historia de la ciencia con nuevos inventos ¡qué felicidad entonces para su espíritu!... entonces no dirá lo que me dijo cuando lo visité: "*Sí, su Luz dándome luz, pero tengo tanta sombra sobre mí que a veces ésta vence a su Luz*". Mañana él vivirá en la luz y sus reflejos quizá me presten el calor de la vida.

Amalia Dominga Soler.

Comunicación

"Queridos hermanos: comprendíais perfectamente que el "mal" no podía fundarse como "principio absoluto"; pero reconocíais al mismo tiempo la dificultad de establecer "el principio del bien" como realidad única y absoluta en los seres distinguiéndose desde su origen todos sus actos internos y externos en la participación, y en la [illegible] del "bien personal del bien colectivo y del bien universal."

Confundiendo la determinación con la ejecución o la producción de un acto, deducíais que existiendo actos reprobables que directamente producen perturbaciones, dolores y víctimas, necesariamente reconocían un principio, o una causa en el ser que los determinaba, los producía y alentaban con persistencia en el "mal".

Afortunadamente con escasas palabras y sencillos conceptos se ha desvanecido esta confusión, y ahora reconociendo la existencia "real y única del bien", buscáis su actualidad y su finalidad.

Por vuestra atención en otras sesiones, hemos conseguido que espíritus superiores inspiren el dictado más racional y que os convenga, consiguiendo a la vez iluminaros mediante su influencia, el verdadero valor de las palabras y el recto sentido de los conceptos.

"Hacer el bien por el bien": exclamaban en otros tiempos los catecúmenos y los iluminados, es sufrir por el triunfo de la verdad, es inmolarse por una doctrina y por la exaltación de la fe, que la verdad revelada nos impone.

"Hacer el bien por el bien" dicen los positivistas más o menos materialistas, y espiritualistas, es realiar el bien por la utilidad inmediata que nos reporta y los beneficios ulteriores para esta vida; y para la otra los que en ella esperan.

Los filósofos excépticos, aunque espiritualistas, porque prescinden de la finalidad del espíritu, que es la realidad progresiva y el bien ilimitado, infinito a que aspiramos, "erren", o enseñan, "que el bien" es esencial al espíritu, y miran el "mal" como una imperfección parcial, limitada y finita; por consiguiente, para ellos "hacer el bien por el bien", es realizar nuestra esencia, y por eso añaden: que "el bien para el espíritu es todo lo que satisface a su naturaleza"; por lo tanto será un bien todo lo que contribuya

a la perfección de sus facultades y al desarrollo de sus propiedades.

Aquí, comprenderéis bien, que se prescinde del verdadero carácter del progreso del desarrollo esencial, que no es el aumento sino la ampliación de las propiedades y facultades que posee el espíritu "mediante la identificación", porque sin ella no hay aplicación, no hay siquiera manifestación de propiedades y facultades, y si hay, o de algún modo se manifiestan o se aplican, es para satisfacer el progreso universal que es el "bien", porque en el Universo es en donde se manifiesta el bien absoluto, y donde se objetiva la belleza, la perfección y el bien que perseguimos; y esta manifestación del bien existe: es "la inmanencia del bien absoluto en el Universo", se refleja en nosotros, compenetra, calienta y anima las propiedades y facultades latentes en nuestro ser, porque nuestro ser participa de la esencia absoluta y del bien infinito como una propiedad que aparece mediante facultades, que para serlo, necesitan manifestarse y obrar.

Por manera, que "debemos entender" que procediendo del "Bien", participamos del amor absoluto; por el "amor" tendemos al "Bien infinito", y todo el amor y todo el bien que en lo absoluto se manifiesta, se realiza infinitamente en el Universo, y absolutamente en el infinito universal.

Por esto decimos, que la causa y razón del Universo, es el Bien absoluto en Dios; y la manifestación del "bien absoluto", parte de Dios, que siendo esencialmente activo, sólo por el "bien" y por el "amor" se manifiesta.

La criatura, participando del absoluto bien, sólo para el bien y para el amor ha de manifestarse; así vemos comprobada y confirmada la existencia del "Bien absoluto, por el bien real e inmanente en nuestro ser, y trascendente en el Universo, porque nuestro ser, efecto es de la naturaleza de la "Causa"; y "así como Dios es transcendente como causa", e inmanente por la manifestación esencialmente activa de su "Ser absoluto", así también nuestro ser siente y comprende la inmanencia del bien y la transcendencia de su manifestación, tendiendo a la unión, a la identificación universal con todos los seres coparticipes del bien absoluto y manifestándose en el amor absoluto para amarse todos infinitamente.

Viniendo ahora al terreno de concepción y de aplicación práctica de nuestro estado actual, veremos comprobados estos principios, por leyes reguladoras, que fatalmente nos impulsan a "sentirnos, conocernos" y "amarnos" recíprocamente, manifestándose en nuestros elementos constitutivos por la "atracción", y afinidad en los átomos, por la simpatía y la solidaridad en los órganos, y por la unidad intrínseca que constituye la entidad personal.

Estas leyes que engendran otras particulares, por la naturaleza carnal y extracarnal, someten al espíritu a pruebas laboriosas y difíciles en todos los estados de la materia, en todos los órdenes y estados del espíritu.

Podrá nuestro espíritu resistirse a constituir familia, para identificarse por la unión y transmisión de los átomos, por el dolor y por los esfuerzos, por el trato y educación del espíritu, por la asimilación recíproca de ideas, por la comunicación de sentimientos para constituir familia y sociedades; pero una y mil veces el espíritu comenzará desde el punto en que se separó, o llegó forzosamente, y se identificará y se unirá átomo a átomo, idea por idea, y sentimiento a sentimiento, primero a un espíritu, luego a dos, y luego indefinidamente, con series y series de espíritus; y amándoles les conocerá, y conociéndoles comprenderá su naturaleza, y amándoles, sentirá y conocerá la atmósfera, la materia, los seres y los mundos, que, unidos unisonamente, marchan para sostenerse, para alentarse y para que el amor infinito que el espíritu contiene, anime y vivifique seres y mundos inferiores, y la materia se renueve y se modalice, adquiriendo por la magia de su voluntad espiritual y por el influjo, grandioso de sus reflejos, cada vez nuevas formas y nuevos desarrollos.

Comprenderéis ahora lo que es hacer el bien por el bien mismo, satisfacer nuestra naturaleza esencial, alimentar nuestra natural tendencia al bien, cumplir nuestras aspiraciones constantes de amar y de conocer, porque todo esto nos satisface, nos mueve y nos alienta para progresar.

Sin embargo, existiendo el bien en nosotros como propiedad esencial, como germen que ha de desarrollarse indefinida-

mente en bienes infinitos, el bien realizable en cada momento, es una parte del bien contenido y del bien por realizar; y por consiguiente el bien que practicamos, será todo el "bien posible", pero no todo el bien a que aspiramos.

En este sentido, el espíritu no puede "realizar jamás el bien por el bien mismo", porque ni posee la totalidad del bien absoluto, ni realizará jamás el bien absoluto a que aspira; pero dentro del bien posible, puede satisfacerse a nuestra naturaleza esencial y llenar cumplidamente nuestras aspiraciones dentro de la esfera de actividad en que actuamos, conocemos y sentimos: se satisface nuestra naturaleza amando en primer término primordialmente aquello que con nosotros más estrechamente se ha unido e identificado; pero jamás conseguimos nuestros propósitos, nuestras facultades y la explosión de todo nuestro amor a un ser determinado, esto es; desconocer la naturaleza del bien y las propiedades de nuestra esencia; esto es "resistirse a la ley de amor" que nos manda amar para acumular más amor, para aumentar nuestro bien adquirido, nuestras fuerzas y nuestra actividad, para amar y conocer cada vez más y mejor al amar a un hijo nos identificamos con él, y es un aumento proporcional de satisfacciones y de goces, de dolores y sufrimientos, porque unos a otros nos depuramos y elevamos.

El amor paternal y el amor filial, el amor de esposo y el amor de amigo, el de preceptor y discípulo, "todos tienen sus matices definidos", pero todos irradian del foco ardiente de "nuestro sentimiento depurado"; por el estudio, por el trabajo y por la identificación moral con los objetos estudiados conocidos y amados.

El amor en nuestro "ser" es como la luz en los cuerpos, y como la luz es interplanetaria, todos los cuerpos y todos los mundos irradian, proyectan luz porque tienen vida y movimiento, e influyen y son influídos por la acción inmediata y universal.

Todos los cuerpos y todos los mundos tienden a aumentar su luz y su reflejo, por el movimiento y por la actividad propia y por la luz recibida y acumulada, cuanto más amor reflejemos de nosotros, tendiendo a extinguir—si es posible—el de otros seres, más actividad, más vida, más influencia y más acción produciremos en los demás seres afines; y de "este modo de satélites seremos planetas y más adelante radiantes Soles para compenetrar, envolver y animar mundos y sistemas"; pero a la manera que los planetas y los seres constituyen una unidad colectiva, es preciso que por la identificación moral costituyamos falanges poderosas de espíritus unidos y asociados por el amor, porque la acción de cada uno y la totalidad de actividades constituyen un centro de vida para series inferiores, y un centro de atracción para las "almas que sufren"; así comprendo yo hacer el bien por el bien; amando lo que nos rodea y lo que conocemos por identificación con ello, para asimilarnos recíprocamente ideas y sentimientos, para asociarnos colectivamente á otras parcialidades, uniendo y confundiendo nuestros esfuerzos y aspiraciones para el bien; y así, produciendo bien, y asimilándonos bienes nos despojaremos poco a poco de las impurezas y de los defectos naturales y adquiridos, y cada vez con menos trabajo, con más rapidez, ascenderemos por la escala de Jacob, pasando regiones de bienaventurados para "escalar la gloria de los fuertes y de justos", porque esa será la región serena en que nuestro espíritu se asocie a la obra de Dios para imprimirla sus designios.

Procurad ser siempre "fuertes" y "justos", y habréis satisfecho a vuestra conciencia, porque haréis el bien posible en la justa medida de vuestras fuerzas.

Adiós.

Luis.

PENSAMIENTOS

Lo ridículo mata al amor y el amor mata lo ridículo.

*

No hay nada más lamentable que la petulancia colectiva.

*

Las leyes de la vida son las leyes más generales de la historia.

*

Los que se dedican a ganarse la vida, no tienen tiempo de pensarla.

*

Quizá el rasgo más característico del genio sea la perpétua improvisación.

CODIGO PENAL DE LAS PENAS FUTURAS

El Espiritismo no viene, pues, con su autoridad privada, a formular un código de fantasía; su ley, por lo que toca al porvenir del alma, deducida de las observaciones tomadas en el hecho, puede resumirse en los puntos siguientes:

1.—El alma o espíritu sufre en la vida espiritual las consecuencias de todas las imperfecciones de que no se ha despojado durante la vida corporal. Su estado dichoso o desgraciado, es inherente al grado de su depuración o de sus imperfecciones.

2.—La dicha perfecta es inherente a la perfección, esto es, la depuración completa del espíritu. Toda imperfección es a la vez una causa de sufrimiento y de goce, de la misma manera que toda cualidad adquirida es una causa de goce y atenuación de los sufrimientos.

3.—"No hay una sola imperfección del "alma que no lleve consigo sus conse- "cuencias molestas e inevitables, y ni "una sola buena cualidad que no sea ori- "gen de un goce."

La suma de penas es, de este modo, proporcional a la suma de imperfecciones, de la misma manera que la suma de goces está en razón de la suma de buenas cualidades.

El alma que tiene, por ejemplo, diez imperfecciones, sufre más que la que no tiene sino tres o cuatro; cuando de estas diez imperfecciones no le quede más que la cuarta parte o la mitad, sufrirá menos, y cuando no le quede ninguna, no sufrirá ya y será enteramente dichosa. Así sucede en la tierra con aquel que, teniendo muchas enfermedades, sufre más que el que no tiene más que una o que no tiene ninguna. Por la misma razón, el alma que posee diez cualidades, tiene más goces que la que posee menos.

4.—En virtud de la ley del progreso, teniendo el alma la posibilidad de adquirir el bien que le falta y de desbacerse de lo que tiene malo, según sus esfuerzos y voluntad, se desprende que el porvenir no está cerrado a ninguna criatura. Dios no repudia a ninguno de sus hijos, recibiéndolos en su seno, a medida que alcanzan la perfección, y dejando así a cada uno el mérito de sus obras.

5.—El sufrimiento, siendo indispensable a la imperfección, como el goce a la perfección, el alma lleva consigo misma su propio castigo en todas partes donde se encuentre; no hay necesidad para ésto de un lugar circunscrito. Donde hay almas que sufren está el infierno, así como el cielo está en todas partes donde hay almas dichosas.

6.—El bien y el mal que se hace son producto de las buenas y malas cualidades que se poseen. No hacer el bien cuando se está en disposición de hacerlo, es resultado de una imperfección. Si toda imperfección es una causa de sufrimiento, el espíritu debe sufrir, no sólo por todo el mal que ha hecho, si que también por todo el bien que pudo hacer y no hizo durante su vida terrestre.

7.—El espíritu sufre por el mismo mal que hizo, de modo que "estando su atención incesantemente dirigida sobre las consecuencias de este mal", comprende mejor los inconvenientes y es excitado a corregirse de ellas.

8.—Siendo infinita la justicia de Dios, lleva una cuenta rigurosa del bien y del mal; si no hay una sola mala acción, un solo mal pensamiento que no tenga sus consecuencias fatales, no hay una sola buena acción, un solo movimiento bueno del alma, el más ligero mérito, en una palabra, que sea perdido, "aún en los más perversos, porque constituye un principio de progreso".

9.—Toda falta cometida, todo mal realizado es una deuda que se ha contraído y que debe ser pagada; si no lo es en una existencia, lo será en la siguiente o siguientes, porque todas las existencias son solidarias las unas de las otras. Aquel que ha pagado en la existencia presente, no tendrá que pagar segunda vez.

10.—El espíritu sufre la pena de sus imperfecciones, ora en el mundo espiritual, ora en el mundo corporal. Cuantas miserias, cuantas vicisitudes se sufren en la vida corporal, son consecuencias de nuestras imperfecciones, o expiaciones de

faltas cometidas, ya sea en la existencia presente, ya sea en las precedentes.

Por la naturaleza de los sufrimientos y de las vicisitudes que se pasan en la vida corporal, se puede juzgar de la naturaleza de las faltas cometidas en una precedente existencia, y de las imperfecciones que son causa de ellas.

11.—La expiación varía según la naturaleza y gravedad de la falta; así es que la misma falta puede dar lugar a expiaciones diferentes, según las circunstancias atenuantes o agravantes con que se cometió.

12.—No hay ninguna regla absoluta y uniforme en cuanto a la naturaleza y duración del castigo; la única ley general es que toda falta recibe su castigo, y toda acción buena su recompensa "según su valor".

13.—La duración del castigo está subordinada a la mejora del espíritu culpable. No se pronuncia contra él ninguna condena por un tiempo determinado. Lo que Dios exige para poner término a los sufrimientos, es una mejora seria, efectiva, y una vuelta sincera al bien.

De este modo el espíritu es siempre árbitro de su propia suerte; puede prolongar sus sufrimientos por su persistencia en el mal; endulzarlos o abreviarlos por sus esfuerzos en hacer el bien.

Una condena por un tiempo determinado cualquiera, tendría dos inconvenientes; el de seguir castigando al espíritu que se mejoró, o cesar cuando éste perseverase todavía en el mal. Dios, que es justo, castiga el mal "mientras existe"; cesa de castigar "cuando el mal no existe"; o si se quiere, siendo el mal moral por sí mismo una causa de sufrimiento, éste dura tan largo tiempo como el mal subsiste; su intensidad disminuye a medida que el mal se debilita.

14.—Estando subordinada la duración del castigo a la mejora, resulta de esto que el espíritu culpable que no se mejorara nunca, sufriría siempre, y que para él la pena sería eterna.

15.—Una condición inherente a la inferioridad de los espíritus, es la de no ver el término de su situación y creer que sufrirán siempre. Para ellos es un castigo que les parece debe ser eterno.

16.—El "arrepentimiento" es el primer paso hacia la mejora; pero no es suficiente; es preciso aún la "expiación y reparación". "arrepentimiento, expiación y reparación", son las tres condiciones necesarias para borrar las huellas de una falta y sus consecuencias.

El arrepentimiento endulza los dolores de la expiación, puesto que da la esperanza y prepara los caminos de la rehabilitación, pero "sólo" la reparación puede anular el efecto destruyendo la causa; "el perdón es una gracia y no una anulación".

17.—El arrepentimiento puede tener lugar en todas partes y en cualquier tiempo; si es tardío, el culpable sufre mucho más tiempo.

Consiste la expiación en los sufrimientos físicos y morales, que son consecuencia de la falta cometida, sea en esta vida o después de la muerte en la vida espiritual, sea en una nueva existencia corporal, hasta que queden borradas las huellas de la falta.

La reparación consiste en hacer bien a aquel a quien se hizo daño: aquel que no repare en esta vida las faltas cometidas por impotencia o falta de voluntad, en una existencia ulterior se hallará en contacto con las mismas personas a quienes habrá perjudicado y en condiciones escogidas por el mismo que le faciliten probarles la buena voluntad de hacerles tanto bien como mal les había hecho antes.

Todas las faltas no ocasionan siempre un perjuicio directo y efectivo; en este caso, la reparación se verifica haciendo aquello que debía hacerse y no se ha hecho, cumpliendo los deberes descuidados o desconocidos, las misiones en que se ha faltado; practicando el bien en contra del mal hecho anteriormente, esto es, siendo humilde si antes era orgulloso, dulce si duro, caritativo si egoísta, benévolo si malévolo, laborioso si perezoso, útil si inútil, sobrio si disoluto, de buen ejemplo si malo, etc.

Así es como el espíritu progresa aprovechando su pasado. La necesidad de la reparación es un principio de rigurosa justicia, que puede considerarse como la verdadera ley de rehabilitación moral de los espíritus. Es una doctrina que ninguna religión ha proclamado [illegible]

[illegible]guará.

Allan Kardec

Cuando a principio del siglo XIX vivían las humanidades bajo el dominio de rancias preocupaciones y la intolerancia teocrática invadía todas las conciencias, descendía del Espacio a la Tierra uno de tantos espíritus que venían a cooperar a la gran reforma humana, siendo un anxiliar poderoso entre otros muchos, para que fuera un hecho de que, en aquel siglo en que nacía, pudiera llamarse con razón el siglo de las luces.

Y no debía ser pequeña la revolución que venía a producir en las sociedades aquel que dió su primer vagido en la ciudad de Lyon el 3 de Octubre de 1804.

Su obra debía ser de gran trascendencia, puesto que venía a demostrar, por medio de la combinación de flúidos, la telepatía humana o sea el gran problema de la inmortalidad del alma.

Las obras espiritistas escritas por tan esclarecido Maestro son conocidas del mundo espírita, pero lo que dió cima a su constante labor fué la "Revue Spirite" que fundó el 1.° de Enero de 1858.

No bastaba a tan inaftigable espíritu darse a conocer como pedagogo y literato, sí que también se le puede apreciar como sociólogo, fundando tres meses después de la "Revue Spirite" la Sociedad Parisiene de Estudios Espiritistas, primera de su índole formalmente constituída.

Tal sería la seriedad y buen orden que en ella habría, que el insigne Camilo Flammarión, miembro de dicha sociedad, calificó a Kardec de ser el buen sentido encarnado.

Verdad que dió más alimento del que se podía digerir en su época, pero también es cierto que su trabajo no lo realizó para el presente, sino que lo sembró para el futuro.

Los fenómenos que él estudió, no eran nuevos, al contrario eran tan antiguos como la misma humanidad; pero El, al igual que otros sabios, debía de sentar bases y principios fijos como a leyes de la Naturaleza, dejando a ulteriores humanidades ancho campo para la investigación.

El mismo dijo: "El Espiritismo se asimilará a todas las doctrinas progresivas que han llegado a ser verdades prácticas. Marchando con el progreso, nunca se quedará atrás, porque, si nuevos descubrimientos viniesen a mostrarle que se hallaba en un error en algún punto, se modificaría éste".

Por lo tanto, los que dogmatizan a nombre de Kardec, prueban que lo han desconocido.

El 30 de Marzo de 1869, dejó su envoltura corporal, pero su espíritu quedó entre nosotros.

Así lo demuestra la escuela que con el nombre de espiritista puebla la mayor parte de los ámbitos del globo terráqueo.

Todos han reconocido la grandiosidad de la obra de Kardec, puesto que si bien considerado el Espiritismo bajo su aspecto científico, dijo:

"El Espiritismo será científico o no será bajo su aspecto moral cuyo texto es el Evangelio, nos dijo "sólo a Dios adorarás".

Estas afirmaciones, que las estimamos como verdadera palanca que ha de conducir a la unidad a las diversas tendencias que al Espiritismo refuerzan, son las que nos dan la clave de la gran misión que vino a cumplir Allan Kardec.

El mejor homenaje que podemos ofrecer en recuerdo de su 54.° aniversario de su desencarnación, es seguir sus sabios consejos, que se resumen en una sola palabra: Adelante, para procurar que el Espiritismo se depure, en lo posible, de errores y sea de este modo entre todas las demás, la doctrina que contenga en sí la más alta expresión de la verdad.

PENSAMIENTOS

No hay como enterrar a los muertos para que resuciten.

*

Las grandes impresiones no encuentran su elocuencia en las frases.

*

Los mediocres hacen ruido cuando los grandes ingenios callan.

NOTICIAS

SEXTA CONFERENCIA

El Domingo 25 de Marzo, a las 16 horas, se efectuará la sexta conferencia de las organizadas por la asociación Dios y Progreso, que estará a cargo del señor Manuel Eiras, cuyo tema es:

LAS SOCIEDADES ESPIRITISTAS

SU OBJETO Y DESARROLLO

Esta, como de costumbre, se efectuará en su local social, Carlos Calvo 216.

La entrada es libre.

Festival

a beneficio del Taller de Costura (gratuito)

DIOS Y PROGRESO

Con el fin de allegar recursos para continuar su obra, la comisión de señoritas que dirige este taller, ha preparado un selecto programa a desarrollarse el Sabado 7 de Abril de 1923, a las 21 horas, en su local social, calle Carlos Calvo 216, y para el que prestará su desinteresado concurso el cuadro social Moral y Cultura, que dirige el señor Arturo Frezzia, el que pondrá en escena el drama en tres actos, original del señor Ignacio Iglesias, titulado:

LA MADRE ETERNA

y la chistosa comedia en un acto de los señores Joaquin Abati y Diaz, titulada:

ENTRE DOCTORES

Las entradas e invitaciones pueden solicitarse en la secretaria.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titulan autorizadas se presentan al domicilio de nuestros suscritores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto, por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

NUESTRO CANJE

ARGENTINA:

Luz y Vida, Caseros 1808, capital.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociologia y Psicologia, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital
Ramos de Violeta, Ciaraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, B. A.
Revista Metapsiquica Experimental, Belgrano 2935.

URUGUAY — ¡Alma!, Montevideo.
» Libre pensamiento.
CHILE — La Revista Psiquica, Valparaiso.
ESPAÑA — La Luz del Porvenir, Valencia.
CUBA — Psiquis, Habana.
GUATEMALA — Luz del Porvenir, Guardia Vieja
ITALIA — Luce é Ombra.

E. J. Sanchez e Hijos
IMPRESORES
Encuadernación. - Libros comerciales. - Dibujos. Cifras. - Títulos. - Cheques. - Pagarés. - Tarjetas. Relieves. - Texia. - Obras. - Folletos. - Catálogos. — Trabajos comerciales. - Impresiones de lujo —
3170 - Av. MERLO - 3172
U. T. 2387, Flores Buenos Aires

y fugado al día siguiente para evitar las pesquisas de la policía, o bien aún en el de cualquier enfermo o melancólico; o de otro que hubiera venido con el objeto de llevar a cabo un suicidio.

En fin, todas las miradas de la humanidad, pueden darse cita en un hotel.

—Comprendo ésto por la teoría que has desarrollado sobre el efecto producido por flúidos que se localizan en el lugar donde han sido desprendidos; pero, sobre el agua, encuentras aún esa misma influencia?

—Ella se encontraría en el agua sobre todo, querido Enrique, si ella no tuviese la propiedad de absorber los flúidos que recibe. Es por esta razón que el agua magnetizada con la intención de curar a un enfermo conserva todos los caracteres de la intención.—¡Cuán poco propicia sería la mar a la calma del espíritu, si ella no guardase en sus entrañas el inquieto flúido de los millares de ambiciones que van a la otra extremidad de nuestro globo buscando la fortuna y más comúnmente la muerte; si ella dejara exhalar los flúidos desprendidos por las angustias que hace nacer entre los pasajeros, los horrores de un naufragio!

La mar no se contenta solamente con guardar los flúidos dispersados en su superficie; le sucede a veces abrigar espíritus que han dejado en su fondo su fortuna y su cuerpo.

—Lo que tú me dices, Margarita, sobrepasa los límites de mi entendimiento. ¿Cómo puede ser que los espíritus habiten el fondo del mar?

—El espíritu, siendo inmortal puede habitar todos los elementos. Esto sucede casi siempre a los espíritus cuyo cuerpo ha sido sorprendido por una muerte violenta en medio de una tempestad. Cuando ellos son ambiciosos, la impresión de sus últimos momentos está basada sobre la pérdida de sus bienes; esta preocupación que los domina enteramente, impide la turbación que mente es sin duda algún pescador que espera el despuntar del día para arrojar sus redes.

—Y bien, no dejaremos el mar sino cuando haya vuelto a su trabajo, dijo Margarita con aire satisfecho. Y con el tono más natural del mundo reanudó la conversación, desde el punto donde la había dejado.

—Te decía, pues, mi buen hermano, que la voluntad que me llamaba con tanta insistencia era la salvaguardia de mi vida. Ella alimenta sin cesar el lazo que une la materia al espíritu, y que me impide de ir demasiado lejos en el mundo espiritual. Algunas veces, es verdad, me elevaba a las regiones superiores; pero generalmente no sobrepasábamos sino muy rara vez la atmósfera terrestre. Era sobre todo ahí donde encontrábamos las instrucciones necesarias para nuestros estudios.

—Pero entonces, si desde tanto tiempo esta voluntad obraba sobre tí con la intención de reintegrar a tu espíritu en sus órganos, como es que esta operación no ha tenido lugar sino cuando tú has cambiado de país?

—Todo lo que me ha acontecido ha sido útil a mi curación: mi alma estaba preparada por ese magnetismo que se ejercía sobre mí, pero la impresión proveniente de mi espanto estaba sin cesar presente a mi espíritu por los objetos que me lo recordaban. La vista de otro cielo, el cambio de clima han disipado y purificado mis impresiones.

—Yo admiro, dijo Enrique, el mecanismo invisible que produce a un tiempo las impresiones del alma y la sensibilidad de nuestros sentidos. Pero, puedes tu decirme quien contribuye con tanta abnegación a restablecer el equilibrio de tu espíritu en sus órganos?

—No, yo lo ignoro completamente este misterio; y sin embargo experimento en mi corazón un profundo reconocimiento y un amor sin límites por un ser ideal. Me parece oirle hablar en mi pecho, un lenguaje dulce,

agradable y enérgico todo a la vez. Tan pronto reanima mi valor, como me habla de amor en un lenguaje tan puro que mi corazón se transporta de gozo! Pero es esta una voz humana, o es la de un ángel? Yo no lo se.

—¿Desde cuando oyes tu esa voz, mi buena hermana?

—Desde esta noche, desde hace un momento sobre todo. Oh! qué noche tan bella! Yo quisiera que ella no tuviese fin; temo que el día venga a turbar mi felicidad. Qué puro está el cielo, con qué placer, con qué avidez aspiro este aire perfumado que regenera todo mi ser! Paréceme que jamás he sido tan feliz. Ah! Comprendo que el corazón humano es un mundo en donde todos los sentimientos, las pasiones o las virtudes, vienen a beber, por turno cada día y cada instante nuevas emociones.

El corazón contiene en efecto abismos de tristeza donde todo viene a confundirse, la esperanza velada por la desesperación y la fe muchas veces abatida por la duda.

Bien puede decirse que cada pulsación manifiesta una sensación diferente; es un cuadrante perfecto en el que el alma anota todas las impresiones que ella es susceptible de experimentar. Y cuando el amor, la satisfacción y el gozo vienen a mostrarse a su turno como un foco de luz divina, todo se transforma, todo se anima como si una nueva vida se manifestase. La mirada del alma puede entonces sumergirse en el porvenir donde todo es felicidad, esperanza.

El porvenir, la esperanza! pero ¿por qué estas palabras vienen a colocarse en mis labios? Todo está cerrado delante de mí: mi corazón oye y no ve; mis pensamientos, y palabras vienen a chocar contra las barreras infranqueables del presente, y, sin embargo, me parece que esa barrera tiembla bajo la excitación de esta voluntad que habita en mí. Yo me siento prisionera; estoy cercada por todas partes; no puedo volverme para ver el pasado, una noche densa lo envuelve; solo elevando mis ojos por encima de mi prisión es que puedo apercibir un cielo abierto que me muestra el presente y las cosas espirituales grabadas en mi corazón que no debo revelarte.

—¿Querida Margarita, tienes al menos la esperanza de ver disiparse las tinieblas que te ocultan el pasado para hacer lugar a los recuerdos que pudieran ser caros a tu corazón?

—No sé Enrique, me parece que la esperanza que hay en mí es como una satisfacción del presente que no me deja nada que desear.

—Pobre Margarita, y entre tanto, dentro de un instante, toda la felicidad que experimentas va a desvanecerse; cuando esta barca vuelva al puerto; cuando estemos en el camino que conduce a nuestra morada, te habrás olvidado de todas esas impresiones deliciosas que te embriagan en este momento. ¿Puedes tú al menos, darte cuenta de las dos fases diferentes porque atraviesas en este instante?

—Sí, Enrique, comprendo que la influencia que existe en el centro de una ciudad donde todos los pensamientos están dirigidos a un mismo punto, es decir sobre las grandes especulaciones comerciales, sobre la política o toda otra cuestión ardiente de intereses materiales, forman una atmósfera sofocante para un alma sensitiva y tímida como la mía, después de haber gustado el aire puro del mundo espiritual.

—Pero en tu departamento del hotel, no encontrarás ese aislamiento que reclama tu sensibilidad?

—Tú no te das cuenta Enrique, de la movilidad de los flúidos que inundan un hotel. En las habitaciones que ocupamos, han habido antes gentes de toda clase, teniendo el espíritu preocupado con los motivos de su viaje y de los intereses que los llamaron a la ciudad.

Algunas veces, puede sucedernos, que nos acostemos en el lecho que un asesino hubiera ocupado la víspera

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus .... $ 2.— y -.80
El libro de los médiums .... » 2.— y -.80
El Evangelio según el Espiritismo..... » 2.— y -.80
El Cielo y el Infierno..... » 2.— y -.80
El Génesis..... » 2.— y -.80
Obras póstumas..... » 2.— y -.80
¿Qué es el Espiritismo? ..... » 1.50 y -.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos.. » 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ -.25
Colección de oraciones espiritistas... » -.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.80 y 1.60
En lo invisible..... » 2.60 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volumen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ -.25
Síntesis doctrinal y práctico..... » -.25
De la idea de Dios..... » -.15

Obras de C. Flammarion

La pluralidad de los mundos..... $ -.25
La tierra y el hombre en el Universo » -.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo..... $ 0.15

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por que soy espiritista? .... $ 2.30 y 1.80
Santa Teresa medium..... $ 1.20
Bourdin A.
Cosmogonia de los flúidos..... » -.60
Entre dos mundos..... » -.90
Delanne.
La evolución anímica ..... » 1.50
Las vidas sucesivas ..... » -.50
Soler Dominga.
Memorias del Padre Germán..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) » -.75
Guía para la formación de sociedades » -.50
Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—
Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos.... » 5.50
Rochas.
Exteriorización de la motilidad..... » 2.50
Suárez y Artazú.
Marieta y Estrella..... $ 2.80 y 1.70
Delenze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal.... » 2.30 y 1.80
Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—
Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo ... » 3.25 y 2.50
Prel C. du — La muerte, el mas allá. La vida en el más allá » 2.— y 1.20
Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y -.80
Vives.
Guía practica del espiritista.. » 1.40 y -.50
Alsakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. » 8.— y 5.50
Gonzalez Soriano.
El Espiritismo es la filosofía ..... $ 1.—
Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano..... » -.15
Torres M.
La religión futura..... » 1.25
Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol.... » 5.—
Virgilio.
Misterios del alma ..... » 1.20

Doctrina secreta y El mundo de las almas

Libro recientemente recibido y que recomendamos su lectura.

PRECIO: $ 1.20

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

R. J. Salaches e hijos - Impresores — Av. Merlo 3150-52

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192....

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias.

Año II — Buenos Aires, Abril de 1923 — Núm. 14

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntesle tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de eso que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus réclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

LAS MEJORES GALAS

En la obscuridad profunda
de la solitaria calle,
destacase en la alta noche
los cuatrito iguales
iluminados los dos
por la claridad suave
de las lámparas modestas,
que en ambas viviendas arden

Si la miranda curiosa
se aproximo a los cristales
de las ventanas aquellas,
verá bien cuanto se hace
en el interior tranquilo
de tan humildes hogares.

Es una hermosa muchacha,
que prueba su traje,
para vestirle en la fiesta
de la Virgen de los Angeles.

Agil maneja la aguja,
poniendo galas y encajes,
adornos en su imaginación
gustosamente, se afana,
pensando ya a estar muy bella
con galas tan estimables.

El otro hogar es mas triste;
en él enfermitos hay,
unos en pobre lecho cruzan
un enclaustro miserable.

Sentada sobre esto,
cose a una mujer, que amamanta
su ranqui en mantel sucio
y con dolorosos trazos
examina la angustia horrible
del interior lamentable.

No es hija, ni es ser ligado
por los lazos de la sangre
al moribundo, es tan sólo
una criatura a quien place
dedicar todas las horas
al bien de sus semejantes.

¡Oh! quién, a la hermosa niña,
que el lindo vestido hace,
pudiera decirle: ...escucha,
tras esa pared que parte
tu vivienda de la otra
está lo que ha de buscarse.

No son las galas que tu
confecciona con gran arte,
las que pueden dar belleza
y asemejar a los ángeles.

Tu juventud y el vestido,
con el tiempo habrán de ajarse;
y cuando llegue la hora
de dejar estos lugares
para subir al espacio,
¿Cómo habrás de engalanarte
si no has invertido el tiempo
sino que en cosas deleznables?

El amor, la caridad,
tejen galas deslumbrantes
para adornos de las almas
que anhelan belleza grande.
No pierdas niña las horas
para ir tras de la vida,
que las fuerzas de tu vida,
horas niña, no se gasten
sino que en imitar a esa
mujer, que en estos instantes
cerca de ti, se engalana
con una acción tan laudable.

Amalia Cervia.

AÑO II — BUENOS AIRES, ABRIL DE 1923 — NÚM. 14

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1080, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

«Las mejores galas», por Amalia Carvia. — «Tanteando orientaciones». «Acción espiritista». Quinta conferencia de la serie. (Conclusión). — «Comunicación». — «Código penal de las penas futuras». (Conclusión). — «La plegaria», por Déchaud. — Noticias. — «Los recuerdos de la locura». (Folletín). — Avisos.

TANTEANDO ORIENTACIONES

ACCIÓN ESPIRITISTA

Quinta conferencia de la serie organizada por la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Trabajo enviado por el Sr. Angel Aguarod, cuya lectura se efectuó el 25 de Febrero de 1923

(Conclusión)

No recriminemos, pues, a los que proceden de este modo, que su prudente labor nos es beneficiosa. Respetemos, y aún aplaudamos, su discreción, no nos impacientemos, que cuando sea llegada la hora de poder actuar con toda libertad, ya lo harán y veremos entonces salir espiritistas hasta de las entrañas de la tierra.

Entre tanto no llega esa época, que debemos ir preparando, obremos abiertamente nosotros, los que no tenemos ningún prestigio mundano que [illegible] ni la responsabilidad del poder, ni de una actuación descollante en el campo político, ni en ninguno otro ajena al nuestro, genuinamente espiritista. Sin equívoco ninguno, sin antifaz de ninguna clase, preparemos a la luz del día las reformas que podamos ofrecer al mundo para su salvación. Y en ello procedamos con juicio y método.

Las reformas que propongamos, inspiradas en la doctrina espiritista, deberán constituir un todo completo, un sistema acabado, en el cual esté comprendido todo el trayecto que la humanidad habrá de recorrer, desde el estado presente, que sufre con terror, hasta el de la plenitud de su desarrollo, con la conquista máxima de perfeccionamiento humano y de sus goces consiguientes.

Necesario será marcar, de una manera

precisa, el punto de partida y el punto de llegada que comprende nuestro sistema de reformas, sin que eso quiera significar que en el que fijemos de llegada termine la humana evolución; pues sabemos que el Espíritu no ha de hacer alto jamás en el camino de su progreso, porque éste es infinito. Pero dada nuestra limitación planetaria, es conveniente, para nuestra mejor orientación, que fijemos un punto de mira, como término relativo de nuestras aspiraciones perfeccionistas, para encaminar hacia él nuestros pasos, siguiendo la marcha regular que nuestro juicio nos dicte.

Pertrechados de la realidad presente y de lo que aspiramos a conseguir, en nuestro sistema debemos proponernos realizar nuestra obra, como ya dije antes, gradualmente, por etapas o series, marcando bien estos escalonamientos y demostrando su razón para la buena orientación de los cooperadores y para que éstos no pierdan jamás la esperanza de llegar al fin, por lejano que lo adviertan, cosa indispensable para no laborar en vano, por la desconfianza y desconocimiento del plan que se desarrolla por los encargados de su realización.

Así, sucediéndose una tras otra las etapas de renovación, como el día sucede a la noche, y previsto su desenvolvimiento en sus líneas principales, ya que habrá de ser humanamente imposible preverlo todo hasta en sus más ínfimos detalles, conocido el sistema y aceptado el método más conveniente de desenvolvimiento, podrá realizarse la renovación social regularmente, sin saltos bruscos, sin violencias ni sacudidas, siempre funestas e inconvenientes para la afirmación de todo progreso, y la humanidad podrá ir sin vacilar a la conquista segura de los superiores destinos a que está llamada, en medio de una relativa felicidad, producida por la paz social y carencia de penurias irremediables.

Esta visión podremos ofrecer al mundo garantizándola mediante la adopción de nuestras doctrinas y sistemas, practicadas y desarrolladas con lealtad; mas el mundo, de momento, rechazará nuestro ofrecimiento, y aún hará escarnio de él. Cuando esto ocurra — que ocurrirá — no desmayemos y arreciemos en nuestro empeño de continuar ofreciéndole nuestra tabla salvadora. A cada desprecio redoblemos nuestra dádiva, que con nuestra insistencia, con nuestra perseverancia invencible, conquistaremos la humanidad.

En las reformas que preconicemos debemos procurar que no quede nada omitido, pues que no hay nada a lo cual no pueda alcanzar la acción fecunda y benéfica del Espiritismo. Todas las cosas puede y debe informarlas, sean de la índole que fueren; pero principalmente,— porque son los asuntos que más apasionan,—pongamos mano en cuanto afecte a las relaciones entre el capital y el trabajo y sus derivados; a la obra de extinguir la plaga del pauperismo; al magno problema de la enseñanza; al de la dignificación de la mujer, y de la protección del niño; a las materias jurídicas y penitenciarias; pues hay que procurar que el trabajo y no el capital sea considerado el factor principal de la producción ,y que el que trabaja y no el que permanece ocioso sea quien perciba el producto del trabajo; débese ir a la extinción de la miseria, corporal y espiritual, a que nadie carezca de lo indispensable a la vida y a hacer porque la enseñanza responda a las necesidades de los tiempos modernos y a las exigencias de una integral educación, no omitiendo nada para concordarla, en su triple aspecto,— físico, intelectual y moral,—con todos los adelantos pedagógicos conocidos, y sacándola de los moldes antiguos, que tenga cabida en ella el conocimiento del Espiritismo, en todos sus grados; débese conseguir que la bella mitad del género humano pase a ser, en realidad, del hombre la compañera amorosa, equiparándola a él en derechos, pero no obligándola al cumplimiento de deberes que estén en pugna con su natural misión y su delicada naturaleza; y es preciso, de toda precisión, que de nuestros códigos se borre, de una vez para siempre, ese baldón infamante de las sociedades pasadas y de la presente, llamada pena capital; y asimismo deben desaparecer las penas perpetuas e imponerse el criterio de consi-

derar al delicuente un enfermo moral, que necesita más que castigos, ternezas, cariños y cuidados asiduos, sujetando su vida a una rigurosa higiene espiritual, que devuelva la salud perdida a su espíritu, para ponerle nuevamente en contacto con el mundo, dignificado y protegido, tan pronto dé pruebas de haber realizado en él la regeneración que se persiguió al recluirle en la penitenciaría, que entonces habrá de considerarse, la tal, no antro de tortura y academia del crimen, como ahora, sino escuela de la virtud, sanatorio espiritual. Precisará que recabemos el derecho, para preparar aquel resultado—como ya sucede en algunos países, por ejemplo, en varios Estados del Brasil y en Puerto Rico—de poder penetrar en cárceles y presidios, para instruir a los infelices reclusos que lo quieran, en nuestros principios filosófico-morales.

Y en el orden político, débese trabajar por la inmediata abolición del servicio militar obligatorio y por la implantación del arbitraje inexcusable, para hacer imposibles los conflictos armados.

Por ley de la Historia, por imposición del progreso humano, irremisiblemente, tras el régimen capitalista y burgués—el injusto régimen que por el peso enorme de sus iniquidades y al certero golpe de sus enemigos irreconciliables, que fueron los capitalistas, agiotistas y desalmados explotadores y déspotas de otras edades, se está precipitada y ruidosamente desmoronando—vendrá el régimen socialista, régimen más justo, más humano y en mayor concordancia con los progresos materiales y morales alcanzados por la sociedad contemporánea. El régimen socialista dotará al mundo de nuevas formas sociales de organización, que llenarán accidentalmente las necesidades materiales de todos, constituyendo ello un gran adelanto. Mas la justicia y equidad mayor que presidirá en la formación de la nueva sociedad, no bastará a llenar las aspiraciones de ésta. Lo mismo que el individuo, la sociedad aspira siempre a mayor perfección. Si así no fuese, se estacionaría. Por eso, el alma humana, que tiende a desarrollar, al infinito, sus potencias superiores, no queda nunca satisfecha con la adquisición en el presente de la que fué sueño y aspiración suprema de ayer, y aspira siempre a más, a goces más refinados, más puros, a cielos más extensos, más diáfanos, más elevados.

El socialismo, pues, como anteriormente los otros regímenes que le precedieron, después de cruentas luchas con sus afines y de haber ensayado, para hacer la felicidad social, los sistemas y tendencias sociales más importantes que se preconizan y otros que surgían al calor de la lucha, terminada su misión histórica, se dará por fracasado, convirtiéndose en sus enemigos los mismos espíritus que lo implantaron, más adelantados ya en el sendero de su evolución y convencidos de que no puede haber nada duradero, que, prescindiendo de lo espiritual, se funde esclusivamente sobre la deleznable base de la materia, cuya existencia es siempre efímera, por ser nueva mera pasajera para cumplir misiones impuestas por la inflexible ley del destino.

Tras el fracaso, o mejor dicho, cumplido que haya su misión histórica el socialismo, entrará de lleno en funciones el Espiritismo para ordenar el mundo según las leyes del espíritu, viniendo a regir los destinos humanos el suave y amoroso código de Jesús.

La obra del socialismo no habrá sido infructuosa, como muchos podrían figurarse. Será el puente que se hacía necesario, indispensable, para pasar del mundo viejo, que va descendiendo al abismo "de lo que fué", al mundo nuevo que crearán la ciencia y la moral espíritas.

Siendo necesario, pues, el advenimiento del socialismo, para facilitar más tarde el de la Era Espírita profetizada por Jesucristo, en el símbolo de su segundo advenimiento, e insistentemente por sus divinos mensajeros del "Más Allá", desde la aparición del Espiritismo, constituyámonos nosotros en los colaboradores leales del socialismo militante, pero solamente en lo que de él consideremos justo, y ajustando nuestro proceder y táctica, no al criterio de los espíritus inquietos y revolucionarios a todo trance, que en su seno abundan, sino al criterio propio genuinamente espiritista, cristiano en toda la ac-

ción de la palabra, que sólo puede avenirse con procedimientos de paz y de concordia, presididos por el amor; pues sabemos perfectamente que sólo en el amor desarrollado en el espíritu, sentido y exteriorizado en todo, puede basarse el verdadero progreso y la perdurabilidad de las instituciones.

Y como en nuestra doctrina moral es esencial principio que debemos fundamentar todas nuestras enseñanzas y la razón de nuestra fe en el ejemplo, será indispensable que los espiritistas, sin esperar a que se nos solicite, seamos los primeros en llevar a la práctica todas las reformas que creamos justas y viables, aun cuando el hecho nos haga descender de nivel social; pues si eso ocurre, deberemos gozarnos en ello, ya que un descenso así lleva indiscutiblemente aparejada una ascensión espiritual, y estas ascensiones deben ser el anhelo constante de nuestra alma.

Y como las primeras reformas de capital importancia han de tener lugar en el terreno económico-social, siendo una de éstas la abolición del salario, para substituirlo por la participación en los beneficios, o la socialización con el patrono para convertir la empresa particular en cooperativa, invitemos a nuestros hermanos en ideal, que exploten algún negocio o industria, a que tan pronto se les presente oportunidad propicia—y si no se les presenta deberán provocarla—llamen a sus obreros y empleados a la participación equitativa en sus beneficios o a constituir con ellos sociedad, en forma de cooperación, pudiéndose reservar para sí, si es conveniente, la gerencia de la misma. Dando este ejemplo y estando siempre prontos los espiritistas a conceder a los obreros todo beneficio legítimo y factible, y a poder ser anticipándose a toda reclamación, se captarán las simpatías generales y prestigiarán al credo que profesan, fomentando entre la sociedad el respeto a que él es acreedor para terminar por constituir, el Espiritismo, ante el temor o realidad constatada ya del fracaso de las nuevas formas en que próximamente los innovadores modernos han de refundir el mundo social, la más bella esperanza para llegar, por su acción, a que la sociedad humana, en un futuro más o menos remoto, sea más perfecta y feliz.

Como hemos visto, la Era Espírita se aproxima; podemos decir que estamos en su aurora; y así como la aurora es la precursora del día, nosotros, los espiritistas de la presente hora, debemos considerarnos los precursores de los Maestros que en la debida oportunidad, determinada por el Directorio oculto de la evolución terrestre, descenderán a la tierra para instituir la sociedad feliz del futuro, para inaugurar el reinado social de Jesucristo, y con él nuestra Era, que no tendrá fin; porque estará basada en la Verdad y la Justicia, en el imperio del Espíritu sobre la materia, que ha de asegurar el sucesivo progreso a que aun quede sujeta la humanidad, sin salirse ésta de los moldes de la más perfecta armonía.

Dispongámonos, pues, a obrar como a tales precursores, con la misma austeridad y fe que caracterizó al Bautista. Todos somos llamados a la tarea; procuremos que por corresponder debidamente al llamamiento y por nuestra actuación meritoria, un día podamos ser de los escogidos y merecer por ello el galardón de descender nuevamente a la tierra, en misión, para ser, entre los excelsos Maestros que han de venir, cooperadores de su obra, en el establecimiento definitivo del reinado de Jesucristo, que según las Profecías, El mismo ha de inaugurar a la llegada de los tiempos, con la Era Espírita, que se avecina...

He dicho.

PENSAMIENTOS

El pasado es un muerto que se llora una vez.

*

Las guerras ahondan los odios.

*

Si los hombres no se adulasen unos a los otros, casi no habría sociedad posible.

*

La vida no nos satisface y la muerte nos da miedo.

*

La historia es la odisea de las razas.

COMUNICACION

"Dije en las primeras sesiones, que este planeta en sus primeras evoluciones presentaba únicamente "condiciones de habitabilidad" para espíritus que merecían la expiación en las duras condiciones en que entonces se presentaba; y conviene establecer con perfecta claridad el estado de esos espíritus, que habiendo prevaricado, se rebajan moralmente hasta el punto de sumirse en un aislamiento casi completo, en una obscuridad intelectual y moral que les reduce a un estado muy inferior a los espíritus primitivos.

Estos empiezan su desenvolvimiento bajo la dirección y acción de espíritus bondadosos y buenos: todo eso es lento, porque su actividad es limitada al estado de su adelanto; pero progresan tranquilamente trabajando y estudiando para vencer su falta de actividad y exclarecer su inteligencia.

Si una vez llegado a cierto grado de pureza e ilustración, abusando de sus facultades y en el libérrimo uso de su albedrío emplean su actividad para inferir voluntariamente algún mal a sus semejantes, a sí mismo, o a los inferiores, si tratan de perturbar las leyes de la naturaleza queriendo luchar frente a frente con los seres superiores, y aun con el Creador; entonces, esos espíritus a medida que faltan, pierden las simpatías que hubieran alcanzado, se deslizan de la identificación con el relacionado de los demás, y al mismo tiempo, al perder estas relaciones de identificación faltando a la más sublime ley de la Creación, ley de amor que ha venido a identificarnos personalmente con todos los "seres", con todos los mundos; no pueden menos esos espíritus que "aislarse", perder el conocimiento relativamente claro que habían adquirido de las cosas, y perdiendo el conocimiento y desligados de los lazos de amor que les hacían participar de todos los bienes relativos a su estado, agitándose y revolviéndose en su conciencia, encontrándose rodeados de tinieblas; todas las virtudes adquiridas se debilitan o se pierden. Entonces esos espíritus procuran rehabilitar su estado, y los esfuerzos de su voluntad no son otra cosa que manifestaciones de orgullo y de soberbia que aumentan sus sufrimientos, su estado de miserable inacción y de impotencia: la sustancia periespiritual que se había depurado dilatándose e identificándose con fluídos más tenues, ha tenido que, por decirlo así, condensarse o replegarse, y la personalidad espíritu se aleja de esas regiones para sumergirse en otras apropiadas a su estado; y allí, por el sufrimiento, por el trabajo, por la expiación que él mismo se ha impuesto, puede rehabilitarse.

No todos los espíritus prevaricadores lo son en el mismo estado y grado, y su descenso es más o menos profundo; y sus sufrimientos pueden ser menos intensos si la falta es menos grave.

Veis bien claro, que la caída de los ángeles es una revelación que los tiempos han interpretado según el adelanto científico; pero que hoy nosotros podemos explicar satisfactoriamente.

Por lo que la geología enseña y la razón comprende, bien tristes y duras fueron las condiciones que ofreció la superficie de la tierra en sus primeros tiempos, para la vida carnal de los seres y de los espíritus.

Ya he dicho otras veces que, "así como "la Creación es la razón de ser del Crea"dor, los mundos son la razón de ser de "los espíritus".

El Creador se manifiesta en su sabia y grandiosa obra, los espíritus deben manifestarse en las infinitas modalidades de la materia. El Creador es la causa de la Creación, el espíritu es la causa inmediata de la actividad; la materia es el agente pasivo en que la actividad inteligente se manifiesta: "todas las formas de la materia obedecen a un principio inteligente"; todas sus modalidades obedecen a la actividad inteligente que en la materia actúa, todo desarrollándose mediante leyes eternamente establecidas; y sin llevar más adelante esta serie de conclusiones, estableceríamos, "que los mundos son formados por los espíritus", que son los seres inteligentes de la Creación, asociados a la obra de Dios, gerentes, por decirlo así, de su voluntad, encargados de realizar el progreso y del desarrollo en todas sus infinitas manifestaciones. Adiós.

Luis.

CODIGO PENAL DE LAS PENAS FUTURAS

(Conclusión)

Sin embargo, algunas personas la rechazan, porque hallarían más cómodo borrar sus malas acciones con un sencillo arrepentimiento, que no cuesta más que palabras ayudadas por algunas fórmulas; libres son de creerse satisfechas; más tarde verán si esto les basta. Pregúnteseles si ese principio no está consagrado por la ley humana, y si la justicia de Dios es inferior a la de los hombres. ¿Se darían por satisfechos de un individuo que, habiéndoles arruinado por abuso de confianza, se limitase a decir que lo siente infinitamente? Por qué retroceden ante una obligación, que todo hombre honrado tiene el deber de cumplir en la medida de sus fuerzas?

Cuando esta perspectiva de la reparación se inculque en la creencia de las masas, será un freno mucho más poderoso que el del infierno y de las penas eternas; porque se refiere a la actualidad de la vida, y el hombre comprenderá la razón de ser de las circunstancias penosas en que se encuentra colocado.

18.—Los espíritus imperfectos están excluídos de los mundos dichosos en los cuales turbarían la harmonía; permanecen en lo mundos inferiores, donde por medio de las tribulaciones de la vida expian sus faltas y se purifican de sus imperfecciones, hasta que merezcan ser encarnados de los mundos más adelantados moral y físicamente.

Si puede concebirse un lugar de castigo circunscripto, es el de los mundos de expiación, porque a su alrededor pululan los espíritus imperfectos desencarnados, esperando una nueva existencia que permitíndoles reparar el mal que han hecho, cooperç a su adelantamiento.

19.—Como el espíritu tiene siempre su libre albedrío, algunas veces es lenta su mejora, y muy tenaz su obstinación en el mal. Puede persistir en él años y siglos, pero llega siempre un momento en que su persistencia en desafiar la justicia de Dios cede ante el sufrimiento, y a pesar de su falso orgullo, reconoce la potencia superior que le domina. Desde que se manifiestan en él los primeros resplandores del arrepentimiento, Dios le hace entrever la esperanza.

Ningún espíritu se halla en tal condición, que no pueda mejorarse nunca; de otro modo, estaría destinado fatalmente a una eterna inferioridad y fuera de la ley del progreso, que rige infalible a todas las criaturas.

20.—Cualesquiera que sean la inferioridad y la perversidad de los espíritus, Dios no les abandona jamás". Todos tienen s ángel guardián que vela por ellos, espía los movimientos de su alma y se esfuerza en suscitar en ellos buenos pensamientos, y el deseo de progresar y de reparar en una nueva existencia el mal que han hecho. Sin embargo, el guía protector obra lo más a menudo de una manera oculta sin ejercer ninguna presión. El espíritu debe mejorarse "por el hecho de su propia voluntad", y no a consecuencia de una fuerza cualquiera. Obra bien o mal en virtud de su libre albedrío, pero sin ser fatalmente inducido en un sentido o en otro. Si hace mal, sufre sus consecuencias tanto tiempo como permanece en el mal camino; luego que da un paso hacia el bien, siente inmediatamente los efectos.

Observación.—Sería un error el creer que en virtud de la ley del progreso la certeza de que ha de llegar tarde o temprano a la perfección y a la dicha, puede ser una excitación para que persevere en el mal, dejando el arrepentimiento para más tarde: en primer lugar, porque el espíritu inferior no ve el término de su situción, en ninguno, porque el espíritu, siendo el artífice de su propia desgracia, acaba por comprender que de él depende el hacerla cesar, y por cuanto más persista en el mal, durará más tiempo su desgracia: que su sufrimiento durará siempre, si él mismo no le pone un término. Este sera, pues, un cálculo falso, cuya primera víctima sería él. Si al contrario, según el dogma de las penas irremisibles, le ha sido cerrada toda esperanza, persevera en el mal, porque no tiene ningún interés en volver al bien, que no le es de utilidad.

Ante esta ley, cae igualmente la objeción sacada de la presciencia divina. Dios, al crear un alma, sabe, en efecto, si en virtud de su libre albedrío, tomará el bueno o mal camino; sabe que será castigada,

si obra mal; pero sabe también que este castigo temporal es un medio de hacerla comprender su error y de hacerla entrar en la buena senda, a donde llegará tarde o temprano. Según la doctrina de las penas eternas, se sabe que desfallecerá, y que por anticipado, está condenada a tormentos sin fin.

21.—Cada uno solo es responsable de sus faltas personales; ninguno sufre por las faltas de otro, a menos que no haya dado lugar ya provocándolas con su ejemplo, o ya no impidiéndolas cuando tenía poder para ello.

Así es, por ejemplo, que el suicida es siempre castigado; pero aquel que con su conducta empuja a un individuo a la desesperación, y de ahí a matarse, sufre una pena todavía más grande.

22.—Aunque la diversidad de los castigos sea infinita, los hay que son inherentes a la inferioridad de los espíritus, y cuyas consecuencias, salvo los matices, son casi idénticas.

El castigo más inmediato, entre aquéllos, sobre todo que se han aferrado a la vida material, despreciando el progreso espiritual, consiste en la lentitud de la separación del alma y del cuerpo, en las angustias que acompañan a la muerte y al despertar en la otra vida, en la duración de la turbación que puede durar meses y años. Entre los que por el contrario, tienen la conciencia pura, que se han identificado en su vida con la vida espiritual y desprendido de las cosas materiales, la separación es rápida, sin sacudidas, el despertar apacible y la turbación casi nula.

23.—Un fenómeno muy frecuente tiene lugar entre los espíritus de cierta inferioridad moral, que consiste en creerse todavía vivos, y esta ilusión puede prolongarse por muchos años durante los cuales sienten todas las necesidades, todos los tormento y todas las perplejidades de la vida.

24.—Para el criminal, la vista incesante de sus víctimas y de las circunstancias del crimen, son un cruel suplicio.

25.—Ciertos espíritus están sumergidos en densas tinieblas; otros en un aislamiento absoluto en medio del espacio, atormentados por la ignorancia de su posición y de su suerte. Los más culpables sufren tormentos indecibles, tanto más punzantes cuanto más lejos ven su término. Muchos están privados de la vista de los seres que les son queridos. Todos generalmente, sufren con una intensidad relativa los males, los dolores y las necesidades que han hecho sufrir a los otros, hasta que el "arrepentimiento" y el deseo de la "reparación" vienen a darles un consuelo, haciéndoles entrever la posibilidad de poner "por sí mismos", un término a esta situación.

26.—Es un suplicio para el orgulloso, ver a mayor altura, en la gloria, apreciados y acariciados, a los que había menospreciado en la tierra, mientras que él es relegado a la última clase; para el hipócrita, el verse traspasado por la luz que pone a descubierto sus más recónditos pensamientos, que todo el mundo puede leer, sin miedo alguno para ocultarse y disimular; para el sensual, el tener todas las tentaciones, todos los deseos sin poder satisfaierlos; para el avaro, el ver su oro malgastado y no poderlo evitar, para el egoísta el ser abandonado por todo el mundo, y el sufrir todo lo que los otros han sufrido por él; tendrá sed y nadie le dará de beber; tendrá hambre y nadie le dará de comer, ninguna mano amiga vendrá a apretar la suya; ninguna voz compasiva vendrá a consolarle; "no ha pensado más que en él, durante su vida, nadie piensa en él, ni le compadece, después de su muerte".

27.—El medio de evitar o de atenuar las consecuencias de los defectos en la vida futura, es el deshacerse de ellos lo más pronto posible en la vida presente; el de reparar el mal para no tener que repararlo en adelante de una manera terrible. Cuanto más tarda en deshacerse de sus defectos, más penosas son las consecuencias, y más rigurosa la reparación que se debe cumplir.

28.—La situación del espíritu desde su entrada en la vida espiritual, es lo que se ha preparado por medio de la vida corporal. Más tarde se le da otra encarnación para la expiación y reparación por nuevas pruebas; pero las aprovecha poco o mucho en virtud de su libre albedrío; si no se corrige, tiene que volver a empezar la tarea cada vez en condiciones más penosas, de suerte "que aquel que sufre mucho en la tierra, puede decir que tenía mucho que expiar"; los que gozan de una dicha aparente, a pesar de sus vicios y su inutilidad, que estén ciertos que lo paga-

rán caro en una existencia ulterior. En este sentido dijo Jesús: "Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados". (El Evangelio según el Espiritismo, cap. V.)

29.—La misericordia de Dios es infinita, sin duda, pero no es ciega. El culpable, a quien perdona, no queda descargado, y hasta que no haya satisfecho la justicia, sufre las consecuencias de sus faltas. Por misericordia infinita, es preciso entender que Dios no es inexorable, y deja siempre abierta la puerta de la vuelta al bien.

30.—Las penas, siendo temporales y subordinadas al arrepentimiento y a la reparación, que dependen de la libre voluntad del hombre, son a la vez castigados y "remedios" que deben ayudar a cicatrizar las heridas que ocasiona el mal. Los espíritus en castigo, son, pues, no como los condenados a presidio por un tiempo, sino como enfermos en el hospital, que sufren por la enfermedad que es a menudo consecuencia de su falta, y de los medios curativos dolorosos que necesitan; pero que tienen la esperanza de curar, y que curan tanto más pronto cuanto mejor sigan las prescripciones del médico, que vela por ellos con anhelo. Si prolongan los sufrimientos por su falta, no es culpa del médico.

31.—A las penas que el espíritu sufre en la vida espiritual, se añaden las de la vida corporal, que son consecuencia de las imperfecciones del hombre, de sus pasiones, del mal empleo de sus facultades y la expiación de sus faltas presentes y pasadas. En la vida corporal es cuando el espíritu repara el mal de sus anteriores existencias, poniendo en práctica las resoluciones tomadas en la vida espiritual. Así se explican las miserias y vicisitudes que a primera vista parece no tienen razón de ser, y son enteramente justas, desde el momento en que son en compensación del pasado y sirven para nuestro progreso.

32.—Dicen algunos, ¿no probaría Dios mayor amor hacia sus criaturas, creándolas infalibles, y por consecuencia, exentas de las vicisitudes inherentes a la imperfección?

Hubiera sido preciso para ésto que crease seres perfectos, que no tuvieran que adquirir nada ni en conocimientos, ni en moralidad. Sin ninguna duda puede hacerlo; si no lo ha hecho, es porque en su sabiduría ha querido que el progreso fuese la ley general.

Los hombres son imperfectos, y como tales, están sujetos a vicisitudes más o menos penosas; esto es un hecho que es preciso aceptar, puesto que existe. Inferir de él que Dios no es bueno ni justo, sería una rebeldía contra Dios.

Habría injusticia si hubiera creado seres privilegiados, más favorecidos los unos que los otros, gozando sin trabajo de la dicha que otros consiguen con pena o no pudiendo conseguirla jamás; pero donde resplandece su justicia, es en la igualdad absoluta que preside a la creación de todos los espíritus; todos tienen un mismo punto de partida; no hay ninguno que en su formación tenga mayores dotes que los otros; ninguno cuya marcha ascendente se le facilite por excepción; los que han llegado al fin, han pasado como los otros por las pruebas sucesivas y la inferioridad.

Admitiendo ésto, ¿qué más justo que la libertad de acción dejada a cada uno? El camino de la felicidad está abierto para todos; las condiciones para alcanzarla son las mismas para todos; la ley grabada en la conciencia se enseña a todos. Dios ha hecho de la dicha "el precio del trabajo y no del favor", a fin de que indudablemente tuviesen el mérito de ella: cada uno es libre de trabajar o de no hacer nada para su adelantamiento; el que trabaja mucho y pronto, es más pronto recompensado; el que se extravía en la ruta o pierde su tiempo, retarda su llegada, y no puede culpar sino a sí mismo. El bien y el mal son voluntarios y facultativos; siendo el hombre libre, no es impulsado fatalmente ni hacia el uno ni hacia el otro.

33.—A pesar de los diferentes géneros y grados de sufrimientos de los espíritus imperfectos, el Código Penal de la vida futura, puede reasumirse en los tres principios siguientes:

Toda imperfección y toda falta que la motiva, lleva consigo su propio castigo, por su consecuencias naturales e inevitables, como la enfermedad es consecuencia de los excesos, el fastidio de la ociosidad: sin que sea necesaria una condena especial para cada falta y cada individuo.

Tal es la ley de la justicia divina: A cada uno según sus obras, así en el cielo como en la tierra.

LA PLEGARIA

Es la plegaria, visión lejana de las irradiaciones infinitas, eco de todos los sentimientos bellos, expresión de los pensamientos sublimes y de la más depurada gratitud; manantial del que brotan los perfumes del alma y el bálsamo del corazón. Ella es el humano lenguaje unificándose con el lenguaje divino, la fusión del amor que, desde la tierra, lánzase en rápido vuelo hacia las traslúcidas regiones de los mundos del pensamiento; luz eterna que ilumina la senda de la humanidad en su ascensión perpetua hacia las regiones infinitas; abogado elocuente del alma ante el supremo juez; voz santa ante cuyos acentos abre el Angel la entrada — las regiones, donde reinan la dicha, la paz y todas las satisfacciones del espíritu, recurso del alma, perfume del corazón, cuando nacida del sentimiento.

La plegaria estimula el fervor, reafirma la esperanza que engrandece las aspiraciones del pensamiento y hace menos pesada la carga de los males y sufrimientos. Porque cada suspiro que exhala nuestro pecho, es expresión ardiente de las visiones terrenas que anhelan sondear el Infinito de los infinitos. La plegaria domina todas las preocupaciones del pensamiento y se sobrepone a todo lo que puede ser obstáculo a la armonía universal; es manifestación intelectual, anhelo del corazón, medio seguro de confundir nuestras voces con las de los celestes conciertos. Ella es quien nos ayuda para que nos asimilemos fuerzas en las relaciones, por su mediación establecidas, entre los visibles e invisibles. Ella es, pues, la dulce realidad del sueño encantador de la inmortalidad y de la ascención de los seres en esa gerarquía de los mundos cuyo término es el infinito.

Es la plegaria, sobre todo, mensajero fiel, sobre cuyas diáfanas alas es llevado al mundo de los espíritus el beso de paz, el abrazo de nuestros corazones y el delicioso hálito de nuestras almas; ella es el rocío celeste que refrigera nuestros deseos y nuestras aspiraciones, ella sacia el espíritu sediento de la verdad eterna, ella es emanación de nuestros corazones hacia el amor infinito.

Síntesis del amor y de la harmonía universales, la plegaria congrega, en una palabra, todas las unidades bajo la mirada de Dios, centro de todas las bellezas armónicas, y hace manar sobre los espíritus depurados un torrente de gracias inefables. Y es el sol naciente de la fraternidad humana y de la solidaridad universal, la aurora de la dicha presentida y de las vislumbradas alegrías, la égida, en fin, y el lazo que nos retiene unidos al mundo universal.

Ya nos sentimos influídos por la impresión de ternura que nuestros corazones excitan las celestes visiones del pensamiento, ya nos extasiamos ante uno de esos bellos espectáculos de la Naturaleza que son encanto de los ojos; ora deleiten nuestras miradas las irradiaciones de un firmamento sembrado de estrellas, ora la recree la visión de las límpidas gotas de rocío, efímeras perlas que, abrillantadas por la radiante y plácida luz de la Aurora, titilan sobre el verde follaje, una exclamación involuntaria, un grito de alegría y de admiración escapa, irrepresible, de nuestros labios. Y el primer pensamiento que brota en nuestra mente, nos recuerda a Dios, fuente de toda belleza, de toda bondad, de todo bien y de toda justicia. Todos estos sentimientos expontáneos condénsanse y reasúmense en la plegaria, porque ella es el único lenguaje que puede unirnos con Dios y con el mundo invisible.

Mas, para que sea verdadera, la plegaria ha de ser el anhelo de un corazón que siente la necesidad de unirse al principio de vida, de calor y de inmortalidad; no fórmulas rutinarias. Porque la plegaria, que viene a ser el vínculo que une el espíritu al mundo universal y que centraliza el amor que emana de las regiones divinas, debe ser pensada. En esa disposición del alma que se concentra en sí misma, despiértase en ella el amor hacia sus semejantes, manifestación sensible del amor de Dios, y es entonces cuando expresa el éxtasis del corazón y la quinta esencia de la inteligencia y del pensamiento; concentrando sobre todos, todas las sensaciones del alma en la síntesis de un amor etéreo del bien, de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero.

¿Quién es el que en horas de sombría

tristeza, en los días en que la existencia se nos ofrece saturada de amarguras, no columbra los rayos bienhechores de consoladora esperanza que le dejan entrever un porvenir menos aciago? En ese momento, merced a sentido anhelo del corazón por su Dios, fuente de todas las alegrías y de todas las consolaciones, renace en el alma acongojada, dulce confianza.

La oración, la plegaria mental es, sin duda más elevada que la vocal que, frecuentemente, se repite de modo rutinario; pero a las personas primitivas bástales la intención de orar para comunicarse con Dios, que no puede exigir de espíritu alguno lo que no esté al alcance de sus facultades. La forma de la oración está, pues, subordinada al grado de adelanto de cada persona. La aspiración, el anhelo del corazón de un espíritu elevado, una sencilla invocación mental de un alma purificada, puede bien resumir y comprender muchas y extensas oraciones vocales.

Déchaud.

NOTICIAS

SEPTIMA CONFERENCIA

El Domingo 29 de Abril, a las 16 horas, se efectuará la séptima conferencia de las organizadas por la Asociación de Estudios Psicológicos Dios y Progreso, la que estará a cargo del señor Pablo Mayoral, cuyo tema es:

Consideraciones sobre Espiritismo experimental

Esta conferencia, como de costumbre, tendrá lugar en su local, calle Carlos Calvo 216.

La entrada es libre.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titulan autorizadas se presentan al domicilio de nuestros suscritores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto, por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

NUESTRO CANJE

ARGENTINA:

Luz y Vida, Caseros 1808, capital.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, R. A.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano 2935.

Uruguay — ¡Alma!, Montevideo.
» Libre pensamiento.
Chile — La Revista Psíquica, Valparaíso.
España — La Luz del Porvenir, Valencia.
Cuba — Psiquis, Habana.
Guatemala — Luz del Porvenir, Guardia Viejo
Italia — Luce e Ombra.
Habana — El Progreso.

E. J. Sánchez e Hijos
IMPRESORES
Encuadernación. - Libros comerciales. - Dibujos. Clisés. - Títulos. - Cheques. - Pagarés. - Tricromías. Relieves. - Tesis. - Obras. - Folletos. - Catálogos. — Trabajos comerciales. - Impresiones de lujo —
3170 - Av. MERLO - 3172
U. T. 2387, Flores Buenos Aires

Enrique comprendió la penosa posición de Mauricio; a pesar del placer que debía experimentar al oir hablar a Margarita, era necesario partir para volverle su libertad.

—Mi buena hermana, — dijo él, — nuestra conversación ha sido muy interesante y se ha prolongado más tiempo que el de costumbre, es preciso que pensemos en partir.

—Es verdad, — respondió Margarita, — he aquí el día; pero podríamos despertar a este pescador; va a perder la hora de su trabajo.

—Tienes razón, hermanita mía; y Enrique balanceó rivamente la embarcación gritando: "Eh, pescador!, vamos, vamos, al trabajo!"

Mauricio hizo un movimiento y profirió algunas palabras incoherentes, como si todavía estuviera bajo la impresión de un sueño.

Enrique dió un vigoroso impulso a su barca y se puso a remar hacia la orilla. Esta vez Margarita no se durmió y conservó fija su mirada en la dirección del buque que acababan de dejar.

Cuando Mauricio vió a sus amigos bastante alejados, abandonó la ensenada donde se había metido y se dirigió a su turno hacia Marsella, pero, por precaución, caminó despacio; desde la barca pudo observar a Margarita del brazo de su hermano, caminando silenciosa pero distraída y agitada, siguiendo con la mirada al pescador en alta mar.

Muy pronto los perdió de vista; Enrique y Margarita acababan de dejar el camino de la Corniche para tomar el boulevard del faro. Mauricio se dirigió en seguida para desembarcar hacia el muelle de la Fraternidad en frente del hotel. Subió con prontitud a su cuarto donde Enrique lo esperaba ya, mientras su hermana recibía los cuidados de su Aya.

—¡Qué feliz soy! — le dijo, — Margarita no está

el espíritu experimenta después de la separación del cuerpo; siguen instintivamente las huellas de sus tesoros que quisieran poderlos atraer del abismo; ejercen sobre ellos una gran vigilancia a fin de que no les sean robados, y sucede frecuentemente que tienen que sostener terribles luchas con otros espíritus que continúan la existencia de robo y de rapiña que gustaba en su vida terrestre a su natural perverso y que permanecen en el fondo de los mares que habían elegido preferentemente por teatro de sus empresas.

Vana guerra, combate inútil entre estas dos categorías de espíritus. Ellos no comprenden que esas riquezas no pueden ya satisfacer su ambición y sufren por su impotencia: este es el justo castigo que les deparan sus pasiones.

Tú ves; Enrique, que mi infierno es vasto y que él existe en todos los elementos.

—Mas, si así fuera, las personas que han enterrado sus tesoros en la tierra, deben después de su muerte rodearlos de los mismos solícitos cuidados!

—Ciertamente, sus almas hacen, por decirlo así, centinela en el sitio mismo donde los han escondido.

—He oído muchas veces hablar a algunas personas, que con ayuda del sonambulismo, se ocupaban seriamente en la busca de tesoros escondidos; han sucedido a veces cosas singulares que han excitado las burlas de los contradictores de esta ciencia.

He aquí como; el sujeto adormecido veía perfectamente los tesoros, describía el lugar donde estaban ocultos y pedía ser conducido para indicar el sitio preciso, a fin que el registro pudiese ser practicado sin muchas dificultades.

Una vez en él, se reconocía con los menores detalles el lugar designado, lo que podía hacer esperar un éxito pronto y feliz. Al efecto se magnetizaba de nuevo al sujeto; pero cuando él avanzaba hacia el sitio indicado,

era presa de violentas crisis que las personas testigos de esta mala ventura se encontraban completamente desorientadas y víctimas de una diabólica vejación.—La vida del sonámbulo se encontraba algunas veces en peligro; todo ésto acobardaba para emprender nuevas investigaciones. ¿Cómo puedes explicar esto Margarita?

—Es muy fácil: a medida que el sonámbulo se aproxima a los tesoros, entra en la irradiación flúidica que es propiedad del espíritu guardián, se encuentra así investido por una influencia repulsiva, de suerte que el sujeto magnético entra en un campo enemigo; lucha entonces encarnizadamente y su cuerpo reproduce por sus convulsiones las angustias del alma; pasa en ésto exactamente el mismo combate entre el sonámbulo y el avaro que entre los espíritus de los piratas y los que guardan sus bienes en el fondo del mar; la misma cosa pasa en todas partes donde los malos espíritus pueden ejercer su influencia.

—¿Y Dios los deja obrar así libremente?

—Sí querido Enrique, Dios no deroga jamás las leyes de la naturaleza que él ha dado para el bien como para el mal.—Deja obrar a los espíritus en esa vía, como deja libres a los hombres que procuran incomodarse entre ellos, y que se dan la muerte; porque él sabe que el tiempo está lleno de porvenir para sus hijos, y espera que ese gran maestro obre sobre ellos.

—Querida hermana, creo muy a propósito preguntarte la significación de la visión que determinó tu sobresalto sobre el lago. ¿Cuál es pues, la categoría de esos espíritus que se mostraron durante esa terrible noche?

—Esos espíritus, hermano mío, son verdaderos demonios, de tal modo el mal está grabado en ellos.

Estos no guardan tesoros en el fondo del mar, pero continúan esas luchas orgullosas del espíritu de dominación que han desolado la época tiránica de la edad media y que tenían por pretexto la rivalidad de castas, de

la nobleza de la sangre y la antigüedad de sus títulos y de sus blasones. Se han cometido con estas erróneas ideas, tantos crímenes consumados con tanta crueldad, que estos espíritus se han creado un infierno alimentado por sus feroces rencores; y tú sabes como yo si la Saboya ha sido una tierra privilegiada donde esos déspotas han ejercido su poder; las ruinas de las antiguas moradas que ellos poseían son todavía tristes páginas de esta triste historia.

—Estos espíritus deben sufrir menos que aquéllos de que acabamos de hablar, me parece que deben ser más libres.

—Sí, sufren menos porque su odio les embriaga, y experimentan una verdadera felicidad en el mal que todavía pueden hacer.

—Pero, estarán eternamente en este estado, no hay ninguna esperanza de salud para ellos?

—No depende sino de ellos encontrar una felicidad, pero lo que les detiene en su perversidad, es la vista de la expiación que tendrían que experimentar al entrar en la buena senda, porque no se puede cambiar súbitamente de posición espiritual ni aún con el pesar del arrepentimiento, sin haber expiado con rudas pruebas y reparado en seguida el mal que han hecho.

—Es verdaderamente justo; reconozco que Dios, dejándonos nuestro libre albedrío, ha puesto a nuestro alcance los medios de hacernos felices; somos por consecuencia los obreros de nuestras propias obras.

XIII

Esta conversación debía cesar con el día; ya la luna había desaparecido dejando en el cielo ese vago tinte que no es el día ni la noche y algunas embarcaciones de pescadores se cruzaban en el mar, y muchas se aproximaban a la isla.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días
Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192....

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias.

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus	$ 2.—	y -.80
El libro de los mediums	» 2.—	y -.80
El Evangelio según el Espiritismo	» 2.—	y -.80
El Cielo y el Infierno	» 2.—	y -.80
El Génesis	» 2.—	y -.80
Obras póstumas	» 2.—	y -.80
¿Qué es el Espiritismo?	» 1.50	y -.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos	» 18.—	y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos	» 7.—	y 4.70
El Espiritismo en su mas simple expresión	$	-.25
Colección de oraciones espiritistas	»	-.20

Obras de León Denis

Después de la muerte	$ 2.60	y 1.60
En lo invisible	» 2.60	y 1.60
El gran enigma	» 2.60	y 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen	» 2.80	y 1.80
El por qué de la vida	$	-.25
Síntesis doctrinal y práctico	»	-.25
De la idea de Dios	»	-.15

Obras de C. Flammarion

La pluralidad de los mundos	$	-.25
La tierra y el hombre en el Universo	»	-.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios	$ 2.60	y 1.60
Doctrina espiritista	» 3.50	y 2.50
A. B. C. del Espiritismo	$ 0.15	

AMALIA D. SOLER

«RAMOS DE VIOLETA»

Nueva edición recien recibida

PRECIO: 4 PESOS

Obras de varios autores

Blanco Coris J.		
¿Por qué soy espiritista?	$ 2.30	y 1.30
Santa Teresa medium	$ 1.20	
Bourdin A.		
Cosmogonia de los flúidos	»	-.60
Entre dos mundos	»	-.60
Delanne.		
La evolución anímica	» 1.50	
Las vidas sucesivas	»	-.50
Soler Dominga.		
Memorias del Padre Germán	» 1.70	
Los orígenes y los fines (cosmogonia)	»	-.75
Guia para la formación de sociedades	»	-.50
Mendoza.		
Destellos del Infinito, 2 tomos	» 2.—	
Noeggerath R.		
La vida de ultratumba, 2 tomos	» 5.50	
Rochas.		
Exteriorización de la motilidad	» 2.50	
Suárez y Artazú.		
Marieta y Estrella	$ 2.80	y 1.70
Deleuze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal	» 2.30	y 1.80
Lafontaine.		
El arte de magnetizar	» 4.—	y 3.—
Lapponi.		
Hipnotismo y Espiritismo	» 3.25	y 2.50
Prel C. du — La muerte, el más allá. La vida en el más allá	» 2.—	y 1.20
Crookes W.		
La fuerza psíquica	» 1.40	y -.80
Vives.		
Guia práctica del espiritista	» 1.40	y -.50
Alsakof.		
Animismo y espiritismo, 2 t.	» 8.—	y 5.50
González Soriano.		
El Espiritismo es la filosofía	$ 1.—	
Aguarod A.		
En defensa del ideal cristiano	»	-.15
Torres M.		
La religiou futura	» 1.25	
Rebaudi O.		
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol.	» 5.—	
Virgilio.		
Misterios del alma	» 1.20	

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

E. J. Sanchez e hijos - Impresores — Av. Merlo 3170-72

Año II — Buenos Aires, Mayo de 1923 — Núm. 15

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1890, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntesle tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de oro que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existência de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país; y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para «saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus «reclames».

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

KARDEC

Kardec si en el mundo gloria
cabe a la humana natura,
si de Dios la esencia pura
llegó el hombre a percibir
si del Gran Ser omnisciente
que el orbe llena infinito
un rayo de luz bendito
sintió en su mente surgir.

Si descorrido ya el velo
de esta transitoria vida,
insondable y escondida
sonríe la eternidad;
a ti, Kardec que has logrado
revelación tan sublime,
la ciencia tu nombre imprime,
te canta la humanidad.

La Ciencia, poco radiante
que lo muerto vitaliza,
que la naturaleza analiza,
y al hombre en su operación
de lo pequeño y lo abstracto
levanta, y en un segundo
le muestra de mundo en mundo
lo excelso de la Creación.

Lo que le alienta y le impulsa
a un más allá no soñado
a un más allá que ignorado
de entre las sombras brotó:
lo que a los seres humanos,
cual iris de la esperanza,
les brinda con la enseñanza
de una verdad que alcanzó.

¡Verdad! principio inmanente
del Cosmo mesmerizado,
de su Ser Supremo el latido
vibrando en lo sideral;
principio y fin del Gran Todo,
germen de la humana vida
esencia de amor fundida
del alma en lo inmaterial.

Y así la Verdad y Ciencia
unidas en dulce laza
la antorcha del porvenir
que con sus rayos inflama
del espíritu la idea,
que en cada universo ve
la patria do ha de vivir.

Y mientras que allá en el fondo
de su obra consoladora,
Kardec la rosada aurora
promete un bello edén,
el hombre compenetrando
su hermosa filosofía,
presiente el eterno día,
se eleva al supremo Bien.

Y al elevarse comprende,
y al comprender se agiganta,
la tumba ya no le espanta
y espera en su redención,
y el Espiritismo abraza
cual faro de la existencia,
que es rayo de amor y ciencia
llevando a la perfección.

Que es la Verdad absoluta
creando la eterna vida,
que es el alma suspendida
en frente la eternidad;
es la voz de la conciencia
saliendo del hondo abismo...
es el beso de Dios mismo
llenando la inmensidad.

Mariano Aguilar.

Año II — Buenos Aires, Mayo de 1923 — Núm. 15

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Kardec, por Mariano Aguilar. — Del campo de mi labor. La evolución de un espíritu, por Carlos Angel Aguarod. — Atracción y repulsión. — La obsesión y la locura. (Continuará). — Comunicación. — Clasificación de espíritus atrasados. — El punto de vista. — Noticias. — Los recuerdos de la locura. (Folletín). — Avisos.

DEL CAMPO DE MI LABOR

LA EVOLUCION DE UN ESPIRITU

I

Reaccionando

Hermanos míos: Yo soy de aquellos que no sosiegan, por querer que el progreso se realice con celeridad vertiginosa. Ya sé que por mucho que quiera acelerarlo y dé ocasión con mi impaciencia a la alteración de mis nervios espirituales — y permítame la expresión — no he de conseguir que marche más de prisa que lo que permite la ley eterna de la evolución; pero cuando se han pasado encarnaciones varias, en la tierra, en una perpetua inactividad, viviendo en la molicie, ni ser útil a nadie, y labrándose la propia infelicidad, por los abusos múltiples cometidos, parece que le falta tiempo al espíritu que conoce su pasado y quiere redimirse de tanta inutilidad, para resarcirse, por obras útiles y prestando buenos servicios a la causa del progreso, del tiempo perdido, queriendo avanzar en pocos años el estacionamiento de algunos siglos. Ese es mi caso. De ahí mi impaciencia, el que mis nervios espirituales se crispen al notar la morosidad con que se verifica el progreso humano.

Ya me dicen mis guías que no conseguiré, con mi anormalidad de acción, con mis excitaciones extraordinarias, borrar los siglos inutilizados en bacanales y desvaríos; sino que son precisos la calma, el sosiego, el método en la acción. Ya sé todo esto, comprendo perfectamente las reflexiones de mis maestros, y sus consejos son excelentes; pero, ¿cómo mandar a un corazón, por más que no esté formado de la misma materia grosera que vuestros corazones, cuando late violentamente y parece que quiere saltar del pecho para correr tras las turbas, con el fin de arengarlas y exhortarlas a que todas presurosas se consagren a la renovación que la sociedad humana necesita para ser feliz? ¿Cómo mandar a un corazón como el mío, que consciente de lo perdido, late

entusiasmado ante la perspectiva de que los nuevos ideales elevando la fórmula de la redención de la humanidad, han de alcanzar ésta, si apresuradamente se la hace carne en ella, transformando instituciones, regímenes y hasta los caracteres de los hombres?

Yo bien sé que no se puede realizar el progreso a saltos; pero mi corazón salta, queriendo conseguir el que no alcancé, aquel de que actualmente gozaría, si no hubiese perdido tantos siglos en existencias inútiles, más que inútiles, perjudiciales. En mi mente, me doy perfecta cuenta de lo que es la ley del progreso, la comprendo y la razón se despierta en mí, y ésta no pretende imposibles; pero en lucha la mente con el corazón, éste vence la mayor parte de las veces y me crea estados verdaderamente febriles, que enardeciendo mi alma, se lanza, loca de entusiasmo, a la corriente revolucionaria y voy en busca de los hombres de acción, para enardecerlos, despertar siempre en ellos mayores entusiasmos y afirmar sus convicciones en las ideas extremas; y los impulso a que se lancen a conseguir rápidamente las transformaciones sociales que constituyen el programa de los partidos en que militan.

Este proceder me ha valido serias amonestaciones de mis guías; pero, ¡qué he de hacer! Tienen ellos razón, se la reconozco y les prometo corregirme; mas ¡pesa tanto sobre mi alma lo pasado! Para recuperar lo perdido, la inactividad para el bien, para la acción en favor del progreso, necesito despertar tantas energías, tener tanto valor para afrontar los peligros y todas las situaciones más comprometidas, que conseguí, por habérmelo propuesto formar mi voluntad de acero, y esto conseguido, entreguéme de lleno a esa tarea de recuperación de lo perdido; pero mi misma fogosidad, creada por la firmeza de mi voluntad, conceptúola inoportuna; inoportuno, sí, pero no puedo dominarla; dejeme llevar por mis impulsos para recuperar rápidamente lo perdido, y tal fué la marcha que la imprimió mi voluntad, que ésta no es bastante potente ahora para detenerla.

¡Pero en verdad hago mal con entregarme a la tarea de auxiliar a los reformadores de nuestra sociedad, a esos valientes luchadores, que aspirando a un estado de cosas justo, a corregir y destruir todas las injusticias y privilegios, se lanzan a la lucha para alcanzar rápidamente ese estado justo que entreven?

Yo, a veces, creo que mis guías no hacen bien en quererme impedir esta acción a que me siento abocado para borrar mis errores de varias existencias, que me horrorizan.

Ya sé que la sociedad del porvenir será una sociedad armónica, en la que habrá de reinar la paz, la fraternidad, amándose los hombres unos a otros como verdaderos hermanos; pero también comprendo que no podrá llegarse a ese desidératum, sin destruir lo existente, sin hacer tabla rasa con todos los obstáculos tradicionales que se oponen como barrera infranqueable al paso del progreso. Y si esto es así, ¿hago algún mal con ayudar a los demoledores, a los reformadores de la sociedad?

Yo tengo que demoler mucho aún, porque también fuí causante, en pasadas existencias terrenas, de muchas injusticias sociales que aun imperan. Y si esto es así, ¿por qué no me han de dejar que me ocupe en tarea tan santa?

Sé que he de volver a la tierra y quisiera acelerar el progreso de la sociedad humana, hasta por propio egoísmo; porque, al reencarnar de nuevo, quisiera que ya la humanidad se hubiese transformado y fuese más feliz la sociedad de los días en que yo vuelva a la tierra.

No sé lo que será de mí; mis Protectores no me dejan de su mano, y aunque no me privan de toda mi libertad, no cesan de darme consejos contrarios a mis tendencias, para que encarrile mis actividades en dirección a orientaciones nuevas, que dicen ser las que me corresponde. Mas todo eso es tan inusitado para mí, revoluciona de tal manera mi modo de ser, que a veces parece que me vuelva loco. Prometo obedecerles, seguir sus consejos; pero, de pronto despertase en mí la conciencia de mis compromisos contraídos, como obediencia a un resorte invisible, que alguien maneja, y me lanzo otra vez a la corriente en busca de los luchadores revolucionarios.

¡Quién vencerá en esta lucha? Tengo la seguridad que vencerán mis guías; pero yo, entre tanto, no puedo resistir al impulso que siento, para intuir a las masas, y en ellas a sus luchadores más distinguidos, entusiasmos arrebatadores, que los lleven hasta el patíbulo, si es preciso, para conseguir sus fines.

¡Qué queréis que os diga más? Sólo in-

coherencias pueden salir de mí. Mas, no obstante, algún día volveré y me expresaré, tal vez, con más corrección. Hoy he sido, no diré obligado, pero sí inducido con atenta súplica, por el guía del médium, a que os dirigiese la palabra, diciéndoos lo que sintiese mi alma. Así lo hice; pero, en verdad, no sé lo que he dicho.

Me sois simpáticos, y no me despido de vosotros para siempre. Volveré, porque también el Espíritu que ha sido causa de mi comunicación, me lo ha pedido, y entonces, más en armonía con vuestro ambiente, en mejor disposición flúidica, sin duda podré expresarme con mayor lucidez. Y también podría ser, que modificado mi estado con las lecciones y experiencias que iré adquiriendo, mi punto de vista de las cosas y el de la acción que debo desarrollar, sean otros que el presente.

Tengo ansias de progreso, y por alcanzarlo seré capaz de cualquier sacrificio, hasta del abandono de las convicciones que hoy abrigo, si me convenzo de que son erróneas. Adiós y contad con mi amistad; me conoceréis por este nombre:

CARLOS ANGEL AGUAROD.

Atracción y repulsión

La atracción y la repulsión existen de una manera general y se manifiestan por la similitud o por el alejamiento de los sentimientos a pesar nuestro.

Nada es indiferente a la criatura humana; la mirada, el sonido de la voz, un apretón de manos, las diferentes expresiones del rostro producen una impresión atractiva o repulsiva; todos los seres se magnetizan unos a otros de una manera inconsciente. Cuando los hombres se sienten atraídos por esta simpatía producida por sentimientos idénticos, ¡Qué dulce mezcla de flúido se opera! ¡Cómo los pensamientos adquieren fuerza y lucidez!

Cuando las personas antipáticas discuten entre ellas, pierden una gran cantidad de flúidos que no mezclan entre sí, y si la discusión se envenena, la repulsión violenta determina un choque que despierta pasiones, tales como el odio, la cólera y el deseo de venganza: y cuando la asamblea se separa, esos flúidos penetran en los asistentes, comunicándoles un sentimiento de aversión. ¿Por qué existen tales repulsiones y tales simpatías entre personas que apenas se conocen? Esto proviene de la mezcla de las almas sobre la tierra: las unas dotadas de grandes virtudes, las otras llenas de malas pasiones, la impresión se produce generalmente por el contacto, por la palabra y por la mirada, lo cual prueba que Dios no crea las almas a medida que van dotadas; mientras que su justicia está demostrada por las leyes de la reencarnación y por la pluralidad de los mundos. En su sabiduría, Dios los ha colocado por grados y de manera que las distancias paralicen las influencias repulsivas. Los espíritus deben recorrer todos estos grados para llegar a la perfección, y avanzan a su placer de mundo en mundo; y es por esto que se encuentran mezclados, a fin de instruirse e iniciarse en todas las ciencias y conocimientos de los planetas que habitan. El espíritu y la inteligencia con muy raras excepciones no se desarrollan sino por la buena dirección y estímulo que se establece en el seno de la familia y de la sociedad. El aislamiento es funesto al desenvolvimiento de las facultades intelectuales, y no permite al hombre mostrarse tal cual es, pues se evita la lucha, no puede conocer la medida de su valor y energía.

PENSAMIENTOS

La sociedad tiene más fuerza; pero no más derechos que el individuo.

*

La desvergüenza es la tachada del vicio.

La obsesión y la locura

Es preciso hacer juiciosas distinciones entre la absesión, la fascinación, la subyugación y la locura propiamente dicha, que comprende la alucinación, la monomanía, la manía, la demencia y la idiocia.

Sólo el Espiritismo permite establecer estas diferencias que la ciencia médica no ha reconocido aún, sino que por el contrario, atribuye a la locura hechos que no están ni pueden estar comprendidos en ella. Allan Kardec (en el libro de las medicinas) definió perfectamente estas enfermedades espirituales que atañen más al alma que a la envoltura corporal, y nuestro objeto, insiguiendo a Kardec es el de llamar la atención sobre las condiciones físicas que acompañan en ellas a los desórdenes intelectuales.

Ignoramos aun si existe o no desorganización cerebral en correspondencia con la turbación moral en los casos de obsesión y de subyugación; nosotros estamos tentados a creerlo, porque es tan intensa la relación que existe entre el alma y el cuerpo, entre el periespíritu y el sistema nervioso, que puede afirmarse sin temor a yerros, que a todo estado físico determinado corresponde cierto estado intelectual, y recíprocamente. Pero así como entre la subyugación y la obsesión completa caben todos los grados, así también en los desórdenes orgánicos debe de haber sus correspondencias gradativas, al principio poco importantes, pero susceptibles de agravarse sucesivamente hasta producir verdaderas lesiones en el encéfalo. En el *Libro de las medicinas* se comprueba que la subyugación u obsesión simple, no es, hablando con propiedad, un estado de conciencia, sino simplemente la pertinacia de un espíritu que se impone constantemente en las comunicaciones, impidiendo que otros espíritus se comuniquen y sustituyendo a aquellos a quienes se evoca. En este caso el médium se da cuenta del fenómeno que tiene que luchar; está obsesado, es decir, es perseguido y molestado por un espíritu.

Cuando se llega a la fascinación, el fenómeno se acentúa y las consecuencias son más graves. El médium no cree ser engañado, no goza de un libre albedrío ni obedece a otro que a las sugestiones del espíritu; tiene lugar la hipnotización espiritual. Por razón de la libertad que el médium otorga al espíritu, éste puede actuar enérgicamente y con gran facilidad sobre el periespíritu de su sujeto, puesto que no se le opone ningún obstáculo, y la voluntad del médium se plega completamente a la suya.

De aquí resultan las sugestiones simples que dan por resultado falsear la razón y la imaginación del sujeto, y se comprende que repitiéndose de continuo estas sugestiones, han de acabar por producir desórdenes materiales que se traduzcan en lesiones del cerebro en el perseguido. Frecuentemente se reunen muchos espíritus de este orden con el exclusivo objeto de atormentar a su víctima, que acaba por dejar de ser fascinada para convertirse realmente en loca.

Generalmente no se explica uno cómo los espíritus desencarnados puedan malgastar su tiempo atormentando a los espíritus encarnados; pero basta desgraciadamente, pasar los ojos por la *Gaceta de los Tribunales*, para convencerse uno de las bajezas de que es capaz el alma humana. Los espíritus atrasados tienen las pasiones más viles, y sobre todo la de la venganza; y si pueden reconocer a un encarnado, hombre o mujer a quien les causó algún perjuicio o les impidió perpetrar el mal que acariciaban en su vida terrestre o en otras existencias, no se lo perdonan, sino que le persiguen con cólera terrible, que con frecuencia no termina sino con la muerte de la víctima, si ésta ha tenido la desgracia y la debilidad de entregarse a sus sugestiones, aunque haya sido inconscientemente. Así resulta que muchos obsesados son tratados como locos, porque se atribuye a simples alucinaciones hechos que reconocen por causa sugestiones espirituales irresistibles. Cuando se ve a un sujeto hipnótico reir, llorar, experimentar placer o dolor, asombrarse o sobrecogerse de espanto, ejecutar pasivamente los actos más extraños, más ridículos o más peligrosos, según la naturaleza de los cuadros alucinatorios que voluntariamente se le sugiere, se comprende la obsesión, y se ve que la acción

del espíritu sobre el obsesado es de la misma naturaleza que la del hipnotizador sobre su sujeto, con la sola diferencia de que en la obsesión pueden ser uno o muchos desencarnados los que sugestionen, y de que, a los tales, por ser invisible, no les alcanza los procedimientos ordinarios de que dispone la medicina.

Citemos un ejemplo que nos facilita Brierre de Boismorat, el célebre alienista:

"Mlle. M... de cuarenta años de edad, muy nerviosa, y por consecuencia muy impresionable, ha sido siempre muy veleidosa. En su juventud no pudo nunca entregarse a ningún estudio serio, y los médicos le recomendaron se dedicara con preferencia a ejercicios gimnásticos. Sus bienes de fortuna son cuantiosos; sus padres robustos y de clara inteligencia. Tiene un hermano cuya idiosincrasia ofrece bastantes puntos de contacto con la suya. Su exterior anuncia la salud; su cabello es castaño, su tez colorada y su complexión ordinaria.

(*Continuará*).

Comunicación

Benditos seáis, hermanos queridos.

¡Oh, sí!, benditos vosotros y cuántos se afanan en estudiar y trabajar para embellecer su espíritu y ser útiles a la humanidad. No olvidéis que el estudio y el trabajo equilibra la fuerza moral e intelectual del hombre. Pensad, en que no basta sentir; es menester que la inteligencia se desenvuelva. El sentimiento os ha de impulsar a lo justo, a lo puro y verdadero. La razón debe guiaros para poder apreciar lo que vale una virtud y sabe distinguir el error de la verdad.

¿Es cierto que habéis escuchado con toda vuestra alma al espíritu que me ha precedido? Su comunicación ha sido un canto de amor, un himno a Dios. Bello espectáculo se ha presentado ante mí.

Veía levantar vuestro pecho a los latidos del corazón; he visto derramar lágrimas de gratitud, desplegar vuestra conciencia, elevar vuestro sentimiento e iluminar vuestra razón. ¡Ah!, procurad que estas sensaciones sean frecuentes. Si sabéis aspirar el perfume del amor que derraman los espíritus, recobraréis aliento en las adversidades de la vida; nuevas fuerzas y luz para ir ascendiendo hacia vuestra patria libre y dichosa.

Escuchad ahora, hermanos míos, a grandes rasgos una de mis existencias en vuestro planeta Tierra. En ella veréis cuánto pueden la virtud y el amor en una alma encarnada. Principiase en la edad en que decido ya de mi voluntad y albedrío sólo vivía por mi madre y el trabajo. Llegaba a los 24 años y mi naturaleza aun dormía, mi corazón era indiferente a las sensaciones del amor, mas la justicia se cumple sea cual sea el estado de los seres y las cosas. Todo lo envuelve la ley de amor y como de él derivamos todos, basta un destello de este foco divino para que el alma despierte y principie a meditar.

¡Cuán grande y sublime es para el ser el momento en que entra a la vida real, a la vida de movimiento, de reflexión y estudia la bella naturaleza sintiendo en sí mismo la existencia de Dios! ¡Oh alma Divina! ¡Cuánto deberíamos agradecerte el formar parte de tu obra imperecedera, progresiva, Universal!

Oid: como he dicho anteriormente, sólo ocupaba mi imaginación, mi madre y mis pinceles. Era artista desde mi más tierna edad y la pintura llenaba todas mis aspiraciones. Mi afán era el de cuidar y complacer a mi madre querida. ¡Ay!, cuánto la amé y cuánto hirió mi corazón su carácter rudo y su indiferencia para conmigo. Nunca estaba contenta y era exigente y siempre me regañaba. No quería que me apartase un momento de su lado y esto me hacía feliz; pues veía que me necesitaba y no podía separarse de mí. Estaba la pobre paralítica y yo sólo la vestía, la limpiaba y cuidaba todo lo bien que podía. Jamás una palabra de cariño salió de sus labios. Nunca aceptó mis caricias.

¡Pobre madre mía! ¡Cuánto la debo y agradezco lo que por ella sufrí! Bendito el

dolor; él despierta las almas, abre las conciencias, desarrolla la inteligencia y eleva el sentimiento.

El amor que sentía por mi madre no era suficiente para engrandecer mi alma. No basta amar a un solo ser y concretarse como yo a vivir ignorando lo que es la vida lo que es la luz y progreso. Necesitaba un amor más grande, más profundo que despertara en mí nuevos sentimientos, ideales más bellos. Llegó mi hora; se me abrieron horizontes maravillosos, y entré a nueva vida. Un día (jamás lo olvidaré) recibí aviso de que fuera a casa del mraqués de N... para tratar de pintar unos cuadros. Fuí sin pérdida de tiempo; era la primera vez que pisaba aquellos umbrales, había oído hablar de Carolina, la marquesita, como modelo de todas las virtudes.

Al entrar en el palacio, fuerte conmoción se apoderó de mí. ¡Por qué!, lo ignoraba. Era un presentimiento secreto; era que dos almas se buscaban e iban a encontrarse; era que dos chispas de fuego divino necesitaban unirse para brillar en el firmamento.

Después de esperar media hora, apareció Carolina, la virtuosa marquesita. Era ella; la mitad del alma mía, que más bien que un ser humano me pareció una estrella luminosa, una exhalación de la divinidad. Trás el saludo natural, nuestras miradas se encontraron; ¡qué pasó entonces por nuestro interior! ¡Ay!, no hay palabras para expresarlo; tales sensaciones del espíritu no se pueden describir. Largo rato permanecimos sin pronunciar una palabra; nuestra alma embelezada sintió en aquel momento las delicias que sentirán los ángeles al acercarse a Dios. El marqués vino a sacarnos del dulce éxtasis del alma alejada por breves instantes de la impura atmósfera que respiráis. Concluída mi misión y al separarme de allí, indefinible tristeza se apoderó de mi espíritu; ella me despidió con esa sonrisa candorosa digna de veneración. Por primera vez anhelaba encontrarme en un desierto, solo y fijo mi pensamiento en la imágen bella de Carolina. Hasta entonces no supe apreciar las grandezas de la naturaleza, porque para ver y estasiarse en las maravillas de Creación se necesita amar.

Entonces sentí y adoré al Creador en el canto de los pájaros, en el perfume de las flores, en el murmullo de las fuentes, en la melancolía de los bosques, en las estrellas que brillan en el firmamento y el inmenso amor que por ella sentí. ¡Cuántos suspiros, cuántas exclamaciones ahogadas repitiendo el dulce nombre de Carolina!

Todas estas sensaciones, todos estos pensamientos acrecentaron en mí el afán de saberlo todo, de amarlo todo y de adorar más a Dios.

Las almas buenas, hermanos míos, despiden esta aroma especial, que arroba los sentidos; es el imán imperecedero formado de esperanza, es el lazo que nos une a Dios. Ser bueno; esta palabra encierra todo un poema; es la escala del progreso, es la cadena de todas las virtudes, de los amores todos. La bondad deleita el corazón, ilumina nuestra mente y atrae dulcemente, haciéndonos entrever horizontes llenos de luz y de dicha. Desde que amé a Carolina vi mi pequeñez e ignorancia. También comprendí que el ser más desgraciado es el que cruza la tierra sin amar y ser amado. ¡Cuánto compadecí al huérfano y al anciano desvalido y abandonado.

Con tan mágico impulso, para todo el mundo me hubiera sacrificado. ¡Cuánto puede el amor aún en vuestro triste destierro!

Así viví largo tiempo viendo a Carolina de tarde en tarde; de lejos la adivinaba mi corazón y tan sólo de lejos nos mirábamos. Ella palidecía y a mí la emoción me ahogaba. Nuestro amor era puro, grande, sublime, pero era amar sin esperanza. Ella de alta alcurnia y yo un pobre pintor, sin más patrimonio que el trabajo. Los días y semanas se iban sucediendo y ya hacía seis meses que no la había visto; horrible tristeza invadía mi espíritu, hondo pesar aniquilaba mi cuerpo. No podía vivir sin verla; la luz que despedían sus ojos era para mí como el sol que da vida y calor. ¡Dios mío; — exclamaba, — cuándo la volveré a ver!

Así, un día, apesadumbrado y pensativo, oigo el ruido de un coche que paraba cerca de mi casa. Sin saber la causa, un sudor frío se apoderó de mí. Instintivamente me dirigí hacia la puerta, y... ¡Oh portento divino!, era ella, el amor de mis amores mi amada Carolina; pero ¡en qué estado Dios eterno! Bella como nunca y sin embargo estaba desconocida. Una palidez cadavérica cubría su rostro y un sureo amoratado rodeaba sus grandes ojos negros. ¡Aquellos ojos por los cuales entreví el paraíso! Mi corazón parecía saltarme del pecho y tuve que apoyarme para no caer. Hice

un esfuerzo inaudito y haciéndola sentar la dije que estaba a sus órdenes y en qué podía servirle. "Dispensad mi atrevimiento, me contestó, pero en lo poco que os he tratado os considero como buen amigo, por lo tanto he venido a veros y deciros que parto dentro de poco tiempo; vengo a despedirme de vos".

Al concluir estas palabras, fuertes golpes de tos seca contrajo su semblante dejándola en tal abatimiento que creí por un momento que iba a morir. Trémulo y con el corazón destrozado me acerqué a ella, no pudiendo contestar más que estas palabras: Bendita, seáis; pronto nos reuniremos. Ligera como el pensamiento se levantó, y tendiéndome la mano con voz apenas perceptible, me dijo: Adiós; gracias Dios mío, hasta luego.

¡Oh hermanos míos! ¿Cómo explicaros lo que por mí pasó? Sólo os diré que caí sin sentido; y al volver en mí, copioso llanto fué calmando mi abatido espíritu. Al principiar el otoño desencarnó aquel ángel no pudiendo soportar el inmenso frío que siente el alma enamorada separada de la mitad de su vida. Yo me quedé aun hasta acompañar a mi madre a la sepultura.

Tenía que concluir mi misión; así me lo había impuesto y cumplí el sagrado deber que tenemos todos al hacer propósitos de ser mejores hoy que ayer.

Terminada mi existencia desperté en los amorosos brazos de Carolina. Nuestras almas se penetraron, se confundieron en una sola, para ir ascendiendo por medio de la ciencia, del trabajo y el amor.

Adiós, hermanos queridos, sed buenos, estudiad y amad. Si sois buenos, seréis grandes; con el estudio, inteligentes, y cuando seáis dichosos, no olvidéis que el amor es la llave del Paraíso. — Adiós.

Clasificación de espíritus atrasados

Al entrar el alma o espíritu en el mundo invisible, que es la región de la verdad, cada uno se siente según sus fluídos más o menos groseros que lleva de la tierra o del planeta donde tuvo su última encarnación. Al desprenderse del cuerpo material, lleva consigo las mismas tendencias, gustos y aficiones que tuvo en la tierra; el mismo carácter serio o alegre, formal o informal, estudioso o desaplicado, activo o perezoso, moral o inmoral; en una palabra: si bien adquiere alguna lucidez, conserva sus vicios y virtudes y obra en el mundo de los espíritus impulsado por las mismas tendencias que le eran propias al dejar el cuerpo que animó. De todo esto, lógicamente se deduce que, a imitación de lo que observamos en la tierra, hay también en los espacios seres que practican el bien y el mal según sus inclinaciones o tendencias y dentro de sus facultades.

A esto se refiere la siguiente comunicación:

"Los espíritus atrasados pueden considerarse en tres grupos.

El primero, el de los que proceden de un mundo inferior.

El segundo, los que carecen en absoluto, o casi en absoluto, de ciencia y moral, aunque proceden del planeta, y

El tercero, el de los que poseyendo conocimientos científicos, desatienden la moral.

En los del primer grupo obsérvase, por regla general, cierto aturdimiento, o mejor, adormecimiento de facultades, que proviene de que el grado de progreso que alcanzan a ver los deslumbra, hasta el extremo que anula parcialmente la actividad de que todos los seres espirituales están dotados.

Estos espíritus procuran instruirse, y se someten pronto a la reencarnación, notándose muchas veces, que más contritos estaban al encarnar por vez primera, que algún tiempo después de haber desencarnado en el planeta. No obstante han progresado mucho, aunque aparentemente sea lo contrario.

El segundo grupo es el más numeroso y el que más difícilmente se puede vencer. Espíritus libres, desoyen los consejos, desprecian a los demás y hacen caso omiso de reprensiones que no ejercen impresión

ninguna en su ánimo. Son inútiles para con ellos los ruegos y las amenazas, dándose frecuentemente casos de tener que imponer a los más rebeldes serios castigos con objeto de cortar sus vuelos.

A un espíritu libre puede castigársele, aislándole por completo de los demás, castigo terrible; haciéndole recorrer vertiginosamente los espacios sin límites, mostrándole constantemente, sin un minuto de descanso, sus crímenes y malas obras, y otros más que vosotros no comprenderíais. Os aseguro que, con este procedimiento, por contumaz que sea en el mal, no hay espíritu que resista a tales castigos sin que se incline al arrepentimiento.

Estos desgraciados seres, son generalmente espíritus obcecados y empedernidos en el mal, costándoles siglos en cada paso que dan en la senda del progreso; y siglos de siglos al salir de un estado que a tener nociones de rubor les avergonzaría; pero desgraciadamente presiden indiferentes a la sucesión de generaciones y aun a la formación de planetas.

Quizá penséis que algo exagero, y no es así, por el contrario, aun expreso pálidamente la realidad; pues bien sabéis que en la eternidad no hay tiempo y que los millones de siglos no equivalen a segundos de esa eternidad. He aquí también por qué Dios en su divina justicia deja a dichos espíritus con su libre albedrío: sabe muy bien que todos han de ir a El; y como no existe más que para los encarnados la medida del tiempo, millones de años son, como he dicho, menos que segundos en el reloj divino de las eternidades.

A estos espíritus se les concede cierta libertad restringida prudentemente, pues de lo contrario harían un uso de ella que redundaría en perjuicio de sus semejantes.

Son generalmente envidiosos, y cuando observan que alguien puede cumplir una existencia mejor que la de ellos, se oponen con todas sus fuerzas y no hay obstáculo que no presenten, ni entorpecimiento que no pongan, a fin de que al desencarnar el espíritu de aquél a quien ponen trabas, vaya a hacerles compañía.

No admiten superioridad alguna, y si alguno de ellos se separa del mal camino y pretende cumplir con su deber, se declaran sus enemigos y no desaprovechan ocasión de demostrarle sus resentimientos.

Estos son también los que obsesan a los médiums noveles y los que acechan a centros mal organizados para trastornar y hacer daño.

En el tercer grupo contamos a los espíritus que poseen ciencia y carecen de moralidad. Afortunadamente este género de seres no es tan abundante como los anteriores; pues son temibles y caeríamos a menudo en las redes por avisados que fuéramos, si a la ilustración reunieran el número.

Se burlan, validos de su ciencia, de aquellos espíritus morales, y consideran todo como un mito; la generalidad niegan la existencia de Dios, y los restantes la ponen en duda.

Sus trabajos tienden siempre a acarrearse el mayor número de partidarios posibles, y recurren a todos los extremos para conseguirlo; pues consideran como superior a todo a la "Humanidad individuo", y se duelen de que no tengan más adeptos; no explicándose en su ceguedad el por qué de mil cosas sencillísimas, como es, el que algunos espíritus tengan dominio sobre otros sus semejantes, debiendo reinar en la tierra una igualdad perfectísima.

Procuran pues, a veces, alardeando de moralidad, introducir la cizaña entre los verdaderos creyentes; siguiendo la célebre sentencia de Maquiavelo: "Divide y vencerás".

También suelen dar algunas comunicaciones científicas aunque erróneas, pero envueltas de tal modo que es fácil que se engañe el hombre más instruído. Esto lo hacen por distraer sus ocios.

También existen espíritus aislados, o en pequeños grupos, que se entretienen en hacer diabluras con ánimo de divertirse y de hacer perder la paciencia; pero en realidad todos estos espíritus pueden agregarse según sus inclinaciones, al grupo de los tres indicados con quien tengan más afinidad.

Adiós, hermanos: progreso os desea el que en la tierra se llamó El Conde de S. L."

PENSAMIENTOS

O es perpetua renovación o es una lánguida muerte nuestra vida.

*

Las ideas existen realmente aun en estado de imposible aplicación.

El punto de vista

La idea clara y precisa que nos formamos de la vida futura, da una fe indestructible para el porvenir; y esta fe tiene inmensas consecuencias sobre la moralización de los hombres, porque cambia completamente "el punto de vista desde el cual se contempla la vida terrestre". Para el que se coloca, con el pensamiento, en la vida espiritual, que es indefinida, la vida corporal sólo es un pasaje, una estancia corta en un país ingrato. Las vicisitudes y las tribulaciones de la vida sólo son incidentes que sufre con paciencia, porque sabe que son de poca duración y deben ser seguidas de un estado más feliz; la muerte nada tiene de horrible; ya no es puerta de la nada, sino la de la libertad que abre al desterrado la entrada de una morada de felicidad y de paz. Sabiendo que mora en un paraje temporal y no definitivo, toma los pesares de la vida con más indiferencia, y de esto le resulta una calma de espíritu que dulcifica su amargura.

Con la simple duda sobre la vida futura, el hombre dirige todos sus pensamientos a la vida terrestre; incierto del porvenir, todo lo dedica al presente; no entreviendo otros bienes más preciosos que los de la tierra, es como el niño que nada ve más allá de sus juguetes, y para procurárselos, lo hace todo, la pérdida del menor de sus bienes es una tristeza penetrante; un desengaño, una esperanza perdida, una ambición no satisfecha, una injusticia cuya víctima es, el orgullo o la vanidad herida son otros tantos tormentos que hacen de su vida una agonía perpetua "dándose de este modo voluntariamente un verdadero y continuado tormento". Tomando su punto de vista de la vida terrestre, en cuyo centro está colocado, todo a su alrededor toma vastas proporciones; el mal que le alcanza, así como el bien que incumbe a los otros, todo adquiere a sus ojos una grande importancia. De la misma manera que a aquel que está en el interior de una ciudad todo le parece grande, tanto los hombres que están elevados, como los monumentos, pero que transportándose a una montaña, todo lo encuentra pequeño, los hombres y las casas; así sucede con el que mira la vida terrestre bajo el punto de vista de la vida futura; la humanidad, así como las estrellas del firmamento, se pierde en la inmensidad; entonces se apercibe que grandes y pequeños están confundidos como las hormigas sobre un terrón de tierra; que proletarios y potentados son de una misma talla, y compadece esos efímeros que se toman tantas molestias para conquistar una plaza que les eleva tan poco y que tan poco tiempo conservarán. Por esto la importancia que se da a los bienes terrestres está siempre en razón inversa de la fe en la vida futura.

Se dirá que si todo el mundo pensase del mismo modo, nadie se ocuparía de las cosas de la tierra y todo se paralizaría. No; el hombre busca instintivamente su bienestar, y aun con la certeza de permanecer poco tiempo en el puesto, quiere estar lo mejor posible; no hay nadie que encontrando una zarza a su paso no la quite para no pincharse. Así, pues, los deseos de buscar el bienestar, fuerzan al hombre a mejorar todas las cosas, impulsado por el instinto del progreso y de conservación que está en las leyes de la naturaleza. Trabaja, pues, por necesidad, por gusto y por deber, y en esto cumple las miras de la Providencia, que con este fin le ha colocado en la tierra. El que considere sólo el porvenir, no da al presente sino una importancia relativa, y se consuela con gusto de las contrariedades del presente pensando en el destino que le espera. Dios no contiene los goces terrestres, sino el abuso de estos goces en perjuicio de las cosas del alma; contra este abuso se precaven los que se aplican estas palabras de Jesús: "Mi reino no es de este mundo".

El que se identifica con la vida futura, se parece a un hombre rico que pierde una pequeña cantidad sin ninguna emoción; el que concentre sus pensamientos en la vida terrestre, es como un hombre pobre que pierde todo lo que posee y se desespera.

El Espiritismo ensancha el pensamiento y abre nuevos horizontes; en vez de esa vista estrecha y mezquina que le concentra en la vida presente, que hace del ins-

tante que se pasa en la tierra el único y frágil eje del porvenir eterno, enseña que esta vida sólo es un anillo en el conjunto armonioso y grandioso de la obra del Creador; enseña la solidaridad que reune todas las existencias de un mismo ser, todos los seres de un mismo mundo y los seres de todos los mundos; da también una base y una razón de ser a la fraternidad universal, mientras que la doctrina de la creación del alma en el momento del nacimiento de cada cuerpo, hace que todos los seres sean extraños unos a otros. Esta solidaridad de las partes de un mismo todo explica lo que es inexplicable, si se considera un solo punto. Este es el conjunto que en tiempo de Cristo no hubieran podido comprender los hombres, y por esto reservó su conocimiento para otros tiempos.

NOTICIAS

OCTAVA CONFERENCIA

El Domingo 27 de Mayo, a las 16 horas, se efectuará la octava conferencia de las organizadas por la Asociación de Estudios Psicológicos Dios y Progreso, la que estará a cargo del señor Alfredo García, cuyo tema es:

Los mediums

PEQUEÑAS NOTAS DE UN MAL OBSERVADOR

Esta conferencia, como de costumbre, tendrá lugar en su local, calle Carlos Calvo 216.

La entrada es libre.

NUESTRO CANJE

ARGENTINA:

Luz y Vida, Caseros 1808, capital.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 3573, capital
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, B. A.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano 2925.
Ferrer, Chivilcoy.
La Fraternidad Cristiana, Rosario, Sta. Fé.

URUGUAY — ¡Alma!, Montevideo.
» Libre pensamiento.
CHILE — La Revista Psíquica, Valparaíso.
ESPAÑA — La Luz del Porvenir, Valencia.
HABANA — El Progreso.
CUBA — Psiquis, Habana.
GUATEMALA — Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
ITALIA — Luce e Ombra.

FERRER

Ha llegado a nuestra mesa de redacción la revista cuyo título sirve de epígrafe a estas líneas, organo del centro Ferrer, de Chivilcoy, correspondiente al mes de Mayo.

Buena impresión nos ha dejado su lectura y la forma clara y concisa de encarar temas tan importantes en pro de la filosofía.

Saludamos al nuevo colega hermano y deseamosle larga y próspera vida.

También hemos recibido el semanario «El Progreso», de la Habana, el que está nutrido de interesantes artículos.

Reciba nuestro más cordial saludo.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titulan autorizadas se presentan al domicilio de nuestros suscritores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto, por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

E. J. Sánchez e Hijos
IMPRESORES
Encuadernación. - Libros comerciales. - Dibujos. Clisés. - Tirajes. - Cheques. - Pagarés. - Tricromías. Relieves. - Tesis. - Obras. - Folletos. - Catálogos. - Trabajos comerciales. - Impresiones de lujo -
3170 - Av. MERLO - 3172
U. T. 2387, Flores Buenos Aires

servado memoria de ese acontecimiento. Pero lo que más me sorprende es la prontitud y la oportunidad de su aparición en el momento supremo. ¿Estaría ella obligada o consignada a permanecer en el peligroso paraje donde había encontrado la muerte?

—No, Enrique, nuestra madre, después de la muerte terrible que acababa de experimentar, no estuvo sujeta a la turbación que regularmente acompaña al espíritu al dejar su envoltura material; sus buenas acciones la habían designado un puesto entre los espíritus que tienen que llenar una misión de caridad, sea en la tierra, sea en los mundos inferiores. Nuestra buena madre, vió el dolor profundo en que nos había sumergido; nos rodeó inmediatamente de todo su amor, y procuró llevar dulces consuelos a nuestros contristados corazones.

¡Nos había dejado tan niños! Su solicitud maternal estaba constantemente alerta, y no es pues, extraño ni sorprendente que hubiera visto el peligro que me amenazaba, si hubiese quedado a merced de aquel grupo de espíritus perversos.

—Esos espíritus fueron acaso cómplices de la muerte de nuestra madre?

—Sí, hermano mío, pero ella no los vió entonces; solamente atrageron la barca cerca de aquel peligroso sitio, porque los malos espíritus tienen más facilidad para ejercer sus malos designios y sus venganzas allí donde el peligro existe.

—Ya ves tú, querida Margarita, que esos demonios dieron voluntariamente la muerte a nuestra madre; tienen ellos un poder ilimitado que rivalice con el poder de Dios?

—Enrique, tú blasfemas hablando de esta suerte. Acabo de decirte que los malos espíritus sirven muchas veces como instrumentos de justicia y de las leyes divinas, pero ellos no pueden dirigirlas.

perdida para mí; creía que su corazón era inaccesible a todo sentimiento de amor y al contrario está penetrado de él; yo siento que la poseo doblemente; hay en ella de mi propia vida. Nada se me ha escapado, Enrique, ni una palabra ni una frase, ni un gesto que yo no haya comprendido; ella hablaba de su amor en un lenguaje sublime, revelándome ese secreto de los dioses que yo poseía sin saberlo, esa potencia magnética que ejerzo sobre ella. Si esa voz que ella oye, es la mía, esa voluntad que ella sufre, esa atracción que ella resiente, es mi espíritu que se une al suyo, que la domina que le manda amor y firmeza, a fin de convencerla y de traerla a sus órganos. Tu lo ves, Enrique, ella es mía y bien mía; ningún mortal podría arrebatarme este tesoro.

Tu has visto también que esa atracción no ha experimentado resistencia; ella se ha abandonado a su fuerza con el entusiasmo que inspira el amor más puro y más sincero.

—Todo lo he comprendido, todas las sombras que envuelven la ciencia médica, desvanecen ante esta ciencia nueva.

Entretanto que piensas hacer? Crees tu poder sin peligro mostrarte a Margarita? Lo dejo a tu criterio; has empezado la cura; te confío el cuidado de terminarla.

—Estoy como tú, indeciso de lo que debo hacer, creo sin embargo que sería imprudente traerle recuerdos que pudieran impresionarla. Por lo demás nosotros ganamos siempre en sus enseñanzas, porque yo gozo al oirla; con qué viveza expresa sus sentimientos!! La doctrina que ella explica respira sabiduría y verdad, y ella comunica tu fe irresistiblemente.

—Y sobre todo, para llenar el rol de pescador dormido, dijo Enrique, apretando entre las suyas la mano de su amigo; y los dos se separaron.

XIV

El resto del día, se pasó como los precedentes; nada en la conversación de Margarita, revelaba la vuelta de la memoria. Sin embargo, buscaba distraerse creándose una ocupación en el arreglo de su cuarto.

Enrique observó con satisfacción, que sus impresiones penosas, disminuían sensiblemente.

Llegó la noche y aproximándose la hora del ordinario paseo, Mauricio fué prevenido en seguida; subió en su barca y esperó allí que sus amigos hubiesen abandonado el hotel; siguiéndoles durante algunos minutos, remando lentamente; y muy pronto los perdió de vista.

Los hermanos caminaban ordinariamente hasta el valle de los Aulfes. Esta pequeña carrera era favorable a la salud de Margarita quien, de largo tiempo, estaba privada de aire y de ejercicio.

El tío Pitón los esperaba ahora con una confianza sin límites; ya no experimentaba ninguna inquietud respecto a su embarcación. Después de haberla entregado amablemente a sus clientes, se retiró frotándose las manos a la manera de las gentes satisfechas y se decía, que ella le traía por la noche el producto neto de los mejores días. Pero como nunca se goza de una completa felicidad, entristecíase al pensar en el día de la partida de su amante pareja.

Mauricio, que llegó antes que sus amigos, fué a instalarse en el mismo sitio que había ocupado la víspera. A pesar de las precauciones que había tomado para distraer la atención de Margarita, ninguno de sus movimientos había pasado desapercibido para la joven.

Esa noche el aire era frío; una brisa bastante fuerte agitaba la superficie del mar. Mauricio temió que el tiempo impidiese a la voz de su amada llegar hasta él; pero Enrique había salvado esta dificultad aproximando la barca lo más cerca posible de la peña; poniéndose por este medio al abrigo del aire y de las pequeñas olas.

Margarita parecía distraída, aunque fijando siempre e involuntariamente la mirada en el peñasco. Su hermano creyó que era ya tiempo de hacerla volver en sí, trayéndola a la conversación de la noche anterior.

—Margarita, — le dijo, — dejamos nuestra conversación última en medio de los más interesantes detalles. Mas permites que a este respecto te haga una observación yo no he podido comprender, por qué los espíritus de esos señores que, durante su existencia terrestre habrían combatido tanto por adquirir y conservar sus bienes y sus títulos, atacasen después de la muerte a seres que no habían siquiera conocido en su permanencia en la tierra?

—¿Y quién te dice, Enrique, que yo los era desconocida y que no haya tomado parte más o menos directa en sus injusticias y que tú hermano mío, no hayas también sido culpable, puesto que has sufrido tanto en mi prueba? Todos los acontecimientos son dirigidos por la mano de la justicia divina. Aquellos que sufren con los dolores de aquellos a quienes se ata, espían sus faltas pasadas; como sucede también que algunos espíritus pueden por abnegación, sostener y guiar a seres encarnados en su penosa carrera.

—Comprendo bien esos actos de abnegación, es la sublimidad del amor; no es pues extraño ni sorprendente que esta solicitud se continúe después de la muerte y en circunstancias ocultas, pero que sin embargo, son comprensibles para el que posee la intuición de la existencia espiritual. Así, esto me hace comprender por qué ha sido permitido a nuestra madre preservarte del ataque de esos malhechores; y a pesar de esto, esa protección hubiera permanecido completamente ignorada a no haber tú cop-

Librería EL ESPIRITISMO

Calle BERNARDO CALVO 216

Obras que están de venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus .... $ 2.—
El libro de los médiums .... » 2.—
El Evangelio según el Espiritismo ..... » 2.—
El Cielo y el Infierno ..... » 2.—
El Génesis ..... » 2.—
Obras póstumas ..... » 2.—
¿Qué es el Espiritismo? ..... » 1.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos.. » 18.—
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.—
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ —.25
Colección de oraciones espiritistas.. » —.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.40 y 1.60
En lo invisible..... » 2.40 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.40
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ —.25
Síntesis doctrinal y práctica..... » —.25
De la idea de Dios..... » —.15

Obras de C. Flammarion

La pluralidad de los mundos..... $ —.25
La tierra y el hombre en el Universo » —.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo..... $ 0.15

AMALIA D. SOLER

¡RAMON DE VIOLETA.

Nueva edición recien recibida

PRECIO: 4 PESOS

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? .... $ 2.30 y 1.20
Santa Teresa médium ..... $ 1.20
Bourdin A.
Cosmogonia de los fluidos..... » —.60
Entre dos mundos..... » —.60
Delezna.
La evolución anímica ..... » 1.50
Las vidas sucesivas..... » —.50
Soler Domingo.
Memorias del Padre Germán..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) » —.75
Guía para la formación de sociedades » —.50
Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—
Nooggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos ... » 5.50
Rochas.
Exteriorización de la motilidad. .. » 2.50
Suárez y Artazú.
Marcela y Estrella..... $ 2.80 y 1.70
Deleuze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal.... » 2.30 y 1.80
Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—
Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo ... » 3.25 y 2.50
Peel C. du — La muerte, el más allá. La vida en el más allá » 2.— y 1.20
Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y —.80
Vives.
Guía práctica del espiritista.. » 1.40 y —.50
Aksakof.
Animismo y espiritismo. 2 t. » 8.— y 5.50
González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía ..... $ 1.—
Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano..... » —.15
Torres M.
La religión futura ..... » 1.25
Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol..... » 5.—
Virgilio.
Misterios del alma ..... » 1.20

NOTA — Al efectuar el pedido, cuídanos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los dias Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociacion de Estudios Psicologicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192....

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias

Año II — Buenos Aires, Junio de 1923 — Núm. 16

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntese tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de oro que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — Epicteto.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa única de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país; y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo **no se concurra** a esas casas a que los aludidos invitan en sus réclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

DOLOR Y RESIGNACION

Murió la Consuelito, la niña idolatrada,
la tierna adolescente, la delicada flor,
la de dorados rizos y célica mirada,
la que era mi embeleso, mi bien, mi luz, mi amor.

¡Miradlo! allí apartado se encuentra su piano,
ya nadie en esta casa se acuerda de tocar,
jamás bajo el impulso de su hechicera mano
podrán sus blancas teclas volver a resonar.

Ya nunca el ángel mío poniéndose a mi lado
con su inocente cnaria mi sér animará,
ni sentiré en mi rostro su aliento perfumado,
ni atenta y satisfecha mi voz escuchará.

Ya nunca mi Consuelo como antes sonriente
vendrá con sus libritos a darme la lección,
ni cerca de mi diestra la miraré cosiendo
ni elevará conmigo suavísima oración.

Ya el ángel de mi vida del campo deleitoso
las gayas florecillas jamás irá a coger,
ni escuchará admirada al pajarillo hermoso
ni tras alado insecto podrá echar a correr.

Adiós, mis esperanzas, mis dulces ambiciones
de ver a mi hermanita sin tregua junto a mí,
de ser yo la mentora de todas sus acciones,
de darle cuanto ansiara, de hacer su dicha aquí.

¡Aquí! ¡Vana quimera! El mundo en que vivimos
es mundo de tormento, de lucha, de aflicción,
por eso aquel ser puro que trece años tuvimos
bajo el cuidado nuestro, marchóse a otra mansión.

A otra mansión, sin duda, de paz y armonía,
a otra mansión, sin duda, de calma y bienestar;
pero es Dios Poderoso que yo verla quería,
besarla a todas horas, con ella siempre estar.

En fin, Vos lo habéis hecho, y aunque de pena muero,
acato vuestras leyes, resignación tendré,
tendré siempre paciencia porque además espero
que cuando aquí yo acabe, allí la estrecharé.

Hagamos entre tanto del alma la escalera,
vayamos de la ciencia y del progreso en pos,
busquemos sin descanso la dicha verdadera,
seamos siempre buenos y luego... ¡Dios es Dios!

Matilde Navarro Alonso.

Año II — Buenos Aires, Junio de 1923 — Núm. 16

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCION Y ADMINISTRACION
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Dolor y resignación, por Matilde Navarro Alonso. — Los mediums - Pequeñas notas de un mal observador, novena conferencia de la serie, por Alfredo García. — Egoismo. — Del campo de mi labor - La evolución de un espíritu, por Carlos Angel Aguarod. — El espiritismo y los espiritistas, por M. Serrot. — La obsesión y la locura (Continuación). — Noticias. — Los recuerdos de la locura. (Folletín). — Avisos.

LOS MEDIUMS

PEQUEÑAS NOTAS DE UN MAL OBSERVADOR

Novena conferencia de la serie organizada por la Asociación de Estudios Psicológicos
DIOS Y PROGRESO
Pronunciada por el señor Alfredo García el 27 de Mayo de 1923

Señoras y señores:

Hermanas y hermanos:

Nuevamente la Comisión Directiva ha querido que ocupe esta tribuna, tribuna llamada, según sus deseos, a difundir nuestra filosofía, procurando dar a los neófilos, nociones primarias sobre el Espiritismo y a los ya iniciados temas para el estudio individual o colectivo, o comprobaciones y ratificaciones de lo ya estudiado, y conocido por ellos.

Creyendo responder a los deseos de estos hermanos, y muy especialmente al de estudiar en su parte práctica el Espiritismo, voy a decir algo, muy poco, sobre los mediums.

No se me escapa lo arduo y temerario de mi empresa al querer tratar sobre mediumnidad y médiums; y sobre todo al considerar que en estos asuntos, mi autoridad es nula al lado de los grandes experimentadores como Allan Kardec, Crookes, Vives, Amigó, Denis, Rocha, Ugarte, Mariño, Rebaudi, etcétera; mi experimentación y práctica con médiums es muy poca y deficiente, por causas ajenas a mi voluntad, o por no tener sujetos medianímicos que se prestaran a su estudio severo y metodisado.

Por esto mismo es que no voy a tratar la mediumnidad en sí, ni tampoco los resultados que puedan ser obtenidos por los experimentadores.

Quien desee ilustrarse extensamente sobre estos tópicos nada mejor puede hacer para estudiarlos que recurrir al "Libro de

los Médiums". En dicha obra hallará todo aquello que quiera saber al respecto.

El objeto de este pequeño trabajo es presentar algunas observaciones propias y personales sobre los médiums, observaciones sugeridas por mi razón, luego de estudiar, con toda calma, las comunicaciones obtenidas.

Antes de seguir, debo decir que las observaciones que anoto, se refieren única y exclusivamente a médiums parlantes o de posesión, pues de las otras variedades de médiums, sólo he podido estudiar, muy imperfectamente por cierto, un médium vidente y dos o tres medicinales o curativos.

Al correr de la pluma, y muy someramente, señalaré, algunas de las muchas causas que, a mi modo de ver, hacen que el fruto que debían rendir los médiums como instrumentos puestos por Dios a nuestro alcance para nuestro mejoramiento y progreso espiritual, no sea todo lo eficiente que desearíamos, muy especialmente aquellos que estamos convencidos de la excelencia y bondad de la filosofía espírita y de los progresos que su difusión obtendría.

Sabido es por todos que los médiums son dentro del Espiritismo uno de los factores más esenciales, si no el más esencial, en la experimentación y estudio de los hechos espiritistas.

Como entre mis amables oyentes es de suponer que haya quien por primera vez oye hablar de Espiritismo y, por lo tanto, de médiums, justo es, me parece, decirles qué es y para qué sirve un "médium".

"Médium" es un ser humano cuyo cuerpo físico es igual al de los demás mortales; pero cuya estructura psíquica, siendo también igual, está dotada de una mayor sensibilidad que le permite apercibir sensaciones que pasan inadvertidas para la generalidad. Es así que, gracias a esta sensibilidad, cuando el "médium" se halla en las condiciones y ambiente propicios, los experimentadores obtienen comunicaciones por su intermedio, al parecer fuera de lo normal.

Esto no quiere decir que la mediumnidad, en general, sea patrimonio de unos pocos, no; en realidad, todos somos médiums; todos poseemos esta facultad, la que es inherente a todo ser humano. Lo que sucede con ella es que mientras en unos, la mayoría, se halla en estado subconsciente; en otros, una exigua minoría, se desarrolla al grado máximo. En la mayor parte de los humanos, la mediumnidad subconsciente sólo es dable apreciarla en casos muy excepcionales, tales como la proximidad de un peligro o de sucesos que influyan radicalmente en el modo de ser o de vivir de la persona que momentáneamente obtiene la visión, intuición o percepción de lo que le va a suceder.

Explicado lo que es un médium y en qué consiste la mediumnidad, diré que hay médiums con facultades diversas, tantas o más que las que abarcan las actividades del ser humano, y que éstos son denominados según la facultad que predomina en ellos.

Así los hay videntes, que son aquellos cuya facultad consiste en ver los flúidos y seres extramateriales; auditivos, que oyen lo que dicen los espíritus; médiums de posesión o parlantes, cuya facultad consiste en prestar sus órganos materiales a los seres del Más Allá, para que se comuniquen de palabra con los encarnados; curativos o medicinales, que son los que curan dolencias físicas, ya sea combinando los flúidos propios con los espirituales, haciendo pases magnéticos o magnetizando agua u otras substancias, ya comunicando recetas obtenidas en el espacio de palabra, intuitivamente o por escrito; escribientes, que nos dan por escrito comunicaciones extraterrenas; médiums de efectos físicos, o sean los que permiten que los seres espirituales, tomando una parte de los flúidos materiales, y combinándolos con los espirituales produzcan los hechos de materialización de seres o cosas, levitación o desplazamiento de objetos, ruidos, golpes, etc.; intuitivos, musicales, científicos, etc., etc.

Como se ve, la mediumnidad abarca todos los órdenes de la vida, entazando lo espiritual con lo material y enseñando de esta manera al observador sereno, sincero y desapasionado, en una forma evidente, la solidaridad que reina en todo lo que existe en el Universo.

La facultad medianímica puede desarrollarse de dos maneras: la que llamaré natural, espontánea, sin intervención alguna de más seres encarnados que el propio médium y muchas veces, por no decir siempre,

contra la voluntad de éste; y la que denominaré forzada — por llamarla de alguna manera; — que es la que trata de obtener con la ayuda de los seres encarnados, que con su pensamiento hacen converger sus flúidos sobre un encarnado al que se supone con facultades medianímicas susceptibles de desarrollarse; cosa ésta que requiere mucha perseverancia en el futuro médium, gran método y fuerza de voluntad en los que prestan su ayuda al desarrollo y mucha práctica, estudio y tacto en el encarnado que tome a su cargo la dirección de las sesiones de desarrollo de mediumnidad.

No me atrevo a indicar cual de las dos formas de desarrollo pueda ser la mejor.

El que habla cree que es la primera. Por lo menos es la que mayor confianza le inspira, porque siendo espontánea, natural, que viene sin buscarla, mandada por la Justicia Divina, se desarrolla sin mayores inconvenientes y en poco tiempo alcanza su plenitud ofreciendo a la experimentación pruebas justas, fáciles de comprobar y controlar.

Una cosa notable se observa con los médiums, naturales y espontáneos. Cuanto más ignora la inteligencia del mismo, más morales e inteligentes son las comunicaciones que se obtienen.

¿A qué puede obedecer este contrasentido? Porque, la verdad, quien oye a un médium, — que en la vida material apenas puede expresar con lenguaje corriente o vulgar sus pensamientos, " cuando se halla en posesión emitiendo pensamientos morales, sanos, bellos, sublimes; dando consejos justos y sanos, no puede por menos de sentir extrañeza.

No he de ocultar que esta ha sido una de las muchas cosas que más me han dado que pensar en el Espiritismo. Pensaba yo que no era lógico que por intermedio de un ser cuyas facultades intelectuales eran limitadísimas, pudieran ser obtenidas comunicaciones hermosísimas en su fondo moral y en su forma literaria. Más luego, estudiando y reflexionando lo estudiado, llegué a esta conclusión, que no será justa quizá, pero que me ha parecido buena: Cuanto más tosca es la materia del médium y más falta de estudio su inteligencia, mayor es su bondad; luego si nos atenemos a que la moralidad es la cualidad o virtud que más es apreciada por Dios, según la enseñanza constante de Jesús y de los espíritus de luz, nada de extraño es que éstos se valgan de médiums sencillos e ignorantes para dar sus enseñanzas. Además, hay otra razón, de orden material si se quiere, que viene a reforzar mi tesis. Un médium, cuya ignorancia es conocida por todo el mundo, diciendo y ejecutando cosas fuera de su inteligencia o conocimiento, hace que los incrédulos o escépticos paren su atención en este problema insoluble, y ya sabemos que cuando se empieza a estudiar una cosa que nos interesa concluimos por aprenderla y aceptarla.

No me detendré a hablar de la que yo llamo mediumnidad forzada. Hasta ahora no he podido hallar un médium desarrollado en esta forma cuyas pruebas hayan sido exactas. No dudo que habrá muy buenos médiums así desarrollados. Pero he de ser franco... no me inspiran la menor confianza. Será un prejuicio, sin fundamento si lo queréis; pero mientras no halle un médium de esta clase que me satisfaga con sus pruebas justas y sanas, mantendré esta opinión, por aquello mismo que me enseñaron los espíritus: "Es preferible rechazar diez verdades que aceptar una mentira".

Cuando la facultad medianímica se halla bien desarrollada en un ser cualquiera y en cualquiera de sus variedades, y el grupo de experimentadores que rodea al médium es homogéneo en moralidad y fuerza de pensamientos, pueden obtenerse grandes cosas para el bienestar moral y espiritual de la humanidad.

A pesar de esto, que es una verdad irrefutable y bien conocida por todos los espiritistas, muy poco o nada es lo que la humanidad obtiene de progreso moral.

Esto que enuncio es una de las fallas de que adolece el Espiritismo en nuestro país y casi podríamos decir que en el mundo entero. Nada más fácil de subsanar que esto, si los espiritistas, dando muestras de aprender las lecciones que a diario reciben, dejaran de lado el egoísmo y los deseos de sobreponerse unos grupos a otros, fundados en la ridícula presunción de la inferioridad de los comunicantes o la mayor o menor fa-

cilidad de posesión de los médiums que actúan en cada sociedad o grupo.

Los espiritistas debíamos dejar de lado de una sola vez por todas estas niñerías, y tratar de hacer obra práctica, seria y sana, con el fin de sacar el Espiritismo a la luz de la discusión pública, buscando de borrar de la mente de la mayoría de los desconocedores de nuestra filosofía el prejuicio de temor con que son mirados todos los que se han dedicado y dedican al estudio del Espiritismo, prejuicio en que tenemos los adeptos una buena parte de culpa, por nuestro afán a rodear de misterio a médiums y sesiones haciendo creer que en éstas se hacen o suceden cosas extraordinarias y que aquéllos tienen un poder sobrenatural, que los hace hacer milagros.

Si en vez de esto dijéramos a todo el mundo que nada hay de sobrenatural o extraordinario en el Espiritismo; que éste no es nada más que la ciencia que estudia el alma humana en todos sus aspectos y con todas las virtudes o imperfecciones; que para este estudio es que se busca la comprobación que pueden dar las almas de los que fueron nuestros compañeros de destierro, y que los médiums son los instrumentos que sirven para este estudio, desaparecerían muchas prevenciones y juicios erróneos formados en el espíritu de la mayor parte de los encarnados, con lo cual el Espiritismo alcanzaría la difusión y el respeto que hoy no tiene.

Y si las sociedades y prensa espiritista, enseñaran que el Cristianismo en toda su pureza, el Cristianismo que enseñó Jesús, para la cual nada mejor que la publicación, difusión e intercambio de las comunicaciones, su discusión libre y sin apasionamientos, en todos los grupos de estas comunicaciones, catalogándolas, llegaríamos a la conclusión que llegó Kardec, o sea que la filosofía espiritista no es patrimonio de un médium, de un grupo, de una sociedad, sino que es de todos, y que su enseñanza es universal y simultánea, y que las comunicaciones, completándose unas a otras, forman un todo indivisible que tienden a un solo fin: la redención del alma humana de todas sus impurezas y defectos.

(Continuará).

Egoísmo

Si la humanidad llegara un día a convencerse de que la mayor parte de los males que experimenta, en ella y sólo en ella estriban, de seguro pondría remedio a sus sufrimientos, aplicando el andítodo santo de amor y caridad, base de la fraternidad. El que está harto, no se acuerda del hambriento. El que ocupa una posición social elevada, se denigra tender su mano al que, de condición humilde, trabaja para vivir. Los que heredaron o consiguieron por el oro, por sus méritos e influencias un título de nobleza, se creen de *sangre azul*, y salvo honrosas excepciones, pero muy pocas, todos ellos consideran al que no tiene pergaminos, como a ser de muy distinta masa de ellos y le miran con la mayor indiferencia, con despotismo y hasta con desprecio. El hombre científico no trata de instruir al ignorante, y cuando alguno de buena fe se ocupa de una obra tan meritoria, hay mil y mil que critican sus nobles sentimientos, y, a serles posible, le privarían de la palabra dejándole completamente afónico, pues siguen el malvado principio de que *mientras haya burros irán montados*. ¿Qué puede esperarse de esa gran parte de la humanidad que así procede? ¿Cuáles serán los resultados el día que el resto de ella abra los ojos de su inteligencia dormida y atrofiada hasta el presente? La venganza, el rencor, el odio y el desprecio con que fué tratada sin consideración alguna, por la otra porción humana, la devolverá irremisiblemente y con ello tanta ponzoña y veneno tanto, recogiendo así el fruto sembrado al través de los siglos; por aquello que, "el que siembra vientos recoge tempestades". Si en lugar de esto hubiéramos sembrado amor y caridad ¡cuán hermoso sería el fruto y cuán abundante la cosecha de dicha y felicidad! Aún no es tarde: amémonos todos como hijos de la Gran Causa primera, del que posee los mayores títulos y grandezas del Universo infinito, y empezaremos por cumplir nuestro deber y sus inmutables leyes.

PENSAMIENTOS

No se engaña con buen fin, los embusteros añaden la malicia a la mentira.

*

La justicia es la cosecha de los pueblos.

DEL CAMPO DE MI LABOR

LA EVOLUCION DE UN ESPIRITU

II

Correspondencia de los mundos visible e invisible

Mis muy amados: En verdad, mientras actuáis en el plano físico, prisioneros en vuestra envoltura de carne, permaneceis ciegos, con relación al mundo oculto que os rodea, cuantos no poseeis una clarividencia bastante lúcida que os haga familiar esta región de lo superfísico: pero si no podeis ver a los espíritus desencarnados que os rodean y a otras entidades de varias clases que por aquí existen, si os podéis dar aproximadamente cuenta de las tareas a que esta humanidad invisible se dedica, con sólo observar lo que ocurre en la tierra.

Bien sabeis que todo cuanto el hombre hace tiene su génesis en la región del pensamiento. Toda acción es antes pensamiento. Pues bien; con respecto a los acontecimientos terrestres, ocurre lo propio. Primero, son concebidos y dispuestos por los espíritus desencarnados. Ocurre que éstos tienen una idea más exacta de la evolución y del estado de ésta, y por eso ellos son, cuando no los directores, los impulsadores, los auxiliares de la evolución y siguen su labor obedeciendo supremos mandatos. Como hay entidades espirituales de toda categoría y de infinitas capacidades, se distribuye el trabajo entre éstas, de conformidad con lo que cada una puede hacer, y de aquí que cada ser encarnado tenga siempre espíritus invisibles que le rodean, inspirándole y auxiliándole en las tareas que les competen.

No puede la humanidad encarnada, ni la invisible para vosotros, tampoco, apresurar el cumplimiento de la Ley. La Ley es ley y nadie puede torcerla, ni subordinar su funcionamiento a su gusto y capricho. Por lo tanto, si al planeta tierra le corresponde una oleada humana, que está, por ejemplo, entre los grados 15 y 20 de la escala de la evolución, no pueden realizar en la tierra otras empresas que las que permitan esos grados; pues de otro modo, lo que se pretendiese ejecutar sería extemporáneo y fracasaría forzosamente. Eso es lo que se está haciendo de la tierra con relación a la evolución social de vuestro medio humano. Mas como la tierra, físicamente considerada, no se halla todavía en condiciones para admitir oleadas humanas que estén evolucionadas por encima de esos 20 grados de nuestro ejemplo, no vienen: sólo por excepción pueden venir a encarnar en ella, habiendo trascendido el límite, espíritus aislados, con misiones elevadas a cumplir, o en expiación, por alguna transgresión grave que hayan cometido en la región o mundo que les es propio, por el grado alcanzado.

Así como es la sociedad humana terrestre, es, pues, la sociedad de espíritus que os rodea: los que desencarnan en la tierra nutren esta sociedad invisible; y los que encarnan, salen de esta sociedad de espíritus y nutren la humanidad terrestre. Mientras la humanidad terrestre, en general, no ascienda de grado en su evolución, los espíritus que apresuran ésta y por ello se colocan en el caso de ascender a grados superiores de la que marca el progreso general de vuestra humanidad, pasan a poblar otros mundos superiores; para ellos llegó ya el juicio final de la tierra y son de los elegidos, de aquellos que el Padre coloca a su derecha para gozar de lo que han ganado.

La tierra ascenderá; va ascendiendo continuamente en el rango de los mundos; pero aun está muy distante la era de su redención; pasarán muchas generaciones antes no pueda establecerse en ella, de una manera relativamente perfecta, el reinado social de Jesucristo, cuyo establecimiento coincidirá con su segunda venida.

Tanto es así, que cuando fuese realizado el milagro... (que no se realizará, porque milagro no existe), ha a decir, que si se realizase el milagro de que la mayor parte de la humanidad terrestre y de la del mundo invisible ahora a la tierra, adquiriese

tal grado de perfección, en poco tiempo, que ascendiera a mayor altura de los mencionados 20 grados, esa humanidad, o fracción, pasaría a otros mundos más adelantados y serían substituidos los espíritus de esa fracción humana por otros, venidos de otros mundos más atrasados, que se hallasen entre los 15 y 20 grados de mi ejemplo. Y esto, por que ni la parte física de la tierra, ni los progresos desarrollados en ésta, en ciencias, artes, agricultura y demás, se hallan aún a la altura correspondiente a una humanidad evolucionada por encima de los 20 grados.

Así, no os lastime lo que estáis viendo en vuestra sociedad contemporánea, por mucho que os choque. Sucede lo que tiene que suceder, lo que no puede menos que suceder, porque es la que corresponde al grado alcanzado en su evolución por la humanidad terrestre.

Todos los espíritus tienen que laborar, lo mismo encarnados que desencarnados. Los desencarnados son los impulsores y los encarnados los que, siguiendo ese impulso, realizan la acción en el plano físico. Todos recibís la intuición del mundo invisible y son su vehículo, su juguete, muchas veces, creéis, ¡incautos! que obráis por vuestra cuenta y razón. De que no es así, os podeis persatar por lo muy diferente que os salen las cosas de como las concebisteis y pensásteis realizarlas.

Sois los instrumentos del mundo invisible.

Hay en vuestro mundo, encarnados, muchos espíritus con misión demoledora: reproducción del mundo terrestre, el mundo de los espíritas, en la región de contacto con la tierra, se mantienen en él también muchos espíritus que son perfectos sujetos para oficiar de peones en la obra de demolición, y como llevan ventaja a los encarnados en el ver mejor las cosas, del modo que se debe realizar la tarea, he ahí porque a éstos les incumbe la misión directora y se dedican a intuir ideas, a impulsar, a animar, a enardecer a los luchadores y lanzarlos a la acción.

De esos luchadores demoledores invisibles es el Carlos de la comunicación de la sesión anterior. Pero es hora de que este espíritu mude de rumbo; él mismo ignora el grado que ocupa en la escala de la evolución. Es, a pesar de la conducta equivocada seguida en sus últimas encarnaciones, como él mismo ya os refirió, espíritu relativamente evolucionado, y puede pasar a otra esfera de acción. De ahí nuestro empeño en separarlo de la tarea de impulsar a los revolucionarios, que es la que él cree que le corresponde. Y lo conseguiremos; porque una vez haya dado un paso más, que ya está próximo, verá más claro y seguirá humildemente nuestros consejos, y entonces tendremos en ese espíritu un auxiliar poderoso en nuestra obra de paz.

A muchos otros espíritus, empeñados en la misma tarea, no les decimos nada, les dejamos hacer, y aun los utilizamos en nuestros planes, en que sea conveniente una acción destructora; pues hay destrucciones necesarias que entran dentro del plan del verdadero progreso. Les dejamos entregados a su tarea predilecta, porque por ahora sería inútil querernos desviar de ella, que es la que les corresponde perferentemente, y no podrían desempeñar otra con lucidez y eficacia.

De ahí comprenderéis como todo es útil en el plan de la evolución.

Dejad que los demoledores cumplan su obra, lo mismo visibles que invisibles, como hacemos nosotros, y vosotros dedicaos a una misión de paz, de concordia, de amor; a edificar, en fin, que es lo que os compete.

Bendecid, así, al que derriba y al que edifica; porque ambos hacen obra santa, por cumplir con lo dispuesto por Dios en su Ley eterna, en la cual todo esto está previsto y escrito.—Adiós.

Os abraza, vuestro *Servidor*.

ANGEL AGUAROD.

PENSAMIENTOS

Lo supérfluo es bueno para el más puro brillo de lo necesario.

*

El deseo vehemente de tener razón conduce derechamente a no tenerla.

*

Hay siempre en nuestra personalidad una parte virtual de que no tenemos conciencia

El Espiritismo y los Espiritistas

El Espiritismo descansa sobre dos bases inconmovibles: el sentimiento y la razón.

Ambos elementos deben marchar armónicamente unidos si han de producir óptimos frutos. La ciencia sin sentimiento es estéril, seca, fría: el sentimiento que es el guía de la razón, fácilmente se extravía e insensiblemente cae en el fanatismo. Esto último ha sucedido a todas las religiones.

El espiritismo que ha de ser la religión científica está aun más expuesto a caer en errores que las religiones positivas, por cuanto el espíritu privado goza de la plenitud de sus fueros, sin dogmas que lo compriman, ni infalibilidades que lo sujeten.

Es, por lo tanto, indispensable si queremos adelantar en el camino del progreso, no exagerar en ninguno de los dos conceptos fundamentales y necesarios para dicho adelanto.

Por desgracia no es muy común entre nuestros correligionarios ese equilibrio armónico entre la verdad y la bondad. Será que la cosa es en sí difícil, como suelen serlo todos los equilibrios.

Así vemos que los que no caen en el fanatismo de sentimiento, suelen caer de lleno en el fanatismo de la ciencia, tanto o más perjudicial que el primero, pues si me dan a escoger entre un ignorante, fanático por el bien y un sabio fanático por la ciencia, no me quedaría con el segundo.

Sin embargo, ambos estados son defectuosos y perjudiciales, por constituir el mayor obstáculo para el desenvolvimiento de la doctrina espírita. Más que a nuestros naturales adversarios hemos de temernos a nosotros mismos. No será por demás insistir en ello.

Hay multitud de chiflados entre el personal espiritista: pero, las dos formas más comunes de esa enfermedad son: la chifladura del sentimiento y la chifladura de la ciencia.

Para los afectados no hay excentricidad alguna que no les entre si se les insinúa bajo el prisma del sentimiento amoroso. Toda comunicación sentimental y tierna es verdadera, superior y hasta sublime, así esté plegada de los más estupendos absurdos. Esta clase de adeptos son por lo común humildes como corderos, pero les falta la sagacidad de la serpiente.

El exagerado concepto de la humanidad les induce la idea de creer que su potencia es negativa, que no van sino que les llevan, que nada pueden hacer por sí y bajo su responsabilidad, que su papel se reduce a ser meros instrumentos de los espíritus que todo lo pueden, y toda su misión, su principal trabajo consiste en orar y purgarse de defectos, para merecer la influencia de los espíritus buenos. Así, todo acto serio de altruismo, toda acción noble y levantada la consideran efecto de la buena asistencia espiritual y se limitan a dar gracias a Dios y a los espíritus protectores.

Esto que tomado en absoluto es un error, resulta menos perjudicial al que el error opuesto de los científicos exagerados, pues mueve a la humanidad y estimula la práctica del amor, virtudes redentoras que por sí solas son bastante, para merecer mayor auxilio espiritual y mayor energía para el bien.

Toda enfermedad, así sea una pulmonía o un cáncer, es pura y simplemente obra de los espíritus malos, y la terapéutica consiste sencillamente en la oración y el uso del agua magnetizada. La medicina, tanto alopática como homeopática, es completamente inútil. Todo se reduce a orar. Para ellos no hay locos: todos son obsesados.

Yo he conocido a una familia que cada mañana preguntaba *al espíritu* lo que debían comer al medio día. Otros me han dicho: "es tal mi fe en la acción de los espíritus, que aun cuando me aguardase en mi camino una emboscada de hombres con fusiles y bayonetas, no dejaría de seguirlo, seguro de que los espíritus me librarían de todo daño, si así me convenía".

Adeptos hay que no comen tocino ni beben vino por haberlo así ordenado el espíritu protector de la familia o del Centro, sin quererse acordar de que no mancha lo

que entra, sino lo que sale de la boca. Tales son los fanáticos sentimentales.

Voy a ver si puedo describir en pocas líneas a los otros chiflados, a los filósofos puros, a las científicos *emagé*.

Salvo raras excepciones, esos hermanos por lo común no suelen distinguirse ni por su humildad ni por su bondad, se les da el calificativo de buenos, porque no son malos, pero es lo cierto que no se diferencian del común de las gentes tenidas por honradas. Suelen ser elocuentes y su conversación es amena, pero sus actos son completamente estériles. La propaganda por el ejemplo no reza con ellos.

Enamorados perdidamente de una ciencia que cada día ha de rectificarse y que tan poco vale, comparada con la fatuidad con que se presenta, son capaces de aceptar en su nombre los mayores disparates. Cualquier barbaridad dicha por algún miembro de Academia, toda teoría, por inverosímil que sea, con tal que lleve la marca de algún sabio oficial, les resulta simpática, aceptándola con fruición, aunque no tenga por base la experiencia, ni por vehículo la lógica. Todo lo alambicado, laberíntico y sutil les seduce; en cambio las teorías sencillas, naturales y espontáneas les desagradan. Buscan lo maravilloso en el orden científico, como los efectistas apetecen lo maravilloso en el orden del sentimiento.

Fuertes en su saber, apenas si llegan a creerse necesitados de auxiliares superiores, que iluminan su inteligencia ofuscada por multitud de sofismas, que elevan su actividad amorosa, hasta el sacrificio y les haga, en suma, más llevadera la prueba de la existencia. Muchos de ellos padecen un verdadero empacho de ciencia. Han *comido* muchas ideas y no han podido digerirlas.

A sus ojos la oración es inútil y el tiempo que en ella se emplea completamente perdido. Fríos con su ciencia son casi fatalistas y todo el mérito consiste en aguantar, cual adoquines, el chubasco de los dolores, de los desengaños y de los sufrimientos con estoica impasibilidad, sin orar ni blasfemar, toda vez que ambas cosas son perfectamente ridículas para esos espíritus fuertes.

Los obsesados no son para ellos tales obsesados; son locos o desequilibrados sencillamente porque su espíritu está enfermo y auto-sugestionado. Nada de influencia espiritual, puesto que dichos sabios han limitado tanto y tanto el campo de dicha acción, que solo rarísimas veces tiene lugar.

El travieso y maquiavélico inconsciente nos da cada día solemnes petardos, a los que de buena fe creemos en el comercio casi continuo entre los encarnados y los desencarnados.

¿En qué se fundan? Dirá tal vez alguno de nuestros lectores. Pues se fundan en la palabra de algún fisiólogo o antropólogo de fama y esto basta a su modo de ver. Y téngase en cuenta que muchas veces el sabio que lo asegura pertenece al campo materialista y que, ante la fuerza brutal de los hechos, ha de explicarnos, si no quiere perder la fama de sabio, de alguna manera, prescindiendo, por supuesto, del alma y de los espíritus desencarnados, y a falta de otra cosa, echa a volar una barbaridad científica.

De todo esto resulta que los sabios del Espiritismo quisieran quitar de las obras de Kardec todo lo referente a la obsesión y demás capítulos análogos.

Estos son los principales defectos de que adolece el personal espiritista, los cuales es necesario corregir si queremos trabajar con provecho. A los sabios, por lo común, les falta la bondad y a los buenos les suele faltar la ciencia.

¿Dónde hallar el término medio, el verdadero camino? Trazado está hasta la fecha y me parece por mucho tiempo, en las obras de Allan Kardec. Esta es mi opinión, y así lo ha declarado solemnemente el Congreso de París, entre cuyos miembros había verdaderas eminencias científicas y talentos filosóficos de primer orden.

M. SERROT.

PENSAMIENTOS

La libertad es como el dinero: el que no la sabe emplear la pierde.

*

En la emancipación social de la patria está vinculada su libertad.

*

Si quieres enriquecerte, piensa más en el ahorro que en la ganancia.

La obsesión y la locura

(CONTINUACIÓN)

"Hace diez años notó los primeros síntomas de la enfermedad que hoy le aflige: veía muchos personajes en las posiciones más extrañas y en las formas más grotescas; pero estas aberraciones visuales no le impedían entregarse a sus habituales tareas. Hace seis meses que las alucinaciones que hasta esta época habían sido soportables, y si se quiere raras, han adquirido un máximum de intensidad, pues no sólo son mucho más frecuentes, sino que le afectan ya, además de la vista, a todos los otros sentidos. A cada instante oye voces que dice han tomado posesión de su estómago. Estas voces constituyen su tormento: le mandan lo que ha de hacer, le advierten lo que le va a pasar, le describen enfermedades y hasta le prescriben medicamentos para tratarlas que le parecen muy razonables.

"Las voces le daban instrucciones precisas acerca del carácter e inclinaciones de las personas, y entonces *hubiera podido revelar particularidades muy curiosas.* En ocasiones se expresaba en términos selectos que no tenía por costumbre usar: esa abundancia, esa facilidad, esa riqueza de expresión le provenía *de las voces,* porque cuando hablaba por cuenta propia, lo hacía con muchísima más sencillez. Frecuentemente *las voces* trataban temas de un orden elevado: sus discursos versaban sobre geografía, gramática, oratoria, etc., y la *reprendían* cuando se expresaba mal, haciéndole conocer las faltas que había cometido.

"A veces le decían cosas sobrenaturalmente extrañas. Un día le hicieron creer que estaba poseída, lo que era tanto más sorprendente cuanto que nunca había sido educada en ideas supersticiosas. Sin embargo, se fué a ver con un cura muy instruído para que la exorcisara. A partir de aquel momento le han quedado ideas tan lúgubres acerca de la eternidad y de las penas futuras, que la sumen con harta frecuencia en profundo desespero. Una vez le revelaron *las voces* que sería reina y desempeñaría un gran papel en el mundo; no comunicó a nadie esta revelación, pero esperaba su cumplimiento, y al ver que los años pasaban y el vaticinio no se cumplía, comprendió que *las voces* le habían engañado, como hacen casi siempre. Lo ordinario es que la dirijan discursos singulares mofándose y riéndose de ella después la zarandean más violentamente que nunca, deteriorando como las harpías todo cuanto tocan.

"*Las voces* le incitan de continuo a que se eche al agua para ahogarse, pero ella experimenta una resistencia interior que le priva de hacerlo: sin embargo, teme que llegue un momento en que no pueda resistir.

"Con frecuencia tiene visiones singulares: su estancia se llena de gente de todas clases y cataduras.

"Los alimentos que toma pierden su gusto natural y adquieren un sabor infecto. Basta que ella ponga la mano en un plato para que *las voces* le comuniquen un sabor y olor pestilentes que le impiden probar bocado.

"Cuando anda se siente inundada de agua; la frialdad del líquido penetra en el cuerpo y seca sus vestidos con sus manos.

"Esta señora dice que *las voces* que le persiguen provienen de una afección nerviosa, *que son más potentes que su razón,* que la subyugan, que la dominan. Su poder es tan grande, que la llevan a donde quieren y como quieren. *Las voces* no quieren que comunique lo que le pasa, y para evitarlo, le perturban las ideas hasta el extremo de no poderse expresar sino con mucha dificultad. A menudo se da cuenta que *las voces* le hacen hacer tonterías; quiere oponerse, pero no puede; la fuerza que aquellas emplean para obligarle, es irresistible."

Briere y Boismont agrega al anterior relato las reflexiones siguientes:

"Hay en esto un hecho psicológico que no le pasará desapercibido a la atención de los observadores; el de la nueva mani-

festación de la dualidad, en virtud de la cual esta enferma, abrumada por los engaños, las burlas, las amenazas y los horribles propósitos, y estando a punto de abandonarse a la desesperación, halla de pronto consuelo en las palabras benévolas y de aliento que cree oir. *Se creería que dos espíritus, uno malo y otro bueno, tiran de ella cada uno por su lado.*"

Evidentemente es así. Esa señorita es presa de espíritus malos que le hacen tener alucinación por todos los sentidos, y su ejemplo de obsesión completa es muy a propósito para inspirar profundas reflexiones.

(*Continuará*).

Máximas

Es innegable que todas las virtudes tienen su pecado en la exageración de las mismas.

*

La gloria tiene sus eclipses como el sol.

*

La conciencia del individuo habla en razón de su educación, de sus tendencias, de sus hábitos, de sus pasiones.

*

Las leyes no pueden modificar los fenomenos biologicos y sociales; sólo debieran limitarse a interpretarlos, adaptándose a ellos.

*

El hombre, en el combate de la suerte, halla al salir del sueño de la vida la realidad del sueño de la muerte.

NOTICIAS

NOVENA CONFERENCIA

El Domingo 1 de Julio, a las 16 horas, se efectuará la novena conferencia de las organizadas por la Asociación de Estudios Psicológicos Dios y Progreso, la que estará a cargo del señor Rogelio Firas, cuyo tema es:

Condiciones y conducta que debe observar todo espiritista

Esta conferencia, como de costumbre, tendrá lugar en el local social, calle Carlos Calvo 216.

La entrada es libre.

NUESTRO CANJE

ARGENTINA:

Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap.
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociologia y Psicologia, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, B. A.
Revista Metapsiquica Experimental, Belgrano 2935.
Ferrer, Chivilcoy.
La Fraternidad Cristiana, Rosario, Sta. Fé.

URUGUAY — ¡Alma!, Montevideo.
» Libre pensamiento.
CHILE — La Revista Psiquica, Valparaiso.
ESPAÑA — La Luz del Porvenir, Valencia.
HABANA — El Progreso.
CUBA — Psiquis, Habana.
GUATEMALA — Luz del Porvenir, Guardia Vieja
ITALIA — Luce é Ombra.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Direccion comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos numeros de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administracion, para enviarla nuevamente; rogando rectificar el domicilio por si existiera error.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titulan autorizadas se presentan al domicilio de nuestros suscritores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto, por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

E. J. Sánchez e Hijos
IMPRESORES
Encuadernación. - Libros comerciales. - Dibujos. Clisés. - Títulos. - Cheques. - Pagarés. - Tricromías. Relieves. - Tesis. - Obras. - Folletos. - Catálogos. - Trabajos comerciales. - Impresiones de lujo -
3170 - Av. MERLO - 3172
U. T. 2387, Flores Buenos Aires

estado para tomar a su vez posesión de ese cuerpo abandonado, pero como el organismo no ha sido preparado para las facultades intelectuales de este nuevo locatario; se sigue que la locura se manifiesta con síntomas peligrosos, mil veces más alarmantes que cuando tienen otra causa por móvil.

Es útil, para combatir este género de locura, recoger todas las palabras incoherentes que salen de la boca del obsesado, juzgarlas, comentarlas, y se llegará entonces por este medio a descubrir a qué categoría de espíritus pertenecen los obsesores.

Es necesario también darse cuenta de la conducta y de las pasiones del enfermo. Si tiene hábitos de intemperancia, de borrachera, si tiene pasiones sensuales, atrae naturalmente cerca de él espíritus que tienen iguales pasiones, y que encuentran todavía una cierta satisfacción asociándose a sus excesos.

Tú ves Enrique, que todas las obsesiones no son deudas antiguas que se deban pagar; los hombres las contraen casi siempre por su mala conducta y su depravación. Estas no tienen, ellas no pueden esperar otra existencia, porque estando los sentidos enervados, la salud comprometida las facultades intelectuales sobreexcitadas, esta revolución física y moral, hunde al espíritu en un extravío tan grande que pierde su libertad de obrar y de razonar, abdica todo deber y pierde por consecuencia el imperio que debe ejercer sobre sí mismo.

Este género de obsesión se manifiesta siempre por furores repentinos, como si el obsecado librase una batalla encarnizada con seres invisibles. Acompaña esta lucha con blasfemias e injurias. Está animado de una fuerza extraordinaria a la que nada resiste. Se comprende fácilmente que estos espíritus son de la peor especie, y pueden encontrarse muchos al rededor del mismo cuerpo, cuya posesión se disputan, injuriándose al combatir. El cuerpo del obse-

—Entonces nuestra madre debía perecer de esta manera?

—Sí, porque ella había solicitado esa prueba después de muchas encarnaciones de arrepentimiento, para espiar un crimen que ella había cometido.

—¡Mi madre había cometido un crimen! ¡Oh! Margarita, eres tú la que blasfemas ahora; ya no comprendo nada, ni quiero tampoco comprender!

—No te turbes así, hermano mío, y razonemos; las leyes del arrepentimiento y de la reparación no han sido hechas solamente para la multitud que nos es indiferente, y los beneficios de la encarnación no son una simple teoría en la que nos guardemos de entrar como militantes. Si estamos sobre la tierra, es que tenemos deudas que pagar.

La muerte de nuestra madre es el último denario de las que ella debía frente a frente de su conciencia. Sufrió la pena del talión; fué ella misma quien solicitó concluir así. Ahora da gracias a Dios por que su conciencia está tranquila.

—¿Ha podido ella después de su muerte comprender por qué falta había espiado tan ruda prueba?

—Ciertamente que sí; cuando uno se ha desembarazado de su envoltura carnal, todas las existencias pasadas se desarrollan a nuestra vista espiritual; es así como podemos darnos cuenta del camino que ya hemos recorrido y del que nos resta aún que recorrer.

—Margarita, conoces tú algunos detalles sobre su antigua existencia? Mas si eres afligir a nuestra madre revelándomelos, guarda el secreto, no quiero saberlo.

—Puedo decírtelo todo, Enrique, sin cometer ninguna indiscreción. Esos espíritus elevados no tienen falsa vergüenza en confesar sus faltas.

Nuestra madre, en una época bastante lejana, fué uno de esos señores que no soñaban sino en la gloria de su nombre. Para llegar a sus fines, destruyó todos los obstáculos

que se le oponían; haciéndose culpable de haber hecho desaparecer en las aguas a personas que molestaban sus ambiciosos proyectos. En esta última, existencia en que ella fué nuestra madre, quiso reanudar antiguos lazos de familia, porque nosotros habíamos también participado de sus fechorías en grado más o menos aproximado.

—Dios mío! dijo Enrique, mi espíritu se pierde en medio de tantas complicaciones de acontecimientos también encadenados. Concibo que los que no han penetrado en los secretos del mundo invisible por el desprendimiento momentáneo del espíritu; puedan permanecer mucho tiempo en la ignorancia completa de leyes tan admirablemente sabias, en que la conciencia y la abnegación, son los principales árbitros, puesto que nada escapa a su previsión que les viene de Dios.

Pero reconozco al mismo tiempo cuanto es lo que caminamos a tientas, pues que muy pocas son las personas iniciadas en estas grandes revelaciones y cuanto luchan con lo desconocido antes de encontrar una línea recta en que la conciencia reine en plena seguridad.

—Sí, Enrique, los mortales marchan en medio de un laberinto en el que parece que ascienden siempre, creyendo al fin tener el hilo de Ariadna; después sin que ellos se den cuenta, descienden a un abismo donde todo se torna obscuro a su entendimiento. Dios, sin embargo, tiene consideración a los que nada han visto, ni nada han oído; pero trata severamente a los hombres cuya inteligencia ha podido penetrar detrás del velo que les oculta la verdad.

Héme aquí traída a hablarte del rol que los seres inmateriales juegan entre los destinados como auxiliares, en razón de su libre albedrío, por medio de la influencia que ellos ejercen sobre los mortales, según las personas que los animan.

Los espíritus animados de un sentimiento de odio, de rencor o de celos, buscan sobre la tierra sus víctimas, sea para ejercitar venganzas personales, sea para preparar la

pena del talión, o cualquier otra prueba capaz de hacerlos adelantar un paso en la vida espiritual; porque tú sabes Enrique, que cuando una alma está a punto de encarnar, no escatima los sufrimientos. Ella quisiera, al contrario, si lo pudiera, acumularlos todos sobre su existencia, a fin de adelantar más rápidamente. Después, cuando ha entrado en la vida terrestre, olvida sus promesas y sus resoluciones; ella no puede para cumplir los acontecimientos de su destino provocarlos ella misma; saldría entonces de los límites de su nueva naturaleza cayendo en los extremos.

El espíritu puede pedir pruebas, pero el ser encarnado debe hacer lo posible por evitarlas, es decir que él no puede provocar ninguna desgracia bajo pena de faltar a la sana razón. El hombre no tiene derecho de hacerse justicia por sí mismo. Si él se da la muerte, comete un suicidio; falta grave que se espía en el mundo de los espíritus. Si usa su salud por privaciones voluntarias, él abrevia sus días; suicidio lento que reclama también su pena. Si, por negligencia o pereza se atrae la miseria, y con ella las desgracias que ocasiona, será castigado. Para que las pruebas tengan un valor real es necesario que no sean provocadas por ninguna mala pasión. Se debe gozar de la vida dentro de los límites razonables, cumpliendo con su deber; todas las pruebas que sobrevengan en estas condiciones son deudas que pagamos a nuestra conciencia si las soportamos sin murmurar; porque si fuera de otra manera, perderíamos el mérito de tantos males sin haberlos podido evitar.

—Puedes decirme, Margarita, como los espíritus malos manifiestan la influencia que tú llamas "obsesión?"

—Generalmente, por el temor, como ya te lo he dicho, el espíritu se desprende bajo la impresión de la sacudida que sucede a aquél, y no puede inmediatamente posesionarse de sus órganos.

Estos demonios invisibles aprovechan entonces de ese

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus .... $ 2.— y -.80
El libro de los mediums .... » 2.— y -.80
El Evangelio según el Espiritismo ..... » 2.— y -.80
El Cielo y el Infierno ..... » 2.— y -.80
El Génesis ..... » 2.— y -.80
Obras póstumas ..... » 2.— y .80
¿Qué es el Espiritismo? ..... » 1.50 y -.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos.. » 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ -.25
Colección de oraciones espiritistas... » -.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.60 y 1.60
En lo invisible..... » 2.60 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.50
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ -.25
Síntesis doctrinal y práctico..... » -.25
De la idea de Dios..... » -.15

Obras de C. Flammarion

La pluralidad de los mundos..... $ -.25
La tierra y el hombre en el Universo » -.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo ..... $ 0.15

AMALIA D. SOLER

«RAMOS DE VIOLETA»

Nueva edición recien recibida

PRECIO: 4 PESOS

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? .... $ 2.30 y 1.30
Santa Teresa medium ..... $ 1.20
Bourdin A.
Cosmogonia de los flúidos..... » -.60
Entre dos mundos..... » -.60
Delanne.
La evolución anímica ..... » 1.50
Las vidas sucesivas ..... » -.50
Soler Dominga.
Memorias del Padre German..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) » -.75
Guía para la formación de sociedades » -.50
Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—
Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos... » 5.50
Rochas.
Exteriorización de la motilidad..... » 2.50
Suárez y Artazú.
Mariela y Estrella..... $ 2.80 y 1.70
Deleuze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal.... » 2.30 y 1.80
Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—
Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo ... » 3.25 y 2.50
Prel C. du — La muerte, el más allá. La vida en el más allá » 2.— y 1.20
Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y -.80
Vives.
Guía práctica del espiritista.. » 1.40 y -.50
Aksakof.
Animismo y espiritismo. 2 t. » 8.— y 5.50
González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía ..... $ 1.—
Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano..... » -.15
Torres M.
La religión futura..... » 1.25
Rebaudi O.
La vida de Jesus, 2 t. en 1 vol..... » 3.—
Virgilio.
Misterio del alma..... » 1.20

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

Imp. y Encuad. «Lores» Alsina 73, Flores.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los dias Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192...

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros ó certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075
Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias

AÑO II — BUENOS AIRES, JULIO DE 1923 — NÚM. 17

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 3.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 218
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siénteselo tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de eso que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelicesa que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderosa» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus reclamos.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

LA UNION ES LA FUERZA Y LA FUERZA ES LA VIDA

¡Cuánto error en la Creación
instantáneamente nace,
a instantes se hace
en perversa gradación!
¿Es por la lenta evolución
de las almas, que adquieren
forma en mundos? ¿Regiones
más vastas, más sonidas?
¿La unión es fuerza y es vida?
¡pero los sabios no quieren!

Y en lucha a la verdad,
la impulsan, la persiguen,
se hacen al fin del Orbe dueño
tronando en la inmensidad.
La infinita variedad
de todo cuanto hay creado
instantáneo se ha formado
la inteligencia de los mundos,
todos muy pequeños,
cuando unos con sentido.

Y si ahora nuevamente
con los átomos se hicieran,
y mundos más se hicieran
en sus órbitas grandiosas;
si los unos a los otros
fuese por la negación;
si en la vida la relación
de la inteligencia,
la vida de su ideal
guardase igual proporción.

Aquestos grandes errores
si un diccionario de abrir,
fuera por sus páginas
analizar en sus sabios,
si en infantiles desvíos
se agitan por conocer
un credo, por arrancar
sus sueños esperanzados,
inutilidad de esperanza
¡pobre pueblo ateniense!

Hacen bien espiritistas,
de contra el rezagamiento,
que así podrán dar un frente
a ingratos pensamientos
de los grandes resentidos,
sin duda, podréis hacer,
porque vuestro es saber
si de fuerzas se compone;
que el que "sabe" se propone
en su "aislamiento" vencer.

En su ambición se equivoca
y es en él ciego seguro;
¿pobre solo, qué locura
si unos hacia otros propenden
los inmensos seres,
que su fuerte se encuentra,
demostrado sino encuentra
con más esfuerzo que el suyo,
que si su pensado se orgulle
orgullo se trueque en afrenta!...

Más con la cooperación,
de diversas voluntades,
se traen hallar las verdades
a la luz de la razón.
¡Qué ignorancia es nuestra sumida!

¡Espiritistas!... ¡Luchar!...
denodados avanzad
vendo del progreso en pos;
y rendidle culto a Dios,
¡amando a la humanidad!

Amemos, sí; que el amor
es fuerza generatriz,
origen, fuente, matriz,
de lo bello y lo mejor;
es de la vida el calor,
la palanca poderosa,
la energía maravillosa
que hace prodigios a miles;
que hace floridos pensiles
en la tierra pedregosa.

El amor es el artista
más fecundo y más genial;
sin él nunca el ideal;
sin él, pena la conquista;
la falange espiritista
que anhela su redención,
que su más grata ilusión
es ir en pos del progreso;
huyendo del retroceso
(porque éste, es la obcecación).

Es la que más debe amar,
la que más debe sentir,
la que más debe infundir
para el error desterrar,
ella sabe levantar
a los pueblos indolentes,
ella a los indiferentes
les ha de decir: ¡Alerta!...
que la humanidad despierta
llamada por nuevas gentes.

¡Llegó la hora deseada!
¡Llegó el instante supremo!
el creyente y el filósofo
ven una nueva alborada;
ven la verdad que anunciada
ha tiempos tiempos ha sido;
despertó el pueblo dormido
y emprende veloz carrera,
porque sabe que le espera
el progreso indefinido.

¡Espiritistas!, hablad
con fraternales desvelos;
¡decid dónde están los cielos
la luz y la libertad!
¡profetas de la verdad!
¡Hablad! (que es hora de oír)
mucho tenéis que decir
de lo que "es" y lo que "ha sido"
el hombre y cómo ha vivido
ignorando el porvenir.

¡Hablad! que sois los llamados
a decir grandes verdades,
que de altas humanidades,
sin duda, sois portavoz;
que son los tiempos llegados
de paz y fraternidad;
¡hablad!, que la humanidad
quiere ir del progreso en pos;
¡hablad!, decidle que Dios
es la suprema verdad!

Amalia Domingo Soler

Año II — Buenos Aires, Julio de 1923 — Núm. 17

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

La unión es la fuerza y la fuerza es la vida, por Amalia Dominga Soler.— Los mediums - Pequeñas notas de un mal observador, novena conferencia de la serie, por Alfredo García. (Continuación).— Del campo de mi labor - La evolución de un espíritu, por Carlos Ange Aguarod.— La obsesión y la locura. (Continuación).— Histerismo, epilepsia y obsecación, por el Dr. Angel Lozano.— Conciencia.— ¡¡Justicia!! por Amalia Dominga Soler.— Noticias. — Los recuerdos de la locura. (Folletín).— Avisos.

LOS MEDIUMS

PEQUEÑAS NOTAS DE UN MAL OBSERVADOR

Novena conferencia de la serie organizada por la Asociación de Estudios Psicológicos DIOS Y PROGRESO

Pronunciada por el señor Alfredo García el 27 de Mayo de 1923

(Continuación)

Pero, perdóneseme esta digresión y volvamos a los médiums.

Resumiendo: Un médium no es más que el intermediario de que se valen desencarnados y encarnados para comunicarse entre sí y no con fines pueriles o de diversión, como muchos suponen.

Si el médium o los experimentadores hacen buen uso de su facultad, se obtendrán buenos resultados; si, por el contrario, aquél o éstos lo toman como un pasatiempo o un motivo de curiosidad importuna o malsana, los efectos serán desastrosos para uno y otros. ¡Cuántas obsesiones son debidas a estos abusos de la mediumnidad! ¡En cambio, qué de buenas enseñanzas, cuánta tranquilidad de espíritu se obtiene para uno y otro cuando se usa de la mediumnidad con buenos fines!

La mediumnidad es una facultad que Dios otorga a algunos seres; por lo tanto, así como es otorgada, puede ser retirada o perdida momentáneamente o para siempre por el ser que la posee, por muchas causas, unas inherentes al médium; otras ajenas a él.

De entre las que pueden y deben ser atribuídas al médium citaré las siguientes:

La mala salud física, que hace que estando perturbados sus flúidos por el dolor material no puedan ser usados por los seres del Más Allá, a fin de evitar la exacerbación del dolor material. En este caso, el retiro de la mediumnidad es transitorio. Una vez el médium en posesión de su plena salud física, vuelve a disfrutar de su preciado don.

El orgullo es otra de las causas que ocasionan la pérdida de la mediumnidad. Cuando un médium, olvidando que la facultad no es suya, que se la han concedido para el bien de sus semejantes, se enorgullece, creyéndose superior a ellos y humillándolos con su mal pretendida superioridad; desoye los consejos de quienes desinteresadamente le llaman a la realidad y le incitan a volver a su humildad primitiva y sencilla y acoge las palabras de quienes halagan su amor propio exaltándolo y ensalzándolo como si fuera un dios, pierde su mediumnidad, a menudo para siempre. ¡Y si sólo fuera la mediumnidad lo que perdiera! Pero junto con la mediumnidad, pierde muchas otras cosas, que no hay para qué enumerarlas. El médium, para prevenirse contra este defecto, debía tener siempre presente que el Maestro dijo enseñanzas muy justas cuando dijo: "Quien humille será humillado" y "En el reino de mi Padre sólo tienen cabida los de corazón sano y sencillo".

El egoismo, con su adlátere la codicia, es la causa más frecuente de los fracasos más dolorosos y ruidosos de los médiums. Generalmente el médium cree que lo que obtiene es suyo, propio, y en esta creencia trata de explotarlo poniéndole un precio al igual que si fuera una mercancía que se adquiere en cualquier comercio. Esta creencia es fruto casi siempre de la ignorancia del médium sobre lo trascendental de su misión. Nada hay que repugne más a los seres de ultratumba que el negocio con las cosas que son de ellos y no del médium. Siendo esto así, los buenos espíritus que lo asistían le abandonan y lo dejan a merced de espíritus inferiores, de aquellos que en la vida terrena han hecho un negocio con todo: cosas, seres, dignidad, vergüenza, honor. Con semejante asistencia, ¿qué se puede esperar? Al principio, y para cegar más el médium y hacer su caída más ruidosa, un acrecentamiento de bienes materiales, muchas veces escandaloso; para luego caer en la ruina y miseria más espantosa con todas sus grandes angustias y dolores físicos y morales. Si los médiums tuvieran presente aquellas otras dos máximas de Jesús: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" y "Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de mi Padre", no caerían en la tentación de explotar su mediumnidad para atesorar riquezas materiales, valiéndose de la credulidad de sus semejantes vendiéndoles lo que no es suyo y que sólo se les da para ser dado y no vendido.

Como dije antes, médium puede serlo cualquiera. Pero buen médium... eso está reservado a muy pocos. En esto se cumple una de las muchas profecías de Jesús; aquella que dice: "Muchos serán los llamados; pero pocos los elegidos".

¡Y esos pocos, para mantener incólume su fe, seguir adelante con su apostolado, y, por lo tanto, conservar y mejorar la facultad que Dios les ha concedido, cuántas luchas no tienen que sostener; qué de obstáculos vencer; cuántos desalientos que sobreponer y cuántas amarguras que pasar!

Muchos creen, juzgando ligeramente y por apariencias, que el poseer la facultad mediumnímica es un factor de bienestar material y, por lo tanto, los dones llueven sobre él como un maná inagotable. Sin embargo, nada más lejos de la realidad.

Un buen médium, de recto proceder y conciencia sana es, a mi modo de ver, un ser digno de compasión. Su felicidad material generalmente es tan escasa que podría considerarse una ilusión.

Desde los seres desencarnados, que lo rodean con sus flúidos, unos en busca de la luz que les hace falta, para progresar; otros, acechando sus debilidades para tentarlo y llevarlo a la perdición y la obsesión; hasta los encarnados, que recurren a él solicitando su ayuda moral o material, y que se creen con derecho a disponer de él como si fuera cosa propia en cualquier momento que se les ocurra, convierten la vida material del médium en un verdadero suplicio.

Yo lo declaro francamente. Nunca me cansaré de admirar la paciencia, tranquilidad y resignación con que llevaron y llevan su misión los pocos médiums buenos que conozco y he conocido.

Todo el mundo, entre los encarnados, se cree con derecho, como digo antes, a solicitar el servicio de los médiums. Y todo el mundo también se arroga el derecho de mortificarlos, vejarlos, injuriarlos.

(Continuará)

DEL CAMPO DE MI LABOR

LA EVOLUCIÓN DE UN ESPÍRITU

III

Efectos saludables de la acción protectora de los Guías

Amigos míos: ¡Cuánto bien habla el espíritu bien dispuesto para el progreso, en estas regiones astrales donde no le alcanzan los sinsabores y se ve exento de las necesidades físicas, que tanto preocupan y mortifican en la tierra! Y sobre todo, cuando se puede estar en contacto directo con los bondadosos guías, verdaderos padres del Espíritu, cuya solicitud y cariño para sus guiados no puede tener comparación, por remota que se quiera establecer, con el amor, solicitud y cuidados de los padres terrestres. Es la una solicitud comparada con la otra, como la sombra con la luz; como la más crasa ignorancia con la más excelsa sabiduría; como el egoísmo más refinado frente a frente del altruismo más depurado.

Yo he tenido la suerte de hablar en mi Guía espiritual y en otros Espíritus que le acompañan, verdaderos padres espirituales, Mensajeros excelsos de la Divinidad, que con la misma sabiduría que ésta me instruyen en mi carrera espiritual, en la cual están empeñados que ascienda; porque dicen que mi espíritu, humanamente viejo y evolucionado, está en condiciones de aspirar a tal ascenso.

Son tan convincentes las lecciones que recibo de mi Guía y sus asociados en la obra del bien; son de tal magnitud las ciencias que me proporcionan al mostrarme el funcionar de la ley del progreso de las almas, mostrándome al vivo y con ejemplos innumerables las consecuencias que producen unos y otros procederes, que como más conveniente para mi progreso efectivo, no he tenido reparos en modificar mis puntos de vista, y en concordancia con ellos, mi proceder, lo mismo en mi relación con los espíritus hermanos encarnados en la tierra que con los desencarnados.

Ya no me dedico a incitar a mis correligionarios de ayer a la lucha violenta, ya no me entrego a despertar los instintos salvajes de los desencarnados de la fortuna, para que exijan violentamente su puesto en el festín social; ya no me entrego a una labor espiritual de inflamar los corazones de los luchadores para despertar en ellos las pasiones que les lleven a mayores impulsos en la lucha contra los enemigos de sus principios sociales; ya no me consagro en mi relación con los encarnados, a esa labor de asonada y de destrucción que había creído indispensable para resarcirme del tiempo perdido en la indolencia y en la disolución, en bacanales y otros desarreglos y abusos en mis pasadas últimas existencias. Ahora vivo entregado por completo a mis guías, y sometido absolutamente a su sabia dirección, sólo realizo lo que ellos me aconsejan y de conformidad absoluta con la orientación que han impreso a mi acción.

Me dejan llegar al lado de aquellos a quienes antes inspiraba, para mejor orientar su acción en la lucha, apagando los entusiasmos mal dirigidos y fomentando otros con vistas a mayor equidad y justicia. Debo, en esta relación, ir rectificando, en todos aquellos a quienes antes inspiraba, todos los errores que había puesto en sus cerebros, obligándome a rehacer el camino de antes, sembrando verdades excelsas y altruismos regeneradores donde sembré errores, apasionamientos infecundos y egoísmos de toda clase. Mas no me obligan a que realice esta labor rectificante en los luchadores que todavía se hallan de lleno en el campo de la lucha violenta, que tienen que cumplir forzosamente misión demoledora, porque mi acción inspiradora, con éstos, dicen que sería ahora contraproducente y es preciso que siga su curso la labor que vienen realizando, pues resta aún mucho por demoler y los tales deben hacerlo. Solamente quieren que me dirija, para rectificar mi acción equivocada, anterior, a los que se hallan en situación, como me hallaba yo, de recibir mis ofuscadas inspiraciones, para que en las sesiones de la tierra, dentro de la lucha organizada, los que la suavicen y den paso a la realización de reformas más convenientes y viables.

No sería posible que subsistiera lo que instituyeran los partidarios de la violencia, que todo lo que les estorba quieren destruirlo; porque no tienen el don de la oportunidad para esas transformaciones, ni están animados tampoco de espíritu de equidad suficiente para saber reconocer los derechos que legítimamente se deban reconocer y respetar en los hombres. Por eso hacen falta espíritus del grupo de los moderados, que pueden ser, y serán, en realidad, los que con éxito sienten las bases del nuevo orden social. De estos hay ya muchos encarnados en la tierra encargados de tal misión; pero estarían mal orientados en ella e irían al fracaso por la influencia que ejercerían sobre ellos los partidarios de los procedimientos extremos, si no fuese por la intervención de los espíritus desencarnados, en su labor, por medio de la intuición, de la inspiración que les dan, y hasta de las sugestiones de que les hacen objeto; pues aquí, para practicar el bien, para llevar a los espíritus por los buenos derroteros que quieren los guías, para hacerlos responder con su acción, en el plano terrestre, a sus planes, es permitida, por los espíritus inspiradores, hasta la subyugación para tales trabajadores encarnados.

En tal labor ando ahora empeñado, y en verdad que he ganado considerablemente con el cambio de posición y empleo. Ahora ya no se me crispan los nervios espirituales, vivo más sosegado y tranquilo, no hay nada que me cause sufrimiento, y mereciendo como merezco la aprobación de mi amado guía y compañeros suyos, estoy, puede decirse, en permanente sociedad con ellos, que forman un medio delicioso de suaves y benéficas influencias. Vivo en un verdadero paraíso, eclipsado sólo, en los momentos en que me he de poner en contacto con los seres encarnados en la tierra, para ponerme en relación con ellos, al objeto de inspirarles y auxiliarles en sus progresivas labores; pero aún en esa sociedad con tales seres, y en medio de la mefítica atmósfera moral terrestre, gozo, porque estoy completamente persuadido de que realizo una labor buena y acertada.

Vivo completamente tranquilo, sí, y ahora mi progreso se realiza, sin saltos bruscos, dentro de la más apacible marcha.

Sé que todavía me queda mucho que liquidar, de pasadas existencias, pero ello no me arredra, porque, con el auxilio espiritual que voy recibiendo y la orientación impecable de mi acción, nada hay ya que me dé que temer, y dispuesto como estoy a no desviarme jamás del camino del progreso, lo que conseguiré con la férrea voluntad que he podido afirmar en mí, diviso en lontananza un porvenir venturoso, debido a mis méritos; hoy soy feliz, por la eventual compañía y acción acertada que debo a mis buenos Maestros; más tarde seré feliz, por derecho propio, y a ello voy con mi acción.

Adiós, y recibir la expresión de la sincera gratitud que siente por vosotros vuestro amigo.—**Carlos.**

Angel Aguarod.

La obsesión y la locura

(CONTINUACIÓN)

Recapitulemos el cuadro que nos ofrece: Primero, desórdenes en todas las sensaciones; luego, desórdenes en el yo; lucha de la inteligencia contra los sentidos sublevados; conciencia momentánea de las ilusiones; luego, triunfo de esas mismas ilusiones y encadenamiento de la voluntad, que se debate contra la fuerza que la impulsa...

¿Puede haber espectáculo más digno de las meditaciones del filósofo, que la presencia de esa mujer que reconoce que sus sentidos la engañan, que sabe que es juguete de quimeras, y que sin embargo, no puede escapar a su influencia? Cien veces engañada y persuadida de que siempre le sucederá lo mismo, no por eso deja de hacer lo que las voces le ordenan, de presentarse en todos los lugares que le designan.

Esta anulación de la voluntad ante sugestiones provenientes de seres invisibles es debida a la debilidad del sistema nervioso, y es fácil reproducirla artificial-

temporalmente en un sujeto hipnotizable. Los obsesados pueden compararse a los sonámbulos despiertos que aun cuando están bajo la acción del magnetizador, tienen conciencia de su estado.

M. Richet demuestra con ejemplos hoy día bastante conocidos, el modo cómo pueden provocarse en un sonámbulo alucinaciones de la vista y del gusto. Empieza por hacer ver a dos sujetos, uno tras otro, cuadros tristes y alegres, y les refiere lo que simbolizan para que la impresión alucinatoria sea profunda. Los sujetos ponen gran interés en no perder nada del relato, y se identifican con los héroes de la historia hasta el punto de creerse encarnados en ellos. Llegado el momento, lloran si son tristes los episodios de la historia y ríen si son alegres, y quedan tan sumamente subyugados, que tienen por completo abolido su poder coordinador de las ideas; son "autómatas intelectuales", incapaces para resistir a las impresiones que reciben del exterior. Y por lo particular del caso es que ciertos sujetos tienen conciencia de su estado y no pueden modificarlo.

He aquí otro ejemplo que nos facilita también M. Richet:

"Cuando todavía no hay ningún desorden en la inteligencia, hay ya, por una especie de acción electiva, inhibición y este fenómeno especial. Como con ella conparálisis de la voluntad.

"En Mme. X... se observa muy bien este fenómeno especial. Como con ella conservaba el procedimiento del análisis, me decía: "No tnego ninguna idea; me es imposible prestar atención a nada; tengo la cabeza vacía, y me parece que todo está en la obscuridad."

Esta sensación del vacío es la propia naturaleza que la que experimentaba la señorita de que nos habla Brierre de Boismond: ésta se figuraba que su cabeza y su columna vertebral estaban llenas de aire.

Continuemos. Esta vez el sujeto es un hombre:

"Tomo entonces un objeto cualquiera, y se lo pongo en la mano, diciéndole: "Es preciso que no te lo dejes coger de nadie". El sujeto sabe perfectamente que aquello no es sino una experiencia sin importancia ninguna, y con todo no se deja coger el objeto. Algunos amigos suyos presentes en la sesión, le dicen entonces: "Dame ese libro". El se niega a dárselo, alegando toda clase de razones y preguntando para qué lo quieren. "No os hace ninguna falta, dice; dentro de poco no tendré inconveniente alguno en dárselo, pero ahora imposible". Se insiste en la petición, advirtiéndole que la experiencia consiste en saber si tendrá o no libertad para dar el libro, y contesta que puede darlo, pero que no lo da. Durante diez minutos o más continuó resistiendo a todas las solicitaciones y razonando su resistencia, hallando motivos para explicar por qué no cedía.

"Despertando bruscamente por insuflación, cedió inmediatamente el libro, diciendo que entonces ya podía cederlo.

"Esta experiencia es característica; la he repetido con varios sonámbulos, pero se ofrece más interesante con este último que con ningún otro, porque conserva la noción de sí mismo y puede analizar perfectamente sus sensaciones. Hay aquí inhibición de la voluntad en toda su simplicidad y claridad.

"Semejante suspensión de la voluntad hace que no haya reacción contra los mandatos que se impone a los sonámbulos. Yo le ordeno a M... que ría, y me contesta: "¿Por qué? Eso no es serio, ni tengo ganas de reir". Sin embargo ríe, o mejor, hace una mueca parecida a risa que dura tanto tiempo como a mí me place que dure. Le ordeno que llore y empieza a exhalar profundos suspiros, se tapa los ojos con las manos y gruesas lágrimas resbalan por sus mejillas.

"En estas experiencias, M... puede analizar sus sensaciones, es espectador de sí mismo, y con todo, obra automáticamente, se siente incapaz para resistir, y llora o ríe según se le ordene que haga, aunque no haya ningún motivo para reir o llorar".

(Continuará).

PENSAMIENTOS

La valentía no se dice, se prueba.

*

A fuerza de producir desencantos, se suele llegar a ser encantador.

*

Cada placer nos cuesta un desengaño y cada desengaño una esperanza.

Histerismo, epilepsia y obsecación

Historia y algunos síntomas clínicos

Por el Dr. ALGEL LOZANO

Comenzaré a describir aquí lo que numerosos autores, no sólo médicos, sino también moralistas, psicólogos, escritores, devotos y ascéticos y hasta novelistas y críticos de costumbres, que de un modo directo o incidental se han ocupado del histerismo.

Tanto en la mujer como en el hombre que se convierten a menudo en un inagotable manantial de desventuras, que abrumando a cuantos los rodean acaban con la tranquilidad del hogar, con la paz y la unión de la familia; y hacen a los causantes de todos estos daños merecedores del dictado de abominable calamidad social.

La histeria perversa, perpetuo foco y radiador de penas, es la más acabada encarnación de ese espíritu demoniaco de los seres y de las cosas, y tan exactamente parece personificar al genio del mal que es perfectamente explicable que en los siglos pasados se las creyera poseídas por Lucifer y que se acudiera a todos los medios imaginables para combatir lo que en ellos se suponía oculto, perturbando por su intermedio el sosiego de las almas y sembrando en el mundo desdichas y sinsabores espirituales y corpóreos.

Por consecuencia de estas histéricas se producen la disolución de los lazos de las familias, la discordia del hogar y las maléficas influencias de la histérica, origen de todo este cúmulo de males, se ha extendido cada vez más, pero aunque sus víctimas sean múltiples y en ocasión muy numerosas, siempre exceje una madre, hermana o marido, etc., como predilectos blancos de su saña y de su odiosa persecución. Estas histéricas demoniacas no sólo causan lastimosos estragos directamente por sus vituperables actos y palabras, sino también de un modo colateral por contagio psíquico, de suerte que no son sólo dañosas por sí, sino porque crean en torno suyo una deletérea atmósfera de anarquía moral y transmite en su desequilibrio mental a las personas predispuestas que con ellas se comunican, de modo que muy pronto se constituye una colonia de psiconeuróticos (influencia del espíritu obsesor sobre las demás personas) que entre otros muchos prejuicios causan el de dificultar considerablemente la adopción de medidas terapéuticas.

Seguramente no habrá médicos, aun de los especializados en neuro-patología que no cuenten en el archivo de su práctica con algún ejemplo de este histerismo infernal (o de obsesados como les llamaré yo) y que no recuerde con amargura las tristes escenas que se habrá visto obligado a presenciar en las que a menudo no habrá sido sólo espectador, sino que también víctima, pues estas histéricas gustan de hacer objeto de sus perfidias al médico.

Uno de los defectos morales que muy a menudo se encuentran en las histéricas y que ha atraído la atención de los autores que le han asignado la categoría de estigma mental, considerándole como uno de los principales rasgos de carácter histérico, es la tendencia a mentir manifestada bajo los más diversos aspectos, desde el embuste vulgar y aislado sin finalidad alguna, hasta la complicadísima elaboración de verdaderas novelas de trama enrevesada y de extravagante contenido, o lo que es peor aún, hasta la afición de hechos, completamente imaginarios.

La propensión no sólo se exterioriza en estos enfermos por la sencilla afirmación de hechos inexactos, pretéritos o futuros, sino que también por fenómenos mucho más complejos, como las malditas fabulaciones y el urdimiento de complicadas e interminables intrigas, de una inverosimilitud absurda, que a veces son creídas por los profanos.

Adviértese en estos enfermos una finalidad determinada, que suele ser casi siempre la de evidenciar de manera sorprendente la propia personalidad, la de llamar la atención y causar la admiración de la gente, por un sentimiento de exaltada y pueril vanidad, para comprobar este cuadro observar lo que nos dice Allan Kardec, por ejemplo: tenemos espíri-

que quieren tener el orgullo de saber mucho y procuran deslumbrar por un lenguaje pomposo.

Otros quieren vengarse sobre un enemigo que ha tenido, otros obran por envidia, otros se aprovechan de la individualidad moral de ciertos individuos, ira, celos, etc.

Las causas de estas enfermedades para la mayoría de los médicos, casi siempre son emocionarias. Los pacientes y sus familias muestran tendencia a atribuir estos trastornos a emociones sufridas, ya sea por un susto, ya sea por penas hondas que rápidamente sobrevienen como la producida por la pérdida inesperada de un ser querido, o creen que alguien le ha hecho un daño, o por turbaciones atmosféricas o telúricas, tempestad, etc. Pues bien, para nosotros los médicos, la mayoría estamos convencidos de las causas emotivas de estos enfermos. ¿Por qué entonces estas crisis pueden luego repetirse sin necesidad de que ocurra para cada una episodios emocionantes? Porque entonces este fenómeno no sigue produciéndose y no conociendo la causa, se lo achacamos a trastornos orgánicos apenas perceptibles, a trastornos nerviosos, etc. ¡Salvo cuando éste es traumático o acompaña al período menstrual, que lo apruebo como patológico como trastorno nervioso intrínseco.—(Lozano).

Los médicos para poder explicarse esta persistencia de los efectos de una emoción acaecida con muchos años de anterioridad y que continúa, desplegando su aptitud patógena con intensidad constante y en ausencia de toda causa emotiva actual, háse ideado complicadas hipótesis psicológicas porque no les queda otro remedio.

Porque no sólo la materia viva debe considerarse como una sustancia plástica que se deja moldear por las fuerzas externas, y bajo este punto de vista es exacto decir que la función crea al órgano. Todos los seres vivos tienen una aptitud más o menos grande para variar, es decir, para separarse por algunos caracteres del tipo de sus padres, pudiendo ser estas variaciones congénitas o adquiridas; en este caso resulta de circunstancias diversas, principalmente del medio; en aquí representa el retorno de un carácter existente en un ascendiente más o menos lejano (retorno esporádico o atavismo); pero hereditario, que todas variaciones pueden fijarse por transmisión; si los individuos que la presentan están por ellos mismos dotados de una superioridad sobre la que están desprovistos de ellas para la lucha por la existencia, se establece entonces una selección (selección natural), de tal manera, que sólo sobreviven los más resistentes o mejor dotados para esta lucha.

De este modo la forma de los organismos se modifica y perfecciona gradualmente, así como la materia viva es una sustancia plástica que se deja moldear por las fuerzas externas, el hombre se deja influenciar por el medio en que vive por eso el médico vive dominado por el materialismo y por las influencias de los profesores.

(Continuará).

Conciencia

Sentimiento interior del bien y del mal, produciéndonos alegría o pena, según su estado de tranquilidad o remordimiento.

Nada tan oculto como la conciencia, nada a la vez que tanto se exteriorice reflejándose detalladamente en el semblante. Cuando hay intranquilidad en ella, sus latidos se traducen en extremecimientos nerviosos, su grito se recoge en lágrimas; su adormecimiento deja lugar al crimen.

No se ve, no se toca, no tiene reino limitado; pero el alma respira algo que es emanado de la conciencia el corazón la siente y el hombre se somete a su mágico influjo.

Misteriosa existencia la suya; tiene valor únicamente cuando lanza su tétrica voz hasta los más lejanos confines del conocimiento del sér humano. Es una mirada de agonía, un suspiro de dolor, un convulsivo extremecimiento causado por un miedo desconocido? Tan solo la concebimos, la escuchamos palpitar en nuestro sér, cuando somos víctimas del error, cuando nos alejamos del bien, cuando no damos cabida en nuestra alma a los sentimientos de la piedad, cuando cerramos nuestro corazón al amor.

En resumen: la conciencia es el espejo [illegible] se refleja la imagen de Dios; si no la tuviera no sentiríamos el remordimiento de aquellos actos conocidos únicamente por el individuo que los ejecuta, y que por ningún concepto pueden caer bajo de su particular dominio.

¡¡JUSTICIA!!

UN ERROR JUDICIAL

TREINTA Y CINCO AÑOS DE PRESIDIO

I

Pocos días ha llegó a Reggio de Calabria, Francisco Crea, un anciano de 72 años, alto, seco y enfermizo. Su semblante denunciaba largos sufrimientos y de su modo de andar se deducía que había estado muchos años en presidio, 35 según los certificados que consigo llevaba.

La noticia de que un presidario inocente regresaba a su patria, el pueblecillo de Pallizza, enclavado en la Calabria, había circulado por la prensa y dos repórters salieron al encuentro del licenciado en Raggio y consiguieron que les comunicase algunas interesantes noticias de sus aventuras y de su cautiverio.

"Corría el 13 de febrero de 1865, último día de Carnaval — comenzó diciendo — cuando mi hermano Antonio tuvo una disputa con Pedro Calba en Palizzi; le maltrató y buscó refugio en una casita de campo mía, a fin de no ser detenido y para evitar ulteriores cuestiones con el agredido.

Pero un hijo de éste, llamado Francisco, teniendo noticias de que mi hermano había abofeteado a su padre y del refugio de Antonio, se aprestó armado para sorprenderle. Como mi hermano no salía al aire libre, el rencoroso Francisco trató de poner fuego a la casa, incendiando un pajar próximo a élla.

"A la siniestra luz del pajar convertido en hoguera, vió Calba salir fuera de su casa a Antonio d'Amico (a) *Matarazzaso*, y creyendo que fuere mi hermano le apuntó bien con la escopeta, disparó el arma y le dejó muerto. Supe que d'Amico había sido asesinado cerca de mi habitación, mas nada temí.

"Cuando alguna persona me dijo que se me acusaba de homicidio, protesté.

"Tuve algunas polémicas sin importancia con el asesinado, por afirmar éste que mi hijo había causado destrozos en su huerto; pero esas cuestiones fueron de tan poca entidad, que por ellas no se podía pretender acusarme de un gravísimo delito. Fuí preso, sin embargo, y mediante declaraciones artificiosamente combinadas se me procesó y comparecí ante el tribunal del Jurado en Reggio de Calabria.

Allí me condenaron a muerte, a pesar de los esfuerzos de mi defensor, el respetable barón Giuseppe Vanni.

"Elevé recurso ante el tribunal de casación y mi defensor, el abogado Casella, obtuvo la anulación de la sentencia, y se envió la causa al tribunal de Monteleon Cabalvo. Allí me defendió el abogado Ferdinando de Francia. Su informe fué tan elocuente, que aun corazones de piedra se hubieran conmovido.

"Se me condenó a muerte, a muerte por un solo jurado y se me conmutó la pena en la de cadena perpetua.

"Siempre lloré amargamente mi desgracia, siempre estuve inconsolable; primero por haberme condenado siendo inocente y además porque dejaba en mi casa una mujer angelical en mi esposa Bruna Luciano, hija del doctor Vicente Luciano, y tres hijos: Vicenzo, Severio y Enrico.

"Conducido al presidio de Civitavechia, paso veinte años allí, clasificado con el N.° 21-28. Trasladado luego al de Patolongone, y me recluyeron, por último, en el de Portoferraro, donde perdí toda esperanza de libertad".

Habían transcurrido treinta y cinco años cuando Francisco Collea, gravemente enfermo y teniendo en cuenta que había prescrito el delito, se declaró autor de la muerte de D'Amico ante el notario Ojello, y un protector de Crea, el barón Vicenzo de Basio, llamó la atención del ministro de Justicia sobre el espantoso error judicial.

"El director del presidio — prosiguió Crea, hablando de los últimos momentos de su prisión,—me había anunciado que quedaría libre a los dos o tres días, pero yo dudaba de tanta ventura, cuando el cabo de guardia mandó presentarse el nú-

mero 21 28, que yo llevaba; me extremecí y besé a todos mis compañeros de cuadro.

"Llegó un hombre, dejó en tierra un yunque y con un cortafríos partió la cadena que había llevado durante treinta y cinco años y que ha dejado en mi cuerpo señales indelebles.

"Fuí enviado—continuó el licenciado de presidio—a la celda de Passanante, donde se presentó un sastre a tomarme la medida para confeccionarme esta ropa. Al siguiente día estaba en libertad, pero sin tener que comer. Algunos jóvenes ingleses que trabajan en las minas de Portoferraro me dieron de comer y de beber y me entregaron cerca de seis liras, recogidas en una colecta.

"Un delegado de seguridad me entregó después una lira y veinte céntimos; viajé con pase hasta Nápoles, y al fin he llegado a esta ciudad".

Anunció luego Crea que se trasladaría a Palizzi, donde habitaban sus tres hijos, todos ellos casados, y uno con la hija de Francisco Callei; lamentó la desventura del infeliz D'Amico, y antes de despedirse de los periodistas mostró a éstos sus brazos *tatuados* como los de todos los presidarios viejos, y en uno de los cuales están dibujadas las escenas del Calvario, como si Crea se hubiera propuesto recordar constantemente que él fué condenado inocente también y que también ha recuperado la libertad, mas no la juventud y la robustez que la justicia humana es incapaz de devolverle.

II

¿No es verdad que horroriza el anterior relato? Indudablemente.

El ánimo más esforzado, el espíritu más fuerte, el alma con bríos de gigante, tiembla aterrorizada ante la idea de ser víctima de un error judicial. Muchos errores se registran en la historia de los procesos, muchos infelices han subido las gradas del patíbulo sin haber cometido el menor delito, y más de un excéptico ha dicho con amarga ironía: ¡Y luego dicen que hay Dios!... ¿Dónde está su eterna justicia? ¿Quién sostiene la balanza Divina que se inclina con tanta torpeza y pesa más la calumnia que la inocencia?

Bien considerado, hay motivos más que suficientes para expresarse del modo que lo hacen los excépticos y sólo el estudio razonado del Espiritismo es el que levanta una punta del velo que cubre la vida pasada, esa vida innegable, sin la cual habría derecho para renegar de haber nacido y de servir de juguete a la ignorancia de los mal llamados jueces, que tan a ciegas condenan y tan impasibles se quedan después de haber cometido las más horribles torpezas, y aun estudiando el Espiritismo, ante errores judiciales tan horribles como el que cometieron los jueces con Francisco Crea, se queda uno perplejo sin saber qué pensar, y en tal estado recurro siempre a mi consejero espiritual para que ilumine mi entendimiento y me salve de pensar torpemente; y como mis preguntas no tienden nunca a satisfacer pueriles curiosidades, quizás por eso (hasta ahora) he encontrado buena acogida en mis amigos del espacio. Inspírame ¡oh tú! que tanto sufriste en la tierra y que también supiste leer en el corazón humano.

Sí, Padre Germán, háblame una vez más para tranquilizar mi espíritu, que ante ciertos errores jurídicos parece que pierdo la reflexión necesaria para buscar la eterna justicia. Accediendo a mi deseo, he aquí lo que dice el guía de mis trabajos.

III

"Efectivamente, desorientada te encuentras, porque tú comprendes qué martirio tan horrible como el sufrido por ese desdichado, debe obedecer a causas poderosísimas, y ante la necesidad imperiosa del castigo, desaparece una gran parte de la culpabilidad de los jueces y su error es como si dijéramos fortuíto, puesto que se necesitan los instrumentos de tortura para atormentar a los condenados. Pues yo debo decirte que estás en un gran error, los jueces son criminales, su crimen no tiene las más leve atenuación, porque el papel de verdugo no es necesario representarlo en la tierra para castigo y escarmiento de los culpables; cuando un hombre merece sufrir los tormentos del infierno, no necesita que nadie lo arroje al abismo: él mismo se arroja.

(Continuará.)

NOTICIAS

DÉCIMA CONFERENCIA

El Domingo 29 de Julio, a las 16 horas, se efectuará la décima conferencia de las organizadas por la Asociación de Estudios Psicológicos Dios y Progreso, la que estará a cargo del señor Pablo Mayoral, cuyo tema es:

Después de la muerte

Esta conferencia, como de costumbre, tendrá lugar en el local social, calle Carlos Calvo 216.

La entrada es libre.

FESTIVAL

a beneficio del Taller de Costura Gratuito Dios y Progreso

Con el propósito de allegar recursos para continuar su obra, la comisión de señoritas que dirige este taller ha preparado un selecto programa para este festival; el que tendrá lugar el Sábado 12 de Agosto, a las 21 horas, en el local social, Carlos Calvo 216.

TALLER DE COSTURA GRATUITO

de la Asociación de Estudios Psicológicos Dios y Progreso

La comisión de señoritas de este taller está ultimando los preparativos para el reparto de ropa y calzado a los niños necesitados, que se efectuará el día 19 de Agosto a las 16 horas, en su local de la calle Carlos Calvo 216.

Las familias indigentes pueden inscribirse en la secretaría social todos los días de las 14 a las 19 horas, hasta el 10 del citado mes.

NUESTRO CANJE

ARGENTINA:

Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap.
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, B. A.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano 2935.
Ferrer, Chivilcoy.
La Fraternidad Cristiana, Rosario, Sta. Fé.

URUGUAY — ¡Alma!, Montevideo.
» Libre pensamiento.
CHILE — La Revista Psíquica, Valparaíso.
ESPAÑA — La Luz del Porvenir, Valencia.
HABANA — El Progreso.
CUBA — Psiquis, Habana.
GUATEMALA — Luz del Porvenir, Guardia Vieja
ITALIA — Luce é Ombra.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente; rogando rectificar el domicilio por si existiera error.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titulan autorizadas se presentan al domicilio de nuestros suscritores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto, por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

E. J. Sánchez e Hijos
IMPRESORES
Encuadernación. - Libros comerciales. - Dibujos. Clisés. - Tintos. - Cheques. - Pagarés. - Tricromías. Relieves. - Tesis. - Obras. - Folletos. - Catálogos. — Trabajos comerciales. - Impresiones de lujo —
3170 - Av. MERLO - 3172
U. T. 2387, Flores Buenos Aires

raciones sorprendentes, pero es necesario que el enfermo, después de su restablecimiento, se corrija de sus malos pensamientos a fin de no dar acceso a las malas influencias.

—Qué maravillas de verdad y de sencillez hay en todo esto!, dijo Enrique. Continúa querida hermana, haciéndome parte de tus observaciones que me instruyen y me interesan.

—Querido Enrique, necesitaría más que esta existencia para decirte todo lo que he visto y comprendido, porque, en el mundo espiritual, el alma es de tal modo sutil que abraza de un solo golpe de vista todo un sistema de leyes filosóficas y científicas.

He comprendido cosas que no puedo explicar porque la hora de revelarlas no ha llegado aún. Me limitaré, pues, a darte las explicaciones que puedan serte útiles, demostrándote que los dramas que tienen lugar en el mundo de los espíritus se repiten y se desarrollan sobre la tierra sin que nosotros podamos ver sus principales actores. Tú comprenderás por los ejemplos que voy a citarte, que los seres inmateriales tienen, como los hombres sus pasiones que los extravían y cuya perversa influencia se difunde sobre las personas que las han excitado de una manera voluntaria o inconsciente.

Los celos, sobre todo, son peligrosos cuando se continúan después de la muerte. He tenido ocasión de constatar este hecho en un espíritu completamente extraviado por esa pasión.

En su existencia terrestre había amado a una persona que no participaba de sus sentimientos. Inmediatamente después de su muerte, se sintió arrastrado por su amor hacia aquélla que había dejado sobre la tierra, y la penetró de una influencia que la impresionaba desagradablemente. Ella no tenía conocimiento de la comunicación de los espíritus con los mortales. Ella oía una voz interior que sostenía un lenguaje en el que se le pintaba el

amor más apasionado y unos celos sin límites, pero creía ser juguete de sus propios pensamientos.

Cayó enferma de una profunda tristeza que alteró visiblemente su salud. Las distracciones que se le procuraban parecían traerle un redoblamiento de pesar.

En fin, se pensó que un próximo matrimonio con el hombre que ella amaba pondría un término a esta melancolía; desgraciadamente no fué así. Este espíritu llegó entonces al paroxismo de los celos, y resolvió emplear todo su poder para arrojar la discordia entre los nuevos esposos. Muy pronto se hizo dueño absoluto de su víctima a quien dirigía a su antojo, y el día de su matrimonio se volvió loca. Inspirole tal aversión contra su marido que, más de una vez procuró hacerlo morir. Este espíritu perverso la impulsaba al mismo tiempo al suicidio creyendo por este medio poseerla exclusivamente. Fué preciso ejercer una vigilancia rigurosa para impedir el cumplimiento de este funesto designio, y para colmo de su trastorno, esta voz interior no le hablaba más que de muerte y condenación.

Su familia desesperada, no descuidaba nada para volverle la calma y la salud de lo que ella tenía tanta necesidad, pero la ciencia se declaró impotente ante un mal tan incomprensible. Este estado duraba cerca de un año, cuando se decidieron a hacer ensayo del magnetismo.

—¿Y obtuvieron algún mejoramiento en su estado?, preguntó Enrique.

—No solamente una mejoría, sino una curación completa, y esta joven mujer ha encontrado nuevamente con la salud la dicha, que estos felices esposos aprecian doblemente.

—¿Y el magnetismo sólo ha operado este milagro?

—No, Enrique; en este caso el magnetismo solo no hubiera bastado. Ha sido preciso también traer a esa alma a mejores sentimientos. El magnetizador comprendió que tenía que luchar con un espíritu celoso, y tuvo la confir-

mación por la misma joven que, a la segunda sesión se durmió con el sueño magnético; en este estado ella pudo ver al espíritu que la abrasaba. Ella misma le razonaba lo mejor que podía, pintándole el mal moral que él le había causado. Este espíritu le confió que veía en su esposo un rival formidable con el que quería empeñar un combate a muerte. Pero al fin fué vencido por los ruegos y las buenas instrucciones que recibió; y después de algunos días de excitación, se decidió a abandonar su víctima y entrar en mejores vías.

—El hecho que tú acabas de citarme, querida Margarita, prueba que en el mundo espiritual ocurren acontecimientos tan excéntricos y tan novelescos, como entre nosotros; pero lo que me sorprende, es la pronta conversión de ese espíritu cuyos celos iban hasta querer hacer cometer crímenes; mientras que sobre la tierra esta pasión es incorregible. Además, todo en ese espíritu demuestra un natural perverso e implacable.

—Te engañas, Enrique; muy al contrario, era de una naturaleza muy buena durante su vida terrestre; es por esto que volvió tan pronto de su extravío. Estaba loco por exceso de celos, como acontece a los humanos cuando esta pasión se exalta.

—¿Cuál ha sido la suerte de este espíritu después de haber abandonado a su víctima?

—Ha sido dirigido a las escuelas espirituales, donde van las almas que no están suficientemente instruídas de las cosas que se refieren a su porvenir.

Hay todavía otra categoría de espíritus que proceden sin mala intensión; éstas son almas errantes que no procuran establecer su posición espiritual, porque se preocupan más de los cuidados de la vida. Ellas se complacen aún en esta inquietud, se espantan y se turban cuando les sobreviene alguna pena a las personas que han dejado sobre la tierra, en lugar de ayudarlas moralmente a soportarlas.

cado reproduce todos estos hechos por la más grande agitación.

El tratamiento a seguirse para esta clase de locura es más o menos el mismo que para todos los géneros de obsesión, en lo que concierne a la parte física del enfermo. En cuanto a la parte moral, ella varía según la naturaleza de los espíritus. Es urgente entonces calmar las pasiones que han provocado la obsesión.

Los espíritus obsesores son bastante fáciles de alejar cuando esta curación es dirigida por un buen magnetizador, serio, de buenas costumbres y de una conducta intachable. Su contacto impone a los espíritus que no se encuentran muy a su placer en su compañía porque sienten que conviene a su natural perverso, se ven sorprendidos como los malhechores, en flagrante delito, luchan un momento, piensan acobardar este adversario inesperado, después, bien pronto, sienten que no pueden intimidarlo, y se retiran un momento, aunque espiando la ocasión de reconquistar la plaza abandonada por fuerza; pero el magnetizador experimentado e inteligente comprende el trabajo que tiene que hacer, y empieza por limpiar rápidamente de los fluídos impuros de que los malos espíritus han saturado su víctima.

Es de utilidad operar esta gran limpieza en un vaso de agua que se coloca delante del enfermo; de esta manera se evita el retorno de esos fluidos sobre el obsecado, teniendo el agua la propiedad de absorverlos. El magnetizador tiene cuidado en despojarse a su vez; después impone las manos sobre la cabeza del obsecado durante algunos minutos; termina en seguida por pases a grandes corrientes operadas de arriba abajo, teniendo cuidado de cruzar las manos delante del estómago a fin de seguir por este medio los nervios que se cruzan en este sitio.

El enfermo se encuentra así saturado de un fluido benéfico que cierra la entrada a los malos espíritus. Con este método aplicado minuciosamente, se puede llegar a cu-

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus .... $ 2.— y -.80
El libro de los médiums .... » 2.— y -.80
El Evangelio según el Espiritismo..... » 2.— y -.80
El Cielo y el Infierno..... » 2.— y -.80
El Génesis..... » 2.— y -.80
Obras póstumas..... » 2.— y -.80
¿Qué es el Espiritismo?..... » 1.50 y -.80
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos.. » 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ -.25
Colección de oraciones espiritistas... » -.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.60 y 1.60
En lo invisible..... » 2.60 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.90
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ -.25
Síntesis doctrinal y práctico..... » -.25
De la idea de Dios..... ..... » -.15

Obras de C. Flammarión

La pluralidad de los mundos..... $ -.25
La tierra y el hombre en el Universo » -.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo..... $ 0.15

AMALIA D. SOLER

«RAYOS DE VIOLETA»

Nueva edición recien recibida

PRECIO: 4 PESOS

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? .... $ 2.30 y 1.3
Santa Teresa medium..... $ 1.20
Bourdin A.
Cosmogonía de los fluidos ..... » -.60
Entre dos mundos ..... » -.60
Delanne.
La evolución anímica ..... » 1.50
Las vidas sucesivas ..... » -.50
Sóler Dominga.
Memorias del Padre German..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) » -.75
Guía para la formación de sociedades » -.50
Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—
Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos.... » 5.50
Rochas.
Exteriorización de la motilidad.... » 2.50
Suárez y Arnzú.
Marieta y Estrella..... $ 2.80 y 1.70
Deleuze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal ... » 2.30 y 1.80
Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—
Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo ... » 3.25 y 2.50
Prel C. du — La muerte, el mas allá. La vida en el mas allá » 2.— y 1.20
Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y -.80
Vives.
Guía práctica del espiritista.. » 1.40 y -.50
Alsakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. » 8.— y 5.50
González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía ..... $ 1.—
Aksakof A.
En defensa del ideal cristiano..... » -.15
Torres M.
La religión futura..... » 1.25
Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol.... » 5.—
Virgilio.
Misterios del alma ..... » 1.20

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo

Imp. Argentina — Moreno 1423 - U. 3 Flores.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192...

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias

AÑO II — BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1923 — NÚM. 18

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 218
U. T. 1890, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntesle tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de oso que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelicesa» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país; y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus réclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

A una madre por la muerte de su hija

¿Por qué el disco de la luna
le coronan las blancas nubes?...
¿Son tal vez de los querubes
las níveas alas de tul?...

¿Por qué las estrellas giran
veloces como el deseo?...
(Algo pasa, según creo,
tras esa bóveda azul).

¿Por qué la brisa murmura
y repite de un gemido
el tristísimo sonido
que desgarra mi corazón?...

(Porque un ángel ha dejado
aquesta cárcel sombría
y su madre en su agonía
pide a Dios resignación).

¡Pobre madre... Compadezco
tu dolor grande y profundo,
que no hay amor en el mundo
como el amor maternal.

Y aunque sabes que tu hija
deja el mundo por el cielo
y vivirá sin anhelo
en la mansión celestial...

Era el alma de tu alma
y la vida de tu vida,
y aunque gane en la partida
triste la llora tu amor.

Con tan brillantes colores
me pintaron tu agonía...
que me inspiró simpatía
lo inmenso de tu dolor.

¡Llora, pobre madre, llora!
Que tus lágrimas benditas
serán flores inmarchitas
que tu frente ceñirán.

Hay un dolor en la tierra
tan inmenso y tan profundo...
que no se encuentra en el mundo
consuelo para ese afán.

Que solo en el dolor mismo,
en la fiebre del martirio,
en el vértigo, el delirio
en la crisis del dolor;

en esa lucha suprema
que sostiene el pensamiento,
languidece el sentimiento
y cesa nuestro clamor.

El tiempo, que es el fiel amigo
de las almas sin consuelo,
nos alivia en nuestro duelo
porque nos hace olvidar.

Todo en la tierra reclama
el tributo que le han dado:
tu corazón desgarrado
hoy necesita llorar.

Llora, pobre madre, llora,
que tus lágrimas benditas
serán flores inmarchitas
que tu frente ceñirán.

Esas lágrimas que viertes
en tu maternal desvelo,
te harán hallar en el cielo
a la que hoy llora tu afán.

Amalia Domingo Soler

Año II — Buenos Aires, Agosto de 1923 — Núm. 18

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Una madre por la muerte de su hija, por Amalia Dominga Soler. — **Los mediums**, novena conferencia de la serie, por A. García. (Conclusión). — **Del campo de mi labor**, por Carlos A. Aguarod. — **¡Justicia!** por Amalia Dominga Soler. — **La obsesión y la locura.** (Continuación). — **Nota gráfica.** — **Histerismo, epilepsia y obsesión.** (Continuación). — **Los recuerdos de la locura.** (Folletín). — **Avisos.**

LOS MEDIUMS

PEQUEÑAS NOTAS DE UN MAL OBSERVADOR

Novena conferencia de la serie organizada por la Asociación de Estudios Psicológicos DIOS Y PROGRESO

Pronunciada por el señor Alfredo García el 27 de Mayo de 1923

(CONCLUSIÓN)

Si les piden una evocación, y por amor al bien, no del encarnado, que la pide, sino por hacerle una caridad al desencarnado que pudiera necesitarlo, la hacen, por lo general pasa lo siguiente: Si el evocado, con sus respuestas, no satisface los deseos ocultos de quien lo evoca, el médium es tildado de mal médium, de simulador. Si, por el contrario, la evocación hecha responde a los deseos de quien lo evoca, sin que ésta haya tenido la sencilla precaución de comprobar si quien le contesta es la entidad que evocó y si ésta puede decirle lo que desea o busca, pero luego no se cumple lo que el ser en posesión dijo o prometió, también el médium es un simulador, un embustero, un mistificador y la posesión un engaño.

No se tiene en cuenta para nada que el médium no sabe, las más de las veces, para qué se quiere evocar ni con qué fin, ni conoce los deseos ocultos que mueven al evocador al pedirle la evocación. Es más cómodo colgar al médium el sambenito del engaño sufrido, que reconocer que nosotros mismos hemos dado cabida al engaño al esconder nuestras intenciones reales.

Y ahora otra observación, sobre el mismo tema, aunque en sentido inverso.

Cuando los médiums, hallándose en mal estado de salud material, o instintivamente sus guías lo inducen a no hacer una evocación, y se niegan a hacerla entonces el médium es un orgulloso, un egoísta.

En fin; que los médiums todo lo tienen que sufrir de sus hermanos encarnados: aguantar la burla de los descreídos e incrédulos; soportar la envidia, los celos de sus hermanos en creencias que también quisieran ser médiums, porque sí, porque a ellos se les ocurre que así sea; la murmuración de los que, sin ser médiums, quisieran que éstos se hallaran siempre a su disposición para servirles en sus ca-

prichos y que les arreglaran sus asuntos a medida de su deseo; la malevolencia de aquellos que, ignorantes o engreídos, fueron objeto de la burla o engaño de los seres que tomaron posesión en el médium.

Por último, hasta han de sentir la ingratitud de aquellos que más han obtenido por su intermedio.

De todo lo malo, son los médiums los culpables; lo bueno, que con ellos se obtiene, nadie se lo reconoce; todos lo quieren para sí y ellos son los autores. En este caso, el médium sólo ha sido un instrumento.

Esto en lo que atañe a las evocaciones en particular.

Ahora voy a decir algo sobre las sesiones de grupos o sociedades.

Tampoco aquí salen mejor librados los médiums.

Fundados los grupos y sociedades para el estudio del alma humana; por medio de la comparación y conocimiento de las vidas materiales de los séres que vienen a tomar posesión, debemos hacer un estudio de la propia, para corregirla de sus impurezas y llegar por el propio trabajo a una regeneración completa.

Nada de esto es lo que se hace. El estudio se reduce a oir lo que dicen los espíritus; comentar las posesiones, agitadas o tranquilas, de los séres que tenían posesión; escuchar las palabras de moral que pronuncian los guías y... olvidar todo esto en cuanto se levanta la sesión.

En suma, un desgaste psíquico de los médiums, la mayor parte de las veces sin provecho ni para los desencarnados que estuvieron en posesión, ni para los encarnados que asistieron a ella.

¿A qué puede obedecer esto? A varias causas. Citaré algunas, las que a mi juicio son principales, y de las que muchas veces se culpa a los médiums con una despreocupación y ligereza, que deberían estar reñidas con los que, sinceramente buscan la luz que ilumine su alma.

Comenzaremos por ésta. En los grupos y sociedades, se designa uno o varios hermanos para que dirijan los trabajos. Estos hermanos, animados de la mejor buena voluntad, no hay que dudarlo, aceptan ser los directores del grupo o sociedad, casi siempre sin medir la gran responsabilidad más moral que material que se echan encima. Hay una tendencia general, muy humana, si se quiere, a creer que una comisión directiva de una sociedad espiritista es igual a las de las demás sociedades, y esto, a mi ver, es un error, y un error que puede traer consecuencias dolorosas y lamentables para todos: directores, médiums y asistentes.

Se comienza por esto: Desconocer, o, mejor dicho, olvidar que si hay una comisión terrestre visible, que puede ser cambiada en cualquier momento que lo deseen, los asociados, existe también otra, invisible espiritual, que obedece a la Justicia Divina, y que es la que en realidad dirige y ordena los trabajos espirituales que ha de hacer la sociedad. Muy poco o nada se consulta a los guías sobre esto y se intenta toda clase de trabajos con los médiums, desde la posesión pura y simple hasta la materialización de espíritus, olvidando otra cosa también muy fundamental: que los médiums sólo pueden dar los trabajos y pruebas para que están destinados. Cualquier otra cosa que pretenda obtenerse, es ir con toda seguridad al fracaso, haciendo hacer a los médiums un desgaste de energía psíquica inútil, y que muchas veces hace peligrar la salud cuando no la vida de éstos.

Todo aquello que sea de orden espiritual, debe dejarse al cuidado de la comisión espiritual y limitarse a hacer con los médiums los trabajos que ésta indique.

El entusiasmo por obtener más de lo que se pueda obtener, y que la Justicia Divina quiere dar, es perjudicial en grado sumo.

Como una resultante de esto, se llega a otro olvido: que las pruebas del Espiritismo vienen por sí solas, cuando deben venir, y no cuando se quieren obtener. Este olvido trae aparejado un pequeño inconveniente, que no se tiene en cuenta: que al querer obtener lo que no se puede o debe obtener se dá entrada a séres ligeros que aprovechan esta puerta abierta para hacer de las suyas y pretender engañar a todo el mundo.

Creo, a mi juicio, que los directores de sesiones deben limitarse a procurar que la parte material que compete a los encarnados, sea lo más homogénea y buena posible, que los médiums con que se vaya a trabajar posean las mejores condiciones de moralidad y salud física, y catalogar y comprobar nuevamente las comunicaciones.

Donde se halla el mayor de los peligros, con el que sufren más los médiums, y donde se estrellan los directores de sesión, es en la concurrencia a las sesiones.

Unos, por ignorancia; otros, por olvido; algunos, porque sus asuntos no van como quisieran, y los más, por curiosidad, todos traen un pensamiento distinto y un deseo oculto. Estos pensamientos y deseos se entrelazan entre sí, chocan unos contra otros produciendo un ambiente fluídico tan cargado de imperfecciones, que produce en los médiums una depresión psíquica tan grande, que casi siempre les impide el trabajar con provecho para todos.

Si los que concurren a las sesiones, dejaran a un lado todas sus cuitas y preocupaciones de la materia y trataran de unificar sus pensamientos con el firme deseo de obtener el bien, sin egoísmos de ninguna clase, verían multiplicarse las pruebas, no del médium, sino de los séres de ultratumba; pruebas claras y nítidas, que no dan margen a dudas de ninguna clase; con un desgaste mínimo de las facultades psíquicas de los médiums, y con beneficio para todos en general.

¿Qué de extraño es entonces que, en tales condiciones no rindan los médiums los frutos que debían rendir y que se debe esperar de ellos?

Sin embargo, nada de esto se toma en cuenta, y cuando se llega a un fracaso o los resultados obtenidos con los médiums son nulos o engañosos, nadie se preocupa de estudiar el por qué del fracaso o las causas de la nulidad del trabajo que se quiso efectuar, sin antes ponerse en las condiciones necesarias para efectuarlo.

Si preguntáis, individual o colectivamente a cada uno de los asistentes a las sesiones, directores o no; sólo se os dará una respuesta: la culpa del fracaso es de los mediums.

¡Pobres médiums! Luego de prestarse con toda buena voluntad, entregando su materia a la voluntad de Dios, todavía deben soportar la carga de los errores y faltas ajenas y saborear en su espíritu la amargura ocasionada por los reproches inmerecidos e injustos.

Gracias a que Dios y sus guías los guardan celosamente que sino... ¡muy pocos — diría casi ninguno — tendrían su razón cuerda y su materia sana!

Voy a citar uno de los peligros de que más deben guardarse los médiums, que deseen conservar su facultad. Este peligro lo constituyen las evocaciones privadas, sin control.

Es sabido que cuando un médium se destaca por la bondad o facilidad en sus comunicaciones, es solicitado para la evocación particular de tales o cuales espíritus.

Para conseguirlo se lo abruma de halagos y amabilidades de toda clase, con el fin oculto de conseguir por el agradecimiento o la simpatía la evocación.

Si tal evocación fuera con un fin útil para el espíritu que se desea evocar o se tuviera la franqueza de decir con qué objeto se hace la evocación, y quien evoque el conocimiento y práctica necesarias en la experimentación, no existiría peligro, pues el médium, juzgando por sí mismo, rechazaría o haría la evocación.

Pero como al pretender evocar en tal forma lo que se desea es que pueda quedar ignorado para otros seres encarnados lo que pudiera decir el ser evocado, esa mentira o verdad, sobre nuestra vida pasada o presente o los consejos buenos o malos que pudiera dar sobre el futuro o presente, se recurre a la ficción para que el médium haga lo que se le pide.

El médium consciente de su misión se negará — debe negarse siempre — a hacer evocaciones en tales condiciones. Debe procurar siempre que se preste a hacer una evocación en privado, tener a su lado una persona conocedora y avezada a la experimentación, que le garantice plenamente que no consentirá al desencarnado, al tomar posesión, que pueda cometer un desmán con su materia ni al evocador preguntas que no deban serle formuladas al desencarnado.

Si el médium, fiado en la buena asistencia que lo guarda, se presta a hacer evocaciones de seres que no sean su propio guía y sin saber por qué y para qué se evoca, puede considerarse perdido y al borde de la obsesión, porque, en trance de posesión; ¿cómo sabe él si el ser tomado es el que evocó? Y si el evocador, sin experiencia, o guiado por sentimientos inconfesados, comete algún desmán o error, quién lo volverá a su estado normal?

Mucho se les debería hacer presente a los médiums que se abstengan de evocar en tal forma, pues deben *tener* siempre presente que su facultad es para bien de la humanidad en general y no para uno en particular, todo él es luz y luz que está llamada a iluminar el Universo entero.

Siendo la del médium una misión de sacrificio, esta misión implica el renunciamiento a muchas cosas, goces y bienes

materiales. Por esto mismo me voy a permitir un consejo a aquéllos que desean desarrollar la facultad medianímica.

Lo mejor que a mi modo de pensar, debían procurar antes de comenzar su trabajo de desarrollo, es hacer un examen minucioso y severo de su conciencia con el fin de comprobar cuáles son las impurezas de que deben despojarse; hagan un balance de la energía psíquica y de la fuerza de voluntad que en realidad poseen para ver si con ellas podrán vencer todos los obstáculos ya creados por sus impurezas y los nuevos que se le presentarán al querer continuar con su desarrollo, tanto por los desencarnados como por los encarnados.

Porque es así; la mediumnidad no se obtiene con sólo quererla; hay que merecerla, hay que ganarla, luchando, sufriendo, soportando con valor y resignación cristiana todos los infortunios, todas las injusticias.

¡Y esta lucha no es de un día, de un mes, de un año! ¡Abarca toda una etapa entera de vida!

Y no se crea que una vez obtenida cesa la lucha. No: muy al contrario; es entonces cuando la lucha se presenta más dura, más áspera. Entonces es cuando más fuerza de voluntad y energía moral hay que desplegar para conservar incólume lo obtenido, tratando de mejorar el espíritu propio moralmente, despojándolo de sus impurezas, practicando la humildad y procurando hacerse sano de pensamiento y de corazón.

¡Feliz aquel que habiendo obtenido de Dios la gracia de la mediumnidad, logra con su propio esfuerzo, hacerla productiva para el bien general de sus hermanos de destierro!

¡Sufrirá en la tierra con las persecuciones y la ingratitud de sus propios hermanos; pero cuando llegue el momento de dar cuenta a Dios del uso que ha hecho de que fué depositario, qué satisfacción no gozará al ver que su obra ha sido sana y que ha cumplido plenamente su misión"

Los médiums son como se vé instrumentos preciosos que Dios pone a nuestro alcance para incitarnos a que trabajemos por nuestro mejoramiento y progreso espiritual.

Por eso mismo, todo lo que se haga con el fin de cuidarlos y mejorarlos, será poco. Hay que ser celosos en su conservación, enseñarles cuál es su misión y la mejor manera de cumplirla, y no exponerlos a evocaciones y pruebas extemporáneas, que lo único a que conducen es a que se altere su salud física, puedan provocar el engaño y la obsesión de quien los utilice y la de ellos mismos y por consiguiente, pierdan la mediumnidad.

No debe echarse en olvido que un médium en trance, si bien está bajo la guarda de su guía protector, no lo está menos bajo la nuestra, y que cuando está en posesión nuestra responsabilidad moral y material es muy grande y que debemos ayudarlo con toda la fuerza de nuestro pensamiento, rodeándolo de sanos lazos fluídicos, a fin de que su trabajo psíquico sea más fácil y su materia sufra el menor desgaste posible.

He titulado esta conferencia "Pequeñas notas de un mal observador" y debo confesar que me he equivocado: en vez de notas he hecho una verdadera "Miscelánea", con ribetes de crítica en alguna parte y pretensiones de maestro en otras.

No ha sido tal mi intención. Ni quiero criticar, ni pretendo enseñar. Para lo último me falta mucho que aprender, y para lo primero la imparcialidad necesaria para juzgar y discernir qué es bueno y qué es malo.

Me diréis entonces que para qué he escrito tanto. He de ser franco. Primero para salir del compromiso en que me puso el hermano presidente cuando me pidió una conferencia, que no podía negarle, y segundo para hablar yo también de los médiums, que, en resumidas cuentas son siempre los cabeza de turco y los motivos de discusión en todos los sitios donde se practica o habla de Espiritismo.

Concluyo, hermanos. A los médiums presentes, por haberme ocupado de vosotros y a los que no tenéis esa facultad por esta charla insubstancial y sin otro propósito como ya lo dije, que el de salir de un compromiso, y el valor de la sinceridad con que he expuesto mis pensamientos, sinceridad con que también estoy dispuesto a reconocer los errores que pueda haber cometido al formularlos o al querer juzgar cosas muy profundas y que merecen ser estudiadas con mayor preparación, práctica y estudio de las que tengo, a todos, en suma, debo pediros indulgencia y perdón, y daros las gracias por la atención benévola con que me habéis escuchado.

He dicho.

DEL CAMPO DE MI LABOR

LA EVOLUCION DE UN ESPÍRITU

IV

Nueva tarea

Amigos míos: Paz con vosotros.

No os he olvidado, pero tareas anexas a mi misión me han impedido venir hasta ahora a haceros una visita.

Sigo progresando en mi estado, gracias a la tierna solicitud de mi guía espiritual y a la de sus colaboradores, en las altas misiones que vienen consagrados. Ya contribuyo a la pacificación de las almas, muchas contiendas de subida violencia he ayudado a apaciguar y a resolver buenamente; y a no pocos espíritus he encaminado por el sendero del amor al prójimo, sin apelación a la fuerza; estoy completamente transformado.

Más ahora, mis protectores y guías me han encomendado una nueva misión, que me resulta muy difícil de cumplir. Lo que más me repugna y subleva es la hipocresía. Pues bien; figuraos, mis buenos amigos, que me obligan a desempeñar una función especial en frente de hipócritas rematados, como lo son los espíritus que constituyen la milicia negra, lo mismo desencarnados que encarnados. Me asfixio en el ambiente de esos pobres hermanos, que en su soberbia, quieren gobernarlo todo y sujetarlo a su capricho y patrón. Miran para atrás y para atrás quisieran hacer mirar a todas las humanidades habidas y por haber. Tengo el encargo de meterme entre ellos y estorbar sus planes obscurantistas y tratar de conducirlos hacia la luz. Esto, con respecto a los desencarnados, debo meterme igualmente entre los que tienen miras maquiavélicas y dedican todo su afán a atrasar el carro del progreso y explotar a la humanidad. Tarea ingrata es esta para mí, que quisiera acabar de una vez con los tales, tomando los azotes para darles con fuerza, expulsándolos de sus puestos, como hizo Cristo con los mercaderes del templo; pero tengo prohibido usar este temperamento. Mis Directores quieren que emplee medios suaves y que mis sugestiones vayan impregnadas de amor; porque dicen que únicamente pueden considerarse verdaderas conquistas aquellas que se alcanzan con el amor y la paz.

Y aquí me tenéis con mi nuevo aprendizaje. Con los otros, con aquellos compañeros de antaño, es decir, de encarnación terrestre, ya podía considerarme maestro, y, además, es esa gente franca y leal; no hay en ella doblez ni maldad alguna, y con esos espíritus se puede trabajar gustosamente; pero con los hipócritas de la milicia negra, ya es otra cosa. Me costará avenirme al cumplimiento fiel de esta misión; pero no puedo rechazarla. Dicen que hemos de gustarlo todo, y, por consiguiente, que cuando desempeñamos medianamente una tarea, debemos empezar otra de diversa índole, pues el progreso de los seres no es unilateral, sino que abarca todas las modalidades y formas que puedan darse.

Veremos, pues, si conseguiré merecer pronto la confianza de mis guías, por adelantar en es nueva misión: es ella la más espinosa que me podían dar; pero dicen que precisamente por eso convenía que la abordase, sin más tardar; porque, si la cumplo a la perfección, tendré el camino expedito para misiones más elevadas y para alcanzar rápidamente grandes alturas en mi particular progreso.

Dispensadme y dejadme retirar para dejar el puesto a otro compañero que vuestro Director permita que se manifieste a vosotros. Os visité, os saludé y os referí mi misión presente. Con esto habré cumplido el objeto de mi visita de esta noche, que la he realizado con viva satisfacción. Adiós, y que la paz del alma no os abandone jamás.—*Carlos.*

ANGEL AGUAROD.

PENSAMIENTOS

Serás lo que debes ser y sino no serás nada.

*

La frase hecha es hija del esfuerzo; la frase creada, es hija de la fuerza.

*

Nuestro corazón a lo que cambia se inclina.

*

La verdadera fuerza no consiste en intensificarlo todo, sino en conocer el límite de lo que se puede realizar.

*

La experiencia es el resultado de la observación, y no a todos se da el fijarse en las cosas y descubrir sus relaciones.

¡¡JUSTICIA!!

Un error judicial.—Treinta y cinco años de presidio

(CONCLUSIÓN)

"Recuerdas, que no hace muchos meses leístes en los periódicos y temblastes de espanto, que un sabio explorador había caído desde una gran altura a un precipicio, arrastrando tras de sí a su guía; la nieve les cubrió, murió el guía y el sabio quedó sujeto en un hueco formado por las rocas, y allí permaneció dos días escribiendo en su cartera sus últimos pensamientos, hasta que la nieve tapió su sepultura, y días después solícitos amigos buscaron al explorador y lo encontraron en su tumba improvisada, apretando la cartera contra su pecho, tesoro inapreciable para el sabio y para la ciencia, puesto que en sus hojas estaba escrita la agonía de un mártir con los datos más preciosos para saber como mueren los que se empeñan en leer el libro de la Naturaleza."

"Ya ves, aquel hombre no necesitó que lo pusieran en capilla y que un sacerdote le hablara de la vida eterna para consolarle de la pérdida que iba a sufrir; él mismo buscó en su caída el lugar a propósito para meditar en sus últimas horas, él, sin necesidad de que le obligaran, confesó sus culpas ante la proximidad de una muerte inevitable y lloró contemplando a su guía que arrastró en su caída involuntariamente. Con la culpa va enlazada la sentencia de la justicia eterna; así es, que cuántas torpezas cometen los jueces, por su poco estudio, y el escaso interés que se toman por los infelices que aparecen como criminales, tienen a su debido tiempo su castigo merecido, y si hay espíritus turbados en el espacio, la mayoría de ellos son nuestros togados, los que firmaron impasibles sentencias de muerte, sin conocer en lo más leve la culpabilidad del condenado. No se te ocurra nunca creer en decir, que si una persona merece ir al suplicio se necesita de quien disponga que tal acto se verifique; cada cual es el verdugo de sí mismo, estudia un poco en la humanidad y te convencerás que estoy en lo cierto."

"Mira, por ejemplo, a un rico improvisado, y si no merece gozar de los placeres que proporciona la riqueza, le verás que vive pobremente, que no disfruta ni poco ni mucho del bienestar que se le ha entrado por las puertas, no necesita que los ladrones le dejen pobre, él mismo conserva los hábitos de la pobreza. ¿Por qué? Porque no merece ser rico, porque en justicia no tiene ganado el goce de las satisfacciones que brinda la abundancia. La justicia más estricta reina en la creación, vosotros no la comprendéis, como no comprendéis otras muchísimas cosas.

Veis a simple vista los millones de mundos que giran en el espacio? No; vosotros no los veis, pero existen, pues de igual manera existe la justicia eterna, por eso la vida de las almas es eterna, porque necesitan estudiar en el gran libro cuyo título es muy breve, únicamente ocho letras entran en su composición: ¡¡Justicia!!.

"Respecto a este infeliz que durante 35 años ha rodado por los presidios, si bien en la existencia ha sido un ser inofensivo, no siempre ha tenido tan buenas cualidades, y siglos atrás, fué uno de los muchos Caínes, que han matado a su hermano. Ese infeliz que en aquella época era noble y se llamaba Conde Silvio, tenía muchos pergaminos, pero sus arcas estaban vacías, porque su hermano el primogénito era el dueño absoluto de los cuantiosos bienes de aquella opulenta familia, cuyos miembros todos vivían a la sombra del placer en humillante dependencia. Silvio no se conformó con semejante tutela, reclamó una gran parte de los bienes a su hermano, y éste no accedió a su petición, y entonces Silvio le secuestró, le hizo desaparecer sin que nadie lograra dar con él, le sacó los ojos y por un refinamiento no lo mató, lo tuvo enterrado en vida cuarenta años, pues enterrado vive el que habita en un subterráneo arrastrando pesadas cadenas, y para mayor seguridad lo entregó a un reyezuelo fronterizo, diciéndole: este prisionero es la garantía de tu reinado, el día que él muera me apodero de tus estados. El otro por la cuenta que le tenía, le daba al prisionero buenos alimentos y hasta le quitaba las cadenas para que an-

duviera por el subterráneo libremente. Silvio visitaba a su hermano varias veces al año, exigiéndole siempre que le hiciera donación de cuanto poseía, diciéndole en el escrito que se consagraba a Dios; el prisionero se negó siempre a la petición de su hermano, el cual, hizo matar secretamente el único hijo del prisionero, cuya esposa murió loca, y Silvio se apoderó de toda la herencia, no atreviéndose a matar a su hermano, que por un vago temor creía que muerto su hermano él moriría también; no se engañaba en sus cálculos, porque al morir el prisionero, casi instantáneamente sintió Silvio el contacto de unas manos de hierro que le estrangulaban, era el espíritu de su hermano que se vengó de su largo cautiverio, pero como el dolor de un segundo no es bastante para saldar una cuenta de tantos años, por eso ahora ha estado 35 inviernos en presidio arrastrando una cadena y más feliz que su víctima no ha perdido la vista y ha tenido cinco años de rebaja, y si no hubiera encontrado jueces torpes, él mismo se hubiera convertido en acusador de un crimen imaginario que cuando el espíritu se propone saldar una cuenta y elige la época que mejor le parece, nada ni nadie le detiene en el cumplimiento de sus propósitos, que cada espíritu sabe cuando le conviene aligerarse un poco de su pesada carga. Adiós".

IV

¿Qué diré después de lo que ha dicho el guía de mis trabajos? Lo que dijo aquel sabio: "Sólo sé, que no sé nada".

AMALIA DOMINGA SOLER.

Nota gráfica

Taller de Costura de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO



Fotografía del último reparto de ropas efectuado el Domingo 19 del corriente



Fotografía del último reparto de ropas efectuado el Domingo 19 del corriente

La obsesión y la locura

(CONTINUACIÓN)

"En estas experiencias, M..., puede analizar sus sensaciones, es espectador de sí mismo, y con todo, obra automáticamente, se siente incapaz para resistir, y llora o ríe, según se le ordene que haga, aunque no haya ningún motivo para reir o llorar".

En este ejemplo el sujeto hipnótico sabe que se lleva a cabo con él una experiencia y que es su amigo Richet quien se apodera de su voluntad; pero si el operador se hiciera invisible, la posición de M... sería idéntica a la de la señorita de que nos habla Briene de Boismont. Esta señorita no estaba loca, no; se daba perfecta cuenta de su estado, puesto que, aparte la influencia de las voces, que no podía resistir, se entregaba a sus ocupaciones diarias sin que nada delatara las turbulencias mentales de que era víctima.

"En los diez años que hace dura este estado patológico, dice el autor, la enferma no ha dejado de ocuparse de sus quehaceres; dirige por sí misma la administración de sus bienes, llena sus deberes sociales, y, aunque las falsas sensaciones no le dan un momento de reposo, nada ha cambiado en sus hábitos. Solamente comprende de una manera intuitiva que la razón le va a faltar, y entonces busca un remedio a sus males en los consejos que no es dueña de seguir".

El Espiritismo, pues, ofrece una explicación lógica a ciertos estados del espíritu que se han calificado de locuras, pero que no lo son. Hay en ellos, sí, falsas percepciones y turbulencias cerebrales, debidas a una acción cierta, pero análoga a la que produce entre encarnados la sugestión, cuya causa debe buscarse en el mundo espiritual. Lo que dificulta muchísimo poder distinguir la obsesión de la locura, es que los sentidos están expuestos a ser alucinados sin ninguna intervención externa, después de ciertos desórdenes del sistema nervioso. Precisa, por lo mismo, una gran práctica y un discernimiento muy desenvuelto para poder distinguir si la enfermedad es debida a una u otra causa, y sería de desear que los especialistas que tienen el hábito de tratar a los alucinados, se dignaran mirar la cuestión bajo el punto de vista que acabamos de exponer; nosotros tenemos la persuación de que resultaría de ella un progreso inmenso para esta hijuela de la medicina.

En la subyugación, llamada también posesión, el dominio del espíritu es completo. El subyugado es un instrumento siempre dócil a las sujestiones del espíritu; no lucha contra ese poder oculto ni física, ni moralmente; es de todo en todo pasivo, porque la voluntad del obsesor ha sustituído por entero a la suya; un poco más y perdería la conciencia de sí mismo para creerse un personaje célebre, un reformador del mundo; en una palabra: el subyugado, persistiendo la obsesión acabaría por convertirse en loco, porque una influencia perturbadora no se ejerce impunemente por mucho tiempo, sino que sobrevienen de ella lesiones cerebrales que hacen incurable la enfermedad.

El enfermo puede presentar diferentes géneros de subyugación. Si es solamente moral, el sujeto tomará las resoluciones más extrañas y más contrarias a su interés personal o a la ley, con la firme convicción de que sus decisiones son sensatas; si es material, puede ofrecer muchos y muy variados caracteres. Allan Kardec conoció a un hombre, ni joven ni hermoso, que bajo la influencia de su espíritu obsesor, se hincaba de rodillas ante todas las señoritas. Otro sentía en ciertos momentos una presión tan enérgica en las corvas y en el dorso, que le obligaba, a pesar de todos sus esfuerzos, a hincarse de rodillas y besar el suelo en cualquier lugar público y en presencia de la muchedumbre. Este último era tenido por loco; pero no lo era, puesto que tenía perfecta conciencia de su estado y sufría con ello horriblemente.

El hiparotismo ha venido a darnos la clave de todos estos fenómenos. El sujeto obedece pasivamente, o poco menos, al que le coloca en tal estado, y no puede resistir de un modo eficaz a la sujestión, cualquiera que sean las consecuencias que provengan de ella. Supongamos que esta situación persiste durante semanas, durante meses, durante años, y resultaran desórdenes físicos que costaran

mucho trabajo normalizar, aun después de la desaparición del obseso que las haya provocado.

Hasta hace poco no se sabía que una causa puramente espiritual, independiente del organismo, pudiera producir la locura, y consecuentemente, desórdenes encefálicos; por eso se atendía al cuerpo y se olvidaba al espíritu. El Espiritismo demuestra que es preciso seguir un tratamiento moral con el enfermo, al propio tiempo que se opere sobre el obseso, y que si la lesión producida no es irremediable, se podrá en muchos casos devolver al alienado su antiguo dominio sobre el cuerpo, esto es, devolverle la razón. Los médicos tienen el deber de estudiar nuestra doctrina, porque su misión les obliga a investigar todos los medios de devolver la salud a los que sufren, y más tarde, cuando los fenómenos espiritistas sean mejor conocidos, muchas formas de locura reputadas incurables cederán ante una medicación que no será sistemáticamente materialista. El abandono voluntario en que se deja a la causa psíquica, origina que en muchas enfermedades sea impotente la ciencia de curar. No decimos que no haya intentado tratar la locura bajo el punto de vista intelectual, si lo dijéramos daríamos pruebas de la más crasa ignorancia; decimos que se ha equivocado el camino, puesto que se ha descartado por completo al espíritu obsesor, o, en otras palabras, al hipnotizador desencarnado.

Continuará.

Histerismo, Epilepsia y Obsesión

Historia y algunos síntomas clínicos

(CONTINUACIÓN)

Una hipótesis ideada por éstos, sería que la razón de dicha presistencia histerogénea que continuara actuando varios meses o años, es debido a que en el momento de obrar por primera vez, imprimió a la siquis del sujeto y a la influencia de aquélla sobre el funcionalismo orgánico, una alteración en virtud de la cual se reveló la predisposición histérica hasta entonces latente y quedó en condiciones de exteriorizarse en lo sucesivo por múltiples causas generalmente muy ligeras, y aún sin causas aparentes, casi siempre por manifestaciones idénticas a las primitivas. Esta teoría de este clínico De Troit, es fundada en el conocido fenómeno de fisiología llamado itireración, merced al cual la ejecución de un acto facilita su repetición; esta teoría la considero hasta por ahí no más, aplicable al histerismo, (así lo creo yo), porque siendo así crearía según este clínico un verdadero ábito patológico histerogéneo que es difícil de creer.

Ahora a propósito de ciertas parálisis que tienen estos enfermos, sea adscrito a esto la sugestión de dicho paciente, lo raro y lo curioso es que éstas luego desaparecen y no pudiéndosela explicar de otro modo se le achaca a la sujestión, la infinidad de síntomas que aparecen en esta enfermedad y la forma que distintamente se presenta ha dado lugar a decir a uno de los grandes profesores como Lacégne: "L'histerie n'a pas été definie eton ne la definira jamais". Según el profesor de psicología del Colegio de Francia, las manifestaciones emotivas pueden distribuirse en los cuatro grupos siguientes:

I. Modificaciones del sentimiento del estado general de la conciencia.

II. Modificaciones intelectuales, en forma de agitación idiativas sistemáticas que hacen del paciente un niño (como el predominio de una idea de muerte, que alguien lo persigue, peligro e injusticia, etc.) o difusa como la aparición de multitud de ideas o recuerdos inconexos, sin relación con el suceso que ha causado la emoción.

III. Trastornos de las funciones viscerales por los estados de excitación o por fenómenos depresivos en ciertos aparatos circulatorios, respiratorios, digestivos, urinarios, etc.

IV. Trastorno de la función motora y particularmente de la acción consistente en manifestaciones de excitación o de depresión sistemáticas o difusas, he aquí el cuadro (gestos, contorsiones, gritos, injuria, temblor, etc.).

Ahora bien, a todas estas emociones extrínsecas o externas yo le llamo mediumnidad, y considero como enfermo a todos aquellos

de causa intrínsica o interna; uno de los principales de causa intrínsica o interna es el trastorno de equilibrio baso motor que se halla subordinado al sistema nervioso simpático, que es el que regula el dinamismo circulatorio, el tono simpático a la vez, está sometido a los estímulos excitantes o inhibidos que sobre él ejercen las glándulas de secreciones internas, especialmente la tiroide, ipofisis y suprarenales, constituyendo así un sistema endocrino-simpático bascular que influye poderosamente en el sistema nervioso en general. Yo no me aparto que cualquiera excitación externa pueda traer perturbaciones sobre este sistema, pero la cuestión está en resolver esta pregunta: ¿y cuándo no existe esta causa emotiva externa? Y esta causa dura tanto tiempo, produciéndose en la persona con la misma intensidad, a unos en una forma y a otros en otro, por eso es que hay multitud de teorías con respecto a este fenómeno, atribuyéndolos los médicos a la emoción, que insinuase por doquiera en la patogenía de los síntomas histéricos, llevando a ésta todos sus misteriosos problemas fisiológico-psicológicos, de los cuales es el más arduo el de la enigmática relación entre lo espiritual y lo corpóreo.

Por eso el médico digno de ejercer su elevado sacerdocio, debe ser simultaneamente psicólogo y fisiólogo, estudiar y tratar al enfermo bajo su doble aspecto anémico y físico, que caracteriza su personalidad, porque el hombre es un laboratorio vivo que en nada se asemeja a las provetas y las retortas que empleamos para las investigaciones de las materias muertas y el gran alquimista de ese laboratorio es el alma. (Aizcorbe).

Desconocer su existencia y su acción motriz sobre el dinamismo de la vida, es simplemente incapacitarse para interpretar fielmente los fenómenos psicológicos y putológicos.

El médico ha resuelto todo esto en teorías, ¿por qué? Porque simplemente esta en el orgullo de los hombres, y creen saberlo todo, y que no admiten que sea algo superior a su entendimiento, su misma ciencia los hace presuntuosos y creen que nada puede ocultarles la naturaleza; aquí viene bien una frase que el mal no recuerdo es de Victor Hugo; es ésta: "El médico sabe lo que sabe la ciencia, y como la cien-

Forma como se debe juzgar esta clase de fenómenos

Empezaremos por hacer la división tan acertada que hace Allan Karded; éste divide a estos enfermos u obsesados, como le llamaremos nosotros, en tres grupos, que son: los obsesados propiamente dicho, los facinados y los subyugados. La obsesión es el imperio que algunos espíritus pueden tomar sobre ciertas personas, ésta nunca tiene lugar, sino por los espíritus inferiores que procuran dominar; pues los buenos no producen ninguna anormalidad a la materia, sino que nos defienden con sus consejos o combatiendo las influencias de los malos; estos últimos, por el contrario, avienen a aquéllos sobre los cuales pueden hacer presa si llegan a tomar imperio sobre alguno se identifican con su propio espíritu y le conducen como a un verdadero niño. (Una de las observaciones médicas que hacen del paciente un niño, como hemos señalado más arriba).

Continuará.

NUESTRO CANJE

ARGENTINA:

Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap.
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociologia y Psicologia, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la verdad, Pehuajó, R. A.
Revista Metapsiquica Experimental, Belgrano 2935.
Ferrer, Chivilcoy.
La Fraternidad Cristiana, Rosario, Sta Fe.

URUGUAY—¡Alma!, Montevideo.
" Libre pensamiento.
CHILE—La Revista Psiquica, Valparaiso.
ESPAÑA—La Luz del Porvenir, Valencia.
HABANA—El Progreso.
CUBA—Psiquis, Habana.
GUATEMALA—Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
ITALIA—Luce e Ombra.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente; rogando rectificar cualquier error.

— 67 —

ventanas que era necesario amurallar para evitar una desgracia. Entonces; se volvió amenazador y corría en su habitación con los ojos fuera de sus órbitas y presa de la más grande desesperación, pudiendo apenas ganarlo a fuerza de paciencia y de trabajo.

Después de estas crisis que se renovaban cada noche, este hombre gozaba algunas horas de sueño, y en el día llenaba sus ocupaciones sin ser absolutamente molestado. El espíritu que lo obsesaba no tenía bastante poder sobre él sino para sorprenderlo en el momento de la enanejpación del alma, es decir en el sueño.

Tú comprenderás, Enrique, que los médicos no entendían nada de esta enfermedad que volvía loco a aquel hombre. Los más enérgicos remedios le fueron aplicados sin traer el menor cambio en su estado. En fin, al cabo de miles de sacrificios, se recurrió a un magnetizador, quien después de muchos ruegos y de mucha paciencia logró por fin su curación.

—Querida Margarita, ¿cómo has tenido conocimiento de esta falta, puesto que el hombre murió sin revelarla?

—Siempre por el estudio profundo de la doctrina espiritista. El magnetizador comprendió, observando las palabras y los movimientos del espíritu en el cuerpo del obsesado, que el obsesador tenía sin duda sus razones para temer a la policía. Por medio de su medianimidad, lo interrogó con dulzura, a fin de ganar su confianza; el espíritu respondió primero con excitación, después poco a poco con abandono. Sus respuestas trajeron a la memoria del cajero el hecho de la desaparición del dinero, y se acordó también que fué después de la muerte de aquel individuo que fué atacado de esta enfermedad. Con todo el exceso todavía en creer que aquel fuera el verdadero culpable; pero este espíritu contestó todo con verdadero arrepentimiento, que sus largos padecimientos morales habían aumentado. Había perdido la esperanza de rehabilitarse y de reparar su falta; se

le consoló sobre este punto, y los buenos espíritus terminaron su educación espiritual enseñándole que por la reencarnación podía purificar su conciencia.

Su infierno duró seis años sin que un rayo de esperanza ni una palabra de consuelo viniera a endulzar su alma despedazada por los remordimientos. Desde entonces quedó libre de ellos, así como su víctima.

—Esta instrucción es de las más interesantes, comprendo toda la responsabilidad de conciencia que debía tener ese espíritu, pero supongo también que el honrado que sufrió esta obsesión la hubo sin duda merecido.

—Ciertamente, Enrique, hay tantas cosas que nosotros ignoramos en el pasado de las existencias, que no debemos sorprendernos de nada en lo que concierne a las pruebas de la vida. Tú vez, pues, que no se deben generalizar las causas de la locura y de la obsesión; estas enfermedades reclaman su estudio serio y sostenido de las leyes que rigen las flaquezas del alma tan vinculadas a las del cuerpo, y en consecuencia, es necesario aplicar los remedios que convienen a cada una de estas dos naturalezas tan diferentes.

Es indispensable tomar grandes precauciones al practicar el magnetismo, a fin de garantirse del contagio fluídico, que no es sin ejemplo. Es necesario que el magnetizador se acorace él mismos por la voluntad, y que trate de asociarse un buen espíritu que aparte el peligro.

He visto personas que han procurado aliviar a los obsesados rodeándolos de toda su simpatía, prodigándodles los cuidados más delicados, y ser inmediatamente atacados de la misma enfermedad. Estas son generalmente criaturas sensitivas que atraen el mal y lo absorven.

Hay también espíritus débiles que se adhieren a las personas que ruegan por ellos, y las debilitan manteniéndose de sus flúidos, en detrimento de la salud de esos seres caritativos, que dejan así escapar, sin apercibirse

Estos espíritus todo lo ignoran, y no quieren saber nada sobre lo que podría ensanchar la vista de su inteligencia. Tienen su pensamiento constantemente dirigido a la tierra; sus miradas no se fijan sinó sobre el lado malo de la existencia; son ordinariamente muy tenaces y es muy difícil convencerlos por el razonamiento. Gustan de aproximarse a las personas apáticas y accesibles a la tristeza, a las que hacen experimentar una verdadera obsesión, tanto más penosa cuanto que ella fluctúa entre la locura y un pleno conocimiento del estado de su debilidad moral que no les permite recobrar el valor y la esperanza.

—Acabas de decirme, mi buena hermana, que los espíritus inquietos, escogen para víctimas las personas que tienen sus mismos pensamientos y sus mismas preocupaciones; yo he observado, sin embargo, algunas veces lo contrario; porque he visto individuos muy bien dotados y de una inteligencia notable, ser atacados repentinamente de una enfermedad moral, volverse sombríos, inquietos y muchas veces peligrosos. Supongo que esto deba ser una obsesión de un género particular, pero no comprendo su naturaleza.

—Tú observación es justa, Enrqiue. Este género de obsesión es producida por espíritus que están atormentados por los remordimientos de ciertas faltas que han quedado ignoradas, y cuya responsabilidad ha pesado sobre seres inocentes que han sido víctimas de su silencio y de su hipocresía. Yo puedo a este respecto, citarte un ejemplo que podrá arrojar viva luz sobre todos los demás casos análogos.

He conocido un espíritu que durante su vida supo captarse la estimación y la consideración de las personas que lo conocían. Estaba en una oficina.

Un día, tuvo el mal pensamiento de sustraer una suma bastante importante. Una gran inquietud reinaba entre los empleados responsables, no se atrevían a acusar a nadie, no había pruebas, ninguno de sus amigos tuvo sobre

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus .... $ 2.— y —.20
El libro de los médiums .... » 2.— y —.80
El Evangelio según el Espiritismo..... » 2.— y —.30
El Cielo y el Infierno..... » 2.— y —.80
El Génesis..... » 2.— y —.80
Obras póstumas..... » 2.— y —.80
¿Qué es el Espiritismo? ..... » 1.50 y —.10
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos.. » 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ —.25
Colección de oraciones espiritistas... » —.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.60 y 1.60
En lo invisible..... » 2.60 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.90
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ —.25
Síntesis doctrinal y práctico..... » —.25
De la idea de Dios..... » —.15

Obras de C. Flammarión

La pluralidad de los mundos..... $ —.25
La tierra y el hombre en el Universo » —.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo..... $ 0.15

AMALIA D. SOLER

«RAMOS DE VIOLETA»

Nueva edición recien recibida

PRECIO: 4 PESOS

Obras de varios autores

Blasco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? ... $ 2.30 y 1.30
Santa Teresa medium..... $ 1.20

Bordin A.
Cosmogonia de los flúidos..... » —.60
Entre dos mundos..... » —.60

Delanne.
La evolucion anímica..... » 1.50
Las vidas sucesivas ..... » —.50

Soler Domínga.
Memorias del Padre Germán..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) » —.75
Guía para la formación de sociedades » —.50

Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—

Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos.... » 5.50

Rochas.
Exteriorización de la motilidad..... » 2.50

Suárez y Artazú.
Marieta y Estrella..... $ 2.80 y 1.70

Deleuze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal.... » 2.30 y 1.80

Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—

Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo ... » 3.25 y 2.50

Prel C. du — La muerte, el más allá. La vida en el más allá » 2.— y 1.20

Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y —.80

Vives.
Guía práctica del espiritista,. » 1.40 y —.50

Alsakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. » 8.— y 5.50

Gonzalez Soriano.
El Espiritismo es la filosofía ..... $ 1.—

Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano..... » —.15

Torres M.
La religión futura ..... » 1.25

Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol.... » 5.—

Virgilio.
Misterios del alma ..... » 1.20

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo

Imp. «El Espiritismo» Moreno 2170-72. Floresta.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192...

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075
Espiritismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias.

Año II — Buenos Aires, Septiembre de 1923 — Núm. 19

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923 por el Sup. Gobierno Nacional

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior ..... » 5.—
Número suelto ..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1070, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siénteselo tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de oro que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aun cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en Él y hablemos de Él lo más a menudo posible. — Epicteto.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros grados del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de la adquirido anteriormente por el alma: de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Ser.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espíritu del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas).

EL ESPIRITISMO
condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas —porque no lo son— a tantos «desgraciados» y tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo, ora como celebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso inconcebible que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas reprueban y vituperan.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concreten a vanas ideas a que los aficionados inician en sus prácticas.

El Espiritismo es una ciencia estudiando sus bases que serán el asombro de todas las inteligencias y de todos los tiempos.

RECUERDOS EVOCADOS POR UNA REJA

¡Reja insensible...! en mi mente
cuántos recuerdos evocas:
cuántos ensueños perdidos
hoy a mi memoria tornas.
Por ti recuerdo a Sevilla
de su pasado la gloria:
sus galanes de chambergo,
sus dueñas de negras tocas
guardando lindas doncellas
con rostros de nieve y rosa.
En la noche embalsamada
en el silencio y la sombra,
escucha mi fantasía
dulce plática amorosa:
y contemplo aquellas rejas
con su novelesca historia.
¡Sevilla... patria querida:
hoy mi corazón te llora!
En tus muros dejé escrita
de mis amores la historia.
Allí están mis ilusiones,
allí mis sueños de rosa:
allí pasaron veloces
de mi juventud las horas,
¡Undoso Guadalquivir:
en tus cristalinas ondas...
guardas amantes suspiros,
ecos de lánguidas trovas
y lágrimas confundidas...
de tu margen en la fronda!
¡Sultana de Andalucía:
mi corazón por ti llora!
Yo quisiera ver tu cielo,
tus alamedas sombrosas,
tus noches con tus estrellas,
de tus mañanas la aurora:
y de tus tardes serenas,
las nubes de plata y rosa.
¡Reja insensible: en mi mente
cuántos recuerdas evocas...!

¡Fantasma de mi pasado...
aparta de mi memoria!
¡Deja dormir mis recuerdos:
mi corazón te lo implora!
De mi ayer y mi presente
que no se toquen las formas
Mi ayer es nevada espuma:
mi presente negra ola.
¡Hoja seca que en el mundo
a merced del viento flota!
. . . . . .
¡Pasad, ensueños queridos...!
No volváis a mi memoria...!
Guarda ¡oh tiempo! en el pasado
de mi juventud las horas.
De la vida en el otoño
debe el alma pensadora
elevar el pensamiento
hacia esa región ignota,
donde un Dios bueno y clemente
da una eternidad de gloria.
. . . . . .
Fantasma de ayer ¡aparta...
duerme en tus mundos de sombra.
Nunca más dejes la huesa
donde tus manes reposan!
¿Qué vas a hacer en mi mente
como náufrago entre rocas,
que en las peñas halla muerte
y muerte en las negras olas!
Así entre mis pensamientos
confundido en mi memoria,
buscarás de la esperanza
una tabla salvadora:
y no hallarás donde asirte...
¡Vuelve a tus mundos de sombra
¡pasad, queridas creencias:
sólo queda de mi historia
una lágrima vertida,
de mi madre a la memoria...!

Amalio Domingo Soler

Año II — Buenos Aires, Septiembre de 1923 — Núm. 19

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Recuerdos evocados por una reja, por Amalia Dominga Soler. — **Personería Jurídica.** — **Del campo de mi labor**, por Angel Aguarod. — **La obsesión y la locura.** (Continuación). — **Conciencia.** — **Peligros que corren los Mediums.** — **Comunicación.** — **Flúido.** — **Histerismo, Epilepsia y Obsesión.** (Continuación). — **Los recuerdos de la locura.** (Folletín). — **Avisos.**

Personería Jurídica

Tenemos el agrado de comunicar que con fecha 28 de Agosto de 1923, el Superior Gobierno de la Nación acordó personería jurídica a la Asociación de Estudios Psicológicos Dios y Progreso.

DEL CAMPO DE MI LABOR

LA EVOLUCIÓN DE UN ESPÍRITU

V

De la rebeldía a la obediencia

Dios os guarde, amigos míos: ¡Cuán agradable y provechosa es la obediencia! Me costó mucho ser obediente a mis guías; no comprendía que la obediencia fuese tan buena y diese frutos tan sabrosos. Yo, durante siglos, fuí un rebelde impenitente. Por eso cometí tantos desaciertos, que luego después me ví obligado a reparar. El orgullo y la presunción son los enemigos del hombre, que le hacen caer en la tontería de aborrecer la obediencia; y, sin embargo, se hacen esclavos de las bajas pasiones, sometiéndose incondicionalmente a sus exigencias.

Yo fuí de esos, y de esos era aún la primera vez que os visité, aunque ya empezaba a apuntar en mi espíritu algún leve reflejo de una nueva aurora que se aproximaba.

Llegue a comprender, por fin, cuanto había de beneficiarme una voluntaria sumisión a mis superiores, y decidí someterme, y desde que tal hice, vivo en el cielo, relativamente; y digo relativamente, porque no puedo sustraerme a las consecuencias, no extinguidas todavía, de mis desvíos y desaciertos del pasado; pero atenuadas en lo posible las angustias anexas a esas justas reparaciones, vivo resignado y feliz; pues sé que voy por el camino recto y aprovecho considerablemente de mi labor.

Conseguí vencer cuando se me impuso

la misión de suavizar las contiendas que se desarrollaban violentas en aquellos medios revolucionarios en que había actuado. Llevé la paz, en muchas ocasiones, a mis camaradas, enardecidos y prontos a agredirse, y conseguí asimismo, modificar el criterio de muchos, tornándolos legalistas y pacíficos; y todo eso, con mi acción espiritual, intuitiva, inspirando y sugestionando, cuando fué preciso, a los tales.

Una vez hube triunfado en esta fase de mi actuación, como espíritu, en las cosas de la tierra, en esos ambientes de protesta y de violencia, ya sabéis que se me destinó a intervenir entre la milicia negra, lo mismo encarnada que desencarnada. ¡Cuánto me costó familiarizarme con esta labor! Sabéis, por habéroslo manifestado, cuánto me repugna la hipocresía, y tener que actuar entre hipócritas constituía para mí un grande tormento. Sin embargo, como era bien aleccionado y no menos bien asistido por mis guías, llegué, por fin, con relativa facilidad, a hacerme dueño del campo, dominándolo en todas sus partes. Conseguí no pocos triunfos entre esos hermanitos, que, aferrados al pasado, maldicen el progreso y odian a los obreros del adelanto. Estorbé muchos planes siniestros de esos hermanitos que, cual los buhos, son amigos de la obscuridad y sólo en la noche fraguan sus hazañas. Desbaraté, sí, muchos planes siniestros de esos hermanitos, y conseguí sendas conversiones. Pude desarrollar en mí una habilidad extraordinaria para tratar a los espíritus de los clérigos y fanáticos de la tierra, luego de haber desencarnado; pero no os figuréis que esa habilidad la desarrollé por mi misma; necesité muchas lecciones de mi buen Angel de la Guarda, que aproveché; con esa dirección llegué a hacerme maestro en el arte de despejar espíritus de intransigente religión, de retrógrados, de fanáticos y de hipócritas; estos últimos son los que siempre me han costado más de conducir al buen camino, y con muchos no he podido conseguir, y creed, que éstos abundan entre la gente de Iglesia; si los viérais como yo los veo que no pueden ocultarme el estado de su conciencia, os pasmaríais ante la maldad que se oculta tras la sonrisita beata con que engañan a la gente.

Al principio, me indignaba todo ese fingimiento y maldad; más llegué a dominarme, y así conseguí mayores frutos.

Si vierais lo que se oculta tras el aspecto bonachón de muchos beatos! Ya lo dijo el Redentor: "Sepuleros blanqueados, llenos de podredumbre por *dentro*". Pero he llegado a amar hasta a los hipócritas, que es cuanto se puede decir, tratándose de mí. ¡Parece increíble! ¡Yo, que de cada uno hubiera hecho mil! Hoy hago todo lo que puedo por su regeneración, y los compadezco. Muchos de ellos, aun amándolos y procurando su bien, como lo hago, me aborrecen y me odian; pero su mala voluntad se estrella ante mi actitud imperturbable y nada pueden contra mí.

Pero no creais que entre la gente de sacristía todos sean malos, no; mas, desgraciadamente, los verdaderamente buenos, ¡son tan escasos! No obstante, hay muchos de esos religiosos que son bondadosos, creen de buena fe lo que les dicen los curas, y se sacrifican por el bien del prójimo, y para conquistar un cachito de cielo, a veces realizan grandes sacrificios y actos de abnegación. De esos son los que con preferencia he conseguido conquistar para mi causa, y una vez conquistados, son los mejores. Algunos cooperadores de mi labor tengo de esa procedencia; porque habéis de saber que no soy soldado raso; pues si bien tengo mis superiores, y aunque me encuentre en un nivel inferior entre los buenos obreros de la Causa Divina, los hay, y en gran número, que están por debajo de mí, y como inferiores, tienen que estarme sometidos y obedecerme, como yo obedezco a mis superiores; pero los de la procedencia que nos ocupa y que están sujetos a mí, son obedientes; jamás protestan y por eso se les puede confiar algunas funciones delicadas que no requieran grande inteligencia, porque la suya está aún poco desarrollada; acostumbrados a la fe ciega, entregaban a otros el cuidado de pensar por ellos.

Y aquí me tenéis de lleno en esa labor gran aversión que me inspiraba la milicia que al principio me fué ingrata, por la negra; pero que hoy me satisface y gozo haciendo bien a esa gente que aborrecí. Como ya empiezo a ser maestro en este arte de domar conciencias negras, presumo que muy pronto van a destinarme a otras misiones que no he realizado aún y en las cuales tendré que iniciarme siendo un verdadero aprendiz, sin pericia ninguna; pero ello no me espanta, porque tengo un arma invencible en mi poder, que la esgrimo con singular maestría, y es la obediencia a mis superiores. Con esa arma, salgo de todos los apuros; pues como ellos son tan excelentes Maestros y su protec-

ción es tan fraternal, siempre aprendo todo lo que quieren enseñarme, con una facilidad pasmosa, y bajo su dirección, de todas las funciones que se me encomiendan, aunque sean nuevas para mí, consigo salir bien.

Así, queridos amigos, conociendo ya cuál es mi situación, en qué me ocupo y qué es lo que produjo el milagro, en mí, de convertirme a una obediencia saludable, permitidme que os aconseje lo contrario de lo que en tiempo, aún no muy lejano, os hubiera aconsejado: que prestéis homenaje de obediencia a vuestros superiores espirituales, y con ello tendréis un talismán invencible para todo lo que pueda conveniros en pro de nuestro personal progreso y en las labores que realicéis por vuestro ideal y aún en vuestros asuntos particulares de carácter mundano. Adios; recibid mi saludo y pensad que no os olvida vuestro amigo.—Carlos.

ANGEL AGUAROD.

La obsesión y la locura

(CONTINUACIÓN)

A éste, al hipnotizador desencarnado, es al que en primer término precisa echar por todos los medios que el Espiritismo preconiza, puesto que hecho esto, se ha vencido la mayor dificultad y no queda otro trabajo que el de reparar el cuerpo, lo que entra en las condiciones ordinarias de la medicina, siempre y cuando las degradaciones orgánicas no sean muy considerables. En este caso, no cabe más que lo que hemos dicho anteriormente.

Volviendo a la locura considerada en sus relaciones con la herencia, es incontestable que en muchos casos, es debida a una lesión del sistema nervioso, lesión que se manifiesta en cierta época de la vida y que proviene de los antepasados por vía hereditaria.

En estos casos, nada tienen que ver los espíritus obsesores.

El organismo viciado, deteriorado, que no responda a la voluntad del alma, puede producir alucinaciones que tengan su fundamento en el mecanismo cerebral falseado.

Con frecuencia se observa una complicación en el fenómeno: la herencia presenta también sus metamórfosis. Un alcohólista, por ejemplo, puede dar el ser a vivos idiotas, lo que obedece a que el encéfalo, bajo la influencia del alcohol, se destruye parcialmente, de manera que en la progenie no llena el cerebro la cavidad craveana; otras veces, las convulsiones de los ascendentes se transforman en histeria o epilepsia de la descendientes. Se cita un caso de hiperestesia del padre (desenvolvimiento enfermo de la sensibilidad) que irradió en sus hijos, produciendo monomanía, manía, hipocondrio, histeria, convulsiones, espasmos... Los hechos de este género abundan, y son explicables por las teorías de la reencarnación y la expiación de las faltas anteriores. Luego citaremos algunos ejemplos.

El periespíritu no es "el creador", es simplemente "el organizador" de la máquina.

Si la herencia no dá los materiales convenientes, o si se los dá viciados o incompletos, él es incapaz para regenerarlos ni para suplirlos, y quedan partes del cerebro sobre las cuales no tiene acción. Por otra parte, como la vida mental es tan complicada, las facultades, memoria, idealismo, imaginación, juicio, etc..., están íntimamente unidas, y la obliteración de una sola manifestación de otras. De aquí los desórdenes de que estamos tratando.

Quiras ha referido también el hecho siguiente: Un padre afecto de locura, tuvo hijos que vieron aparecer con celo y capacidad varios profesores; pero los hijos de sus hijos, o sean los nietos del loco, en los

tres primeros lustros de su vida parecían sensatos, más al llegar al cuarto, todos enloquecieron. Aubanel y Toré han notado esto mismo en 22 casos de locura hereditaria.

Hay familias, en las que todos sus individuos o poco menos, son atacados de locura de la misma especie. Tres miembros de una misma familia entraron a la vez en una casa de orates de Filadelfia; hubo en el Hospital de Connecticut un demente que era el undécimo de su familia; Lucas cita a una señora que era la octava, y así otros. Pero lo más curioso en esto, es que el mal se desarrolla a la misma edad en las generaciones sucesivas.

Un negociante de Suiza vió morir locos a sus dos hijos a los diez y nueve años de edad. Una señora se volvió loca de sobreparto a los veinticinco años, y a la misma edad, y con las mismas circunstancias, enloqueció también su hija. Esquiros cita una familia en la que el padre, el hijo y el nieto se suicidaron a los cincuenta años.

A pesar de todos los hechos que acabamos de citar, la herencia intelectual no pasa de ser la excepción, pues se nota que lo que se transmite por vía seminal son las enfermedades, no las facultades propiamente dichas. Mucho más frecuentes son los casos de precocidad intelectual innata, y con todo, no dejan de ser excepcionales. Esto es lo que sostiene el doctor P. Lucas, y somos de su mismo parecer, puesto que sabemos que el espíritu que se encarna trae consigo su propia individualidad, lo más frecuentemente muy diferente de la de sus padres. ¿No se ve de vez en cuando nacer hombres de genio en familias cuyos individuos no han gozado de ninguna facultad trascendental? Y a la inversa: ¿no se ha visto y se ve nacer malvados en familias de honradez inmaculada?

La ley de la reencarnación explica perfectamente esas aparentes anomalías; pero en este estudio, como en todos aquellos que atañen a lo físico y a lo moral, es preciso no colocarse en un solo punto de mira, si no se quiere uno exponer a no ver sino un aspecto de la cuestión. El sabio que no analice sino la parte material, se equivocará tan lastimosamente como el espiritualista que no repare sino en el espíritu. Ambos estudios se completan, y de ambos ha de surgir el verdadero conocimiento.

El Espiritismo tiene el deber de esclarecer algunos puntos de la ciencia, extendiendo el dominio de ésta hasta el mundo invisible. Digamos, pues, que si el espíritu que viene a la tierra trae incontestablemente el caudal de sus adquisiciones en pasadas vidas, es preciso no olvidar que ese caudal podrá o no revelarse e ir creciendo, según le sean o le dejen de ser favorables la disposiciones orgánicas de la envoltura que tome. Véase, a este respecto, el parecer del sabio doctor Moreau, de Tours, quien no admitiendo la herencia sino bajo el punto de vista fisiológico, esto es, en lo que tiene de transmisora de los defectos y enfermedades orgánicas, dice lo mismo que decimos nosotros, aun cuando su apreciación y la nuestra difieran en absoluto respecto a la naturaleza del principio inteligente.

Continuará.

CONCIENCIA

Triste presagio es el de su aparición, la precede el luto; el dolor se desarrolla causando tormentos sin fin, aniquilando la esperanza, alentando la desesperación.

Se mueve a impulsos del crimen, castiga con el remordimiento haciendo más fuerte su voz en la soledad de la noche, castiga alevosamente entre las sombras, muerde la paz del alma alejando el sueño; ésto dicen algunos delincuentes, y otros dicen: "la conciencia no exsite"; pero la conciencia en realidad cuando se presenta acusadora ante el ser delincuente, es un juez inexorable, es una espada de fuego que amenaza consumir el organismo humano reduciéndolo a cenizas.

Por el contrario, la tranquilidad de conciencia es la paz del alma, es el bien, es la dicha es la mayor felicidad a que podemos aspirar en este mísero planeta de expiación y de pruebas.

Peligros que corren los Mediums

(Alguien que muy agitado se presenta en el medium golpeando el suelo con el pie dice en alta voz):

—¡Me quedaré!... ¡Me quedaré!... ¡Me quedaré!... ¡No podréis hacerme marchar!... ¡Bastante trabajo me ha costado entrar en el medium! ¡No, no! ¡No me iré de él!... Tengo un fin.

¡Ah, me hacéis bastante mal! Veo el daño que hará vuestra doctrina a muchas gentes. Yo os dividiré y nosotros romperemos vuestra unión, que nos impide alcanzar nuestros fines. (a M. R.). He estado en tu casa, donde he dejado una influencia de discordia entre tú y tus allegados...

Hemos luchado, sobre todo, contra una fecha (fecha de gran reunión): hay fechas que tememos mucho; no hemos podido retardarla...

—Considerad que maltratáis al medium.

—¡Y qué! ¿Qué importa la vida de un medium cuando se trata de impedir la difusión de ideas subversivas, perniciosas, infernales? ¡Ah, este medium!... Mientras tanto bastante hemos hecho para que desaparezca! Queremos que deje de practicar la mediumnidad o que se mate... Y esto, por el contrario no hace más que embellecer y adquirir aumento! ¿Qué nos importan el honor y la vida de un medium, si perdiéndole, le impedimos servir para la propaganda? Esperábamos haberle hecho cometer bastantes tonterías para hacerle expulsar...

¡De qué os sirven los mediums? ¡Son unos holgazanes! ¡Si a este no le hubieréis ofrecido un asilo ya habría reventado de hambre! Mucho tiempo hace que nosotros deseamos perderle. ¡Y decir que estoy en él!... y que no pueda sacarle para siempre de aquí!...

Yo persigo a los mediums, y no soy sólo en cumplir el deber de salvar la fe pura y los buenos principios que nuestros abuelos profesaron. Yo no tengo poder sobre vosotros, pero lo tengo sobre él, porque es penetrable. Perderle no es cosa posible... Somos legión, somos potentes! ¡Ah! ¿Creéis que no tenemos fuerzas? Si tantos mediums hacen tonterías, es porque nosotros estamos a su lado acechando el momento de hacerles caer en la trampa. Puede llegar este momento doquier la falta de atención o de unión entre encarnados y desencarnados nos permite obrar. ¡Qué inmensa alegría cuando podemos coger a un medium "infragante"!, como suele decirse. ¿Por qué vuestras influencias superan a las nuestras? ¿Es porque estáis mudos?... Yo no veo otra cosa.

—Es porque queremos el bien de todos. Nosotros queremos vuestra dicha. ¡No es bueno lo que oís decir aquí!

—¡Ah, también hay venenos agradables al paladar!

Hemos dejado hablar a uno de vuestros adversarios, a fin de que pensáseis en él, y los que le siguen, y para que comprendáis qué clase de peligros pueden correr los mediums.

Mantened, entre vuestros grupos, la más cordial inteligencia, acordandoos siempre que sobre la tierra la armonía no existe realmente más que cuando para amistad une los corazones, cuando los fuertes sostienen a los débiles y cuando los débiles por su parte, aportan la afección, la gratitud que suelan la igualdad entre las diversas clases sociales. Para dedicarnos a la ciencia psíquica sobre la tierra nos es rigurosamente necesario encontrar un medio donde exista la unión, sino no es difícil manifestarnos. Nosotros, que en el espacio vivimos de armonía, no podemos sostenernos entre nidos de discordia.

FENELÓN.

PENSAMIENTOS

Hay determinismos épicos, que engrandecen al determinado.

El arte inteligible lo vivo, pero no da vida a lo inerte.

La vida es un eterno pie de hierro.

Comunicación

"Hermanos míos: en las horas que han transcurrido desde mi última visita poco me ha acontecido que digno sea de contarlo. Sin embargo, viajero como soy del espacio, algo he podido aprender en ese tiempo, insignificante para mí, pues que no cuento las horas.

Voy a comunicaros mis reflexiones por si las encontráis dignas de tomarlas en consideración.

Contemplar los seres y sentirse impresionado es natural. No estamos exentos los espíritus libres de extrañas impresiones cuando nos hallamos en contacto con la materia. Pues bien; estos días he podido estudiar de qué modo se representa la comedia de la vida, cómo en el teatro del mundo se manifiesta y qué horrible mascarada es la sociedad. Pero si triste es el espectáculo que ofrecen ciertos misterios — por desgracia para vosotros — es más triste aún que se lleven a cabo actos tan crueles por hombres cuyos instintos más bien se asemejan al de los brutos que a seres humanos.

Una escena contemplé que me hizo sufrir, y que con sombríos reflejos y tintes obscuros llevo grabada en mi imaginación.

Una joven, casi una niña, seducida, fue llevada a uno de esos antros del crimen, donde se compra la virtud y donde se vende el honor a ínfimo precio. Allí, entregada como víctima en holocausto del vicio sucumbió, ¡no fué bastante fuerte!... Pero no bastó esto, fué arrastrada de lupanar en lupanar hasta que sucumbió de consunción en uno de los hospitales de esta ciudad, (Habana). .

Contemplaba a su lado la desencarnación, que se verificaba lentamente, ¡sufría mucho!...

Sola, en lecho de esas casas llamadas de caridad, se oprime el pecho, los labios enmudecen y los ojos en elocuente y conmovedor lenguaje, húmedos por el llanto, dicen cuanto siente el alma, al desprenderse de la tierra que tantas veces regó con lágrimas. ¡Pobre joven! Su enflaquecido rostro inspiraba intensa compasión; circundados los ojos por tintes cárdenos, el aliento débil y fatigosa la respiración, comprendía que moría. De vez en cuando lanzaba débil gemido y abría los ojos tristemente.

Hacia la mañana, cuando la aurora extendía su luz indecisa por el horizonte, comenzó la partida.

Cerca, a su lado, la inspiraba arrepentimiento que sentía, y cuando al fin se desprendió de la materia, la llevé lejos de allí.

No basta, no, practicar el bien; es preciso impedir el mal, es necesario cortar de raíz el miembro que se gangrena, e indispensable exterminar el vicio de los corazones.

¿Por qué se complacen en el mal los seres? ¿Por qué por un segundo de miserable placer, llevan a un ser a la desesperación y acaso al crimen?

¡Oh! ¡Desgraciados de aquellos que, desoyendo la voz del deber y de la virtud, manchan la inocencia e inculcan el virus horrible del extravío moral! ¡Desgraciados de los que no contemplan allá en el obscuro fondo del porvenir que se labran a sí propios, las víctimas tristes de sus extravíos, sacrificadas por su impúdico deseo! Pero, ¿qué digo? ¿Desgraciados; no más que desgraciados? ¡Infelices ciegos! ¡Desdichados seres!

Todos debéis oponer vuestro esfuerzo a la realización de esos crímenes que la sociedad contempla impasible.. Todos debéis predicar la verdad cuando oportuno sea, y todos debéis llevar a los que nada saben y quieran oir, las nociones primeras de la verdad.

¡Compadeced a las víctimas del vicio, pero compadeced también a los que han sido causa de ellas! ¡Compadecedlas, porque cuando sepáis la historia de la desventurada joven, comprenderéis el infortunio que pesa sobre los que rompen la armonía de la moral!

Amáos los unos a los otros como verdaderos hermanos. Como en pasadas noches os anuncié, he de procurar que se comunique la joven que nombré y que seguramente esta noche vendrá; así, esperad breves momentos.

PENSAMIENTOS

El factor vital más importante de un pueblo reside en la fertilidad de la tierra, sobre la cual se desenvuelve su historia.

*

El dolor físico es un anatómico sin escalpelo.

FLUIDO

Cuerpo entre cuyas moléculas sólo existe ligerísima cohesión; estado de presencia o modo de ser dinámico más o menos desintegrado.

La existencia real, reconocida por el hombre, de las corrientes poderosas que mueven la masa planetaria en sus diversos órdenes de substanciación y de las que ejercen su actividad en los conjuntos que pertenecen a la esfera del orden inmaterial o substancial, se ha determinado, precisado y definido por virtud de la condición de progresión a que obedece todo lo que existe dentro del orden de las cosas creadas.

Hay, pues, reconocidas corrientes endósmicas de substancialidad, que vienen del exterior y exósmicas de espiritualidad o vitalidad funcional que se lanzan desde el interior del *yo*, que existe y determina acciones de pensamiento para establecer conjunción armónica con cuanto lo rodea.

La existencia positiva de estos des géneros de principios fundamentales de la fuerza sidérea universal, representa, por lo tanto, el punto preciso del fundamento que da origen al establecimiento del conjunto psicológico y del conjunto físico en un sólo conjunto; constituyendo el *statu* progresivo del psicologismo universal o elemento primordial activo en que toda potencia de manifestación de presencia y actividad germinal.

Encontrar el modo de poder supeditar a la voluntad dirigida por la inteligencia, el momento y la condición en que se origina el concepto psicológico, es lo que busca el entendimiento del hombre como base para formar más tarde el programa a que se ajuste la marcha que en su desenvolvimiento ha de seguir la correlación de las corrientes de uno y otro orden como fuerzas hermanas.

Tal punto, tal concepto, es sin duda alguna la base sobre que descansa toda idea de armonía en el hombre, en el planeta y en el universo. Conocido el fundamento, no es muy difícil alcanzar algún término de esta ecuación interminable, de este problema que, ni llegará a ofrecernos solución, ni capaces seremos de conocer la incógnita que en ella se determina; esta incógnita está perdida en la inmensidad del espacio y hace una eternidad que huye de nosotros, quienes, aunque corramos tras de ella otra eternidad, no lograremos poseerla.

El fundamento, por tanto, de toda armonía es el equilibrio, la correlación y mutualidad de acciones y efectos entre la fuerza mecánica o sustancial y la corriente o espirítica.

No siendo posible que un solo universo, un solo pensamiento, una sola creación, dependan y hayan nacido de diferentes orígenes, es preciso admitir que las dos corrientes de fuerzas, la psicológica y la física, son hermanas gemelas.. Su acción es diversa, por virtud de que la ejercen en cada uno de los órdenes de existencia planetaria y espiritual; sus movimientos difieren; mas, a pesar de todo, responden a la armonía.

Ahora bien; la reciprocidad de correspondencia entre la una y la otra fuerza, o mejor, el cambio mutuo que hacen de sus manifestaciones, es lo que conocido es con el nombre de movimiento o acción de reversibilidad que puede ser convergente o centrípeta y divergente o centrífuga, según que el punto de origen de determinación de la corriente de fuerza que se estudia es el centro psíquico o es el físico.

Es decir: reconoceremos por corriente convergente o centrípeta, toda aquella que determine el pensamiento, que inspire el espíritu inteligente al ser herido o impresionado por el mundo exterior; por lo tanto, la fuerza exterior será, a su vez, de orden convergente o centrípeta si procede de otro espíritu inteligente que desarrolla pensamientos, o de orden divergente o centrífuga si fué originada en un conjunto del orden material. En uno y otro caso cambian o no de carácter, según que obren en uno de los dos órdenes de conjuntos, haciendo recíproco su estado; pero manifestándose definidos en cada uno de los en que se les examine. Un ejemplo de esto tenemos palpable en las transformaciones que a impulsos de los medios en que se acumula la fuerza sufre ésta; será la fuerza física electricidad en la pila eléctrica, magnetismo en el imán; luz en el espejo reflector, calor que obra sobre la columna termométrica, etc.

Aplicando este ejemplo patente de la transformación del mismo elemento en diversos estados de presencia, no es difícil comprender las modificaciones que por diversilidad de condiciones del medio de acción, según sea el orden psíquico o físico, ha de sufrir la fuerza que nazca de un espíritu en forma de pensamiento o idea divergente o la que a él llegue, en cualquiera forma que sea convergente.

Esta diversidad de movimientos es la que hace preciso el establecimiento de leyes que han de llamarse de difusión o de idealización, según que la fuerza o corriente de pensamiento que se estudie, quede en el conjunto físico, o quede y obre en el psíquico.

Y consideradas las bases generales de elementos y fuerzas que accionan en este juego, es imposible, hoy por hoy, establecer esas leyes: imposible, como lo es para los que como nosotros no hemos superado aun el influjo, los dinamismos planetarios que son objeto de nuestro estudio, y que han de seguir siéndolo, si no es que algún movimiento extraño o inspiración superior viene en nuestra ayuda.

LUIS.

Histerismo, Epilepsia y Obsesión

Historia y algunos síntomas clínicos

(CONTINUACIÓN)

Fascinación. — Es la ilusión producida por la acción directa del espíritu sobre el pensamiento del medium que le hace ver todo lo más sublime por ridículo que sea y no están exentos de su influencia los que le rodean, creando así una colonia de influenciados por el espíritu o espíritus obsesores.

Subyugación. — La subyugación corporal en el obsesado quita toda clase de energías para dominar al espíritu malo, y por esto es necesario obrar ya por medio del magnetismo, ya imponiéndole nuestra voluntad, y nuestro poder será tanto más grande, cuanto mayor sea nuestra superioridad moral.

Como así uno de los obstáculos muy grandes por lo que se tropieza para llevar a cabo nuestro fin, es también las imperfecciones morales del obsesado, que es una barrera para su libertad.

El medium tiene así mucha culpa, y no es que les falte poder a los espíritus buenos, sino que el medium no es bastante fuerte para secundarle; su naturaleza se presta mejor a ciertas relaciones, su fluído se identifica más con un espíritu que con otro, y esto proporciona mucha soberanía a los que quieran mortificarlos; pues a estos espíritus que a veces son tan tenaces, que duran meses y años, uno debe hacerse de paciencia.

En tal caso, el medium debe hacer una evocación ferviente a su buen Angel Guardián, lo mismo que a los buenos espíritus y rogarles que les asistan; al espíritu obsesor es menester tratarle con severidad, pero con benevolencia y vencerle con buenos procederes, rogando por él, y así con la perseverancia y la fe habremos conducido al buen camino a un alma extraviada. entre estos obsesados. Subyugados hay muchos que se tienen por locos y, sin embargo, no lo son, pues a éstos con un tratamiento como el que acabo de exponer más arriba y un tratamiento moral le sería muy beneficioso, mientras que se le vuelve verdaderamente locos con los tratamientos corporales; su subgestión puede actuar sobre estas almas perturbadas que puede reagravarlas, pero puede también cuando su contenido es sano y elevado mejorarlas por completo y despertar en su espíritu un rayo de luz que le abra el arrepentimiento y de esta forma moralizándolos por medio de sabios consejos, pueden excitárseles al arrepentimiento y activar su adelantamiento, parte de este tratamiento lo he aprendido en el libro de Allan Kardec, y es el que mejores resultados me ha

dado en mi vida de médico, pues nosotros lo único que hemos aprendido es a curar el organismo, desligando por completo al alma.

El tratamiento que nos han enseñado nuestros profesores y libros, es un tratamiento tónico, a base de hierro y arsénico, y algún sedante de la excitabilidad nerviosa, como la valeriana, bromuros, etc., y terapia, sol, baños, etc.

Cuando los médicos conozcan bien el espiritismo, sabrán hacer esta distinción y curaremos más enfermos de este modo que no con tónicos, baños, terapia, etc.

Como dicen los médicos que en el histerismo entran toda clase de causas emocionales; y además estas otras que he olvidado citar, que hacen resaltar grandes clínicos y neurólogos (perturbaciones atmosféricas y telúricas tempestades, descargas eléctricas), que muy a menudo no pueden referirnos estos enfermos en sus antecedentes; en cambio, su poder traumatisante psíquico es muy intenso y seguro (libro de histerismo). Ahora nosotros sabemos que el espíritu es el lazo que une el espíritu de la materia, el cual lo tomamos del medio ambiente del fluído Universal, y participa a la vez de la electricidad del fluído magnético y hasta cierto punto de la materia inerte; es, por otra parte, el agente de sensaciones externas. Semejantes sensaciones están localizadas en el cuerpo y en los órganos que le sirven de conductos, fácil es comprender entonces para nosotros que siendo así las causas externas como: (tempestad, descargas eléctricas, etc.) obran sobre el espíritu, siendo éste el conductor de las sensaciones y predisponiéndolo en esta forma a ser atacado con mayor facilidad, puesto que debilita una de las defensas, porque las sensaciones son transmitidas al espíritu por el periespíritu, y sabemos lo fácil que es el sugestionarlo, siendo excitado así las vibraciones moleculares (permítaseme la expresión) se hacen sentir en todo el sér, llegando así al sensorio común que es el mismo espíritu; los médicos nos señalan en esta clase de obsesados como uno de los síntomas la catalepsia, cosa que ya la conocemos nosotros, que puede pasar en nuestros médiums. ¿Qué es la catalepsia? Es pues, la pérdida momentánea de la sensibilidad y del movimiento, por una causa fisiológica que ellos mismos no han podido explicar; lo único que nos dicen, que reducen sus combustiones orgánicas celulares al mínimum, en tal forma, que no se siente latir el corazón, ni se oye respirar; esta catalepsia así, nos dá todas las apariencias de la muerte, por la suspensión de las fuerzas vitales en general, con frecuencia el magnetismo es en estos casos, una poderosa ayuda, porque restituye al cuerpo el fluído vital que le faltaba, y que no era suficiente a mantener los intercambios celulares y el funcionamiento de los órganos.

El médico, en su orgullo de profesional y materialista cree como he dicho anteriormente, descubrir y saber todo; pero llegará un día en que podrán darse cuenta de la verdad, como sabios y escritores de la talla de Flamarión, Victor Hugo, Conar Doyle y muchos otros que sería largo enumerar; y entonces, tendríamos cumplida la profecía de Allan Kadec, y que es esta: "El espiritismo será científico o no será", y en esta forma revolucionaria, las demás ciencias y creencias como se citan casos que parecían imposibles en la química, física, etc.

Pero para esto, esta idea sana como es el espiritismo, necesita luchar y luchar mucho para que esa luz que irradia se propague y penetre hasta lo más recóndito de las conciencias latentes y obscurecidas por las costumbres rutinarias. Al médico, sobre todo, le corresponde saber todo esto, porque así tendrá más conciencia de lo que hace y sabrá ser mejor psicólogo. Pues, aunque en un principio, y con arreglo a su significación etimológica, se supusiera que esta afección, como de patogenia uterina, era privativa del sexo femenino, se sabe desde hace muchos años, desde que Briquet publicó su famosa obra, verdadero punto de partida del moderno concepto del histerismo, que también afecta a los varones en proporciones más o menos iguales; según las estadísticas, pareciendo más frecuente entre los hombres de la clase baja que entre los de posición social más elevada y de mayor cultura intelectual.

He aquí una historia clínica:

M. M. español, de 25 años, soltero, pintor, refiere que su padre tiene un carácter sumamente violento y tan sumamente irritable, que por los más sútiles motivos promueve grave pendencia, lo que motivó frecuentes y hondos disgustos en el hogar. Un hermano del sujeto de la presente historia clínica, se suicidó arrojándose por una ventana; una hermana ha muerto de pulmonía y otra de tuberculosis.

El paciente ha trabajado habitualmen

te de buena salud física; de un tiempo a esta parte, se nota extraordinariamente nervioso, poniéndose en un estado de indecible agitación, trémulo y convulso, cuando le retaban o le contrariaban en algo, también ha experimentado desde niño, y especialmente desde los 8 a los 12 años, alucinaciones visuales generalmente terroríficas, pareciéndole ver hombres de muy feo aspecto que le amenazaban y otras figuras extrañas que no acierta a definir; no ha cometido abuso de onanismo y de coito y niega haber sufrido ningún contagio venéreo, no habiendo tampoco incurrido en excesos alcohólicos. Asegura que no ha padecido ningún accidente tóxico, de lo que son frecuentes en la profesión de pintor a que se dedica.

Enfermedad actual. — La atribuye a la violenta emoción que le produjo la trágica muerte de su hermano, ocurrida en la circunstancia que he hecho mención anteriormente; las primeras manifestaciones morbosas consistieron simplemente en una exacerbación de las particularidades propias de su carácter irritable y exageradamente nervioso; estas alteraciones se fueron acentuando y tomando un aspecto inmutable, llegando a constituir accesos perfectamente definidos de hiperquinesia, paroxítica, consistentes en la rápida sucesión de gestos bruscos, parecidos a los tics, pero muy variados y regularmente combinados, faltando, por lo tanto, la estereotipía propia de los tics; estos accesos de gesticulaciones sobrevenían muy frecuentemente, especialmente cuando experimentaba algún disgusto, alguna sorpresa o cualquier otra impresión demasiado viva; es muy digno de notarse que, cuando la emoción provocada era muy intensa, daba lugar a una verdadera inhibición, quedando latente la iperexitabilidad nerviosa y no apareciendo los gestos, sino pasado algún tiempo.

Continuará.

PENSAMIENTOS

El progreso está siempre en navegar contra corriente, porque la corriente es la rutina, la vulgaridad, el error.

*

La superioridad verdadera es siempre moral.

*

Las religiones gobiernan el mundo.

*

Por ley general, un alma humana podría dar de sí más de lo que su conciencia recibe, y mucho más de lo que su voluntad convierte en obra.

NUESTRO CANJE

Argentina

Estrella del Occidente, Tucumán 1075, cap.
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5373, capital.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción Femenina, Tucumán 1539.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, (R. A.)
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano número 2035.
Ferrer, Chivilcoy.
La Fraternidad Cristiana, Rosario, Santa Fe.

Uruguay.—¡Alma!, Montevideo.
Uruguay.—Libre pensamiento.
Chile.—La Revista Psíquica, Valparaíso.
España.—La Luz del Porvenir, Valencia.
Habana.—El Progreso.
Cuba.—Psiquis, Habana.
Guatemala.—Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
Italia.—Luce e Ombra.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente; rogando rectificar el domicilio por si existiera error.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titulan autorizadas se presentan al domicilio de nuestros suscriptores reclamando el pago de las suscripciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto; por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

E. J. Sánchez e Hijos
IMPRESORES
Encuadernación. - Libros comerciales. - Diarios. Clisés. - Títulos. - Cheques. - Pagarés. - Tricromías. Relieves. - Tesis. - Obras. - Folletos. - Catálogos. - Trabajos comerciales. - Impresiones de lujo -
3170 - Av. MERLO - 3172
U. T. 2367, Flores
Buenos Aires

vierte también en un verdadero tormento; ¿cuál dejará al otro en esta tierra de destierro? Se contemplan por momentos como si quisiesen sondear en sus almas la sentencia de su destino. Ejercen de este modo un magnetismo constante, pero inconsciente e imprudente, que determina un fuerte desprendimiento de flúidos, los que se pierden o se absorben por aquel de los dos que tenga más fuerza de atracción.

Así dos fuerzas iguales no pueden mantenerse en un medio íntimo; hay siempre uno que se abandona al otro, sea por un sentimiento íntimo de admiración, sea por amor, o por humildad. Pero si esta concesión no reposa toda en el amor, ella será rechazada por orgullo, y se establecerá entonces una especie de lucha en la que cada uno querrá triunfar a expensas del otro; entonces, el efecto se producirá, porque los adversarios tienen necesidad para ese combate moral, de una gran concentración de flúidos, y por eso cada uno se encierra en una personalidad egoísta. Ya no habrá ni absorción ni atracción, sino un excesivo sentimiento de repulsión.

La indiferencia viene a ser el estado neutro entre estos dos extremos; ella esperaría el efecto de la influencia que ella debe siempre regular con la razón, a fin de gobernar bien y atemperar los sentimientos y las pasiones; porque el amor llevado al extremo degenera en una debilidad moral que puede acarrear la exaltación o la locura a aquél que absorve; y la aniquilación y la muerte para el ser sensitivo que dá siempre por la impulsión de una pasión pura, pero mal dirigida.

Se ven también producirse estos efectos mórbidos por las madres sobre los hijos, cuando ellas los aman con demasiado ardor, rodeándolos de una continua solicitud mezclada de inquietudes y de aprensiones; ellas absorben a esos pequeños seres, que pierden visiblemente su frescura, después su salud y concluyen por extinguirse; y esta madre, en su excesivo amor, no comprende ni sospecha que es ella misma, la causa principal de este fin prematuro.

—Es sin duda por esta razón, Margarita, que se vive tan poco con los que se aman, y que lo contrario sucede generalmente a las personas antipáticas; porque, de una parte y de la otra, como tú lo dices muy bien: hay una concentración de fluídos vitales que mantienen la vida y que dan una especie de energía para la lucha permanete, que este estado exije.

—Lo has comprendido bien, Enrique, yo puedo agregar que el amor mas puro y el mas legítimo no está exento de amargura; y diré más aún, de monotonia, si está fundado sobre una dicha egoista y sobre los cuidados tendentes a un bienestar puramente terrestre.

El amor debe formar a su alrededor una irradiación, que ilumine y que caliente a todos los que se os aproximen, por que el verdadero amor purifica el corazón de todo odio, malquerencia o rencor; se cierne sobre todas las desgracias de la humanidad y las compadece.

¡Cuánto habría que meditar y que buscar para aumentar la felicidad de dos seres unidos! Si ellos cultivasen las ciencias útiles y los delicados consuelos de la religión del corazón, que de sublime poesía se agregaría a la de la gracia y de la belleza! por que el amor que se queda en la tierra, se marchita pronto y se extingue con la edad y con los cuidados.

¡Enrique! si tú pudieses experimentar como yo esta felicidad que arrebata mi alma en este momento! creo que no estoy sola y que un amor profundo responde a los impulsos de mi corazón. Me parece que hay cerca de mí un sér simpático que eleva sus pensamientos con los mios, como sobre las alas de una paloma que vuela hácia el sol, hácia la primavera, hácia las flores. Este ser invisible llena mi alma de una dulce pasión.

¿Dónde estás tú, amigo mío, que pareces el don de elevar mi pensamiento hácia lo bello, hácia lo grande y

sublime? habitas tú la tierra, o bien te he conocido en la patria inmortal donde el amor nació?

¿Quién puede revelarme el lugar de tu retiro? ¿Por qué no te me muestras?

—*Vámonos, hermana mía, dijo Enrique* he aquí el día, *tú te exaltas y sufres.*

—*No temas, hermano mío, tengo toda mi razón, no dejemos la mar todavía; el sol va a salir muy pronto, y yo quisiera asistir a su entrada triunfal en ese vasto horizonte; déjame un instante trepar sobre esa roca, podremos gozar plenamente de ese magnífico espectáculo!*

Y sin esperar respuesta, Margarita franqueó con ligero pie la distancia que la separaba de la tierra y mientras que su hermano amarraba la embarcación, ella se encaramó con la agilidad de una gacela a la cumbre árida y escarpada de la peña. Llegada a la cima su pie tropezó contra el cuerpo de un hombre tendido en tierra; la joven arrojó un grito de sorpresa, pero no trató de alejarse.

Mauricio, pues era él—había renovado sobre Margarita las experiencias magnéticas; guiado por las indicaciones que él había recibido de su boca, por las conversaciones con su hermano. Cuando vió el movimiento que hizo la joven para dejar la barca, se arrojó a tierra y se envolvió rápidamente en su capa.

¡Qué feliz era viendo a su amada cerca de él! oía su respiración precipitada y sentía el roce de su vestido. Estaba ebrio de temor y de felicidad; luchaba con el deseo ardiente de hacerse conocer de ella y el temor de volverle tan bruscamente sus recuerdos porque comprendía el peligro que ella podía correr si se cortaban demasiado pronto los lazos que la unían aún al mundo espiritual.

Continuó pues sobre Margarita su fuerza de voluntad, y le prodigó todos los efluvios magnéticos que le suscitaba su felicidad y su amor.

toda la sustancia espiritual y vital que ellos poseen, sin tener la fuerza de retenerla, de gobernarla y alimentarla a medida que la gastan en el alivio de los que sufren.

El flúido se pierde entonces por todos los poros, como si fueran millares de venas abiertas; el cerebro se vacía, la sangre se empobrece, los nervios se tienden y las facultades se debilitan; se llega así a un estado de languidez que degenera no en locura, porque siempre queda un carácter inteligente, sino en una inercia completa; las sensaciones del alma no pueden ya manifestarse, la vida se escapa en detalle y la muerte llega tardíamente extinguiendo sus últimas chispas, si por el magnetismo no llenan prontamente ese vacío alimentando de nuevo el manantial de flúidos vitales que ha sido agotado, y levantando las sensaciones del alma que han experimentado la misma alteración; porque la razón nos dice que aún en las buenas cosas, hay que tomar precauciones para no ser víctima de su abnegación; es pues necesario garantirse, cuando se tiene cerca de sí a seres viciosos.

No debiera dar a este caso el nombre de obsesión, sino más bien el de absorción: esta clase de enfermedades no se producen siempre por la influencia de los espíritus, ello sucede muy comunmente entre los mortales.

—*Pero entonces, esto no es más que una enfermedad física?*

—*Física y moral, Enrique, este es uno de los más bellos estudios fisiológicos y psicológicos que puedan hacerse; esta enfermedad varía, según la impresión que la provoca.*

El amor, una gran simpatía, determina una gran afinidad de flúidos, que se desprenden contínuamente por la felicidad en todos los instantes, o por las pruebas y los sufrimientos soportados en común, y que cada uno quiere atraer sobre sí para preservar al otro. La aprensión de la muerte para dos seres que se aman se con

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espiritus .... $ 2.— y -.80
El libro de los mediums .... » 2.— y -.80
El Evangelio según el Espiritismo..... » 2.— y -.80
El Cielo y el Infierno..... » 2.— y -.80
El Génesis..... » 2.— y -.80
Obras póstumas..... » 2.— y -.80
¿Qué es el Espiritismo? .... » 1.50 y -.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos.. » 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ -.25
Colección de oraciones espiritistas... » -.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.60 y 1.60
En lo invisible..... » 2.60 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.90
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ -.25
Síntesis doctrinal y práctico..... » -.25
De la idea de Dios..... » -.15

Obras de C. Flammarión

La pluralidad de los mundos..... $ -.25
La tierra y el hombre en el Universo » -.50

Obras de Q. López Gomez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo..... $ 0.15

AMALIA D. SOLER

«RAMOS DE VIOLETA»

Nueva edición recien recibida

PRECIO: 4 PESOS

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? .... $ 2.30 y 1.30
Santa Teresa medium..... $ 1.20
Bourdin A.
Cosmogonia de los Rúidos..... » -.60
Entre dos mundos..... » -.60
Delanne.
La evolucion anímica ..... » 1.50
Las vidas sucesivas..... » -.50
Soler Dominga.
Memorias del Padre German..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonia) » -.75
Guia para la formación de sociedades » -.50
Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—
Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos.... » 5.50
Rochas.
Exteriorización de la motilidad..... » 2.50
Suárez y Artuzú.
Marieta y Estrella..... $ 2.80 y 1.70
Defenze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal.... » 2.30 y 1.80
Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—
Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo ... » 3.25 y 2.50
Prel C. du — La muerte, el más allá. La vida en el más allá » 2.— y 1.20
Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y -.80
Vives.
Guia practica del espiritista.. » 1.40 y -.50
Alsakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. » 3.— y 2.50
González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía ..... $ 1.—
Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano..... » -.15
Torres M.
La religión futura ..... » 1.25
Rebaudi O.
La vida de Jesus, 2 t. en 1 vol.... » 5.—
Virgilio.
Misterios del alma ..... » 1.20

Imp. Argentina - Mitre 2173-75. Flores.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los dias
Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la
Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación
de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192...

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias

Año II — Buenos Aires, Octubre de 1923 — Núm. 20

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923 por el Sup. Gobierno Nacional

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior ..... » 5.—
Número suelto ..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1990, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntelo tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de ese que respetas como Dios, te fibras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aun cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en EL y hablemos de ÉL lo mas a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma: de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Ser.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas).

EL ESPIRITISMO
condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo, ora como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus reclamos.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

Comunicación

"He sido guiada hasta aquí para que os refiera mi historia. Sí; debo hacerlo, porque quizá sirva de ejemplo.

Es grande mi emoción al encontrarme en vuestra presencia; y aunque apenas mi alma se da cuenta de la realidad, pues que todo lo veo a través de un velo y como si estuviera conturbada por un sueño, mis faltas toman inmensas proporciones y sufro. Sufro y me sonrojo. ¡Qué extraño! La que arrastrándose por el lodo de todas las impurezas, vendía su cuerpo y manchaba sus labios con todas las obscenidades, hoy se avergüenza de confesar sus culpas ante vosotros.

¡Cuánto puede el arrepentimiento en el espíritu que sufre y que aspira a mayor bien!

Os contaré mi historia triste, impura y de lágrimas. Escuchadme con benevolencia, escuchadme con caridad, pues que he caído en el polvo vil de las pasiones.

Mis ojos vierten lágrimas, mi pecho se oprime, el recuerdo me atormenta; porque escenas en que se mezcla el vicio, la corrupción y la miseria, tienen que atormentar al espíritu cuando comprende que ha caído en el abismo hondo y obscuro de la prostitución.

Permitidme un instante de reposo.

. . . . . .

No os extrañe mi lenguaje: en otras existencias aprendí mucho y hoy recuerdo lo que aprendí.

Mis ojos se abrieron a la luz de la existencia, en este vergel que habitáis. Me había sido concedido habitar aquí, porque quizás no preveía que mi prueba sería más terrible mientras más ardiente fuera el clima que habitara.

Nací de padres pobres; venía a combatir el vicio que se encarnaba en mi espíritu; venía a dominar las inclinaciones sensuales del espíritu; venía, en fin, a reparar faltas cometidas, porque antes de mis dos últimas existencias fuí hombre y mis vicios sembraron de lágrimas más de un hogar y la deshonra fué mi eterno acompañante.

Llevé al vicio a más de una joven; arrastré al crimen a más de una niña inocente y pura; desgarré más de un corazón, y mi última existencia, así como la anterior, han sido de expiación horrible.

Aquí se cumple la pena del Talión; ojo por ojo y diente por diente. ¡Mis víctimas no me han perdonado aún!...

Los primeros años de mi infancia pasaron tranquilos; pero ya en mí podía advertirse la inclinación al vicio.

Mi padre murió cuando yo contaba apenas ocho años. Desde entonces comenzó mi verdadera expiación; pues mi madre se hizo cruel, efecto también de las tristes desgracias que la hacían sufrir.

La miseria nos envolvía, acariciaba nuestras frentes con su hálito aterrador; y entre tanto yo sufría horriblemente. De continuo mi madre me pegaba y martirizaba cruelmente; y yo, llorando, buscaba un rincón donde esconderme, y allí acurrucada pasaba algunas horas, hasta que, rendida por el dolor y la fatiga, dormitaba.

Contaba ya unos diez años cuando mi madre se enamoró y tuvo un amante. Ambos completaron la obra que tuvo lugar, y prepararon el desenlace de mi existencia.

Yo no había recibido educación alguna, en mí solo existía el instinto. El ejemplo de lo que siempre contemplé, me arrastraba al mal.

Llegué a la edad florida, en que el pecho se dilata y el corazón late de gozo y se contempla lo bello: tenía trece años y entonces, como si fuera el instante supremo para el sacrificio, fuí solicitada por algunos que deseaban comprar mi belleza, belleza pálida y triste, porque los sufrimientos habían sido causa de que mi cuerpo fuera raquítico y mi tez pálida.

Parecía una niña de diez años y era ya una mujer.

Resistíame a todas las tentativas que se hicieron por lograr mis favores, pero nada conseguí, por que al fin me enamoré locamente y caí seducida por el amor y acaso también por los duros tratamientos de mi madre y su amante, que me precipitaban.

Os contaré la verdad, por más que me hace daño.

Desde el primer paso en la carrera del vicio, desde el primer escalón bajado en la escalera de la infamia y del desprecio, todo, todo os lo contaré. Haré la historia de mi existencia última, la de mi anterior y la que le antecedió; todas se enlazan y, por decirlo así, se completan.

Ya me dicen que basta por esta noche y que me aleje.

Adiós.

Carmen.

Año II — Buenos Aires, Octubre de 1923 — Núm. 20

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCION Y ADMINISTRACION
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Comunicación. — Del campo de mi labor. - Nada queda impune, por Angel Aguarod. — La obsesión y la locura. (Continuación). — La evolución del pensamiento. (Continuará). — Los Funerales. — Histerismo, Epilepsia y Obsesión. - Historia y algunos casos clínicos. (Concluirá). — Los recuerdos de la locura. (Folletín). — Avisos.

DEL CAMPO DE MI LABOR

NADA QUEDA IMPUNE

I

Caín y Abel

¡Ese espectro que me sigue por doquier! ¿Pues qué? ¿No tengo bastante con el aguijón acusador de mi conciencia, torturándome sin cesar, que aun le he de ver siempre delante de mí, chorreando sangre como en el momento que terminé de cometer mi fratricidio? Palabras de piedad, de conmiseración, que llegan a mis oídos, no bastan para tranquilizarme; ¡siempre, con mayor rigor cada momento, la conciencia me acusa por mi crimen, y el espectro sangriento de mi víctima persiguiéndome, sin cesar, sinuismo!

¿Qué será de mí? "¡Caín!" oigo alguna vez otra vez, que me dicen, y ese nombre fatídico hiere mi alma atrozmente!

Grande es el crimen que cometí; pero, no lo merecía él? Yo la quería, y ella prefirió a mi hermano; y no hubo en él tan generosidad que renunciase a poseerla, para evitar mi martirio; más yo me vengué, porque antes de consentir que fuesen al altar, a legitimar su unión, preferí suprimirle a él y le asesté una certera puñalada, que le atravesó el corazón.

¿Que era mi hermano?... ¿Pues por qué no consideraba también que yo lo era suyo y me cedía su prometida? ¡Pero no! fué egoísta, queriéndola para sí, y yo le hice pagar bien caro su egoísmo. Yo tambien pago caro el crimen, y él tiene la culpa de todo; porque si hubiese cedido, nada de malo hubiera ocurrido y yo hubiera hecho feliz a ella, y por él hubiera dado toda mi sangre.

¡Y cuánto sufro!... ¿Pues no llevaba yo toda la razón? ¿Por qué, siendo así, tiene que torturarme la conciencia, y el espectro ensangrentado de mi hermano me ha de perseguir?

¡Y aun diréis que Dios es justo! Si fuese justo no permitiría que el que no es culpable de lo ocurrido sufriera. Primero sufrí una cruel estadía en la prisión, y cuan-

do de allí me sacaron, continué sufriendo. Durante algún tiempo no me di cuenta de mí mismo; pero desperté para entrar en el infierno en que ahora me hallo.

"¡Caín!... ¡Caín!"... ¡Palabra siniestra, que me traspasa las entrañas como un afilado acero! "¡Caín!"... Pues bien, sí, lo fuí; pero él el *Abel*, que tanta lástima despertó, ¡era más culpable que yo!

Y me dicen voces, que oigo, que él me perdona y me sigue, compadeciéndome y queriendo reconciliarse conmigo.

¡Pero cómo puede ser esto, si yo lo veo ensangrentado, persiguiéndome siempre, como un horrible espectro!...

Yo quiero huir de él y nunca puedo librarme de su visión siniestra.

Ahora mismo, lo tngo aquí, y me tortura atrormente su presencia.

¡Huye, huye de ante mí, espectro tétrico, que me asesinas y me lanzas a lo más profundo de los infiernos! ¡Huye, huye de mí, no me sigas!... Me voy a donde no puedas alcanzarme!...

Pero, ¿dónde me esconderé, para no verlo, para que no pueda encontrarme!... No lo sé.

Voy errante, sin saber dónde posar mi planta. Me voy, me voy lejos, muy lejos, a ver si consigo librarme del terrible espectro de mi hermano, ensangrentado, y acallar, así, la acusadora voz de mi propia conciencia!...

¡Huye, huye, espectro siniestro!... ¡¡Huye!!...

II

Hermanos míos; ¡Cuánto pesa una mala conciencia! Mi pobre hermano cree que yo voy tras de él, ensangrentado y amenazador, cuando, si le sigo, es para atraerlo a una franca reconciliación. Yo no me presento ante él como me ve; sino que su conciencia le hace ver a su hermano como lo dejó después de haberlo asesinado. Mi imagen, ensangrentada, se la forma él mismo: es la visión de su crimen, que no le deja. Yo quisiera atenuar sus sufrimientos y no puedo conseguirlo, porque no escucha las voces amigas que le llaman a la razón.

Yo le perdoné, tiempo ha, y me he convertido en su protector. Pero, dada la enormidad de su delito, no puedo conseguir suavizar su horrible situación, hasta que haya pagado hartamente su nefando crimen; es decir, hasta el tiempo fijado por la ley, para que pueda recibir un refrigerante alivio. Ahora no puede ser eso todavía, y lo siento; mas me someto a la voluntad divina y estaré siempre junto a él, para que no sufra ni un momento más de lo que debe sufrir.

¡Cuánto anhelo la reconciliación con mi hermano! ¡Pobreito! Rogad por él, para que lo antes posible se sienta iluminado por la luz divina y reciba el bálsamo del consuelo que necesita su pobre alma.

El infeliz era un celoso rematado y un impulsivo, y en un arrebato de celos, porque mi prometida no quería traicionarme y le rechazaba a él, me dió muerte, sin dejarme llegar al altar para consumar nuestro matrimonio ante Dios.

No le olvidéis, hermanos míos, en vuestras oraciones, que mucho bien le podéis hacer. Para eso han permitido vuestros Guías que nos comunicáramos los dos.

Yo no cesaré hasta ver a mi infeliz Pepe en buen camino.

Adiós hermanos, os agradezco vuestra atención. Vuestro hermano.—Pedro.

ANGEL AGUAROD.

La obsesión y la locura

(CONTINUACIÓN)

Para los materialistas, que suponen que el alma es la resultante del organismo, aquélla está enferma si el organismo lo está: para nosotros, que creemos en la independencia constitutiva del alma, ésta no puede estar nunca enferma aun cuando lo esté su organismo, aun cuando no pueda manifestar sus facultades con un cuerpo así constituído, y aun cuando a este cuerpo le falten ciertas partes indispensables para su buen funcionamiento integral. El caso es el mismo que si se quisiera obligar a un músico a dar la nota *sol* en un piano que no tuviera en ninguna de sus octavas las cuerdas que producen aquel sonido.

Estamos, pues, de acuerdo con la ciencia en lo de que la locura resulta lo más frecuentemente de una lesión o de un desarreglo nervioso transmisible por herencia; pero nuestra explicación de este fenómeno se

diferencia en absoluto, en el momento en que reconocemos en el alma una personalidad independiente después de la muerte, como nos lo prueba el Espiritismo.

Unos párrafos del doctor Moreau pondrán de relieve nuestras divergencias:

"No es comprender la ley de herencia, dice, esperar en cada generación nueva reproducción de fenómenos idénticos.

"Hay quienes han rehusado someter las facultades intelectuales a la herencia, porque quisieran que el carácter e inteligencia de los descendientes fuesen exactamente iguales a los de los ascendientes, que una generación fuera la copia de la precedente, que el padre y el hijo diesen el espectáculo de una misma criatura naciendo dos veces y recorriendo cada vez la misma ruta y en las mismas condiciones. Pero no es en la identidad de las funciones o de los hechos orgánicos, ni en las facultades intelectuales, donde es preciso buscar la aplicación de la ley de herencia; es en la fuente misma de la organización, *en la constitución íntima.*

"Una familia en la que el jefe haya muerto alienado o epiléptico, no se compone precisamente de alienados o epilépticos, sino que los hijos pueden ser idiotas, paralíticos o escrofulosos. *Lo que el padre les ha transmitido no ha sido la locura,* sino el vicio de su constitución, que se manifestará bajo las formas diferentes de la histeria, la epilepsia, la escrófula o el raquitismo. Así y sólo así es como debe comprenderse la transmisión hereditaria".

Véase otro testimonio que confirma el del doctor Moreau: Hablando de los detenidos en las casas correccionales, el doctor Legrand du Laule nos muestra toda una categoría de "seres caprichosos, irritables, violentos, poco inteligentes, refractarios a todo sentimiento honesto, indisciplinados e incorregibles". Y ¿de quién son hijos? O lo son de ancianos, de consanguíneos, de alcoholizados, de epilépticos, de locos, o lo son, y esto es lo más frecuente, de padre desconocido o de madre raquítica, histérica, prostituída o soltera.

Estos hechos ponen claramente en evidencia el papel e importancia del cuerpo en los casos anormales, y nos hacen comprender por qué un niño puede presentar tendencias a la locura; pero no destruye en nada la ley de la reencarnación y la identidad substancial del ser que se encarna. Además, la observación establece de un modo preciso, *que la herencia intelectual se tiene lugar, que no hay otra transmisión que la de los caracteres físicos.* Consolidemos este punto, tan importante para nosotros.

1.° Lo que prueba la reencarnación, es que con frecuencia, dice Burdach, los padres tienen facultades intelectuales muy limitadas y sus hijos anuncian las más felices disposiciones. Es corriente que de padres sencillos nazcan hombres superiores, inteligencias cuya influjo se hace sentir durante siglos y cuya presencia era una necesidad en las sociedades. Los más grandes hombres pertenecieron a familias pobres, vulgares y desconocidas. Testimonios: Cristo, Sócrates, Juana de Arco.

2.° Hombres ilustres dan el ser a vástagos indignos de ellos; Cicerón y su hijo, Germánicus y Caligula, Vespasiano y Domiciano, Marco Aurelio y Commodo, los hijos de Enrique IV, de Luis XIV, de Cromwell, de Pedro el Grande, de Lafontaine, de Crébillon, de Goethe, de Napoleón, etc.

3.° Las razas inferiores producen grandes genios; entre los negros, Toussaint Louverture.

4.° Es de observación corriente que los hijos, aun pareciéndose mucho a sus padres en lo físico, es frecuente que no se les parezcan nada en lo moral.

El espiritismo, gracias a la ley bien demostrada de la reencarnación, explica estas anomalías de la herencia, que desconciertan a todos aquellos que se empeñan en no querer que intervenga el elemento espiritual, como individualidad bien definida, en los problemas que exigen este postulado para ser resuelto. Así resulta que se ven precisados a decir con M. Ribot:

"¿Cuáles son las causas de estas metamórfosis?" ¿Por qué transmutación misteriosa la naturaleza saca lo mejor de lo peor, lo peor de lo mejor? Nosotros no sabemos qué responder: *Esta cuestión está por cima del alcance actual de la ciencia.* No podemos decir porque tal modo de actividad se transforma al trasmitirse, ni por qué reviste tal forma mejor que tal otra".

Se ve, en suma, que para comprender debidamente la naturaleza del hombre, precisa no olvidar que la herencia se trasmite siempre bajo el punto de vista fisiológico, y que, sin admitir que las facultades del espíritu sean transmisibles, lo que es imposible, según el Espiritismo, puede muy bien suceder que por virtud de las disposiciones orgánicas, se reflejan en los hijos las características morales de los padres.

Continuará.

La evolución del pensamiento

Una ley rige la evolución del pensamiento, como rige la evolución física de los seres y de los mundos; la comprensión del universo se desarrolla con el progreso del espíritu humano.

Esta concepción general del universo y de la vida se ha expresado de mil maneras, bajo mil diversas formas en el pasado. Hoy lo está en términos más amplios, y cada vez lo será con más grandeza a medida que la humanidad escalará los grados de su ascensión.

La ciencia de extenderse sin cesar su campo de exploración, con auxilio de sus potentes instrumentos de observación y de análisis, descubre cada día nuevos aspectos de la materia, de la fuerza y de la vida. Pero lo que sus instrumentos establecen, el espíritu lo había discernido mucho antes, pues el vuelo de la imaginación deja siempre atrás los medios de acción de la ciencia positiva. Los instrumentos no serían nada sin la inteligencia, sin la voluntad que los dirige.

La ciencia es incierta y mudable, se renueva sin cesar. Sus métodos, sus teorías, sus cálculos, hechos con gran trabajo se desploman ante una observación más atenta o una inducción más profunda, para dar lugar a otras teorías, que no serán más definitivas que las primeras. (El profesor Richet la reconoce; la ciencia ha sido siempre una serie de errores y aproximaciones, constantemente evolucionando, constantemente removida, y esto tanto más rápidamente cuanto mayor fué su adelanto). La teoría del átomo invisible, por ejemplo, que hace dos mil años servía de base a la física y a la química, está actualmente calificada de hipótesis y para novela por nuestros más eminentes químicos. ¡Cuántas decepciones por el estilo nos han demostrado en el pasado la debilidad del espíritu científico! Este no alcanzará la realidad sino elevándose por encima de la ilusión de los hechos materiales, hacia la región de las causas y de las leyes.

De esta manera ha podido la ciencia determinar los principios inmutables de la [illegible] y de las matemáticas. No puede lo [illegible] en los demás órdenes de investigación. El sabio lleva a ellos harto a menudo sus prejuicios, sus tendencias, sus rutinas, todos los elementos de una mísera personalidad, como podemos comprobarlo en el terreno de los estudios psíquicos, especialmente en Francia, donde se han encontrado muy pocos sabios atrevidos y verdaderamente expertos para seguir un camino abierto ya anchamente por las mejores inteligencias de otras naciones.

A pesar de todo, el espíritu humano avanza paso a paso en el conocimiento del ser y del universo. Nuestra tesis sobre la fuerza y la materia se modifica diariamente; la personalidad humana se revela bajo inesperados aspectos. En presencia de tantos fenómenos experimentalmente comprobados, en presencia de los testimonios que se acumulan por todas partes, ningún espíritu clarividente puede ya negar la realidad de la supervivencia; nadie puede eludir las consecuencias morales y las responsabilidades a que da lugar.

Lo que decimos de la ciencia podría aplicarse igualmente a las filosofías y a las religiones que se han sucedido a través de los siglos. Constituyen otras tantas etapas o estaciones recorridas por la humanidad en su infancia todavía y elevándose hacia planos espirituales cada vez más vastos y que se unen entre sí.

En su encadenamiento, estas creencias diversas se nos aparecen como el desarrollo gradual del ideal divino, reflejado en el pensamiento con tanto más esplendor y pureza, cuanto más éste se afina y depura.

Por esto las creencias o los conocimientos de un tiempo o de un medio, parecen ser para el tiempo o el medio en que reinan la representación de la verdad tal como pueden abarcarla y comprenderla los hombres de esa época, hasta que el desarrollo de sus facultades y de sus conciencias les hace aptos para percibir una forma más alta, una radiación más intensa de esta verdad.

Desde este punto de vista, hasta se explica el fetichismo a pesar de sus sangrientos ritos. Es el primer balbuceo del alma infantil que intenta deletrear el lenguaje divino y que fija, bajo groseros trazos, bajo formas apropiadas a su estado mental, su concepción, vaga, confusa, rudimentaria, de un mundo superior.

Continuará.

Los Funerales

Con motivo del 2 de noviembre *Día de los Muertos*, como los hombres lo han designado, insertamos una comunicación hermosa, llena de color y de sana reflexión, sobre el significado y valor de las ceremonias que se efectúan sobre aquellos espíritus que han descansado y que los seres familiares o íntimos hacen celebrar estas funciones religiosas en sufragio de esas almas y que las más de las veces, sino todas son objeto estas de ostentación de lujo y vanidad, antes que el sentimiento de piedad y caridad por aquellos seres.

La Redacción.

Comunicación

"Hermanos: los hombres llevan su vanidad humana, salvo raras excepciones, hasta después de la tumba.

Muere un magnate, y el lujo desplegado para su entierro asombra y humilla al menesteroso, que a duras penas podrá contar su familia con la cantidad suficiente para hacerle modestísimo entierro, sin lo cual se presentan obstáculos mil para darle sepultura.

El infeliz que muere en un hospittal, su cuerpo es arrojado o cargado en el carro de los muertos en compañía de otros desgraciados que en él desencarnaron, para ir a parar a la fosa común, donde sus cenizas se confunden. ¿Qué importa? Le siguió la pobreza hasta después de su muerte; pero esta pobreza—no lo dudéis, hermanos—será para su espíritu un bálsamo consolador, el que le proporcionará riquezas eternas, imperecederas, que no se pierdan jamás, lo que no sucede con las efímeras y pasajeras de la tierra. Alejado del seno de su familia, ni una triste lágrima se derramó por su muerte, ni la más insignificante oración se dirigió al Altísimo al ser llamado del destierro. ¿Y cómo suceder lo contrario si era inmensamente pobre? No poseía cantidad alguna con qué pagar las oraciones que por el bien de su alma pudieran decirse y no se le dijeron; esto es lógico y natural para aquellos que viven de los muertos.

Pero no os aflijáis por ello; las oraciones pagadas no llegan al Altísimo, y siendo esto una verdad innegable ¿para qué quería el oro en semejante caso? Para nada absolutamente: sólo le hubiera servido para representar con él, una vez más, la farsa indigna de comprar por medio de aquel metal la dicha y la felicidad eterna. ¡Desgraciada humanidad si su progreso espiritual consistiera en las misas y oraciones pagadas!

Los pobres, que son los más, estarían privados por completo de aquel progreso, y la ley de la justicia divina sería deficiente, nula, no existiría en modo alguno; puesto que para ser verdadera, sabia y estricta, debe ser igual para todos; y las leyes de amor, de caridad y misericordia, que son universales como emanación del mismo Dios, foco inextinguible de donde parten sus divinos efluvios, serían también imperfectos; puesto que de ser gratas a los ojos del Ser increado las oraciones pagadas, sólo podrían ofrecérselas una muy exigua parte de la humanidad, a la vez que el resto carecería de tan peregrino recurso por falta de medios materiales para ello. Pero ¿cómo se explica una ley imperfeta nacida de un Legislador Supremo que es la Perfección absoluta, y absolutamente perfecta? No: las leyes divinas no tienen la forma de *embudo*, ni dan lo ancho para el rico y lo estrecho para el pobre, y el que así lo crea es un malvado o un ignorante, y por lo tanto un blasfemo o un desgraciado.

Supongamos por un momento la desencarnación de un emperador, rey o jefe de un Estado. El telégrafo extiende la fatal noticia, como vosotros la llamáis, por todos los ámbitos de su imperio. Las campanas repican a muerto en las soberbias catedrales, en las iglesias todas de ciudades, villas y aldeas, en todas ellas se elevan preces al Altísimo por el eterno descanso de su alma. Millares de misas se cantan con aquel objeto e igual número de hostias consagradas son elevadas para su adoración por los creyentes. El estampido del cañón se oye cada cuarto de hora en señal de luto y las banderas, enlutadas y a media asta se dejan ver en todos los edificios del Estado. El carro fúnebre tirado por soberbios y briosos caballos, ostentando en sus cabezas negros y fantásticos penachos, sale del alcázar regio; síguenle pendones y estandartes de todas las parroquias y una

multitud de sacerdotes de todas las clases y categorías que murmuran oraciones, la corte entera le acompaña y las tropas cubren la carrera y presentan sus armas al pasar por su frente los despojos de su soberano.

¿Créeis, hermanos, que después de tanto aparato, después de tantas misas y oraciones dichas por el eterno descanso de su alma, ha conseguido ésta su purificación, limpiándose por tales medios de las manchas que la pueden empañar? ¡Ah! no; todo ello es estéril, todo fué humo y vanidad, todo fué inútil. Su alma se encuentra quizá a menor altura que la de aquel pobre mendigo, cuyo cuerpo salió del hospital en el carro de los muertos.

Sus manchas no se borraron después de tanto aparato fúnebre, misas y oraciones, porque aun las vemos grabadas en su ser, en su *yo* pensante, en su propia conciencia, como negros lunares que, destacándose en su espíritu, le impiden brillar por su impureza. Tendrá irremisiblemente que volver a encarnar para lavar aquellas manchas que le impiden aproximarse al Sumo Bien, pues el espíritu se purifica por sí mismo, por su exclusivo trabajo, no por meras fórmulas de aparatosos ritualismos. Tendrán que volver a encarnar para pagar las deudas contraídas, lo mismo el rey que el mendigo; lo mismo el uno que el otro borrarán una acción fea y mala con una hermosa y buena; hasta que sus espíritus, ya depurados de sus imperfecciones, puedan elevarse a regiones más etéreas.

El que a hierro mata a hierro muere. Esta es la ley; ley inmutable y eterna, cuya acción alcanza a todos los seres racionales de las humanidades todas.

Las posiciones sociales, por grandes y elevadas que sean, absolutamente nada significan para Dios, porque desde el microscópico ser hasta el mundo más hermoso y perfecto de la maravillosa obra de la creación, todo está regido por sus sapientísimas leyes, sin que haga distinción alguna entre el rico y el pobre, entre el sabio y el ignorante; pues en su propia conciencia llevan grabados los sufrimientos y las recompensas. Cada espíritu se quema en el fuego que él mismo se ha creado: cada uno se siente según sus obras sin que los ritualismos terrestres añadan un átomo más de pureza a la que por su exclusivo trabajo consiguió.

A esto me diréis: ¿pues qué, las oraciones de las almas nacidas espontáneamente de lo más íntimo y profundo de su ser, para nada sirven? ¡Ah! sí, hermanos míos, el espíritu las recoge, se baña en ellas, digámoslo así; agradece el recuerdo de los vivos, quizá le sirva para dar el primer paso en su arrepentimiento y entrar en el camino del progreso; pero esto no le exime de pagar las deudas contraídas en anteriores existencias. El que dijo: "no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague" envolvió en este aforismo una verdad eterna.

Adiós, hermanos.

A. M.

Histerismo, Epilepsia y Obsesión

Historia y algunos síntomas clínicos

(CONTINUACIÓN)

Estos fenómenos produjeron en él una extraordinaria intranquilidad de ánimo, exagerándose su emotividad habitual, y sintiéndose siempre ansioso e inquieto, siempre pendiente de que le sobreviniera el ataque, y en esta situación de espíritu le era imposible, no sólo dedicarse a sus habituales ocupaciones, sino ni siquiera pensar en nada ajeno a sus achaques.

Estado actual.—Regular estado de nutrición, desarrollo físico normal y de complexión enjuta; faz expresiva y animada, mirada viva; es locuaz y acciona con vehemencia cuando habla, relatando sus padecimientos en un estilo pintoresco.

Cuando se excita mucho hablando, hace una serie de gesticulaciones, guiñando alternativamente ambos ojos, torciendo la boca, arrugando la frente, inclinando la cabeza, etc., constituyendo estos accesos verdaderas explosiones hiperquinésicas.

A veces los gestos no se limitan a la cara y cabeza, sino que también se hacen extensivos a los miembros superiores; uno de los movimientos más frecuentemente repetidos entre los muchos que ejecuta es la

imitación del acto de soplar inflando los carrillos y expulsando violentamente el aire de la boca. Los gestos y ademanes que constituyen estos accesos son poliformes, variando mucho en sus combinaciones y en su orden de sucesión de un paroxismo a otro, faltando, por lo tanto, la regularidad en su repetición, que es lo que caracteriza a los tics propiamente dichos.

Existía apenas una zona claramente hiperalgésica en la región precordial que a la presión producía un vago dolor, siendo éste el único estigma histérico que pudo apreciarse.

El tratamiento consistió en la poción de una forma de valeriana y en consejos psicoterápicos encaminados a restituir la tranquilidad a su ánimo y a disipar la preocupación que le dominaba, convenciéndole de la escasísima importancia y de la fácil curabilidad de sus padecimientos, pases magnéticos, etc.

Mejoró rápidamente, calmándose la intranquilidad que de continuo experimentaba y los accesos de gestos fueron haciéndose cada vez más raros, más cortos y menos intensos; sin embargo, antes de que desaparecieran por completo se cerró la consulta, por haber llegado las vacaciones veraniegas y no volví a ver al enfermo, ignorando por lo tanto si la curación llegó a ser radical.

La eficacia del tratamiento psicoterápico y los pases magnéticos y tratando de convencer al espíritu obsesor de manera de darle un rayo de luz divina que le ilumine y los pases magnéticos para devolverle el flúido vital que en cierto modo suele faltarle a estos obsesados me han dado el mejor resultado.

Diremos aquí también que la sugestión indudablemente obra sobre estos enfermos, pero estriba en la dirección que se le da a ésta, y la receptividad que tenga el sujeto. Un consejo bien dirigido es el agente terapéutico milagroso que a veces observamos, pero como he dicho anteriormente, la sugestión hay que saberla aplicar, porque es un arma de doble filo.

EPILEPSIA

La epilepsia y la histeria en realidad no es más que una misma cosa, con pequeñas modificaciones; tal es así, que los médicos la han querido dividir, pero todavía no han podido llegar a un perfecto acuerdo, existiendo muchísimas teorías en que unos dicen que es la misma cosa, llamándole histero-epilepsia y otros haciendo una división aparte; en realidad, no es más que la distinta forma de posesionarse de la materia los espíritus obsesores.

Etiología.—La epilepsia es una enfermedad frecuente, cuyos síntomas consisten en trastornos paroxísticos del sensorio. Los casos desarrollados típicos van acompañados de convulsiones generales violentas, pero en muchas formas anómalas y rudimentarias de la epilepsia los fenómenos de irritación motora pueden faltar enteramente. La epilepsia esencial o "genuina" carece de alteraciones anatómicas nerviosas apreciables. Como muchos enfermos en los intervalos de los accesos se sienten completamente bien durante semanas y meses; desde luego, se comprende que no puede tratarse de alteraciones anatómicas macroscopitas duraderas.

Verdad es que las epilepsias de larga fecha se presentan con frecuencia con trastornos psíquicos permanentes tan pronunciados que desde luego se debe admitir un trastorno anatómico del cerebro, pero hay que distinguir de "epilepsia genuina" los accesos epilépticos sintomáticos y no es raro que se presenten accesos parecidos a los de la epilepsia esencial en diversas enfermedadas anatómicas del cerebro (neoplasias, sífilis, parálisis progresiva, esclerosis múltiple, o por traumatismos ejercidos sobre la cabeza, o heridas craneales en el momento del parto, alcoholismo, etc.) pues en ocasiones, algún tiempo después de la lesión, sobrevienen accesos que por su forma concuerdan perfectamente con los de la epilepsia esencial, que son los únicos que considero como exactos de trastornos cerebrales y nerviosos. Pues las causas peculiares de la epilepsia la ignoramos en absoluto y sólo lo que conocemos es une serie de circunstancias que favorecen la producción de la enfermedad y que, por lo tanto, deben ser consideradas como causas predisponentes, quizá también influye el alcoholismo paterno; especialmente se ha observado repetidas veces que los niños engendrados por padres en estado de embriaguez se han vuelto epilépticos más tarde.

Así que creo que el abuso del alcohol influye sin duda en el sistema nervioso en general (aquí y en Francia la enfermedad se presenta con relativa frecuencia entre los bebedores); descartando todos estos factores, que dan origen a la enfermedad y no pudiendo diagnosticar la epilepsia por no existir estos actores, como el alcohol, la sífilis, etc., nosotros la achacaría-

mos a la herencia, como sucede a veces que en la familia existe un neurópato, etcétera. Pero, cuando no se encuentra nada de esto ¿qué decimos? Que es imposible que tiene que ser hereditario sifilítico, etc.

Pero no creemos que puede ser un espíritu obsesor porque asta allí no ha llegado el alcance del médico para poderlo comprender, pero ahora si consideramos la epilepsia bajo el estudio de la filosofía espiritista da ésta la clave, que la ciencia médica no ha podido definir; la epilepsia puede casi asegurarse que más del 70 o|o de los atacados no dejan de ser más que médiums o por lo menos materias sensibles, de fácil sugestión o fascinación, cuyo origen no es otro que el poco desarrollo del espíritu encarnado, a quienes les falta la suficiente fuerza de voluntad para que estas crisis puedan producirse en ellos.

En su mayoría estas personas son perseguidas por seres especiales que con la ambición de venganzas por resentimientos de ésta u otra encarnación, aprovechan la debilidad del ser encarnado y entonces, envolviendo sus flúidos sobre esas materias, van comenzando a sobreexcitar su sistema nervioso y haciendo presión sobre él, van haciéndole perder el dominio de su materia por el alejamiento de su periespíritu (cuerpo flúido del espíritu) y la presión inmediata del periespíritu del ser que desea la venganza sobre el encarnado (primeros síntomas del ataque, donde podrá observarse que el paciente, aun con lucidez manifiesta, siente la inminencia de la crisis, la cual quiere a todo trance evitar, pero se halla impotente para sustraerse a él); luego observamos en el apogeo de la crisis la tempestad que ruge dentro y fuera de esas materias; vemos en todas esas materias todo un deseo de destrucción.

La ciencia médica se concreta en estos casos a aspiraciones de éter o sales de amoniaco, compresas de agua fría, si es posible ducha y aire, mucho aire, luego un tratamiento antinervioso a base de calmantes, como bromuro, valeriana, que en nada atenúa la repetición de estas crisis. El espiritismo nos enseña y nos comprueba otra cosa: el principio usado en la ciencia médica para la terminación de las crisis epilépticas, como ser el agua y el aire, origina la ruptura de los lazos flúidicos del ser extraño a la materia, a la cual quiere ejercer su voluntad, de esta suerte, una vez cortados éstos, la materia ya libre puede volver a tomar el encarnado su materia. Esta, aunque se ha visto obligada por una fuerza más fuerte que la de él, al retirarse de su propio cuerpo, no por esto llega a ser total, por cuanto que siempre queda ligado a él por el lazo vital o de vida, lazo que sólo se corta cuando llega la muerte para la materia.

Por esto el régimen a seguir en estos casos es: reunir el mayor número de personas cerca del paciente y tratar de imponer por medio del pensamiento el abandono del ser posesionado en esas materias y ayudando con algunos pases magnéticos, a fin de cortar los flúidos (no utilizar agua ni medios violentos, pues si éstos pueden dar resultado, originan a veces un mal mayor por el despertar brusco).

Luego debe ser tratado ese ser por un médium desarrollado para poder hacerle comprender por medio de sabios consejos el mal que hace y las consecuencias de la responsabilidad de su obra.

Y así vemos en estas alteraciones de las personas, que se conocen con el nombre de obsesiones, vemos desarrollarse un conflicto entre la inteligencia que desea una cosa y una fuerza sobrenatural que le obliga a hacer todo lo contrario.

¿Cuál puede ser la génesis de estas extraordinarias manifestaciones? Lo diremos: Una es la que hemos dicho al tratar de la histeria, el imperio que ciertos seres ejercen sobre nosotros, otra es la personalidad moral de cada uno, porque nuestro espíritu no está capacitado para saber por su propia experiencia de qué manera debe comportarse para estar bien con la justicia Divina y no sabrá que tarde o temprano tendremos que dar cuenta de nuestras acciones y que si lo sabemos nos preocupamos bien poco para reprimirlas, llámesele obsesión o locura, lo cierto es que a veces acuden a nuestra mente y de un modo automático ideas de formas malignas, que a veces se imponen en el campo de la conciencia y que nos tiranizan.

Estar obsesado es lo mismo que ser un esclavo impotente para reaccionar contra la idea, y esto también se explica por una debilidad de la voluntad.

Nadie escapa a ciertos estados psicológicos que predominan en nuestro espíritu y absorben por completo la personalidad, pero estas situaciones de ánimo que le dominan obsesiones ligeras quedan pronto desvanecidas ante un enérgico poder de reacción.

Por esto las almas bien templadas saben pronto borrar los tropiezos y sinsabo

res de esta vida en que venimos a purgar nuestros delitos.

Mas a aquel que le falta energía y se ve incapacitado para desalojar al intruso, éste tomará soberanía sobre la materia, guiándonos como a un niño y como no vengan auxilios exteriores y otros seres del espacio que nos ayuden que modifique su manera de ser y de pensar, tendrán que vivir encadenados y andarán por el mundo convertidos en un muñeco movidos por hilos invisibles.

Dejemos por un momento esto y tratemos de los que me ha guiado a publicar este artículo, que es la epilepsia y expondremos las manifestaciones clínicas de la epilepsia, describiendo primero las diversas formas del ataque epiléptico. El ataque epiléptico acabado se suele dividir en varios períodos para su mejor comprensión. El primero es el período prodrómico llamado también aura epiléptica. Sin embargo, no es rara la falta complea del aura, comenzando el verdadero ataque convulsivo bruscamente y sin prodromo alguno. En muchos otros casos, no obstante, los prodomos son muy pronunciados y se repiten con frecuencia en igual forma en cada uno de los ataques.

En cambio, los diversos casos de epilepsia presentan entre sí la mayor variedad en lo que atañe a las diversas manifestaciones del aura.

Las diversas formas del aura se distinguen, según la clase de fenómenos nerviosos que presentan, en sensitivas, motoras, vasomotoras, psíquicas.

La más frecuente es el aura sensitiva. Consiste en parestesias particulares, que comienzan en un brazo, pierna, a veces en las regiones cardiacos o gástricas y suben generalmente hacia la cabeza.

Es raro que tales parestesis los enfermos la sientan como un aliento o como un soplo; en el aura sensitiva se relaciona el aura sensorial, muchas veces los enfermos tienen sensaciones olfativas desagradables que compara con determinados olores.

El aura óptica es mucho más frecuente; consiste en sensaciones sugestivas de color y de luz y en verdaderas alucinaciones visuales, en la visión ve toda clase de figuras de personas o animales.

El aura auditiva es muy común; se presenta en forma de silbidos, murmullos, voces, zumbidos, etc.

En los casos de aura vasomotora son aquellos en los cuales hay primeramente sensaciones sugestivas de calor o de frío asociadas con una extraordinaria palidez o enrojecimiento acentuado en la cara o en las manos.

También pueden presentarse como auras epilépticas escalofríos generales, una sudoración súbita, palpitaciones violentas, etcétera.

Por último se denominan auras psíquicas los fenómenos iniciales, consistentes en vértigos, ofuscamientos o en otros trastornos pronunciados de la conciencia.

La duración del aura epiléptica es en ocasiones de breves instantes. En otros casos dura lo suficiente para que a los enfermos que saben por experiencia que suele anunciar el ataque, les dé tiempo de acostarse o de tomar algunas otras precauciones. (Véase lo que he dicho más arriba al tratar del espiritismo. Sobre todo la forma psíquica del aura en casos raros puede persistir horas y días, a veces el aura pasa sin ir seguida del ataque epiléptico propiamente dicho, pero generalmente va seguida del segundo período del ataque, o sea el período convulsivo.)

El período convulsivo del ataque epiléptico comienza casi siempre súbitamente. Si falta aura, o ésta dura poco, el enfermo cae de pronto al suelo, generalmente hacia adelante, mas rara vez de lado o de espaldas. Se pierde completamente la conciencia, deja de sentirse toda impresión, hasta el punto de que a veces, al caer, se causan los enfermos lesiones importantes. El grito epilétptico, que muchos enfermos emiten al principio del ataque, ya corresponde al período de inconciencia completa. Como vemos, todo esto coincide con lo que hemos observado los espiritistas en muchos médiums.

Luego entra el período de las convulsiones; los músculos del rostro se contraen, la cabeza golpea con fuerza sobre lo que le sirve de apoyo, los músculos de los brazos, de las piernas y del tronco son asiento de sacudidas violentas que se suceden sin cesar. El pulso está ligeramente aumentado, aunque no mucho, cosa comprobada por los espiritistas en los médiums, la temperatura del cuerpo es normal o solo elevada a unas décimas de grado (comprobación de los espiritistas, lo mismo que la abolición de los reflejos cutáneos que quedan abolidos todavía inmediatamente después del ataque). El período convulsivo, a menudo generalmente sólo dura breves minutos. Luego cesan las convulsiones, a menudo después de un profundo suspiro, y empieza el tercer período, que es el de co-

mapostepilépticos. El enfermo permanece inconsciente, pero la respiración se hace tranquila y la cianosis desaparece; los miembros, inmediatamente después del ataque, se encuentran casi inertes, agotados y como paralíticos (estado de relajación). El coma se transforma poco a poco en sueño, que puede durar varias horas.

Pero en otros casos este período dura muy poco tiempo, reponiéndose los enfermos de su ataque con suma rapidez. Sin embargo, no es raro que persista durante varios días ciertos trastornos manifiestos. Los pacientes tienen cefalalgias, se sienten abatidos, quebrantados y están de mal humor e irascibles (influencias que ejerce aún el espíritu obsesor sobre el alma perturbada). Al recobrar la conciencia, casi siempre falta o es incompleto el recuerdo de lo que ha sucedido. Cuando se indaga es frecuente ver que también se ha olvidado de todo lo que ha sucedido poco antes (de media hora a dos horas aproximamente del ataque).

Concluirá.

FESTIVAL

A BENEFICIO DEL TALLER DE COSTURA "DIOS Y PROGRESO"

La Comisión del Taller de Costura activa los preparativos para el festival que se celebrará el sábado 3 de Noviembre a las 21 horas, en el local social, calle Carlos Calvo 216, con el siguiente

PROGRAMA

1. — El conjunto artístico Moral y Cultura pondrá en escena el paso de drama en dos actos, original del señor Enrique García, titulado:

La Vidalita

REPARTO

Da. Rosa	Sra. Carrillo
Regina	Sta. H. Pardo
Lina	Niña S. Ventemiglia
León	Sr. A. Fressia
D. Facundo	Sr. M. Diserio
Tito	Sr. A. Busso
Genaro	Sr. E. García
Valerio	Sr. R. Heack
Pipo	Sr. J. Pascuarelli
Teófilo	Sr. V. Pardo

2. — Gran éxito de la chistosa comedia original del Sr. Pardo Flores:

El Asistente

REPARTO

Susana	Sta. H. Pardo
Angelita	Sra. Carrillo
Adela	Sr. H. Fressia
Adolfo	Sr. J. Pascuarelli
Asistente	Sr. E. García
Odilón	Sr. V. Pardo

NUESTRO CANJE

Argentina

Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap.
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción Femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, (R. A.)
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano número 2035.
Ferrer, Chivilcoy.
La Fraternidad Cristiana, Rosario, Santa Fe.

Uruguay.—¡Alma!, Montevideo.
Uruguay.—Libre pensamiento.
Uruguay — Caliban, Montevideo
Chile.—La Revista Psíquica, Valparaíso.
España.—La Luz del Porvenir, Valencia.
Habana.—El Progreso.
Cuba.—Psiquis, Habana.
Guatemala.—Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
Italia.—Luce e Ombra.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente; rogando rectificar el domicilio por si existera error.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titulan autorizadas se presentan al domicilio de nuestros suscriptores reclamando el pago de las suscripciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto; por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

E. J. Sánchez e Hijos
IMPRESORES
Encuadernación - Libros comerciales - Dibujos
Cheques - Pagarés - Tricromías
Relieves - Tarjetas - Obras - Folletos - Catálogos
- Trabajos comerciales - Impresiones de lujo -
3170 - Av. MERLO - 3172
U. T. 2387, Flores Buenos Aires

Permanecio así durante un largo momento, que a Enrique pareció un siglo.

Por fin, los miembros de Margarita dejaron su rigidez y su mirada se humedeció con lágrimas. Mauricio se levantó prontamente para sostener ese cuerpo que se inclinaba como una flor bajo la acción de un sol abrasador. La hizo sentar sobre su capa, mientras que Enrique sostenía su cabeza inclinada sobre su espalda. En seguida, los ojos de la joven se cerraron, y pudo verse la vida normal a medida que el calor magnético circulaba en todo su ser.

Mauricio suspendió el efecto de su influencia para seguir observar el activo trabajo que se operaba en ese cuerpo cuando el espíritu se aproximaba.

El joven magnetizador estaba satisfecho del resultado de sus primeros ensayos, y contemplaba a la joven como un escultor debe contemplar su obra, cuando ella es perfecta; acababa de jugar con la vida, como Dios que puede darla y tomarla a su voluntad. Nunca le había parecido Margarita tan bella, se hubiera dicho que era un angel dormido; tomó su mano que cubrió de cariñosos besos.

—Margarita le decía, mi bien amada, no quiero volverte a tu estado natural antes de oir de ti algunas palabras, mientras el fluído magnético te dé la lucidez y abra a tu alma el vasto campo de los recuerdos, ¡oh! habla Margarita, yo te conjuro, yo te lo suplico, reconoce a tu prometido, dile si tú le amas aún. Mira en el pasado la época de nuestra felicidad, cuando aún soñamos un porvenir lleno de esperanzas; tú me encuentras hoy después de la terrible prueba que he soportado contigo, siempre fiel y más amante que nunca. Repite mi nombre mi bella Margarita, sería tan feliz de oirlo aún salir de tus dulces labios!

La joven se estremeció al oir esta voz, pero no pudo pronunciar sino palabras inarticuladas.

—Yo quiero que tú hables, dijo Mauricio, haciendo algunos pases sobre la cabeza de Margarita; yo te lo ordeno con toda la fuerza de mi amor.

—¡Mauricio! ¡Mauricio! exclamó la joven, mi prometido, mi amigo, tú aquí después de tan larga ausencia!... me has sido por fin devuelto, ¡oh! ahora vamos a ser felices, yo estoy viva y eres tú el que me has conservado mi existencia por tu amor, quiero vivir todavía para darte un poco de felicidad sobre la tierra.

—¿Seré yo tan feliz Margarita que pueda terminar la obra de tu curación? dame los consejos que tú juzgues necesarios, me conformaré a ellos escrupulosamente.

—En este momento no puedo darte ningún consejo, estoy quebrantada por la fatiga y la emoción; no tengo más que una gracia que perdirte: no me dejes el recuerdo espiritual. Puedes aún adormecerme con ese sueño sobrenatural, en el que gozo tan dulces placeres, puesto que puedo oirte, verte y amarte.

—¡Oh! qué feliz me haces, Margarita!, ven ahora, desciende a tu barca, yo te ayudaré...

La joven se levantó y descendió hácia la mar dando el brazo a su prometido. Se sentó sin excitación en su lugar habitual. Mauricio subió sobre su barca y se apresuró a despertar a Margarita sin ser apercibido de ella, huyendo después a fuerza de remos en dirección contraria.

Margarita abrió los ojos y miró a su alrededor con aire sorprendido.

—¿Cómo es que me encuentro aquí? preguntó a Enrique. No tengo ninguna memoria de haber entrado en el bareo, solo recuerdo haber subido sobre la roca con intención de contemplar a mi placer la salida del sol.

Tengo idea también de haber visto un hombre dormido envuelto en su capa. Aquí terminan mis recuerdos, ¿qué es lo que me ha sucedido Enrique?

—Nada que pueda inquietarte, mi buena hermana, creo

no obstante que la vista de ese desconocido y las fatigas de la noche te habrán impresionado, porque has experimentado una turbación nerviosa que ha sido seguida de un desvanecimiento.

En ese estado has sido conducida a la embarcación y tengo prisa por que lleguemos al hotel a fin de que tomes algún reposo.

—Gracias, hermano mío, estoy tranquila ahora; temí que algunos síntomas de mi mal pasado hubieran venido a darte nuevas inquietudes.

Enrique y Margarita llegaron por fin al puerto; dejaron la barca al tío Pitón y, como de costumbre hicieron a pie el resto del camino.

La joven marchaba penosamente; se sentía débil y aletargada. Contrariamente a los días anteriores, el sueño tardó mucho en venir a cerrar sus párpados; así al despertar, su fisonomía tenía una expresión de tristeza que inquietó a su hermano, a pesar de los esfuerzos de Margarita para tranquilizarlo; al finalizar el día, había recobrado toda su serenidad.

XV

Por la noche, nuestros jóvenes fueron fieles a su cita; la luna proyectaba su vivo resplandor en las sombrías aguas del mar, y las naves parecían deslizarse sobre olas de plata.

Margarita no sentía ya la fatiga de la mañana; sin embargo, parecía más meditabunda que de costumbre y que sostenía una lucha interior.

Este estado la retuvo por largo tiempo en un profundo silencio; al fin levantando la cabeza como si acabase de vencer un pensamiento triste, se decidió a hablar.

—Mi querido Enrique, yo te decía en nuestra última

Enrique estaba prevenido de los ensayos que debía hacer su amigo con el objeto de ayudar al espíritu de la joven a volver a tomar la completa posesión de sus órganos; se mantuvo, pues a una débil distancia, a fin de observar a sus anchas los efectos de esta directa manifestación.

Margarita, de pie delante del desconocido, estaba medio inclinada sobre él, una de sus manos puesta sobre su corazón como para comprimir sus latidos, mientras que la otra tendida hacia Mauricio, parecía haberse paralizado en el momento en que ella se preparaba a levantar el extremo de la capa que le ocultaba el rostro.

Enrique hacía un momento, contemplaba a su hermana con inquietud; su inmobilidad le espantaba; se aproximó la tomó la mano; estaba rígida y helada, su mirada era vidriosa y sin expresión. Enrique horrorizado llamó a su amigo en voz baja.

—Mauricio, Mauricio, exclamó, Margarita está en peligro; tú la matas por un magnetismo demasiado prolongado.

Mauricio se levantó precipitadamente y después de haber examinado a la joven:

—No te turbes, dijo a Enrique, está en catalepsia, y tengo necesidad de toda mi voluntad y de toda mi sangre fría para salvarla.

El joven comprendió que el sentimiento de amor que le animaba mientras que obraba sobre ella, la había exaltado al principio y que su espíritu se había salido de su prisión para ir a gozar de felicidad tan pura como ella le había descripto con tanta pasión hacía un instante.

Margarita parecía enclavada sobre el suelo, como una de esas estátuas antiguas cuya expresión indica a la vez la curiosidad y el temor. Mauricio se calmó él mismo a fin de llamar sin violencias ni sacudidas esa alma sensitiva a su envoltura corporal; tomó su mano helada y hundió su mirada ardiente en las pupilas de su prometida.

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus . . . $ 2.— y 0.80
El libro de los médiums . . . „ 2.— y 0.80
El Evangelio según el Espiritismo . . . . . „ 2.— y 0.80
El Cielo y el Infierno . . . . „ 2.— y 0.80
El Génesis . . . . . „ 2.— y 0.80
Obras póstumas . . . . . „ 2.— y 0.80
Qué es el Espiritismo? . . . „ 1.50 y 0.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos . „ 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos „ 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión . . . . . $ 0.25
Colección de oraciones espiritistas . . „ 0.20

Obras de León Denis

Después de la muerte . . . . . $ 2.60 y 1.60
En lo invisible . . . . . „ 2.60 y 1.60
El gran enigma . . . . . „ 2.60 y 1.90
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen . . . . . „ 2.80 y 1.80
El por qué de la vida . . . . . $ 0.25
Síntesis doctrinal y práctico . . . . . „ 0.25
De la idea de Dios . . . . . „ 0.15

Obras de C. Flammarión

La pluralidad de los mundos . . . . . $ 0.25
La tierra y el hombre en el Universo . „ 0.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista . . . . . „ 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo . . . . . $ 0.15

AMALIA D. SOLER

"RAMOS DE VIOLETA"

Nueva edición recién recibida

Precio: 4 pesos

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? . . . $ 2.30 y 1.20
Santa Teresa medium . . . . . $ 1.20

Bourdin A.
Cosmogonía de los fluídos . . . . . „ 0.60
Entre dos mundos . . . . . „ 0.60

Delanne.
La evolución anímica . . . . . „ 1.50
Las vidas sucesivas . . . . . „ 0.50

Soler Domingo.
Memorias del Padre Germán . . . . „ 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía). „ 0.75
Guía para la formación de sociedades . „ 0.50

Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos . . . „ 2.—

Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos. . . „ 3.50

Rochas.
Exteriorización de la motilidad . . . „ 2.50

Suárez y Artazú.
Marieta y Estrella . . . . . $ 2.80 y 1.70

Delenze—Instrucción práctica sobre magnetismo animal . . . „ 2.30 y 1.80

Lafontaine.
El arte de magnetizar . . . „ 4.— y 3.—

Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo . . „ 3.25 y 2.50

Prel C. du—La muerte, el más allá. La vida en el más allá „ 2.— y 1.20

Crookes ...
La fuerza psíquica . . . . . „ 1.40 y 0.80

Vives.
Guía práctica del espiritista . „ 1.40 y 0.50

Alsakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. „ 8.— y 5.50

González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía . . . . $ 1.—

Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano . . . „ 0.15

Torres M.
La religión futura . . . . . „ 1.25

Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol. . . „ 5.—

Virgilio.
Misterios del alma . . . . . „ 1.20

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado. A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

Imp. Sánchez - Merlo 2170-72, Buenos Aires

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

---

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192....

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m|n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075
Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias.

Año II — Buenos Aires, Noviembre de 1923 — Núm. 21

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923 por el Sup. Gobierno Nacional

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior ..... » 5.—
Número suelto ..... » .20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1090, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntesle tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de eso que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aun cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos solo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razon de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus desmeritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1889, de conformidad con las Conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas).

EL ESPIRITISMO
condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo, ora como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concederá a esas cosas a que los aludidos invitan en sus reclamos.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

Comunicación

Inspiración del Guía.

"Hermanos míos: Ya habéis escuchado al espíritu de la que no hace mucho habitaba entre vosotros y se llamaba Carmen.

Ella continuará en sesiones sucesivas. Escuchadla con benevolencia, que es bien desgraciada.

Continúo mi historia, hermanos: El amor impuro de mi alma viciosa, la pasión que engendra el delirio del deseo material es lo que sentí por el joven que me precipitó en la degradante escala de la prostitución, escala ¡ay! en la que se desciende rápidamente para caer en el abismo oscuro, en el antro sombrío del vicio; en donde todo mancha porque no existe sino todo, miseria, hedor que exhala el cuerpo que se vende, la vil materia que se arroja al muladar sin nombre, donde el alma encuentra infortunios, crueles desdichas y en donde queda todo; amor esperanzas, creencias y fe.

El deseo de abandonar a una madre desnaturalizada, y por otra parte la pasión que me exaltaba dominándome y haciéndome perder el juicio, me arrastraron al camino del dolor.

Mis crímenes fueron grandes en pasadas existencias, pero ¡ay! mis dolores han sido espantosos, mis expiaciones dolorosísimas.

Los primeros días que transcurrieron desde que abandoné a mi madre, pasáronse tranquilos y deslizáronse dulcemente.

Mi amante y yo vivíamos en una pequeña y alegre habitación, y durante tres meses fui casi dichosa.

Mi madre no se inquietó por mi ausencia ¡tanto era su desprecio hacia mí!

Un día esperaba contenta que mi amante volviera del trabajo, pero pasó la hora, las sombras de la noche se extendieron sobre el horizonte, y comencé a sentir viva inquietud porque no volvía. Pensé que algo debiera ocurrirle, quizá una desgracia; pero la noche avanzó, y cuando la hora del silencio llegaba, cerré la puerta y esperé.

La luz del siguiente día asomó; no había dormido sino en la noche aquella, y presa de fatal presentimiento esperaba con el corazón oprimido.

¡Ah! no podréis explicaros las terribles angustias porque pasé en esos instantes dolorosísimos!

Por fin me convencí que había sido abandonada por aquel que tanto me amaba. Una herida profunda, creí, se produjo en mi alma, la desesperación, cual terrible espectro, estrechóme en sus garras.

Y yo que nada había hecho, que no podía indagar, comprendía que no había para mí una mano que al de la impureza; el vil egoísmo de un mentido amor me mostró con prisa su sobrenatural e inclemente ante esas sobrenaturales y extrañezas, como se entrega el cervatillo a la sirviente que le devora.

Dos días hacía que no comía; dos días terribles que a la ansiedad del mañana, uníase la ansiedad del presente desconsolador. ¿Qué hacer? preguntábame, y no sabía contestarme. Conocía a una antigua amiga de mi madre, pero ¿haría algo por mí?

Por fin, al tercer día de esta situación lanceme a la calle y pude vender cuanto poseía; diéronme poco, y luego con aquellos escasos recursos me dirigí a casa de la amiga de mi madre, que suponía habitaba el lugar en que yo había estado varias veces con ella, pero la fatalidad me perseguía. Hacía tiempo que no habitaba allí, y en su lugar encontréme una casa de lujosa apariencia donde fuí recibida con afecto aparente.

Preguntóme, la que parecía dueña de la casa, lo que deseaba, y le conté ingénuamente lo que me acontecía.

—Si quieres quedarte aquí, nada te faltará— me dijo.

Yo retrocedí pálida; la idea que en momentos de desesperación habíame exaltado, se me presentaba de nuevo.

Aquellas señoritas vestidas con lujo, pisando alfombras, elegantes y risueñas, me sonreían, y aunque vacilé al oir las palabras de aquella mujer, pronto me repuse y me acerqué diciéndola:—¿y me daréis habitación en vuestra casa, a cambio de qué?—Quería convencerme de la realidad. Acercóse más a mí, y casi al oído pronunció algunas palabras. Mi frente volvió a nublarse, pero al fin dije:—acepto, soy vuestra.—Estaba firmando el contrato. La prostitución me abría sus puertas, comenzaba a descender.

Sin duda alguna os extrañará que tan pronto cediese a la tentativa. Y no debéis olvidar que mi espíritu se inclinaba al mal, que el hambre me atormentaba y que el lujo me seducía halagándome con sus varias formas, con su brillante oropel, que encubre las más de las veces asquerosos seres; libertinaje y seducción para los que se dejan arrastrar por sus falsos destellos. El Señor que me acompaña y que veo a lo lejos me indica que me retire. — **Carmen**".

Nota del Guía.

"Sólo se recojen dolores donde se siembran espinas. Estudiad en las páginas sombrías de La existencia de vuestros hermanos; estudiad y que os sirvan de ejemplo para no caer, para que no tengáis que recorrer esas vías dolorosas en que el alma se extremece y tiembla; porque no sabéis por vuestras actuales existencias lo que es el sufrimiento de un alma sensible, cuando la impureza mancha la frente. Aprended, aprended con el ejemplo que os ofrecen los seres, vuestros desgraciados hermanos, y sembrad el bien por amor y para que más tarde podáis recoger esperanzas y esos perfumes delicados que se exhalan de los corazones que poseen la gratitud. — **Infantil**".

Año II — Buenos Aires, Noviembre de 1923 — Núm. 21

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCION Y ADMINISTRACION
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Comunicación — Del campo de mi labor. - Nada queda impune, por Angel Aguarod. — La obsesión y la locura, por Gabriel Delanne. (Conclusión). — Contrastes. Versos, por M. M. Hidalgo. — Histerismo, Epilepsia y Obsesión. - Historia y algunos casos clínicos, por Angel Lozano. (Conclusión). — La evolución del pensamiento. (Continuación). — Actividad. — Los recuerdos de la locura. (Folletín).

DEL CAMPO DE MI LABOR

NADA QUEDA IMPUNE

(Tres meses después)

III

Como se transforman los Espíritus

Hermanos míos: "Abel" fué en mi última encarnación, sacrificado, como recordaréis por "Cain", es decir, por mi desgraciado hermano Pepe, desorientado, perdido por la envidia, por los celos, por el despecho de haber sido yo correspondido por la que él, como yo, amaba, y que quería poseer de todas maneras.

"Abel" fuí; pero ese "Abel" fué también "Cain", cuando predominaban en su espíritu las pasiones bajas, el egoísmo embrutecedor.

También yo fuí victimario de un hermano, en pretérita reencarnación, y justo era que a mi vez pagase la deuda que cuando fuí fratricida contraje ante Dios y ante mi propia conciencia, depurada.

De modo que el "Abel" de la última encarnación fué victimado por su "Cain", *por él mismo, cuando fué tal.*

La sombra de mi crimen me siguió siempre, en forma de "Cain", siendo éste mi otro *yo*, forjado por mi acción criminal, que no me abandonó, a pesar de haber progresado mucho, moralmente, hasta que, armando el brazo de mi hermano, fué consumado otro fraticidio, en mi persona, justa reparación del cometido por mí en otra época. Con esta reparación quedó satisfecha la justicia divina, y el fantasma que me perseguía — *mi propio fantasma, creado por mí en el momento de mi crimen*, —quedó disuelto, para nunca más reproducirse. Las formas de pensamiento, como los que crean nuestras acciones, una vez llevado el objeto de su creación, con la satisfacción de la Justicia Divina, se disgregan. La mía, criminal; más aún, fratricida, en virtud de la misericordia divina, se disipó como el humo...

Mi hermano Pepe, "Cain", para conmigo, un día, más elevado en moral, con sentimientos, más depurados, se convertirá también en "Abel", y el "Cain" que creó

con el fratricidio que cometió conmigo como agente de la Divina Justicia, lo victimará. Otro "Caín" — a la vista de los hombres — será su matador; pero, en realidad, será su propio "Caín", que, engendrado por él, le rodea y le persigue sin cesar, esperando la hora de la justicia y de la reparación, para satisfacer a la Ley divina, que nada deja impune.

Hecha esta introducción, para que veais que yo, al ser victimado, no lo fuí por justo, pues no siempre había sido bueno, pasemos a deciros algo de mi infeliz hermano.

No os podeis imaginar las angustias que me hizo pasar su persistencia en mantenerse fuera de toda razón, no queriendo atender a sus protectores y rechazándome cuantas veces me aproximaba a él, para cumplir la misión piadosa de exhortarle con cariño, tendiendo a hacer desaparecer los obstáculos que se oponían a una fraternal reconciliación.

Mas no hay roca tan dura, que la persistencia de la gota de agua, cayendo sin cesar en el mismo lugar, no llegue a horadarla. Con la persistencia mía y de los protectores buenos y amigos del espacio en devolver la razón a aquel espíritu loco, valiéndonos de los muchos medios que para el caso ofrece la actuación en ultratumba, conseguimos, primero, adormecer aquella conciencia apesadumbrada por un horrendo delito, y después, en tiempo oportuno despertarla a la razón.

Entonces vió claro, comprendió las causas de los efectos que lo impresionaron y alocaron; vió que él no era ajeno a la creación de tal o tales causas, comprendió la justicia de los sufrimientos, la justicia de las penas, la imprescindible necesidad que tiene el espíritu de regeneración; se percató bien, así, de que él no podía escapar a la Ley, cuya sanción a todos alcanza; y con una visión clarísima, provocada por su Guía Espiritual, se vió depurado y feliz, mostrándole, al propio tiempo, sembrado de abrojos y de duros y puntiagudos peñascos, el camino que descalzo tendrá que recorrer para llegar a la cumbre que se le había mostrado. Se le dió tiempo para meditar; meditó, y en buena disposición lo hizo, que se vió iluminado por la luz divina, y fortalecido por las energías puras, que desde las Alturas le llegaban. Entonces, en un arranque de valor, dijo:

"Señor, veo todo lo que me espera; en todo ello comprendo que está vuestra justicia, que acato. Cúmplase vuestra divina voluntad. Desde ahora soy vuestro, vuestro humilde servidor; disponed de mí."

Y desde aquel momento fué todo otro. Ahora vive entregado a sí mismo para prepararse a servir a los otros; hállase, para el caso, en la mejor disposición; pero no ha sonado aún la hora en que pueda ser protector de nadie. Sin embargo, con los progresos que va realizando, para reparar los desperfectos que él mismo se había causado en su razón espiritual, muy pronto estará en disposición de hacer algo para el prójimo.

Ya veis, hermanos míos, cómo no hay mal que sea eterno, ni ninguna anómala situación que perdure; todo cambia, todo se transforma y todo sufre estas metamórfosis, mirando hacia Dios, que puede decirse hacia la Perfección.

Pepe se os va a manifestar brevemente. Atendedle y bendecid a Dios. — Vuestro amigo espiritual.—*Pedro.*

IV

Mis buenos hermanos: No soy ya el mismo de la otra vez; soy ahora, puede decirse Espíritu nuevo. perdí toda aquella agresividad e irracionalidad de que cuando me manifesté a vosotros dí pruebas. La Bondad Divina puede mucho y en mí ha realizado un gran milagro.

Después de lo que os ha dicho mi hermano Pedro, no me resta nada por decir, pues que él se ha expresado por mí. Y no me ha contrariado eso, como en otro tiempo me hubiera disgustado; al contrario, entiendo que ha hecho muy bien, y se lo agradezco; él os ha preparado para que me recibierais con benevolencia. Gracias sean dadas a él. Agradecido también a vosotros por vuestra atención y benevolencia para conmigo. Aun os podré ser útil algún día, pues en adelante quiero vivir consagrado a la Causa de la Verdad y del Bien, bajo la guarda, guía y sugestión de mi hermano, y principalmente de mi Angel de la Guarda, a cuyas órdenes deberá trabajar, aunque tendré que seguir reconociendo la superioridad y autoridad de mi hermano.

Alabemos a Dios y comulguemos siempre en el ara santa del ideal cristiano.—*Pepe.*

ANGEL AGUAROD.

La obsesión y la locura

(CONCLUSIÓN)

Incurren en gravísima responsabilidad todos aquellos que sabiendo los corroe una enfermedad incurable, o vicios de los que dejan repugnante rastro imperecedero, no titubean por ello en dar el ser a quienes fatalmente levarán el estigma imborrable de la infamia, de sus progenitores. Digamos a este propósito lo que dice el sabio y concienzudo naturalista M. de Quatrefages:

"Desde hace mucho tiempo se ha observado que los niños engendrados durante la borrachera, presentan con frecuencia y permanentemente ciertos signos característicos de este estado; sentidos obtusos y facultades intelectuales casi nulas. Hallándome en Tolosa con motivo de una pequeña excursión científica tuve ocasión de observar un hecho de este género. Un matrimonio artesano, perteneciente a familias cuyos individuos habían sido sanos de cuerpo y espíritu, tenían cuatro hijos; los dos primeros eran vivos e inteligentes, el tercero era medio idiota y casi sordo, el cuarto se parecía a los dos primeros. De los detalles que me dió la madre, a quien afligía sobremanera el estado intelectual de su tercer hijo resulta que éste había sido concebido en un momento en que el padre estaba embrutecido por la borrachera. Este hecho aislado tendría poco o ninguna significación, pero unido a los que dan a conocer Lucas, Moret, etc., la tiene, por el contrario, muy grande).

Hoy nadie duda ya que el alcoholismo produce tan tristes resultados y sin que insistamos mucho respecto al mismo tema, todo el que nos lea comprenderá la gravedad que entrañan estas cuestiones delicadísimas.

Las disposiciones orgánicas que se heredan, son, pues, ventajosas o nefastas, y el espíritu que se encarna, según su grado de progreso, *sufre o elige una familia* (si no es lo bastante adelantado para darse cuenta de este fenómeno, las leyes magnéticas le dirigirán inconscientemente a su cumplimiento) que le permitirá cumplir en la tierra el género de progreso que desee realizar. Si debe cultivar las ciencias, las artes o las letras, sus afinidades previespirituales le conducirán con preferencia a los medios en que las ciencias se cultivan. Si, por el contrario, debe sufrir para depurarse, se sentirá atraído hacia familias cuyas tendencias hereditarias se manifiestan en toda su intensidad, y ellas harán de su vida una dolorosa prueba.

Así se explican las enfermedades pertinaces e incurables que parecen cebarse arbitrariamente y con saña sobre ciertas familias, y que harían dudar de la Justicia Divina, si el espiritismo no nos hiciera comprender, el por qué de esta aparente iniquidad.

Resumen

En el momento de la encarnación, el periespíritu se une molécula por molécula a la materia del germen. Este posee una fuerza vital cuya energía potencial más o menos grande, transformándose en energía actual durante la vida, determina el grado de longevidad del individuo.

El germen contiene también las gémulas que modifican el organismo en virtud de las leyes de herencia, o bien la fuerza vital, modificada por los progenitores, transmite las disposiciones orgánicas de éstos a sus hijos. El periespíritu desenvuelve sus propiedades funcionales bajo la influencia de la fuerza vital. La evolución vital del germen reproduce de una manera rápida las formaciones *ancestrales* por las que ha pasado la raza. Así como el doble fluído conserva, bajo forma de movimientos, la traza imborrable de todos los estados del alma desde su nacimiento, así también el germen material contiene en sí la huella imperecedera de todos los estados sucesivos del periespíritu.

La idea directriz que determina la forma está contenida en el fluído vital, y el periespíritu, al impregnarse, al mezclarse, al unirse íntimamente con esa fuerza, se materializa lo suficiente para convertirse en director, regulador y soporte de la energía vital modificada por la herencia. De este modo es como se forma, se desenvuelve, se conserva y se destruye el tipo individual.

Por esta causa el periespíritu es el calco del cuerpo, la red fluídica permanente a través de la cual pasa el torrente de ma-

teria que destruye y reconstruye en todo instante al organismo vivo. Al periespíritu debe también el espíritu, la conservación de su identidad física y moral, porque fuera de todo punto imposible referir este sentimiento tan profundo y tan persistente del yo, a la materia que se renueva sin cesar.

Lo que nos da la inconmovible certeza de que somos el mismo ser desde la cuna a la tumba, es la memoria. Puesto que las moléculas de nuestro cuerpo han sido renovadas millares de veces en el transcurso de nuestra existencia, y puesto que la memoria ha persistido siempre, no cabe duda alguna de que ésta no puede ser una propiedad de lo inestable, de la materia, sino que ha de pertenecer a lo que no varía, a la envoltura flúidica, *el periespíritu*.

Observamos también en el hombre instintos específicos, es decir, instintos que pertenecen a toda la raza. Esto no debe sorprendernos, puesto que el alma y su envoltura no llegan al período humano, sino cuando son aptas para dirigir el cuerpo humano. Los instintos primordiales son los mismos para todos; pero hay otros instintos individuales que dependen del progreso particular de cada uno, y ésto hace que la reacción a las excitaciones externas tenga grados tan múltiples, como múltiples son las modalidades del progreso que se notan en el conjunto de los seres.

La transmisión de las disposiciones orgánicas permite comprender por qué los espíritus se encarnan mejor en un medio que en otro; es porque en ellos hallan los medios necesarios al desenvolvimiento de sus facultades esperituales. Las afinidades flúidicas, pues desempeñan el principal papel en el momento del nacimiento. Si por añadidura admitimos la evolución por grupos, resultará demostrado que los espíritus no pueden encarnarse donde quieren.

Un salvaje, cuyo desenvolvimiento intelectual y moral es bastante inferior al que han alcanzado por término medio los pueblos civilizados, no podrá encarnar en este medio, porque sus afinidades flúidicas le obligarán a volver al medio de que procede, hasta tanto que haya progresado lo bastante para que su cuerpo flúidico se ponga en armonía con un modo de ser superior.

Todos los seres evolucionan por grados insensibles, por transiciones inapreciables, pero si queremos darnos cuenta del camino recorrido hasta con que comparemos los términos extremos de una serie; el hombre salvaje y el civilizado: entonces comprendemos la diferencia que separa al hombre actual de su antepasado de la época cuaternaria.

Hemos visto que las disposiciones mórbidas son transmisibles, y que si la inteligencia no es engendrada por los progenitores, no por esto deja de hallarse cohibida en el libre ejercicio de sus facultades, cuando recibe como instrumento un organismo defectuoso. Esta es una prueba de las más penosas.

No siempre es real lo que se tiene por locura: algunas veces su causa no está en el organismo, sino que proviene de los espíritus obsesados, cuya acción va de la obsesión a la subyugación. En esto, precisamente, es en lo que se revela el Espiritismo como un bienhechor social, puesto que acude en auxilio de las muchas pobres víctimas que se encierran en los manicomios sin motivo, y que, de simples obsesados que son al entrar, acaban generalmente por convertirse en dementes, cuando se encuentran en contacto con locos verdaderos.

GABRIEL DELANNE.

CONTRASTES

En un cementerio ví
que junto a un muerto dormía
un vivo, que parecía
estar como el muerto, inerte.

¡Sublime cuadro! exclamé
con el alma conmovida...
¡el uno duerme en la vida!
¡el otro duerme en la muerte!

¡Quién sabe si esos dos seres
que ocupan un mismo lecho,
sus almas, en lazo estrecho
alegres departirán!

O sin conocerse cruzan
por el espacio insondable,
o por ley inescrutable
enemigos lucharán.

¡Sublime cuadro, expresivo,
de contraste singular,
que contrista y a la par
nos brinda dulce consuelo!

Y que en su mudo lenguaje
dice el alma aprisionada:
¡hay! cuán corta es la jornada
entre la tierra y el cielo!

M. M. HIDALGO.

Histerismo, Epilepsia y Obsesión

Historia y algunos síntomas clínicos

(CONCLUSIÓN)

Formas leves rudimentarias del acceso epiléptico

Además de los ataques convulsivos que acabamos de describir (o gran mal) existe la forma leve (pequeño mal). Los accesos a veces consisten sólo en un vértigo fugaz, en un desvanecimiento leve o en la pérdida momentánea del conocimiento, pero sin fenómeno de irritación motora consecutivos. Estos ataques, en ocasiones van precedidos también de aura, otras no. No rara vez suelen observarse que los pacientes, en medio de una ocupación (al hablar o jugar a las cartas), de pronto se paran, quedan un momento como inconscientes y en seguida prosiguen sus ocupaciones como si nada les hubiese ocurrido; en otros casos, durante estas breves interrupciones de la conciencia continua su acción. Si, por ejemplo les da en la calle, siguen andando maquinalmente, pero equivocan el camino, entran en una casa extraña y luego se ven en un sitio no acostumbrado con gran admiración suya. Los casos de "sueños súbitos" son también casi siempre de naturaleza epiléptica. Entre los accesos de vértigos más leves y las convulsiones epilépticas más formidables existen todos los grados intermedios. A veces caen al suelo sin conocimiento, tienen algunas convulsiones ligeras en la cara o en los brazos y al cabo de pocos minutos recobran todo el conocimiento. Muy a menudo, sobre todo en los niños, los accesos consisten en un breve grito penetrante, una pérdida del conocimiento y en pocos segundos ha terminado todo. Tales accesos sobrevienen tanto de día como de noche. En otros enfermos los ataques consisten en una palidez súbita, en un salto, en marchar, o en la emisión de algunas palabras. En suma, no es posible indicar todas las modalidades de los ataques epilépticos.

Los "equivalentes psíquicos" tienen la mayor importancia práctica. Se presentan ora después de verdaderos ataques epilépticos, ora como trastornos psíquicos independientes de los ataques. Consiste en accesos de locura, durante los cuales los enfermos realizan las acciones más disparatadas, hasta se desnudan, cometen supuestos robos, se arrojan al agua, prenden fuego a algún objeto, etc.

Con mucha frecuencia los enfermos en estado de semiconciencia se alejan a gran distancia, y luego, al recobrar el conocimiento, se hallan con sorpresa en un medio del todo extraño. Además de tales estados, también se presentan accesos de violenta exaltación psíquica, coexistentes con ideas angustiosas, alucinaciones terroríficas y una excitación maníaca consiguiente a ellas, que no rara vez, les hace agredir a las personas que les rodean.

En individuos jóvenes se observan a veces como equivalentes epilépticos psíquicos estados particulares, durante los cuales los niños corren tontamente de un lado a otro, juntan todos los objetos posibles, hacen movimientos extraños, combinados, etcétera. En los niños he observado también estados de súbita perturbación de la conciencia con ideas angustiosas evidentemente predominantes, a menudo coexistentes con algunas convulsiones. Muchos casos de los llamados "terrores nocturnos" pertenecen a la epilepsia, si bien a veces no es fácil deslindarlos de los pertenecientes al histerismo. (En esos casos para mí es una histero-epilepsia o mediumnidad).

Citaremos aquí además los accesos de temblor y otros sujetos que se echan a correr.

¿Quién es de los espiritistas que no haya observado algunos de estos síntomas entre nuestros médiums, por casualidad, por la calle o en alguna casa de familia?

Todos estos enfermos, les digo enfermos "permitiéndoseme la expresión" porque así lo creo, puesto que tienen enfermo el alma o espíritu, éstos pertenecen casi todos a la clase de los subyugados. Aunque estoy seguro que mi disertación resulta pobre e insuficiente ante la importancia que tiene el asunto, y esperando que alguien con más disposiciones que yo se encargara de aportar mucha más luz a este tema tan importante como interesante, que no solo debe conocer el médico sino también el médico legista y el letrado. Muchas enfermedades su verdadero principio, está basado en una idea o en un sentimiento y no en una afección orgánica, la materia no es

más que un sencillo instrumento del espíritu. Al encarnarse en la materia éste le transmitirá todas sus cualidades buenas y malas; de esta forma una gran parte de las enfermedades son provocadas o sostenidas por perturbaciones del alma.

Ahora, tratando de la insensibilidad que en esta clase de enfermos de alma perturbada, se presentan o sea aquella que se produce estando íntegras las vías de conducción nerviosas esta sensibilidad puede estar embotada solamente en las capas superficiales, mientras que las capas musculares, tendones, etc., pueden tener sensibilidad, como puede pasar lo contrario, las profundas no tener sensibilidad y las superficiales sí; también puede tratarse de zonas anestésicas o anestesias en placas.

Esta insensibilidad es debida a que se forma alrededor del medium una capa sensible separadas a algunos centímetros del sujeto y cuando se pincha o pellizca el paciente, éste no da ninguna señal de dolor o molestia, pero sí en las capas sensibles el cuerpo fluídico, periespíritu, cuerpo espiritual o cuerpo astral "que por estos nombres se le conoce" empieza a dar señales de exteriorización tan pronto como se forman las capas sensibles alrededor del cuerpo físico del sujeto, habiéndose comprobado la materialidad de estos efluvios porque se reconcentran en ciertas substancias, ya sean líquidos o cuerpos viscosos, tales como gelatina y cera, esta sensibilidad va decreciendo a medida que las mencionadas atmósferas se alejan de su cuerpo, este flúido es el que nos citan a veces los mediums videntes en forma de nube que envuelve el cuerpo del paciente que se presentan a veces de un color blanco o azulado, etc. Así también nuestro espíritu puede separarse de la envoltura material que penetra, aunque mantendrá con ella comunicación por medio de un lazo flúidico, "pues si se interrumpe viene la muerte instántanea" y así se comprende como podrá trasladarse a grandes distancias, hacerse visible y maniobrar sobre los objetos materiales, produciendo ruidos, apartando y transportando enseres, etc. Me olvidaba decir que la sensibilidad en estos mediums va decreciendo a medida que las mencionadas capas se alejan de su cuerpo.

Conociendo el médico todas estas cosas se encontrará capacitado para interpretar fielmente los fenómenos fisiológicos, patológicos y psicológicos; porque como he dicho el médico imbuído de ideas materialistas, no ve en el hombre sino materia organizada, y tal error determina lógicamente las más funestas consecuencias, porque los órganos viven y sufren en conjunto y principalmente con el alma que los vivifica.

Los impulsos irresistibles de estos enfermos duran mientras dura el espíritu obsesor, estos impulsos han motivado muchas formas de delirio y nada más racional es que esta clase de sujetos estén convencidos de que un yo diferente del suyo les obliga cometer toda esta clase de locuras y será difícil, y tanto más difícil curarlos, cuando la voluntad del sujeto sea poco fuerte o mteria enfermiza, porque cuanto más disciplina hay en nosotros más difícil será que se establezca una anarquía en nuestro yo, porque aflojadas las riendas de nuestra voluntad y de nuestro organismo se habrá relajado igualmente la disciplina. Los actos convulsivos sobre el yo que los repele, es decir, que nuestro yo no quiere que se posesione de su materia, estos actos conviértense en núcleos de los más interesantes delirios. El enfermo ejecuta contra su voluntad un acto anormal y nuestro espíritu se opone a la ejecución del acto, pero convencido de su impotencia se deja dominar y tendremos a nuestro yo a merced de los espíritus maléficos que nos hacen ejecutar cosas disparatadas.

Estas impulsiones que tienen estos enfermos, a veces son súbitas, inconscientes, parece como un fenómeno puramente reflejo, es una verdadera convulsión que lleva un fin determinado, tal es el caso de aquella persona que yendo por la calle caminando y se tira de repente bajo un tranvía y una vez salvado y vuelto a su perfecta lucidez, dice que no tenía ninguna conciencia de haberse querido suicidar ni se recordaba de la tentativa que cometió.

En estos períodos convulsionarios, viéndose los enfermos arrebatados al suelo contra su voluntad y siendo objeto de las mayores locuras y se les escapa una porción de palabras independientes de su voluntad, de suerte que la mayoría de las veces ellos mismos se escuchan, es decir, saben lo que dicen, pero no tienen conocimiento de las palabras proferidas, sino a medida que las pronuncian; todos estos fenómenos los médicos se los explican por trastornos del sistema nervioso, la evidencia el flúido y todas estas cosas la explican por la electricidad, el desequilibrio mental, el cerebro anémico, sicofísica, etc., por eso, para conocer el alma, se debe conocer la materia también para saber de lo que es capaz de dar ésta para poder exigirle el máximum y el mínimum, con esto no quiero

decir que el Espiritista sepa anatomía, química, etc., pero sí que sepa algo de fisiología y sobre todo de psicología experimental, libros que he visto que disponen casi todas los bibliotecas espiritistas, y que le corresponderían estudiar a todos aquellos que quisieran profundizar la filosofía espirista y sobre todos aquellos dirigentes de sociedades espiritistas, pues he visto poner ciertas prácticas en sus reuniones que no están acordes con la psicología experimental y que no las creo posibles.

Para terminar, hablaré algo sobre uno de los inventos más modernos, la radioteleíonía, como sabemos nosotros, después de la guerra han nacido muchos adeptos a nuestra creencia y se han formado muchas sociedades espiritistas, entre uno de los adeptos lo tenemos al inventor Tomás A. Edisón, que anunció hace pocos meses que él experimentaba con un instrumento y trataba de perfeccionarlo para que los espíritus pudiesen comunicarse de una manera oible y comuniearse en esta forma más fácilmente que no con golpes la levitación de las mesas, etc., y últimamente los inventores están haciendo ciertos esfuerzos para sensibilizar de tal modo estos aparatos radioeléctricos para ver si pueden recibir mensajes de los espíritus. Sir A. Conan Doyle, expresó su creencia de que tales comunicaciones radioeléctricas no solo son posibles, sino que pronto estarán puestas en práctica y todos estos hombres que hacen experimentos en esta dirección están convencidos de que esos espíritus cuyos mensajes se esfuerzan en obtener son los espíritus de los muertos, aseguran ellos mismos que trabajan en un invento que proveerá un medio de comunicación entre los muertos y los vivos.

Sir Conan Doyle ofreció últimamente en Norte América como prueba de la supervivencia del alma un incidente como el caso de un espíritu que dió el número de la culata del fusil de su hijo al padre de cierto joven muerto en la guerra. Esto fué como prueba de que solamente el espíritu del joven muerto podía indicar este número, por cuanto el padre no lo conocía.

Camilo Flammarión, el famoso astrónomo y hombre de ciencia francés, acaba de publicar un libro en que asevera dar evidencias ciertas de la sobrevivencia. Declara que durante treinta años examinó cuatro mil ochecientos casos de comunicación. Admite francamente que no puede probar ni sabe que el alma sea inmortal, pero asevera definitivamente que el alma sigue viviendo después de la muerte durante unos cuantos años; pues dice que recibió comunicaciones que lo comprobarían en varios casos. Entre sus pruebas hay casos de personas que, en cumplimiento de sus promesas hechas de antemano, dieron aviso de su propia muerte, dieron advertencias acerca de sucesos que se realizaron más tarde, etc. Y así por la verdad y la luz que desborda nuestra sana filosofía abrirá poco a poco un nuevo horizonte a las almas oscurecidas e imbuídas en el materialismo y en las creencias rutinarias.

ANGEL LOZANO.

La evolución del pensamiento

(CONTINUACIÓN)

Los paganismos representan un concepto más elevado, aunque muy antropomórfico. Sus dioses se parecen a los hombres: tienen todas sus pasiones, todas sus debilidades. Mas ya la noción del ideal se depura con la del bien. Un rayo de eterna belleza llega a fecundar las civilizaciones en su cuna.

Más adelante aparece la idea cristiana, toda sacrificio; renunciación en su esencia. El paganismo griego era la religión de la naturaleza radiante; el cristianismo es la de la humanidad doliente, religión de las catacumbas, de las criptas y de las cárceles, nacida en la persecución y en el dolor y que conserva aun la huella de su origen. Reacción necesaria contra la sensualidad pagana, acabará por su misma exageración, por ser impotente para vencerla, pues con el escepticismo renacerá la sensualidad.

El cristianismo en su origen, debe considerarse como el mayor esfuerzo intentado por el mundo para comunicar ostensiblemente con nuestra humanidad. Es, según la expresión de F. Miers, "El primer mensaje auténtico del más allá". Ya las religiones paganas eran ricas en fenómenos ocultos de todas clases y en luchas de afirmación, pero la resurrección, es decir, la aparición de Jesucristo materializado después de su muerte, constituye la manifestación más poderosa de que han sido testigos los hombres. Fué la señal de una entrada en escena del mundo de los espíritus, que se revelará de mil maneras en

los primeros tiempos cristianos. Ya hemos dicho en otra obra, cómo y por qué, poco a poco, volvió a correrse el velo del más allá, y de nuevo reinó el silencio excepto para algunos privilegiados: videntes, estáticos y profetas.

Hoy asistimos a un nuevo resurgimiento del mundo invisible en la historia. Las manifestaciones, del más allá tienden a transformarse de pasajeras y aisladas en permanentes y universales. Abrese un camino entre los dos mundos, primeramente simple pista, estrecho sendero, pero que se ensancha y acabará por ser amplia vía. Todo observador imparcial y atento reconocerá que el cristianismo ha tenido por punto de partida fenómenos de naturaleza igual a los comprobados hoy en el terreno de las ciencias psíquicas. Por estos hechos se revela la influencia y la acción de un mundo espiritual, verdadera morada y patria eterna de las almas. Por ellos se abre una luha en la vía infinita: la esperanza va a renacer en los corazones angustiados y la humanidad se reconciliará con la muerte.

Las religiones han contribuído en gran manera a la educación humana: han puesto un freno a las pasiones violentas, a la barbarie de las edades de hierro, y grabado fuertemente la noción moral en el seno de las conciencias. La estética religiosa ha engendrado obras maestras en todos los terrenos: ha contribuído en grande escala a la revelación del arte y de la belleza que se prosigue a través de los siglos. El arte griego creó maravillas: el arte cristiano ha llegado a lo sublime con sus góticas catedrales que se levantan, biblias de piedra, bajo el cielo, con sus altivas torres esculpidas, sus imponentes naves que llenan las vibraciones de los órganos y de los cantos sagrados, sus altas ventanas ojivales, de donde descienden a raudales la luz que dora los frescos y las estatuas; pero las manifestaciones de ese arte terminan ya: hoy no hace más que repetirse; diríase que, agotada su virtualidad, reposa a la sombra de sus creaciones.

El error religioso, especialmente el católico, no pertenece al orden estético, que no engaña, sino al orden lógico. Consiste en haber encerrado la religión en estrechos dogmas, en rígidas formas. Siendo el movimiento ley de la vida; el catolicismo inmoviliza el pensamiento en vez de procurar su desarrollo.

El hombre, por su naturaleza, agota todas las formas de una idea, llegando hasta los extremos antes de volver a seguir el curso natural de su evolución. Cada verdad religiosa, afirmada por un innovador, se debilita y altera con el tiempo, pues los discípulos son casi siempre incapaces de mantenerse a la altura que los colocó el maestro. La doctrina se transforma, desde este momento, en fuente de abusos y provoca, poco a poco, un movimiento contrario en el sentido del escepticismo y de la negación. A la fe ciega sucede la incredulidad, el materialismo se abre paso, y solamente cuando ha mostrado su impotencia en el orden social, es posible una renovación idealista.

Castlenard.

ACTIVIDAD

Antes de emprender los nuevos derroteros señalados por el progreso científico, aspiración de los espíritus más perfectos, debemos en primer término, repetir y demostrar, hasta que adquiráis pleno conocimiento de *que no existe en el Universo materia primitiva;* todo lo que existe, es el resultado de la *actividad infinita*, y en cada instante el Universo en sus elementos constitutivos, en todas sus condensaciones, en todas las formas y en sus manifestaciones todas, es siempre distinto, y en el mismo instante variable también.

No existen ni en las partes ni en el todo estados estables, sino siempre actividad y movimiento; tránsito incesante de una determinación a otra; choque constante de actividades y de fuerzas determinando nuevas actividades, otros movimientos, estados diferentes en variedades distintas.

Es preciso abstraerse un poco y penetrarse bien del concepto de *Dios*, como actividad esencial del Universo; en este concepto se dice: *que la actividad total ha de manifestarse totalmente* y siempre en totalidad: equivale a decir, que la Creación se realiza; o mejor dicho, que Dios crea eternamente, y de aquí resulta el concepto de la unidad armónica y la unidad activa en total del Ser. Prescindiendo ahora de nuestro principal objeto, tenemos que comenzar por establecer el concepto de la *unidad armónica que constituye el hombre planetario.*

Si el espíritu existiese únicamente para la vida de la inteligencia, necesitaría co-

nocer y estudiar incesantemente las leyes del Universo y todas las formas de manifestación apreciadas a su estado relativo de desarrollo, y ésto no le conduciría jamás a la perfección y a los estados de sentimiento que nos hacen disfrutar de la belleza y de la verdad infinita; pero el espíritu, en todos sus grados de desarrollo, es parte integrante de la actividad inteligente, y por consiguiente causa activa y formal de todos los hechos: de todos los fenómenos que en el Universo se producen; pero es también, y lo es principalmente, elemento representativo de la *Perfección Absoluta*, y su fin es desarrollar infinitamente el germen de inteligencia que esencialmente es causa de la manifestación activa de todos los atributos esenciales de la *Causa Absoluta*: es preciso, pues, distinguir el elemento esencial activo, el más apreciado, el más manifiesto de nuestro ser, el más impalpable, el más incomprensible, porque su estudio racional nos conduce siempre a los altísimos arcanos de lo *Absoluto y de lo infinito; pero es preciso distinguir este elemento inteligente, del* elemento formal de la materia que limita; circunscribe y determina a la *personalidad espíritu* y a la individualidad que constituye grupos y órdenes de seres afines en el orden espiritual, y congéneres en el orden categórico de su progreso; sin embargo, si llevamos nuestra investigación racional a los límites que nuestra inteligencia puede abarcar, encontraremos espíritus superiorísimos cuya actividad se irradia y se manifiesta por espacios inconmensurables, sintiendo dentro de sí, moverse, agitarse y palpitar los elementos íntimos de los seres, y todas las relaciones infinitas que recíprocamente se establecen y se desarrollan. Es más, estos espíritus influyen en los movimientos, haciendo que las leyes universales se cumplan, y dar en cierto modo forma activa, vida incesante y carácter anímico a esas grandes agrupaciones de sistemas abstractos, del mismo modo que nosotros, pigmeos, aspirantes a Dioses particulares, animamos e imprimimos calor a nuestra reducida esfera de actividad. Ahora bien; *si el espíritu es y se manifiesta en la materia y por* la *materia, calculad la tenuidad de los efluvios de esos espíritus gerentes de Dios en el Universo;* y si os es posible sublimar más la materia que constituya su individualidad, veréis *que el espíritu purificándose*, y la *materia dinamizándose*, alcanzan actividades y tensiones tan extraordinarias, que van a perderse y confundirse en la actividad armónica de la infinita variedad del Universo.

De aquí resultan dudas justificadas respecto a la misión de los espíritus en sus distintos grados de progreso, principalmente para armonizar las diferencias y las anomalías con la justicia divina; las imperfecciones y los sufrimientos consiguientes de las criaturas, inferiores con la bondad infinita. Vinieron unas antes y otras después, pero todos de un mismo origen Divino; se funden todas las imperfecciones en los mismos moldes carnales que acrisolan nuestro Ser. ¿Puede ser despreciable la acción de los seres semimateriales, y más dignos en la Creación los espíritus más puros y perfectos? Estas y otras muchas cuestiones se producen cuando se plantean importantes problemas, porque nuestra inteligencia no alcanza a conocer de estos hechos; nuestra imperfección no nos permite sentir fuera de las temporalidades que representan nuestras mudanzas por los espacios, que nos impresionan por las formas que nos revisten; pero es necesario abstraerse más y más, hasta concebir que lo *Eterno es lo inmutable; que lo infinito es lo que se mueve y es lo que se manifiesta;* que *es lo que infinitamente es activo y activamente es infinito.* Es fácil para las inteligencias poco cultas confundir lo *infinito — que es la actividad siempre siendo;* y *lo indefinido, que es lo que, a partir de nosotros, empieza y no tiene fin*: en lo infinito, la razón se agiganta y se eleva: y lo indefinido, es la razón moviéndose en busca de lo infinito; por ese motivo nosotros asignamos razón de ser al tiempo y al espacio, porque investigamos indefinidamente; pero el tiempo y el espacio son en lo eterno dos aspectos de la Eternidad; no tienen para nosotros razón de ser, sino como representación de lo Absoluto; en este sentido, y habiendo dicho que la *Creación es eterna e infinita*, debemos comprender *que lo infinito es para Dios el instante Eterno*, y para las criaturas, lo infinito son los instantes de su tiempo: del tiempo que ellas indefinidamente se hacen y comparan en la eternidad.

No obstante, para nuestra comprensión, no hay inconveniente en admitir que en cada instante aparecen gérmenes y criaturas, en cuanto a los estados y sus formas apreciables, puesto que perfectamente sabemos que todo es en la Eternidad del Creador, y para nosotros las creaciones se suceden, porque los estados y las formas cambian. Pasando por alto, para otra ocasión, la elaboración del espíritu como en-

tidad individual, nos conviene ahora considerarle bajo el aspecto que reviste en el planeta, especialmente el ser personal, el ser de razón, el espíritu de conciencia, que siente y sabe que siente. En el espacio tiene una esfera de actividad limitada por su inteligencia, y una esfera de sensación limitada también por los grados de afinidad con que el sentimiento se manifiesta, relativa a las indentificaciones morales que haya verificado: esto es en lo que respecta a la cantidad; en cuanto a la calidad, los conocimientos podrán ser más o menos profundos y los sentimientos desarrollados, más o menos puros o imperfectos; pudiéramos decir que la cultura intelectual y la perfección moral determinan la densidad psicológica del espíritu; y esta densidad, el peso específico del individuo; y como la densidad y el peso están en relación con la actividad atómica o molecular y la influencia externa que refleja, de aquí que los espíritus imperfectos actúen imperfecta y torpemente en la materia, e influyan muy limitadamente en los actos externos, porque limitadas son las volliciones y determinaciones de su voluntad.

Aquí nos encontramos con el concepto del *periespíritu*, sospechado por la inteligencia y visto por los ojos corporales, tan débiles como la razón del hombre terreno, para apreciar la forma del espíritu desencarnado.

La razón conduce fatalmente al concepto unipersonal del espíritu, y siendo uno, necesariamente ha de ser limitado y circunscripto; y siendo personal, ha de ser sustantivamente uno y siempre el mismo, sin que jamás se pierda su identidad; antes bien la personalidad y la identidad, son las formas substantivas del pensamiento, que cada vez conoce y siente con más perfección y más amplitud.

Pero si hemos dicho que todos los seres se determinan en cada instante distintamente, en cada acto tiene su forma especial de manifestación. ¿Cómo podemos concebir al espíritu de una manera estable, con una forma diferente?

Yo quisiera que contemplásais fisiológicamente vuestro cuerpo, en cuanto a la actividad funcional, y veríais que cada acto y cada movimiento modifica en las partes y en el todo, esa misma actividad; veríais también que la actividad inteligente jamás reproduce íntegramente las formas del pensamiento y los estados de la conciencia; por consiguiente, para vuestros ojos el espíritu tiene una forma plástica revela la identidad personal; pero a vuestra inteligencia, penetrando en las causas eficientes y formales, encontráis efectos y formas siempre variables, porque cada acto ha de tener un valor, y éste estará en relación con el esfuerzo, con la intención y con los resultados; pero cada acto es una determinación concreta y total de la voluntad con más o menos intención, y causa estado en el ser, y este estado tiene una forma representativa, que es la sensación activa objetivándose, o sea la conciencia reflejando el ser, exteriorizando el sentimiento.

De aquí que el espíritu encarnado o desencarnado, tiene, o toma la forma aparente del estado de sensación; y aun cuando no lo véis, lo sentís; porque no sentís ni manifestáis del mismo modo para reir que para llorar, ni para los actos de virtud que para los actos criminales; cada uno tiene su carácter y reviste al espíritu del aspecto aparente, en conformidad con el estado de la conciencia.

Por eso los racionalistas afirman que el ser, el espíritu, es la conciencia, porque desconociendo su actividad esencial, aprecian sólo los estados y las formas, que no es la vida del ser, sino aspectos de la actividad vital".

Luis.

NUESTRO CANJE

Argentina

Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap.
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción Femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, (R. A.)
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano número 2035.
Ferrer, Chivilcoy.
La Fraternidad Cristiana, Rosario, Santa Fe.

Uruguay.—¡Alma!, Montevideo.
Uruguay.—Libre pensamiento.
Uruguay — Calibán, Montevideo
Chile.—La Revista Psíquica, Valparaíso.
España.—La Luz del Porvenir, Valencia.
Habana.—El Progreso.
Cuba.—Psiquis, Habana.
Guatemala.—Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
Italia.—Luce e Ombra.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para

do en la tierra. Cada noche, se mostraba a ella bajo las formas más espantosas, o las más seductoras, pero jamás bajo su verdadera figura.

Esta joven sorprendida de estas apariciones y justamente alarmada de las violencias que este espíritu ejercía sobre ella, luchaba moralmente por sustraerse a los ultrajes; que la hacía sufrir, pero este ser sobrenatural la envolvía con una influencia magnética tan fuerte y poderosa que se sentía aterrorizada por esa voluntad de hierro, que la colocaba en la imposibilidad de defenderse. La hacía también experimentar sufrimientos físicos increíbles; algunas veces se presentaba a esta pobre niña una mano armada de puñal y en la otra un vaso, se aproximaba a ella siempre magnetizándola y le clavaba su arma en la garganta, y recogía la sangre en el vaso.

La niña experimentaba los mismos terrores y las mismas angustias que si esta operación fuese real sobre su cuerpo; sentía su vida acabarse a medida que la sangre se escapaba de la herida; en fin, ella sólo recobraba sus sentidos y su voluntad, cuando veía alejarse a aquel demonio.

Otras veces tomaba la apariencia de una bestia feroz que venía a devorarla. Todas las noches a la hora en que ella iba a reposar, experimentaba nuevos tormentos; y esta vez todo esto, pues que estaba completamente despierta.

—Este caso es poco más o menos el mismo, dijo Enrique, que el del ladrón que abrazaba a su amigo?

—Con la diferencia de que este último espíritu no podía tomar posesión del cuerpo de la joven no era más que por el magnetismo que él la dominaba, sin que ella manifestase ninguna agitación que denotara la locura.

—Pero yo no comprendo, Margarita, qué género de sufrimientos experimentaba, esta persona y cuál podía ser la naturaleza de esa sangre que ella veía correr, puesto que su cuerpo no era absolutamente atacado?

conversación, como los espíritus se manifestaban imprimiendo a las personas que ellos obsesaban todas sus pasiones, sus sufrimientos y su desesperación. Hoy puedo sin separarme de mi objeto, hablarte de los espíritus que se presentan con todas las exterioridades de su envoltura carnal; puede dividírseles en tres categorías: los espíritus, que procuran así a hacer más evidente su presencia a los mortales; los que conservan todavía la impresión de la vida material; y, por último, los malos espíritus que quieren obsesar exteriormente por una gran potencia fluídica.

Los espíritus de la primera categoría toman la forma humana, a fin de atraerse la confianza de aquellos a quienes se manifiestan, cuando quieren cumplir una misión que damanda una fuerza mixta; se aparecen a la aproximación de un peligro o para prevenir acontecimientos que amenazan a la sociedad.

Los espíritus de la segunda categoría procuran por medio de la materialización, manifestar su voluntad sobre ciertos puntos que pueden restablecer la paz de su conciencia; otros se entregan a un asiduo trabajo, como, si estuviesen sobre la tierra y sujetos a las leyes que la rigen. Estos espíritus así materializados son susceptibles de experimentar la necesidad de reposo; pueden sufrir del frío, de calor y hambre; hay algunos que toman parte en las comidas de la familia, aun cuando no coman los manjares preparados materialmente, ellos forman con la voluntad otros parecidos en la apariencia y les añaden el mismo gusto.

Se les aparecen comunmente a los niños, se asocian algunas veces a sus juegos y les preservan muchas veces de los peligros a que los expone el aturdimiento propio de su edad.

—Pero, por qué pues, mi buena hermana, esos espíritus no son visibles para todo el mundo?

—Esto depende de las facultades físicas que determi-

nán al don de segunda vista. Sería por cierto de desear que cada mortal tuviese una guía visible para ayudarlo a atravesar una vida tan llena de pruebas y sinsabores.

Llegamos ahora a la tercera categoría, la de ciertos malos espíritus que pueden igualmente materializarse y hacerse visibles para ejecutar sus malos designios y saciar sus venganzas. Al efecto cambian a su antojo de fisonomía y toman espantosas o atrayentes formas, según que quieran obsesar o seducir a sus víctimas. Estos espíritus tienen generalmente una gran fuerza de voluntad; es raro que se confundan, y obran con pleno conocimiento de causa; tienen necesidad para cumplir sus designios de muchísima calma, y son por esto mucho más culpables que los que ya he citado, que obran bajo la impresión de una especie de extravío parecido a la locura.

—¿Por qué, Margarita, esos espíritus no pueden despojarse completamente de esa apariencia material?

—Porque no tiene ninguna idea de la vida espiritual a causa de sus malos instintos, que los mantienen en un estado de sobreexcitación tal, que la muerte misma no ha sido un obstáculo capaz de trabar o detener el desbordamiento de sus pasiones.

—Sin embargo, Margarita, he observado que los espíritus que tú has colocado en la segunda categoría, se encuentran exactamente en el mismo caso.

—Sin duda, Enrique, la causa es la misma, pero los efectos son menos desastrosos; estos espíritus, igualmente muy materiales, están siempre preocupados de las cosas de la tierra, son guiados por buenas intenciones, la muerte no ha determinado en ellos la transformación espiritual, si todo marchara a medida de su deseo en lo que concierne a las personas y las cosas que los atan a la tierra.

—Entonces, querida Margarita, se puede concluir de esto que, entre los malos espíritus, los hay que están

desmaterializados y que es este estado el que les permite tomar posesión de un cuerpo para atormentarlo; pero que los buenos espíritus, por los efectos de la misma ley natural, se manifiestan de dos maneras, según las condiciones o los acontecimientos los coloquen. Yo creo, por tanto, que la obsesión es más fácil de combatir cuando los espíritus obran exteriormente, corporalmente: ¿eres tú de mi opinión?

—Ciertamente que sí, Enrique, porque en este caso ellos no pueden influir sobre la razón de las personas que atormentan, pues que el espíritu de estas no está ausente de su cuerpo; pero poseen grandes facultades magnéticas que les permiten momentáneamente hacerse dueños de la voluntad de sus víctimas para hacerlas pasar por crueles sufrimientos.

Yo he visto un espíritu que, durante su existencia terrestre, era un joven de un exterior agradable, pero de una conducta de las más depravadas. Era muy temible en su país a causa de la influencia que ejercía sobre la juventud, a quien arrastraba fatalmente en el camino de la relajación y del deshonor. Durante este tiempo encontró una gran resistencia en sus intrigas amorosas de parte de una joven de extraordinaria belleza; pero en razón misma de la resistencia, una violenta pasión se determinó en él; resolvió entonces emplear todos los medios que estuviesen en su poder para tener razón de una virtud tan inflexible, pero todo fué en vano. Entre tanto, un fin trágico sorprendió a este desgraciado joven. Murió después de haber deshonrado su nombre y su familia por actos criminales; pero las angustias de la muerte no produjeron en él ninguna sensación, y como si quisiera desafiarla continuó sin interrupción su mala influencia sobre la tierra.

Buscó primero a la que se le había resistido tanto tiempo, y encontró sin duda a su disposición medios más eficaces en su nuevo estado, que los que se le habían ofreci-

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus . . . $ 2.— y 0.80
El libro de los médiums . . . „ 2.— y 0.80
El Evangelio según el Espiritismo . . . . . „ 2.— y 0.80
El Cielo y el Infierno . . . . „ 2.— y 0.80
El Génesis . . . . . „ 2.— y 0.80
Obras póstumas . . . . . „ 2.— y 0.80
Qué es el Espiritismo? . . . „ 1.50 y 0.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos . „ 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos „ 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión . . . . . $ 0.25
Colección de oraciones espiritistas . . „ 0.20

Obras de León Denis

Después de la muerte . . . . $ 2.60 y 1.60
En lo invisible . . . . . „ 2.60 y 1.60
El gran enigma . . . . . „ 2.60 y 1.90
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen . . . . . „ 2.80 y 1.80
El por qué de la vida . . . . . $ 0.25
Síntesis doctrinal y práctica . . . . . „ 0.25
De la idea de Dios . . . . . „ 0.15

Obras de C. Flammarión

La pluralidad de los mundos . . . $ 0.25
La tierra y el hombre en el Universo . „ 0.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista . . . . „ 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo . . . . . $ 0.15

AMALIA D. SOLER

"RAMOS DE VIOLETA"

Nueva edición recién recibida

Precio: 4 pesos

Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.
A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas se les hará el correspondiente descuento del precio de catálogo.

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? . . $ 2.30 y 1.30
Santa Teresa medium . . . . . $ 1.20

Bourdin A.
Cosmogonía de los fidjiés . . . . „ 0.60
Entre dos mundos . . . . . „ 0.90

Delanne.
La evolución anímica . . . . . „ 1.50
Las vidas sucesivas . . . . . „ 0.60

Soler Domingo.
Memorias del Padre Germán . . . „ 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) „ 0.75
Guía para la formación de sociedades . . 0.50

Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos . . . „ 3.—

Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 3 tomos. . . „ 5.50

Rochas.
Exteriorización de la motilidad . . . 2.50

Suárez y Artazú.
Marieta y Estrella . . . . . $ 2.80 y 1.70

Deleuze—Instrucción práctica sobre magnetismo animal . . . „ 2.30 y 1.80

Lafontaine.
El arte de magnetizar . . . „ 4.— y 3.—

Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo . . „ 3.25 y 2.50

Prel C. du—La muerte, el más allá. La vida en el más allá „ 2.— y 1.20

Crookes . . .
La fuerza psíquica . . . . . „ 1.40 y 0.80

Vives.
Guía práctica del espiritista . „ 1.40 y 0.80

Alsakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. „ 8.— y 5.60

González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía . . . $ 1.—

Aguared A.
En defensa del ideal cristiano . . . „ 0.15

Torres M.
La religión futura . . . . . „ 1.35

Rebmull O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol. . . „ 5.—

Virgilio.
Materias del alma . . . . . „ 1.20

Imp. Mariano Moreno 1470 - Bs. Aires

Comunicación

CONTINUACIÓN

«¿Será necesario contar los detalles de esa existencia vergonzosa que siguió a mi caída, desde que admití a las horribles proposiciones de la mujer a cuya casa fuí en malhadada hora? No, excusándome de relatar pormenores terribles, y que no podría hacerlo; me faltaría valor para manifestaros esa breve parte de mi existencia, y que por otro lado, podéis figuraroslo.

Mi dolor era inmenso, mis ojos vertían lágrimas que secaba prontamente para que no me las sorprendieran.

Tenía que sonreir constantemente, mientras que en mi alma desgarrada vertía el llanto de la desesperación!...

Era espantosa aquella existencia y anhelaba que terminara.

Mi ignorancia del porvenir era completa; creía que existía Dios, por la suprema intuición del espíritu, pero no sabía más; ignoraba si después de morir aún viviría, pero tampoco me ocupaba de ello. Creía a veces que después de muerta se sufriría aún, pero más bien esta idea era vaga como el recuerdo de lejano ensueño.

La idea de que el que moría descansaba, era lo que se fijaba más en mi cerebro y pensaba en ello con frecuencia, sin embargo, la detestaba, me causaba horror instintivo, y envidiaba a las que cruzaban a mi paso sonrientes acompañadas de madres cariñosas o amantes padres.

Cuando me hube convencido que el desprecio, la injuria y los malos tratamientos me esperaban, sólo entonces me fué dable desear la muerte, pero con afán, con pasión. Buscar un medio para realizarlo, esto no me era posible porque faltábame valor para quitarme por mí misma la existencia; pero como deseaba que cesaran mis tormentos morales me dije, quizás bebiendo olvide esa voz que se levanta en mí y me aflije sin cesar. Bebí cuanto pude, y lo que al principio me repugnaba, después llegó a ser en mí una necesidad. El alcohol destruía mi organismo rápidamente.

Todo me era indiferente ya, porque el alcohol me hacía olvidar todo lo que fuera triste y creíame feliz, pero a esto se añadían los excesos de todo género que acompañaron a esta nueva etapa de mi existencia, y en dos años, apenas transcurridos, caía con esa enfermedad que no se cura en el lecho de un hospital. ¡Estaba tísica!...

Solo el que se haya encontrado en una situación igual, solo aquellos que han descendido hasta los últimos escalones del dolor, pueden comprender un sufrimiento!... Mi alma aspiraba a mayor bien y mis extravíos condujéronme hasta un hospital.

Enferma, con esas enfermedades incurables del cuerpo, y más enferma aún del alma, hallábame en el lecho sin un recuerdo de amor, ni uno solo!...

¡Yo, que hubiese amado mucho, que tal vez amé y siempre vivía despreciada, sucumbía sola, y el frío de ese aislamiento del cuerpo y del alma, subía ya hasta el corazón!... Las hermanas de la Caridad atendíanme con solicitud, pero no satisfacía esto, no. Las hermanas de la Caridad cumplen deberes penosos que se han impuesto; y ese cariño que conceden a los desgraciados no lleva ni un consuelo al afligido corazón, porque quizás la costumbre les hace decir las mismas frases y éstas no consuelan, porque lo que anima al ser que sufre, no solo son frases, son las corrientes que se exhalan del corazón que ama y que se propagan atentamente al corazón por el valor que da la resignación y la esperanza. Adiós. — CARMEN.

Nota del Guía. — «Queridos hermanos: Solo puedo deciros que el ser humano es bien desgraciado si en las vicisitudes de la existencia no contempla que si partió de la cuna hacia la tumba es, porque es necesaria esa evolución para su progreso; si no reflexiona que el porvenir es la dicha que anhela y se deja seducir por un presente, que si ofrece placeres, son mezquinos, si alegrías, breves, y si felicidad, pasajera. Si no comprende que el mundo de la verdad empieza en la muerte del cuerpo, y el del error en la muerte del espíritu.

Mas todo llega poco a poco, todo llega, si la vida se escapa y el cuerpo cae; el espíritu rompió lazos que le unían a la materia y descubre que es necesario empezar.

En las regiones de la luz todo es bello; y allá en ese mundo oscuro, todo son tinieblas. No dudéis de la bondad del Señor y seguid el sendero que enseña la virtud. Adios. — INFANTE.

Año II — Buenos Aires, Diciembre de 1923 — Núm. 22

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Comunicación. (Continuación). — **Del campo de mi labor - Uno de tantos,** por Angel Aguarod. — **Por gotas . . .** — **La evolución del pensamiento.** (Continuación). — **Estudios sobre el hombre.** — **Noticias.** — **Los recuerdos de la locura.** (Folletín). — **Avisos.**

DEL CAMPO DE MI LABOR

UNO DE TANTOS

¡Me ahogo en este ambiente mefítico en que me veo obligado a permanecer!...

¡Me ahogo, sí, y no hay fuerza capaz que me saque de él! ¡Me ahogo, y no sé cómo salir de la penosa situación en que me hallo!...

No faltan seres, al parecer angélicos, que se acercan a mí, sermoneándome y aconsejándome resignación y la elevación del alma a Dios.

¿Pero cómo he de poder resignarme a permanecer en esta situación penosa, en la cual mi espíritu no encuentra alivio ni un solo instante? Paréceme que una enorme masa de gases nauseabundos me cubre y no deja que penetre aire respirable en mis pulmones; pulmones, sí, por más que no posea el cuerpo carnal que me sirvió en la tierra; poseo otra envoltura, que, aunque fluídica, es, para mí, como si fuese carnal; siento en mí el latir del corazón, los pulmones se me resienten y paso por todas las torturas de la asfixia, ni más ni menos que cuando estaba en la tierra.

¿Y cómo he de elevar mi alma a Dios, si no sé cómo hacerlo para que Él me oiga? Yo he llamado varias veces a las puertas del cielo, y éstas no se han abierto. He suplicado a Dios que me sacase de este infierno en que me hallo, y aquí permanezco, sin que alma viviente alguna me alargue una mano compasiva para sacarme del abismo de dolor en que me retuerzo. ¿Cómo he de elevar mi alma para ser atendido? No lo sé.

. . . . . .

Me dicen que todo tiene su causa, y que lo que sufro es consecuencia de la vida desarreglada, de disipación, que llevé en la tierra, no pensando más que en mí, dando la más cumplida satisfacción a la concupiscencia de la carne, y que el ambiente mefítico que me circunda, es la propia impureza que me acompañó siempre, produciendo alrededor de mí una capa fluídica densa, muy densa de impurezas y se hace irrespirable para mi espíritu. Me falta, pues, oxígeno espiritual, para purificar mi áura, que me ahoga por asfixia moral.

¿Y dónde encontrar ese oxígeno?

. . . . . .

Dícenme que el oxígeno que necesito, tiene que ser el fruto de los propios puros pensamientos y de las propias buenas obras.

Mas si yo no he tenido pensamientos puros y a los que he alimentado han correspondido mis obras, ¿cómo podré conseguir la tal purificación?...

.....

Me dicen que si puedo conseguirlo con mi elevación de espíritu, que hará fluír de mi ser pensamientos puros, espirituales, que conseguirán rarificar el ambiente que me rodea; más yo no sé cómo se hace eso.

Una densa nube ofusca mi inteligencia, obstruye los pasos de mi ser y no permite que hasta mí llegue nada puro...

.....

Bien hablan esos que se manifiestan con blancas vestiduras y resplandecientes de luz y de belleza; pero si se hallasen en mi caso, ¿qué harían ellos?...

.....

A esta observación me contestan, que ellos también han pasado por la hediondez en que yo he vivido encenegado, y al darse cuenta del abismo en que se hallaban, por medio de un sincero arrepentimiento y una férrea voluntad, bien dirigida, consiguieron levantarse del lodazal y ascender al grado que alcanzaron en la jerarquía espiritual.

Incítanme a que me arrepienta sinceramente y también a que ponga toda mi voluntad para elevarme del abismo de corrupción en que caí y en el cual aún me hallo...

Mas no puedo; me siento inclinado irresistiblemente a vivir entre los que gozan del mundo y dan rienda suelta a sus placeres; me siento inclinado, sí, cada vez más, y con mayor fuerza, hacia donde la vida mundana de la tierra se desarrolla con todo el esplendor que saben imprimirle los hombres y las mujeres ávidos de ella; y allí, entre esos, permanezco; pero no gozo como quisiera; sufro, me asfixio, me ahogo, torturan mi ser todos los goces que los otros se permiten.

No sé qué hacer; los consejos de los Espíritus que quieren guiarme no pueden penetrar en mi ser; quisiera elevarme, salir de la deplorable situación en que me hallo; pero cuando quiero seguir alguno de los consejos que se me dan, sino producen un resultado satisfactorio inmediato, decaigo, se debilitan mis energías para tal empresa, y vuelvo, vuelvo a mi inclinación, y entonces mayores sufrimientos me agobian, penas mayores aniquilan mi ser y la respiración se me hace más difícil.

¿Cuándo, cuando tendrá término esta tortura?... ¿Cuándo. Cuándo?...

.....

¡Eternamente!... permaneceré en esta situación, me dicen, si no fortalezco mi voluntad y consigo reaccionar, elevando mi alma, que sólo entonces podrán ser eficaces mis súplicas y seré auxiliado por los servidores de Dios.

Bien está; pero no se improvisa una voluntad fuerte, no se improvisan los héroes, y yo, si lo fuí para los goces terrestres, no lo soy, no puedo serlo para la virtud.

¡Dios mío!... pude escribir este nombre y recibí un pequeño alivio. Y en verdad, iba a dirigirme a Dios con toda la unción de mi alma y hallé alivio, pude respirar un poco mejor. ¿Quién sabe si tal vez podrá aún haber redención para mí...

.....

Sí que la habrá, si yo quiero, me dice una voz angélica, la del mismo que me sigue, seguramente, que ahora no le veo...

.....

Me esforzaré en ver si puedo seguir los consejos de los buenos Espíritus que quieren mi salvación. ¡Cuánto va a costarme!

.....

Me dicen que principio requiere todo, y que si de verdad estoy dispuesto a principiar mi regeneración, ésta no se hará esperar, porque el nuevo estado que con ello me crearé, me permitirá que pueda recibir el auxilio divino, con el cual adquiriré fuerza moral, que me permitirá triunfar en la lucha contra el mal...

.....

Sí, reconozco ésto, y voy, por fin, de manera enérgica a seguir los consejos de mis protectores. — **Un desgraciado.**

—

Hermanos míos: Este Espíritu ha sido conducido aquí, por nosotros, para ver si con la aproximación a vosotros, podíamos conseguir infundirle alguna fuerza, que sin darse él cuenta, modificase su predisposición a engolfarse en los placeres mundanales, y con el buen efecto que vuestro contacto produjese, impedirle la idea de resolverse, de una vez, al cambio de pensamientos y a seguir los buenos consejos que seguimos dándole. Es un náufrago de las bajas pasiones, como los hay muchos en la tierra, y le hemos tendido un cable, al cual ha empezado a asirse. Aún volverá a sumergirse algunas veces más en el

fondo del abismo en que cayó; porque, como él mismo dice, no se improvisan los héroes, y, dada su condición, héroe se necesitaría ser para llegar a puerto, con el auxilio del cable tendido, sin reincidir durante la travesía, que es el camino errado que ha seguido hasta aquí. Se hundirá algunas veces aún en el proceloso mar de las bajas pasiones; pero, por fin, un día, tal vez no lejano, conseguirá llegar a puerto, para empezar su regeneración.

Dirigidle pensamientos confortantes, para auxiliarle en su buena resolución del momento. El Señor y Maestro os ilumine y el Padre os bendiga. — **Miguel.**

ANGEL AGUAROD.

POR GOTAS...

En la terapéutica material existen medicamentos que deben ser suministrados al doliente en pequeñas dosis, muchas veces por gotas, debido a la debilidad del paciente y a la fortaleza de la reacción que en él puede producir el remedio. Y cuanto mayor puede ser la potencialidad del medicamento, así como la debilidad del organismo que ha de recibirlo, el galeno pone buen cuidado en hacer menor la dosis.

Esto que acabo de enunciar es también lo que debía ocurrir con la enseñanza de las filosofías.

Así como suministrando a un paciente una mayor dosis de la necesaria se produce una reacción excesiva en su organismo, que termina por una crisis negativa en la dolencia, cuando no en la muerte; idéntica cosa sucede con la enseñanza de las filosofías, de cualquier índole que ellas fueren. No hallándose el espíritu que la escucha predispuesto para aceptarla y asimilarla, es inócua; si, por el contrario, el espíritu ha evolucionado hasta el punto de aceptar la enseñanza, se le dan lecciones que no alcanza a comprender, o las entiende mal, se produce una confusión en sus ideas, y la enseñanza en vez de llenar el fin que se busca: aclarar la inteligencia y hacer más puros los pensamientos y sentimientos, genera lo contrario, ensombrece más el espíritu, haciendo que los sentimientos se atrofien y los pensamientos sean impuros y egoístas.

Entonces es de buen sentido que en la enseñanza de nuestra filosofía procedamos con el mismo criterio sabio que al médico aconseja su práctica en el suministro de las pócimas.

Todos vemos que el médico, antes de extender una receta, examina previamente al enfermo. Luego que lo auscultó, preguntó e inquirió los síntomas que dice sentir, forma con estos datos su composición de lugar, y, antes de dar su diagnóstico definitivo, provee una medicación explorativa si a su entender los datos que obtuvo no le enseñan con toda evidencia el cuadro clínico que debe presentar la sintomatología de la enfermedad que presupone aqueja al sujeto examinado y al que se propone curar.

¿Se procede con esta sabia y previsora precaución en el estudio de nuestra filosofía?

Examinando la forma como se la estudia, doloroso es confesarlo, he de llegar a esta conclusión que proclamo con toda la fuerza de mi convicción: ¡No, no y no!

Analizaré esta negativa, que en este caso vale una afirmación.

Mucho se recomienda la lectura de las obras de Allan Kardec.

En teoría, es muy buena la recomendación. Pero en la realidad no veo el resultado que se busca.

Casi todos, los que se titulan adeptos a la filosofía espírita, han leído que en esas obras se enseña. No puedo ponerlo en duda, puesto que así lo afirman, y como no me es dable comprobar si lo han hecho o no, debo aceptar como verídica su afirmación.

Y ahora pregunto yo: ¿cómo los han leído?

La práctica me enseña que lo hacen de un modo displicente y despreocupado, como el que lee una novela con el fin de pasar un momento de tedio o malhumor. Llegaría a afirmar que ni aun en esa forma, pues si incidentalmente se les cita la novela, oigo que me relatan con el mayor entusiasmo, pasajes enteros; mas si les hablo, al azar, de cualquiera de las innú-

meras enseñanzas del "Libro de los Espíritus", por ejemplo, compruebo que sus recuerdos son escasos e imprecisos y la enseñanza extraída nula; eso cuando no constato que la lectura les ha sido perjudicial.

¡Enseñanza nula! ¡Lectura perjudicial! Sí; aunque a quienes lean esto les parezca paradoja.

¿Cómo puede ser nula una enseñanza y perjudicial la lectura de una filosofía sublime?

Muy sencillo. Una enseñanza es nula y perjudicial, cuando lo que se lee y se quiere estudiar, es admitido y asimilado sin examen, sin razonar y profundizar lo que se trata de aprender: sólo porque lo ha escrito el autor A. o B., cuyas opiniones están apoyadas por otro u otros, y han sido aceptadas por personas conocidas, muchas veces accidentalmente, y a las cuales se les atribuye título de maestros, endiosándolos o poco menos, por el solo hecho de hablar más o menos bien, haciendo que nazca en esas personas un sentimiento de suficiencia y superioridad, más aparente que real, sentimiento que los perjudica grandemente, porque creyéndose maestros de verdad, se envanecen y descuidan lamentablemente su verdadero progreso moral e intelectual.

He aquí entonces por qué una enseñanza que habría de producir hermosos frutos, produce sólo dos, a cual más malo: El fanatismo, en los alumnos; el orgullo, en los pseudomaestros. ¿A dónde llevan el fanatismo y el orgullo? ¡¡A la obsesión!!. De la obsesión a la locura sólo media... un paso.

Pero la filosofía espírita, ¿se aprende en los libros?

Sí y no.

Me explicaré. Siendo la filosofía espírita la filosofía de la vida, el mejor y único libro para estudiarla es la propia vida.

Por tanto, quien en realidad desee estudiar el Espiritismo como fuente de verdad y de vida, estudie todos los actos de su vida propia, — no la vida ajena que nada le interesa, como no sea para ayudar a quien la vive en sus aflicciones, — y allí hallará, en esa su propia vida, todos los elementos necesarios para hacer un estudio, prolijo y completo, razonado y lógico, de la filosofía espírita.

Una vez hecho este estudio, cuanto más profundo y concienzudo sea éste, mejor comprenderá lo que los libros contienen y podrá valorar en toda su grandeza la recopilación de enseñaszas que ellos encierran al presentarnos en forma sencilla y comprensible a todas las inteligencias el por qué de muchas cosas al parecer inexplicables, de nuestra vida.

La ignorancia disfrazada con careta de sabiduría es causa de la mayoria de los errores que cometen los que se dicen espiritistas. Todos somos sabios; todos somos maestros; pero a buen seguro el noventa por ciento de los espiritistas no somos capaces de contestar las siguientes preguntas:

¿Quén fué Allan Kardec? ¿De qué se ocupaba en su última encarnación? ¿Por qué escribió las obras que le han dado nombre? ¿Esas obras fueron o no frutos de su intelecto?

Si quienes dirigen sociedades psicológicas hicieran estas preguntas a sus asociados, es muy probable que sufrieran la sorpresa desagradable de que ni aún sus propios compañeros de dirección sabrían contestarlas.

¡Y, sin embargo, discutimos con la mayor desenvoltura, sobre flúidos, evocaciones, transportes, misiones, médiums, etc., etc.! ¡Eso cuando no nos ponemos a hablar con aire de sapiencia incontrovertible de la personalidad de Dios, de la marcha de los mundos, y otras menudencias por el estilo!

No quiero seguir adelante. El único comentario que cabe aquí es repetir la invocación de Jesús, aplicándola a nosotros mismos: ¡Perdónanos, Señor, no sabemos lo que hacemos!

Muchas veces he oído decir con aire de suficiencia que las obras que nos dejó Allan Kardec eran anticuadas: que hay necesidad de revisarlas, reformarlas y adaptarlas a los tiempos que vivimos.

Lo mismo que si fueran trajes pasados de moda.

Yo he de ser muy torpe de comprensión, porque a pesar de haber comenzado a leerlas hace la friolera de 17 años — y habiéndolas vuelto a leer y releer varias veces — encuentro y me atrevo a sostener que no sólo son de perfecta actualidad en la época que vivimos, sino que, al igual de los Evangelios, contienen enseñanzas y previsiones para un futuro que se avecina y que presentimos, y que, como es natural

y lógico, puesto que es venidero, no podemos comprender.

Confieso ingénuamente que cada vez que tomo en mis manos cualquiera de las obras del filósofo, con toda seguridad hallo siempre una nueva enseñanza que pasó inadvertida en mi última lectura.

¿Los lectores serían tan amables que aceptaran un consejo, de este ignorante sobre estas obras tan discutidas y tan mal estudiadas?

Espero en su bondad que, por lo menos, lo leerán sin enojo.

Lean nuevamente las obras de Kardec; pero al leerlas procedan en la forma siguiente:

Tomen por vez una pregunta, la respuesta y su comentario (aquellas que las tengan) léanla reposada y tranquilamente, hagan trabajar su inteligencia y su razón, meditando palabra por palabra, pesando el pro y el contra de lo leído y luego que lo hayan hecho, acepten lo que su conciencia les dicte que es justo, o rechacen aquello que, aun siendo sano y justo, no comprendan, hasta tanto que su espíritu más compenetrado de la filosofía, pueda comprenderlo y aceptarlo, después de un nuevo y detenido examen.

Recuerden siempre que el mismo Allan Kardec nos enseña: "Es preferible rechazar, dice, verdades que aceptar una sola mentira".

Cierto es que leídas las obras en esta forma demandan largo tiempo; pero si así las estudian, verán que, hoy por hoy, nada hay que revisar, renovar o acomodar a las épocas que vivimos.

También obtendrán otra enseñanza no menos valiosa y no menos exacta: que no debemos meternos a reformar aquello de lo cual aún no hemos tenido tiempo de comprender todo lo que enseña, y con mayor razón si tomamos en cuenta que no debemos ser nosotros los llamados a reformar nada, porque si lo fuéramos, hallaríamos los materiales necesarios para la reforma, así como Allan Kardec los halló a manos llenas para cimentar en bases sólidas la obra del Espiritismo.

Suspendo por hoy las gotas, pues comprendo que el medicamento es pesado. Cierto, muy cierto, que el doliente es fuerte y vigoroso; pero, por lo mismo no quiero cargar la medicina; prefiero hacer lo del prudente médico: ver el efecto que causan estas gotas, para aumentarlas, disminuirlas o suprimirlas del todo si el mal desaparece.

Aunque me parece que... hay gotas para rato.

¡Si Dios quisiera que me equivocara!

A. G.

La evolución del pensamiento

(CONTINUACIÓN)

Desde los primeros tiempos del cristianismo, se mezclan y chocan en el cauce de la naciente religión diversas corrientes. Estallan varios cismas; sucédense las luchas, los conflictos y en medio de ellos se desvanece y oscurece la idea de Cristo. Hemos demostrado las alteraciones y sucesivas renovaciones de que ha sido objeto la doctrina cristina a través de las edades. El verdadero cristianismo era una doctrina de amor y de libertad; la Iglesia la han transformado en una ley de temor y servidumbre. Esta es la causa de que se aparten gradualmente de la Iglesia los pensadores; esta es la causa de la debilitación del sentimiento religioso en nuestro país.

A favor de la confusión que invade los espíritus y las conciencias, el materialismo va ganando terreno. Su moral, con pretensiones de científica, proclama la necesidad de la lucha por la vida, la desaparición de los débiles y la selección de los fuertes, y reina hoy casi como soberana en la vida pública y privada. Todas las actividades se dedican a la conquista del bienestar y de los goces físicos. Falta el ascendente moral y la disciplina; los resortes del alma se aflojan; el malestar y la discordia se introducen en todas partes, en la familia, en la nación. Esto, es un período de crisis y transición. Nada muere a pesar de las apariencias; todo se transforma y se renueva. La duda que invade las almas en nuestra época, prepara el camino a las convicciones de mañana,

a la fe inteligente e ilustrada que reinará en el porvenir y se extenderá a todos los pueblos, a todas las razas.

Bien que joven aún y dividida por las necesidades de territorio, de distancia, de clima, la humaniad ha empezado a conocerse a sí misma. Por encima y más allá de los antagonismos religiosos y políticos, se constituyen agrupaciones de inteligencias. Hombres obsesionados por las mismas preocupaciones, inspirados por lo invisible, trabajan en una obra común y persiguen las mismas soluciones. Poco a poco los elementos de una ciencia psicológica y de una creencia universales, manifiestanse, se fortalecen y se extienden. Muchos testigos imparciales ven en ello el preludio de agitación de una idea que tiende a abrazar todas las sociedades de la tierra.

La idea religiosa acaba de recorrer su cielo inferior, vislumbranse ya los contornos de una espiritualidad más elevada. Puede decirse que la religión es el esfuerzo de la humanidad para comulgar con la divina y eterna esencia. Por eso habrá siempre religiones y cultos, cada vez más amplios y conformes con las leyes superiores de la estética, que son la expresión de la armonía universal. Lo bello, en sus reglas más elevadas, es una ley divina, y sus manifestaciones, uniéndose a la ley de Dios, tendrán forzosamente un carácter religioso.

A medida que la idea envejece, misioneros de todas clases vienen a provocar la renovación religiosa en el seno de la humanidad. Nosotros asistimos al preludio de una de esas renovaciones, mayor y más profunda que las precedentes. No tiene ya tan sólo hombres como mandatarios e intérpretes, pues de ser así, esta nueva manifestación resultaría tan precaria como las precedentes. Son los espíritus inspiradores, los genios del espacio, los que ejercen a la vez su acción sobre toda la superficie del globo y en todos los dominios del pensamiento. En todas partes aparece un nuevo espiritualismo, y en seguida se le pregunta: ¿Qué eres? ¿Ciencia o Religión? Espíritus mezquinos, ¿creéis acaso que el pensamiento debe seguir eternamente las huellas que dejó el pasado?

Hasta ahora todos los dominios intelectuales han estado separados unos de otros, rodeado de barreras y de murallas; la ciencia de un lado, la religión de otro; la filosofía y la metafísica están erizadas de malezas impenetrables. Cuando todo es sencillo, vasto y profundo, tanto en el dominio del alma como en el del universo, el espíritu de sistema lo ha complicado, empequeñecido, dividido todo. Se ha emparedado a la religión, en la sombría cárcel de los dogmas y de los misterios; a la ciencia en los más bajos estados de la materia. No es ésta la verdadera religión ni la verdadera ciencia. Bastará elevarse por encima de estas arbitrarias clasificaciones para comprender que todo se concilia y une en una visión más elevada.

¿Acaso nuestra ciencia, aunque elemental todavía, no provoca ya, desde que se dedica al estudio de los mundos y del espacio, un sentimiento de entusiasmo, de admiración casi religiosa? Leed las obras de los grandes astrónomos, de los geniales matemáticos, y hallaréis en ellas que el universo es un prodigio de sabiduría, de armonía, de belleza, y que ya en la penetración de las leyes superiores se realiza la unión de la ciencia, del arte y la religión, por la visión de Dios en sus obras. ¡Llegado a estas alturas, el estudio se transforma en contemplación, el pensamiento en plegaria!

Pensamientos

Si supiéramos fijamente dónde está el cielo, la vida en la tierra sería imposible, porque todos nos moriríamos de nostalgia celestial.

*

Creer que hay algo estable en la vida, es creer que puede haber olas inmóviles sobre el mar.

*

Nada hay perdido cuando queda de pie un pueblo que trabaja.

*

El culto de los grandes hombres no se extiende a los falsos dioses.

*

Antes empiezas a morir que sepas qué cosa es vida, y vives sin gustar de ella, porque se anticipan las lágrimas a la razón.

*

Ciertas ideas, como la luz de los astros, tardan mucho en llegar al alma colectiva; y muchas veces llegan cuando han muerto.

*

Las comparaciones son odiosas y cuando no son odiosas, son difíciles.

Estudios sobre el hombre

Sabido es que el mortal no podrá ser completamente feliz en ningún momento de su existencia. La vida es esperanza infinita, ilusión eterna, aspiración constante hacia un algo desconocido que nos atrae y subyuga y tras el que vamos, impelidos por la fuerza de la curiosidad. Y si en ese algo ignorado cifr amos nuestra ventura del mañana, y este mañana se aleja tanto más cuanto más nos aproximamos a él, es evidente que nunca podremos ser completamente dichosos, absolutamente felices.

Pero, ¿quiére decir esto que la Humanidad no pueda llegar nunca a un estado de cosas compatible con las aspiraciones de justicia que tiene al presente?

De otro modo: ¿Estarán en lo cierto los que afirman que el mayor inconveniente para el progreso y bien del hombre, será, eternamente, el hombre mismo?

No, y mil veces no.

Conforme que no podamos ser nunca completamente felices, pues que siempre tendremos una nueva verdad que conquistar, un nuevo anhelo que satisfacer; pero de esto a creer que sean utópicas las profecías de los sabios de todos los tiempos, hay una gran diferencia.

Vivir es luchar, se ha dicho. Cierto, y en cumplimiento de esta ley, lucharemos, hasta la consumación de los siglos, para arrancarle secretos a la Naturaleza, para elevar el concepto de lo justo y de lo bello, para elevarnos moralmente en fin; pero debemos creer llegue un día en el que termine, de una vez para siempre la lucha del hombre contra el hombre; un mañana en el que no sean nuestros semejantes el mayor inconveniente para nuestro adelanto y tranquilidad, y, finalmente, una época en la que todos, de modo más o menos intenso, sintamos la mayor o más noble de todas las necesidades, la que mayores y más puros goces nos proporciona: la necesidad de vivir para los demás.

Pensar lo contrario es tener mezquina idea de las leyes que rigen al Cosmos. Creer que este dorado sueño no puede realizarse, equivale a suponer que el ser humano seguirá siendo eternamente fratricida, como lo fué hasta aquí.

Recordemos, a este efecto, que todos los días aprendemos algo, lo que nos permite poder asegurar que hoy somos más sabios que ayer y mañana lo seremos más que hoy, toda vez que la sabiduría no es otra cosa que la suma de conocimientos que el ser adquiere; y si el hombre es tanto más justo cuanto más ensancha el horizonte de su intelectualidad—y no olvidemos que lo ensancha constantemente—no será locura afirmar que la Humanidad ha de llegar a un estado de progreso, en el cual el hombre menos justo lo sea tanto como el que, al presente, lo sea más.

Cierto que siempre existirán en la sociedad dos fuerzas contrarias, dos corrientes de opinión opuestas que estarán en lucha perenne: la de los que empujan hacia adelante y la de los que tiran hacia atrás; la de los que sueñan con un mañana excelso y la de los que suspiran con un ayer de imposible retorno: pero esto no quiere decir que la lucha haya de tener el inhumano carácter que tiene hoy. Se luchará por la verdad y por el bien colectivo en todos sus órdenes: en modo alguno por el afán de lucro o la satisfacción de mezquinos e innobles egoísmos. Rebosantes de buen deseo, los hombres todos procurarán que la familia humana marche por la senda más recta, y no tendrán otras diferencias que las que surjan de la diversidad de criterios para apreciar los hechos y las cosas, y como todos ellos sabrán que esas diferencias de apreciación que constituyen dos fuerzas opuestas, son necesarias al equilibrio humano, como la centrípeta y la centrífuga lo son al universal, bien podemos asegurar que todas sus luchas quedarán reducidas a una simple discusión, de la que no surgirá, seguramente, la rivalidad, el antagonismo, ni mucho menos los odios que hoy germinan a la sombra de la ignorancia.

Somos tan optimistas en todo lo que afecta al progreso, que creemos no puede concebir el ser humano una idea noble, que como tal, tenga la virtualidad de un bien común, que no sea realizable en época más o menos lejana. Todo es cuestión de tiempo; pues si el mortal pudiera concebir un sublime algo irrealizable, se daría el caso de que la parte superara al todo, lo relativo a lo absoluto: cosa imposible a nuestro juicio.

Y, sabes, lector, cómo pensamos. Pasemos a estudiar al hombre en algunas de

sus múltiples manifestaciones, y de los actos llevados a cabo por él, deduzcamos verdades que por su sencillez sean comprensibles a las inteligencias más inexpertas, que es, precisamente, para quienes escribimos; pues sabiendo, por experiencia propia (1), las dificultades que encuentran para remontarse al conocimiento de las verdades abstractas los que no están familiarizados con la filosofía y con la ciencia, procuraremos orillar este inconveniente en el grado de lo posible. ¿Cómo? Partiendo de los fenómenos más vulgares, citando actos de todos conocidos, dejando, en fin, que los hechos con su abrumadora elocuencia, nos demuestren las verdades que anhelamos conocer.

Entremos en materia, y ya que de todo puede dudar el hombre, si en ello se empeña, tomemos por base de nuestros estudios un hecho innegable, una verdad indiscutible de la que no podamos dudar.

Esta verdad la hallaremos en nuestra propia personalidad, en nuestro propio yo.

Efectivamente; de todo puede dudar el hombre, para toda verdad puede hallar argumentos de negación, menos para negar la realidad de su ser, esto es, de que él existe; pues que, aun dudando de su existir, con esa duda afirma la verdad de su existencia, que es, en definitiva, la afirmación de que él es: toda vez que, emulando al filósofo, puede decir: "Yo dudo, luego existo."

Ya tenemos una verdad de todos conocida y de la que no nos es posible dudar, pues que, aun la misma duda, nos confirma su veracidad. Pasemos de ella a otra, y de ésta a otra más, y así, de certeza en certeza, remontémonos al estudio de nuestra personalidad, estudiando a la vez la de nuestros semejantes: que de ese estudio deduciremos verdades con virtualidad bastante para traer a la tierra el reinado de la justicia y el de la fraternidad.

Yo dudo, luego existo; y si existo, vivo; y si vivo, ha de ser con algún objeto, con algún fin.

Pero, ¿qué fin podrá éste ser? ¿Qué objeto tiene mi existencia?

Examinemos.

Yo vivo en una sociedad compuesta de seres semejantes a mí, con los mismos gustos, iguales aspiraciones é idénticas formas y modos de ser que yo.

(1) El autor no posee otros conocimientos que los adquiridos robándole horas al descanso o a la buena diversión.

Yo veo que todos esos seres se apartan del dolor y buscan el placer, esto es, huyen de todo lo que comprenden que puede producirles daño y van tras lo que, según sus gustos, inclinaciones, modos de pensar y de sentir, creen les puede proporcionar beneficios.

Por el amor que a sí propios se tienen, ni uno sólo da un paso que no sea impulsado por el deseo de hallar un bien; pues que, aun los que por un placer de momento se proporcionan inmensos dolores, no pueden decirse de ellos con verdad que a sabiendas se buscaron su mal, sino que, por el contrario, van impelidos por el deseo de hallar un bien, toda vez que la causa de aquel o aquellos dolores tienen origen en una pasión o deseo que determina una necesidad satisfecha proporciona al ser un goce más o menos intenso, es evidente que ni uno solo de mis semejantes se separa de esta ley.

El hecho es indiscutible; pero aun siéndolo, conviene ver si la regla tiene excepciones, porque con una sola que halláramos, podíamos, ahondando un poco más, encontrarnos con razones que nos demostraran partíamos de una base falsa, siendo, por tanto, nuestros juicios, verdades aparentes sin ninguna virtualidad.

Veamos primero, con algunos ejemplos, si hay quien busca su mal, e investiguemos después si hay quien obra de un modo pasivo, sin el anhelo de hallar un bien, una satisfacción o placer.

Primer caso:

El que juega, ¿por qué lo hace?

Por la esperanza de ganar.

¿Jugaría sin esta esperanza?

No, seguramente. Matad esta esperanza en los jugadores, y habreis terminado con el vicio.

¿Luego el jugador no va a buscar su mal, puesto que la ganancia constituye para él un bien?

Ciertamente que no lo busca.

Y el que martiriza su cuerpo por el ayuno, con cilicios o de otra forma cualquiera, ¿lo hace por el deseo de hallar un mal?

En modo alguno. Este encuentra en su martirio el goce que le proporciona la esperanza de un bien eterno.

Y el suicida, ¿qué fin persigue?

Huir de los dolores presentes, tras de lo cual, si es materialista, creerá hallar el descanso eterno; si espiritualista, un estado de mayor tranquilidad.

¿Cumplirían los jóvenes la ley sexual si tuvieran la absoluta certeza de recoger

las enfermedades que frecuentemente recojen?

De ningún modo. A pesar de todas las necesidades, y contra todos los anhelos, dejarían de cumplirla por evitarse los dolores consiguientes, pues aun cuando la cumplieran, siempre resultaría que tenía mayor influencia sobre su voluntad el deseo del goce que el temor del dolor por venir. Esto aparte de que, en este caso como en todos los casos peligrosos, al individuo siempre le queda la esperanza de su buena estrella.

Y lo mismo ocurre al desgraciado que se deja dominar por la pasión de la venganza. No la llevara a cabo, seguramente, si sus grados de moralidad e inteligencia le permitieran apreciar los inmensos dolores que ha de sufrir a cambio de ver satisfecha esa mezquina necesidad, pasión o deseo de lavar ofensas, que, frecuentemente, no tienen de tales más que el nombre.

Queda, pues, demostrado, que no hay ni un sólo ser que busque su mal. Todo es debido a errores de apreciación o a estados pasionales, que, como antes decíamos, determinan necesidades, que, al ser satisfechas, nos producen placeres momentáneos, tras los cuales queda el dolor o el vacío de la conciencia.

Segundo caso:

El padre que se sacrifica por sus hijos, el que expone su vida por salvar la de otro, el mártir de la idea y el que se priva de lo preciso por atender a la necesidad de sus semejantes, ¿obran impulsados por el deseo de hallar un bien o una satisfacción, es que ejecutan esos actos de un modo pasivo, ajeno, por así decirlo a la dicho de su yo?

La respuesta es fácil. El padre siente la necesidad de vivir para los suyos, y en sacrificarse por ellos halla placeres inefables. Es, dentro de su familia, lo que serán en el mañana todos los hombres dentro de la familia humana. Realiza, en pequeño, el sacratísimo principio de vivir para los demás.

Y en el mismo caso se encuentran los restantes. No hay más diferencia que grados de moralidad, estados de conciencia que con arreglo a la potencialidad de su luz, trazan círculos más o menos extensos. El padre se realiza en el bien en el círculo de su hogar; los demás han ensanchado este círculo y encuentran seres inmensos en ser útiles a sus semejantes. Su moralidad irradia más allá del recinto de su casa, y no deben, *no pueden* conformarse con ser buenos y sacrificarse solamente por los suyos; *es preciso que* se sacrifiquen por los demás también, pues de no hacerlo así, se proporcionarían un dolor mayor del que pretendieran evitarse, ya que la inobservancia a las órdenes de la conciencia, surgen dolores morales a los que no podemos sustraernos, y que son, precisamente, a los que más puede temer el ser.

Es, pues, evidente, no ya solo que no hay quien a sabiendas se busque su mal, sino que todos los actos que llevan a cabo mis semejantes, por muy insignificantes que esos actos sean, son motivados por el deseo de hallar un bien, toda vez que, hasta el que se suicida, lo hace creyendo hallar un descanso eterno o una mayor tranquilidad.

Que no tiene excepciones esta regla, es indiscutible, puesto que todos mis conciudadanos aspiran a ser dichosos.

Ahora bien: al hacer un examen subjetivo, observo que yo obro de la misma manera que ellos, ya que todas mis energías tienden a huir del dolor y a buscar el placer; o lo que es lo mismo: huyo de lo que creo puede producirme mal y voy tras lo que se me figura me ha de proporcionar bien.

Pero, ¿qué es el bien?

El bien es lo que constituye la felicidad del hombre; y que el hombre busca su bien, es evidente; y siéndolo, ya puedo asegurar cuál es el objeto de mi existencia.

El objeto de mi existencia es buscar mi felicidad.

Ahora bien: Yo soy una de las partes de la sociedad en que vivo, la cual se compone de seres semejantes a mí, los que a su vez, no tienen otro objeto que buscar su bien; y si todas las partes caminan hacia un mismo fin y ese fin es la felicidad, resulta probado que esa sociedad no tiene otro objetivo que poseer la mayor ventura que le sea dable adquirir.

Ya sé, pues, que el objeto de mi existencia es buscar mi felicidad; pero ahora se me ocurre preguntar: ¿En qué consiste mi felicidad? ¿Dónde tiene su origen?

Porque si no sé en qué consiste, difícilmente podré poseerla; y para adquirirla, preciso es saber dónde tiene su origen primordial.

Formemos de nuevo un corolario, y de deducción en deducción, vayamos sin descanso a buscar el origen de nuestro bien.

seguros de que la elocuencia de los hechos llevarán a nuestro ánimo el convencimiento de que debemos cambiar de rumbo si queremos hallar pronto el puerto de la mutua felicidad.

Pero, observando que nos hemos hecho demasiado extensos, haremos punto, prometiendo continuar otro día.

NOTICIAS

ASAMBLEA GENERAL
de la Asociación de Estudios Psicológicos
"Dios y Progreso"

La Comisión Directiva, de acuerdo a lo prescripto por los estatutos sociales, invita a todos los asociados a una asamblea general, que tendrá lugar el día 20 del corriente en su local social, Carlos Calvo 216, a las 21 horas, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DÍA

1.° - Ronovación total de la Comisión Directiva.
2.° - Lectura del balance general.
3.° - Varios.

HIMNO ESPIRITISTA

Hemos recibido un ejemplar editado por la sociedad «La Esperanza del Porvenir», de Santa Rosa (Pampa), que ha tenido la gentileza de enviarnos, lo cual agradecemos debidamente.

Aunque ya conociamos el citado himno, no deja por ello lugar a restar méritos a la obra y esfuerzo hecho por la sociedad hermana, y nos complacemos en recomendar su adquisición por lo bello y digno de ser ejecutado en todos los hogares.

CURSO DE INICIACIÓN ESOTÉRICA

Ha llegado a nuestra mesa de trabajo un ejemplar del libro cuyo título nos sirve de epígrafe, editado por «O Pensamento» de San Pablo (Brasil) y que ya es su tercera edición.

Agradecemos su envío.

Pensamientos

Nada es más grato que volver con el pensamiento a las horas del pasado, cuando el presente, difícil o luctuoso, amarga los corazones y entristece los espíritus.

*

No hay sociedad posible sin deber, pues sin él no existen lazos entre los hombres.

NUESTRO CANJE

Argentina

Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap.
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción Femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, (B. A.)
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano número 2035.
Ferrer, Chivilcoy.
La Fraternidad Cristiana, Rosario, Santa Fe.

Uruguay.—¡Alma!, Montevideo.
Uruguay.—Libre pensamiento.
Uruguay — Calibán, Montevideo
Chile.—La Revista Psíquica, Valparaíso.
España.—La Luz del Porvenir, Valencia.
Habana.—El Progreso.
Cuba.—Psiquis, Habana.
Guatemala.—Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
Italia.—Luce e Ombra.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente; rogando rectificar el domicilio por si existera error.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titulan autorizadas se presentan al domicilio de nuestros suscriptores reclamando el pago de las suscripciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto; por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

E. J. Sánchez e Hijos
IMPRESORES
Encuadernación - Libros comerciales - Dibujos
Clises - Títulos - Cheques - Pagarés - Tricromías
Relieves - Tesis - Obras - Folletos - Catálogos
Trabajos comerciales - Impresiones de lujo
3170 - Av. MERLO - 3172
U. T. 2387, Flores
Buenos Aires

de esos hombres para transformarse así, no podrían hacerlo solos, sino fuesen secundados sin saberlo por espíritus que ejercen sobre ellos un poder magnético, por el cual les imprimen en sus fisonomías una especie de parecido con los personajes que representan.

—Yo desearía, Margarita, tener más amplios detalles sobre este género de obsesión, si alguna vez puede dársele este nombre a la influencia que los espíritus ejercen sobre los artistas; no comprendo bien con qué objeto se manifiestan de esta manera.

—Guardémonos, Enrique, de dar a este caso el nombre de obsesión; no se lo prodiguemos, pues. El trabajo de un actor tiene por objeto, como ya te lo he dicho, plegar su espíritu y su cuerpo a recibir la expresión de las fisonomías. Para llegar a este punto, es preciso que su espíritu sufra una especie de exaltación, y este estado se parece mucho al de emancipación del alma que en este caso se desprende, sin alejarse mucho del cuerpo; encontrándose así en contacto con los espíritus que atrae, queriéndolos imitar.

Esta categoría de espíritus se complace en manifestarse de este modo; se encuentran muchas veces en este número los grandes maestros, que hacen repetir, por medio de un artista bien dotado, las obras de sus creaciones; y ellos fotografían, por decirlo así, sobre sus rasgos la fisonomía de los seres de quienes llenan el rol.

—Este estudio, Margarita, sería de los más interesantes que se harían, si nos fuera permitido ver los espíritus que en medio de esta población material se mezclan a nosotros tomando una parte activa en todos los actos de la vida; pero, yo creo que el interés sería mucho más grande aún, si pudiéramos escrudiñar los pensamientos y el móvil de sus constantes preocupaciones.

—Este hecho se ha producido algunas veces y puedo a este respecto citarte un ejemplo que he presenciado yo misma.

—El espiritismo la impresionaba entonces, dirigiendo sobre ella un flúido que le causaba toda la sensación que hace experimentar la misma herida. Esta sangre era una pintura flúidica, como los espíritus saben formarlas según s uvoluntad, y el flúido periespiritual de la joven resintió la aplicación directa.

—Pero ¿durante esa especie de crisis, ella debía manifestar las impresiones de sus sufrimientos?

—Muy poco, Enrique; al principio de la visión ella podía hablar; porque estaba en estado de vigilia; y prevenir a sus parientes que la aparición estaba allí, designando el lugar donde ella se producía, y se sorprendía de que todo el mundo no la viese como ella. En seguida experimentaba algunas sacudidas nerviosas y hacía oir un grito ronco que indicaba el comienzo de la lucha. Podía observarse un gran estado de debilidad a medida que ella experimentaba la pérdida ficticia de su sangre; este estado llegaba muchas veces hasta la insensibilidad.

Los parientes sentían también la mala influencia de este espíritu por un mal estar moral indefinible; pero no experimentaban los mismos sufrimientos, porque la acción magnética era enteramente dirigida sobre la joven; no experimentaban más que el efecto de la irradiación flúidica.

Este estado de cosas duró mucho más de un año; y a esta prueba se agregaba la de la malquerencia y los sarcasmos de las personas a quienes esta desgraciada familia contaba ingénuamente las manifestaciones, creyendo encontrar consejos útiles y un poco de simpatía; pero bien al contrario de esto, se hicieron sospechosos y pasaron por locos; su trabajo se resintió y la miseria iba a llamar a sus puertas, cuando hicieron el encuentro de un magnetizador o persona que profesaba el magnetismo y que ellos habían conocido en tiempos más felices y se apresuraron a hacerle la relación de su desgracia. Por primear vez, fueron escuchados; se ha-

bían dirigido realmente sin saberlo, a un magnetizador que debía ayudarlos a librarse de aquella situación.

Después de haber seguido con toda atención, todos los detalles de la obsesión, preguntó a la joven si ella no había sido el objeto de la persecución de algún hombre que no estuviese ya en el mundo. Ella contó entonces la historia que te he citado.

Todo quedó explicado para el magnetizador, que se apresuró a despojarla de los flúidos impuros de que estaba saturada: la recomendó en seguida a esta pobre niña que no se asustase a la aproximación de aquel mal espíritu; oraron juntos antes de separarse, y completamente tranquilizada con la ayuda que la providencia le había deparado

La misma noche, el espíritu se le presentó bajo otro aspecto más espantoso todavía; pero antes que él pudiese obrar, ella le ordenó tomase su verdadera fisonomía. El espíritu no estando preparado a este ataque, fué dominado un instante y se vió forzado a transformarse para aparecer bajo su verdadera forma. Pero inmediatamente se repuso y adquiriendo en el acto su potencia triunfó de su sorpresa; entre tanto la pobre víctima no perdió el valor; sabía que cada día, por el magnetismo, sus fuerzas aumentarían y que su adversario perdería su audacia; y ¡cosa notable! al espíritu mismo le parecía que ya venía a su pesar.

Puede atribuirse este hecho a la cantidad de flúidos que él había depositado allí magnetizando a la joven y que formaban para él un punto de atracción, pero esta sustancia se modificaba por la mezcla de flúidos extraños que eran antipáticos a sus instintos y a sus pasiones.

Esta nueva fuerza debía aumentarse cada día en detrimento de la suya, y fué entonces que la voluntad de la joven se sobrepuso en poco tiempo a la de su enemigo; éste se volvió sumiso como un esclavo; su energía y su voluntad se quebraban ante la de la joven.

Su víctima no abusó de las ventajas que acababa de adquirir, y las aprovechó para moralizar a este espíritu a fin de prepararlo dignamente a la expiación primero, y a la reparación después, su triunfo fué espléndido, pues este espíritu fué retirado de la atmósfera terrestre, para entrar en la esfera que convenía a su estado moral, para comenzar la obra de su transformación.

La calma y la seguridad le fueron así devueltas a esta pobre familia; la joven tuvo en seguida visiones deslumbrantes, en las que su alma podía descansar de luchas que había sostenido y en las que su corazón se despojaba de las manchas de aquel espíritu malvado, dulce compensación que Dios acuerda a los que han sufrido y que reclaman su apoyo.

—Pero como es posible, Margarita, que estos espíritus puedan así transformarse y aun cambiar de naturaleza tomando la forma de animales?

—Los espíritus inteligentes tienen el don de manipular los flúidos y operar con esta sustancia transformaciones espantosas por el solo efecto de su deseo o de su voluntad. Los mortales hacen también obras de este género, pero ¿cuánto tiempo necesitan para prepararse? Cuando un artista quiere tomar la forma de un anciano, ¡qué trabajo para llegar a engañar al público; como es necesario que doblegue su espíritu a recibir las diferentes expresiones de los personajes de quienes ha aceptado el rol! Es preciso en efecto, que su fisonomía se ilumine con la llama del genio, y que sepa extinguir un instante después esa luz intelectual para simular al idiota; que tome después la astuta e hipócrita fisonomía del traidor, para volver a tomar en seguida la del hombre de bien. Es necesario que sepa reir y llorar a la vez.

Solo las inteligencias flexibles y perspicaces pueden llegar a copiar tan fielmente los diferentes tipos de nuestra pobre humanidad.

Y, sin embargo, Enrique, a pesar de todo el trabajo

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El Libro de los espíritus . . . $ 2.— y 0.80
El Libro de los médiums . . . „ 2.— y 0.80
El Evangelio según el Espiritismo . . . . . „ 2.— y 0.80
El Cielo y el Infierno . . . . „ 2.— y 0.80
El Génesis . . . . . „ 2.— y 0.80
Obras póstumas . . . . . „ 2.— y 0.80
Qué es el Espiritismo? . . . „ 1.50 y 0.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos . „ 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos „ 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión . . . . . $ 0.25
Colección de oraciones espiritistas . . . „ 0.20

Obras de León Denis

Después de la muerte . . . . $ 2.60 y 1.60
En lo invisible . . . . . „ 2.60 y 1.60
El gran enigma . . . . . „ 2.60 y 1.90
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen . . . . . „ 2.80 y 1.80
El por qué de la vida . . . . . $ 0.25
Síntesis doctrinal y práctico . . . . . „ 0.25
De la idea de Dios . . . . . „ 0.15

Obras de C. Flammarión

La pluralidad de los mundos . . . . $ 0.25
La tierra y el hombre en el Universo . „ 0.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista . . . . . „ 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo . . . . . $ 0.15

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? . . . $ 2.30 y 1.50
Santa Teresa medium . . . . . $ 1.20

Bonilla A.
Cosmogonía de los fluídos . . . . . „ 0.60
Entre dos mundos . . . . . „ 0.60

Delanne
La evolución anímica . . . . . „ 1.50
Las vidas sucesivas . . . . . „ 2.50

Soler Domingo.
Memorias del Padre Germán . . . . „ 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) „ 0.75
Guía para la formación de sociedades „ 0.50

Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos . . . „ 2.—

Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos. . . „ 3.50

Rochas.
Exteriorización de la motilidad . . . „ 2.50

Suárez y Artazñ.
Marieta y Estrella . . . . . $ 2.30 y 1.70

Deleuze—Instrucción práctica sobre magnetismo animal . . . „ 2.30 y 1.80

Lafontaine.
El arte de magnetizar . . . . „ 4.— y 3.—

Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo . . . „ 3.25 y 2.50

Prel C. du—La muerte, el más allá. La vida en el más allá „ 2.— y 1.20

Crookes ...
La fuerza psíquica . . . . „ 1.40 y 0.80

Vives.
Guía práctica del espiritista . „ 1.40 y 0.50

Aksakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. „ 8.— y 5.50

González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía . . . $ 1.—

Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano . . . „ 0.15

Torres M.
La religión futura . . . . . „ 1.25

Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol. . . $ 3.—

Virginio.
Misterios del alma . . . . . „ 1.20

AMALIA D. SOLER

"RAMOS DE VIOLETA"

Nueva edición recién recibida

Precio: 4 pesos

Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.
A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

[illegible] - Perú 555-73. Buenos Aires

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los dias
Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociacion
de Estudios Psicologicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192...

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Enviar el importe en dinero o certificado.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075
Espiritismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias

ENERO 1924



EL Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Organo de la Asociación
de Estudios Psicológicos

DIOS
Y
PROGRESO

¡Año Nuevo!

¿Qué importa que se dé al tiempo
distinta numeración?
si los vicios son los mismos,
si no hay afán ni calor
para atender al que sufre
y al oir su lamentación,
el corazón no se agita
ni se cambia de color
el semblante, ni los ojos
se anublan con el turbión
de ese llanto, (agua divina
que brota del corazón).
Si la helada indiferencia
en nosotros apagó
ese fuego sacrosanto
de la dulce compasión,
¿qué importan los años nuevos
si en nosotros se agotó
ese dulce sentimiento,
esa noble aspiración,
que nos lleva hasta el martirio
en las alas del amor!...
Año nuevo, vida nueva,
(siempre el vulgo repitió)
año nuevo y vicios viejos,
miro siempre en mi redor.
El **año nuevo** del alma,
la aurora de un nuevo sol,
aun está lejos, muy lejos
de la terrenal mansión.
—No tanto como tú crees,
(murmura en mi oído una voz)
los años nuevos del alma,
los destellos de ese sol,
al que le llamais **Conciencia**
difunden su resplandor
entre vosotros, y os dan
la vital animación.
¿Pensáis que con vicios viejos
pudierais vivir? ¡Ah! no;
sin las hermosas virtudes,
sin la savia del amor,
todas las humanidades
murieran de inanición.
Años nuevos tiene el alma
siempre a su disposición,
cada obra buena es un año;
¡un año de nuevo sol!
Y lo teneis, no lo dudes,
sin ellos, sin su calor,
sin su inefable deleite
no latiera el corazón;
así, pues, aunque los años
cataleis de numeración,
no os importen esas cifras
porque no tienen valor
alguno en su variación.
Año nuevo es cada día
para el que con noble ardor
trabaja en bien de los otros
elevando esta oración:
"amando a la humanidad
me creo más cerca de Dios!
No creas en tu pesimismo
que la luz de un nuevo sol
aun está lejos **muy lejos**
de la terrenal mansión
porque de ese sol radiante
todos sentís su calor,
que todos tenéis **conciencia**
que todos oyen su voz,
que es la conciencia el fonógrafo
que guarda el eco de Dios".
Esto me dice un espíritu
y yo bendigo su voz;
porque reanima mi alma
con el más dulce calor;
despertando mi esperanza,
reavivando mi ilusión,
esperando en mis esfuerzos
año nuevo y nuevo sol.
yo ignoraba que tenia
tesoro de tal valor.
¡Cuán inmensa es mi fortuna!
tengo a mi disposición
años nuevos cuantos queira,
el tesorero soy yo;
puedo acumular tesoros
tantos, con tal profusión,
que sea este mundo pequeño
para el poder de mi YO;
y en otros mundos mejores
podré ir con la irradiación
de mi riqueza moral,
de mi ternura y mi amor.
Si fuí pesimista ayer,
optimista me trocó
la dulce voz de un espíritu,
que alentó mi corazón,
que despertó mi esperanza
que la verdad me mostró,
el **año nuevo** está en mi,
el tesorero soy yo,
puedo acumular tesoros
tantos, con tal profusión,
que seré cuando yo quiera
un gran sabio, un redentor.
¡Qué porvenir tan risueño!
año nuevo y nuevo sol;
siempre que escuché el consejo
de un invisible mentor
que no me deja un instante
y que él es mi salvación,
ese consejero oculto
que nunca nadie le vió,
tiene muchos, muchos nombres,
el que más prefiero yo
es el más vulgar ¡Conciencia!
pues acepta mi razón
que es la conciencia el fonógrafo
que guarda el eco de Dios.

Amalia Domingo Soler.